

Entre vallenatos y bonanzas: una aproximación regional a la configuración del poder político y las transformaciones económicas en el Cesar (1950-2000)

Wendy Paola Vargas Tamayo

Juan Sebastián Buitrago Alvarado

Tutora:

Alba Elena Pinto Torres

Trabajo de grado para optar al título de Licenciatura en Ciencias Sociales

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Ciencias sociales

Bogotá D.C.

2020

Tabla de contenido

Agradecimientos	7
1. Introducción.....	9
1.1. Situación Problema	9
1.2. Pregunta Problema	12
1.3. Hipótesis	12
1.4. Objetivo General.....	13
1.5. Objetivos Específicos	13
1.6. Balance Historiográfico	13
1.6.1. <i>Desarrollo De Los Estudios Regionales En Colombia</i>	14
1.6.2. <i>Panorama Reciente De La Historia Regional En Colombia: Producción Investigativa, Grupos De Investigación Y Tendencias Contemporáneas.</i>	23
1.7. Balance Metodológico	28
2. Marco Teórico-Conceptual.....	35
2.1. Estructura Económica	35
2.2. Poderes Regionales	38
2.2.1. <i>Poderes Regionales Y Clientelismo</i>	39
2.3. Música Vallenata	44
3. Capítulo 1. La Provincia: Agricultura Tradicional Y Ganadería, Primera Mitad Del Siglo XX	49
3.1. Introducción	49
3.2. Desarrollos Desiguales En El Caribe: Las Dificultades De La Agricultura Y El Fortalecimiento De La Ganadería, Primera Mitad Del Siglo XX.....	49
3.3. Entre Cantos Vallenatos, Café Y Ganado.....	63
4. Capítulo 2. Bonanzas Y Conflictos Sociales: La Modernización Inconclusa.....	79
4.1. Introducción	79

4.2. El Crecimiento Hacia Adentro: Las Bases Del Desarrollo De La Agricultura Comercial En El Cesar.....	79
4.3. La Agricultura Comercial En El Cesar: La Relativa Modernización Y La Bonanza Algodonera.....	83
4.4. Impactos Del Auge Algodonero Y Su Crisis: El Nacimiento De La Bonanza Ilegal	96
4.5. Predominio Del Carbón, La Economía De Enclave Y Sus Vicisitudes.....	112
4.5.1. <i>El Proyecto Neoliberal: Las Bases De La Economía CesareNSE Entre 1980 – Primera Década Del 2000</i>	112
4.5.2. <i>La Paradoja Del Nuevo Modelo: La Desintegración De La Integración</i>	115
5. Capítulo 3. Configuración De Las Escalas Del Poder Político En El Cesar Entre Las Décadas De 1950- 2000.....	128
5.1. Introducción	128
5.2 La Tierra De Pedro Castro	129
5.3. ‘A Punta De Acordeón’	136
5.3.1. <i>Acaece La Unión Liberal Al Son De Una Parranda</i>	136
5.3.2. <i>‘Al Cesar Nada Lo Ataja’</i>	140
5.3.3. <i>‘El País Vallenato’</i>	144
5.4. Entramado Del Poder Regional	157
5.4.1. 1968- 1972.....	158
5.4.2. 1974-1986.....	164
5.4.3. 1988- 1998.....	178
5.4.4. 2000-2010.....	190
6. Conclusiones.....	206
7. Referencias	211
8. Anexos	226

Lista de figuras

Figura 1. Ubicación zonal y regional de los grupos de investigación con énfasis en estudios regionales, 2012.....	27
Figura 2. Subregiones del Cesar.....	32
Figura 3. Modo de análisis de la música vallenata.....	33
Figura 4. Producción, importaciones y exportaciones de algodón en Colombia, 1923-1996 (TON).	85
Figura 5. Principales zonas algodonera del Cesar.....	86
Figura 6. Trabajadores de COALCESAR.....	88
Figura 7. Álvaro Araújo Noguera bautizando con champaña las nuevas avionetas de SALA	91
Figura 8. Planta de producción de COALCESAR en Villas de San Andrés.....	94
Figura 9. Caratula de la canción del algodón. Gabriel Chamorro y Andrés Gil.	99
Figura 10. Desmotadora Lummus 3-128 propiedad de COALCESAR	107
Figura 11. Producción de palma y títulos mineros concedidos en el departamento del Cesar 2008-2014.....	120
Figura 12. Con la danza del pilón, López abre Fiesta Vallenata.....	139
Figura 13. La recepción de Valledupar a Lleras.....	140
Figura 14. ¡Adelante, Cesarenses!.....	142
Figura 15. Gabinete Vallenato.....	144
Figura 16. Paro del personal médico del Hospital Rosario Pumarejo de Valledupar, 1981.	156
Figura 17. Tendencias electorales al Congreso en el departamento del Cesar 1970-2010. Primera	199
Figura 18. Tendencias electorales al Congreso en el departamento del Cesar 1970-2010. Segunda	200
Figura 19. Tendencias electorales al Congreso en el departamento del Cesar 1970-2010. Tercera.....	201
Figura 20. Tendencias electorales de la Asamblea Departamental del Cesar 1970-2007. Primera.	202

Figura 21. Tendencias electorales de la Asamblea Departamental del Cesar 1970-2007. Segunda.	203
Figura 22. Tendencias electorales de la Asamblea Departamental del Cesar 1970-2007. Tercera.	204
Figura 23. Tendencias elecciones a gobernación departamento del Cesar 1991-2007.	205

Lista de tablas

Tabla 1 Métodos y técnicas aplicadas en la investigación.	34
Tabla 2. Utilización de la tierra en los departamentos del Caribe colombiano, 1954.	62
Tabla 3. Economía cafetera en la región del Cesar 1927	66
Tabla 4. Número de ganado vacuno en los municipios del Magdalena, 1960.	73
Tabla 5. Contratos de gran minería en el departamento del Cesar entre 1988-1997.....	118
Tabla 6. Empresas palmeras situadas en el departamento del Cesar 1959-1985.	123
Tabla 7. Líderes políticos del Departamento del Cesar 1970-1972.....	163
Tabla 8. Líderes políticos del Departamento del Cesar 1974-1986.....	177
Tabla 9. Líderes políticos del Departamento del Cesar 1988-1998.....	189
Tabla 10. Personajes políticos del Departamento del Cesar 2000-2010.	198

*A nuestros familiares, amigos y amigas...
para que la vida no solo nos permita cuestionarlo todo, sino también parrandearlo.*

Agradecimientos

A pesar de que dos sean los autores de este proyecto, la cadena de afectos, cuidados y complicidades que nos sostuvo fue quien realmente lo hizo posible, así que, sin comprometerlos demasiado, lo dicho y no dicho en las siguientes páginas también es de ustedes.

A mi mami y a mi papi, *Betty* y *Wilson*, porque sin ustedes dos otro sería el cantar de este trabajo. Gracias por su paciencia, compañía y cariño, sin ello, quizá, ante tantísimos obstáculos, hubiésemos desistido (también muchas gracias por *trastearnos* de lado a lado).

A *mi Alfre*, por el conspire cumbiambero y por ser el lanzador de lujo que permitió mi golpe de riñón en línea de meta.

A *Karla*, gracias por caminar y charlar este trabajo conmigo, por acogerme como parte de la familia y acompañarme a realizar entrevistas en las que el temor no nos dejaba ni articular palabra. A su mamá, *Doña Carmen*, por las bailadas y conversas bajo el palo e mango y, también por esas salchipapas que ni donde la *mona* igualan.

A *Doña Say*, porque no solo me permitió digitalizar parte del archivo de su hija, *Lolita Acosta*, sino que me acogió y cuidó bajo su cobijo de matrona durante una larga estadía en la que el cariño, las chanzas y los recuerdos nos permitieron sobrevivir a la nostalgia de los días y escudriñar desde la memoria la historia de su terruño.

A mis amigos y amigas, quienes en palabras de Jattin son una legión de ángeles clandestinos. A *Juan David*, por honrar nuestra amistad desde la honestidad y no permitir que desfalleciera. A *Micha*, por la cartografía y la compañía durante toda la carrera. A mis amigas *Kamila*, *Andrea*, *Leidy*, *Nata* y *Danna* y a todos aquellos que me brindaron abrazos y empujones pues su cariño y apoyo trascienden los límites del trabajo.

Y al *Sebas*, por estar de principio a fin en esta parranda, por ser *cule* compañía bacana y por *el aguante* en todas las canchas. Gracias por confiar y discutir mis sentires y pensares; por ser los pies de plomo que se requerían para aligerar este proceso. Gracias por no permitir que la alegría abandonara nuestro caminar y por el vínculo que hemos construido, forjado, replanteado y arropado en todos estos años.

Que los tiempos que se avecinan nos sean leves y nos permitan el apañe cumbiambero; muchos agradecimientos, amor y buenas bebidas para sus vidas.

Paola Vargas.

No hubiese sido posible desarrollar este trabajo de grado sin contar con el acompañamiento, la discusión y los aportes brindados por Paola Vargas, sin duda el principal agradecimiento es a ella... recuerda que hemos vivido por la alegría... gracias, por tanto.

Así mismo, a su familia, pues nos recibieron con amor en *Totumal* y nos brindaron la oportunidad de indagar sobre su pasado. También va dirigido a mi madre y dos hermanas, ya que sin el apoyo de ellas de seguro me hubiese invadido el desespero y la ansiedad.

Además, es necesario hacer una mención a las personas que nos concedieron una entrevista: artistas, campesinos, trabajadores, líderes comunales, políticos y académicos, lastimosamente sus nombres no podrán aparecer, pero si por algún motivo vuelven a este trabajo quisiéramos aclarar que sus voces fueron tenidas en cuenta.

Finalmente, agradezco a Michael Martínez, quien nos ayudó en la elaboración de la cartografía que aparece en el proyecto.

Mil gracias a todos y a todas, ¡Que continúe la parranda!

Sebastián Buitrago.

1. Introducción

1.1. Situación Problema

En 1969 se llevó a cabo el segundo Festival de la Leyenda Vallenata, en el cual Gustavo Gutiérrez Cabello fue coronado como primer rey de la canción inédita con “Rumores de viejas voces”. La cual en algunos de sus versos sentencia:

Porque mi tierra
ya no es lo que fue
emporio de dulce canción
remanso de dicha y de paz
amenizado en acordeón.

Recuerdo aquellas mañanas
que por las calles
se oían venir
canciones que con sus versos
al despedirse
querían decir.

Rumores de viejas voces
de tu ambiente regional
no se escucharán los goces
de tu sentido cantar.

Ya se alejan las costumbres
del viejo Valledupar
no dejes que otros
te cambien el sentido musical.

Este paseo, compuesto a la provincia¹, retrata la nostalgia con la que Gutiérrez veía el advenimiento de una serie de transformaciones que fueron el derrotero de nuevos tiempos para una región² que durante varios lustros estuvo a la umbría de las grandes ciudades del

¹ Término con el cual históricamente se ha hecho referencia coloquial y/o despectivamente a los pueblos ubicados en el Valle de Upar. Si bien, el trabajo no se circunscribe únicamente a la subregión del norte del departamento, esta designación evidencia su carácter ‘periférico’ oteado desde los centros poblacionales del caribe colombiano y su relación con estos.

² Cabe resaltar que, al hacer referencia al Cesar como una región, no se acotan sus límites a las fronteras departamentales, pues como mencionan Iguarán y Martínez (2003), por su misma trayectoria este territorio ha mantenido vínculos sociales, históricos, económicos y culturales con sus departamentos limítrofes: Guajira, Magdalena, Norte de Santander, Santander, Bolívar y con el país vecino de Venezuela, los cuales no se pueden obviar arbitrariamente.

Caribe colombiano y en la que se gestaron y fortalecieron relaciones y dinámicas económicas, políticas y sociales de villorrio. Lo que hoy conocemos como el Cesar se mantuvo al margen de grandes procesos económicos y políticos sin la posibilidad de integrarse a la economía nacional o mundial, tampoco amenazó las jerarquías de poblamiento instauradas desde la colonia³. Mientras en las primeras décadas del siglo XX, parte del Magdalena Grande, en cabeza de Santa Marta y Ciénaga, vivió la prosperidad de la bonanza bananera, y Barranquilla se consolidó como puerta de oro del país y experimentó procesos de industrialización, la provincia, según López Michelsen en el prólogo de Araujo (1973), se mantuvo como “un santuario protegido por montañas que resistía al combate del progreso” (p.13).

Para el expresidente, “los años transcurrieron perezosamente mientras la ‘provincia’ dormía su sueño de recuerdos arrullada por acordeones” (Araujo, 1973, p.13), sus habitantes se dedicaban a la ganadería extensiva, cultivos de pan coger, y en medio del aislamiento, en las haciendas y pequeños caseríos, “las noticias de la vida y la muerte andaban a lomo de burro” (Salcedo, 2015, p.17), los mechones iluminaban las bucólicas noches y, al parecer, pocos sucesos agitaban las impasibles cotidianidades del *remanso de paz*.

Sin embargo, aquellos cantos que amenizaron largas y extenuantes jornadas de vaquería poco a poco fueron abandonando su arraigo rural, pues el espacio al cual le cantaban empezó a ser escenario de una serie de transformaciones⁴ que alteraron aspectos que determinaron su parcial aislamiento y fueron posibles por los crecientes intereses económicos y políticos que reconfiguraron los niveles de integración de la región. Estas transformaciones estuvieron ligadas a migraciones, replanteamientos de vías de comunicación, propiedad y explotación de la tierra, desarrollo de procesos socioeconómicos, violencia, entre otros.

Ante este panorama cambiante que desafió costumbres y tradiciones, los cantos vallenatos, debido a su capacidad de adaptación y a su franqueable vocación cambiante, no

³ En el mejor de los casos algunos poblados adquirieron relativa importancia como mediadores o epicentros comerciales por sus estratégicas posiciones sobre los ríos, o fueron motivo de expediciones de terratenientes de otras ciudades para expandir sus haciendas y posesiones.

⁴ Muchos de estos fenómenos se presentan desde la colonia, sin embargo, se agudizaron considerablemente a principios del siglo XX.

desaparecieron ni se mantuvieron al margen⁵. Mientras las motas de algodón, durante la “bonanza del oro blanco”, traspasaron fronteras y permitieron la integración de la región a nuevos mercados y sectores políticos, los cantos vallenatos dejaron de ser escuchados con desdén por la élite local, por lo que, en su apropiación, fungieron como elemento fundamental en la integración de la región a través de un proyecto cultural de proyecciones nacionales. Esto fue posible, según Rappaport en el prólogo de Figueroa (2009) porque “[el vallenato fue] el prisma por el cual se refractó el discurso del mestizaje, el mito de una cultura que mezcla sin violencia las tres razas” (p. 13) y a su vez, porque los escenarios de socialización por los cuales se difundía esta música -sin desconocer el papel de la radio--, como las parrandas, casetas y el Festival, fueron funcionales como plataforma política de alcance regional y nacional. Sin embargo, la música de los herederos de Francisco el Hombre no solo fue un instrumento electoral ni de relacionamiento de los políticos de la región, pues ante tal *papayazo*, los cantores y compositores vieron en estas bonanzas y relaciones “la posibilidad de cantarle a un país, de grabar sus historias en acetatos, de que sus dinastías fueran conocidas en todo el territorio nacional” (entrevistado N°1, 2018) y así, lograron *sacarle provecho* y ser vestigio del devenir histórico y espacial del terruño.

Como cantaba Gutiérrez: su tierra ya no es lo que fue, pues desde mediados del siglo XX el ambiente regional se transformó, y a su pesar, también cambió el *sentido musical*, de allí que el punto de partida del presente trabajo sea la década de 1950, período en el cual el Partido Liberal⁶, los algodoneros y el vallenato establecieron una serie de relaciones funcionales que le permitieron a la región erigirse como departamento adquiriendo autonomía político-administrativa respecto al Magdalena Grande, consolidarse como cuna de los cantos vallenatos por medio del Festival de la Leyenda Vallenata y experimentarse, rápida y

⁵ Como se profundizará en el desarrollo del trabajo, tal adaptación también fue producto de la interrelación de dinámicas e intereses políticos, económicos y culturales.

⁶ Bien conocidas son las relaciones establecidas entre el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) en cabeza del expresidente López Michelsen y la música vallenata, no en vano, López, junto a Consuelo Araújo, Gabriel García Márquez, Rafael Escalona, entre otros, crearon en 1968 el Festival de la Leyenda Vallenata. Sin embargo, las relaciones entre política y vallenato no se agotan allí, es posible evidenciar vínculos con políticos adscritos a otras colectividades, intentos por perpetuar (y a su vez negar) las asimetrías de poder independientemente de la afiliación política y la creación de algunas canciones que más allá de los característicos saludos, decidieron difundir mensajes de protesta.

efímeramente, como zona productiva agroindustrial con rubros provenientes tanto de la legalidad como de la ilegalidad.

No obstante, estos procesos no fueron estáticos, inmutables ni presentaron abruptas transformaciones. Por lo que sin la intención de adscribirse a lecturas en las que se sitúa gran parte de la producción académica e investigativa sobre la trayectoria histórica del departamento situadas en la descripción de lo que Barrera (2014) denomina “el tránsito de la ‘estabilidad’ a la ‘crisis’”, de un “lugar próspero, pacífico y con un inusitado bienestar social apalancado por el cultivo del algodón, a una situación más bien crítica, producto de la irrupción de la violencia y de la implementación de una economía de enclave basada en un modelo de desarrollo excluyente” (p. 227); este trabajo pretende identificar, examinar, comprender y analizar las relaciones procesuales de las distintas dinámicas económicas, políticas y culturales en la región teniendo en cuenta sus interacciones diferenciadas, tanto espacial como temporalmente, cerrando su periodicidad en la primera década del 2000.

Cabe resaltar que este ejercicio exploratorio no pierde de vista las relaciones entre estas dinámicas locales y regionales con las nacionales y globales, pues no se desarrollaron al margen de un contexto histórico y espacial de intereses suprarregionales. Para ello, los ejes de indagación que se establecieron fueron: las transformaciones de las estructuras económicas, la conformación del poder regional y la creación, producción y difusión de la música vallenata. Vale la pena resaltar que este trabajo se encuentra en el marco de una apuesta interdisciplinaria, que sienta sus bases metodológicas en la historia regional y la geohistoria, estableciendo diálogos con la economía, la sociología y la antropología.

1.2. Pregunta Problema

¿Cómo se relacionan la configuración de las escalas del poder político, las transformaciones económicas y la música vallenata en el Cesar entre las décadas de 1950-2000?

1.3. Hipótesis

Las relaciones entre la configuración de las escalas del poder político, las transformaciones económicas y la música vallenata en el Cesar entre las décadas de 1950-2000 se expresan a través de procesos diferenciados de integración del departamento en la escala regional y

nacional. Las cuales están vinculadas con las dinámicas de modernización de la estructura económica y las relaciones de lealtad, la localidad y el parentesco entre los poderes políticos y la población cesareña.

1.4. Objetivo General

Analizar la relación entre las escalas de la configuración del poder político, las transformaciones económicas y la música vallenata en el territorio del Cesar entre las décadas 1950-2000.

1.5. Objetivos Específicos

- Analizar los aspectos socioeconómicos que tuvieron lugar en el Cesar en la primera mitad del siglo XX (1900-1950), ello con el fin de evidenciar las transformaciones en la estructura del departamento y las relaciones establecidas con la nación.
- Caracterizar las transformaciones económicas del Cesar a partir de las diferentes bonanzas que impulsaron los cambios sociopolíticos del departamento entre 1950 y 2000, ello ligado a los cambios culturales que tuvieron lugar en el ámbito de la música vallenata.
- Examinar la configuración de las escalas del poder político en el Cesar a partir de la articulación del análisis de la información electoral en el departamento, la música vallenata y una serie de entrevistas realizadas a diferentes personalidades políticas y culturales.

1.6. Balance Historiográfico

El balance cuenta con dos apartados: en el primero, se describe el desarrollado de los estudios regionales en el país y en el segundo, se intenta rastrear el panorama reciente de la producción, tendencias y grupos de investigación de la historia regional.

1.6.1. Desarrollo De Los Estudios Regionales En Colombia

Durante la época colonial, las crónicas apologéticas y los diferentes relatos de viajeros y monjes fungieron como medio y registro para comunicar a la corona las luchas de conquista, los procesos de evangelización y fundación de organizaciones religiosas. Según Melo (1996) estos archivos fueron elaborados por testigos de los sucesos y constituyen las fuentes primarias del núcleo del conocimiento tradicional de la conquista y la primera fase de la historiografía colombiana, la cual se caracterizó por una falta de rigurosidad científica y permitió laxitud en las narraciones realizadas.

Por su parte, los estudios históricos que se realizaron en los albores de la independencia manifestaron, según Melo (1996) un nuevo florecimiento de la historiografía en el país. Se caracterizaron por la elaboración de memorias, en las que las narrativas de carácter literario y dramático se establecieron sobre una serie de hechos conocidos y limitados. Melo (1996) destaca las obras de José Manuel Restrepo, Joaquín Acosta y José Manuel Groot, ya que a pesar de que abordaron diferentes temporalidades, y de que sus objetivos apologéticos variaron respecto a la relación y/o cercanía que cada uno estableció con la iglesia, los movimientos independentistas y el gobierno republicano, su valor e influencia en el desarrollo de la historiografía nacional es considerable, debido a la revisión de archivo y la vinculación de fuentes antes inexploradas.

Esta herencia constituida por *relatos rituales* concebidos, según Colmenares (1997), para exaltar el patriotismo, configuró un canon inalterable de gestas heroicas en el que los esfuerzos narrativos se centraron en la independencia, el papel de la iglesia y la historia política y militar, de manera que se caracterizaron por su carácter hegemónico, centralizado, globalizante y homogeneizador, pues estos relatos tenían como marco de referencia el naciente Estado Nación, el cual emergía sobre la precaria base de las divisiones político administrativas de la colonia.

El objetivo de estos relatos como proyecto ideológico y político era buscar orígenes comunes y de pertenencia para la construcción de identidades nacionales, superponiéndose, como menciona Colmenares (1982), sobre las realidades y tensiones de sociedades plurales, pues, los estudios totalizadores sobre la conformación del Estado Nación en Colombia

construyeron, según Álvarez y Uribe (1987), su andamiaje interpretativo en dos asertos insuficientemente sustentados, por una parte, presupusieron al Estado la existencia de una nación ya consolidada y por otra, dieron por sentado la instauración y especialización de la agroexportación como modelo económico del siglo XIX. Sobre ambos asertos, para los autores, se negó y silenció la diversidad poblacional, la fragmentación sociocultural y la heterogeneidad tanto económica como en los procesos de trabajo⁷, por lo que condujeron a la elaboración de una historia cuya validez se desmoronaba al consultar la particularidad regional.

El panorama de las primeras décadas del siglo XX no fue muy diferente, tal tendencia se reforzó bajo el amparo de la Academia Colombiana de Historia, fundada en 1902. Esta contó con el apoyo estatal desde 1909 e incentivó, por un lado, la tarea patriótica y centralizadora, pero a su vez, en medio de la reconfiguración departamental de los Estados Soberanos y del contexto fragmentado, se inclinó por superarla creando veinticinco academias departamentales y treinta centros de historia, que según Ramírez y Rueda (2014) buscaron contribuir, a través del conocimiento histórico, a la creación de identidades regionales y locales bajo la producción de un modelo de trabajo impulsado desde el nivel central. Los abordajes realizados desde las academias variaron de acuerdo con las preocupaciones particulares y el nivel de integración con el territorio nacional de cada una de las regiones, y a su vez enfatizaron sus esfuerzos en el género biográfico, exaltaron héroes y gestas independentistas.

Las incipientes narraciones locales y regionales que empezaron a elaborarse desde el seno de las academias de historia y por aficionados en los departamentos, constituyeron los primeros esfuerzos de los estudios regionales en el país. Si bien, estos no se desprendieron de los intereses centralizadores⁸ (reflejado en la búsqueda, por parte de los escritores, de hechos que

⁷ Para los autores, la heterogeneidad en los procesos de trabajo se manifiesta, por un lado, en los que se basaban en la esclavitud, caracterizados por el establecimiento de relaciones verticales y jerárquicas sobre una profunda diferenciación racial. Por otro lado, enuncian procesos de trabajo de carácter más autónomo e integrativo que no contaron con mecanismos de presión extraeconómicos. Para ellos, abordar tal heterogeneidad es fundamental ya que sobre esta se establecieron diferentes formas de control político.

⁸ Según Betancourt (2012) el reconocimiento y pertenencia a la nación colombiana enfrentó el peso de la predicación eclesial y partidaria arraigada a la escala local- regional, es decir, que la escritura de la historia en la segunda mitad del siglo XIX que buscaba la caracterización de la nación y tenía pretensiones de unificación y homogeneización dejó entrever las deficiencias y desconocimientos entre la unidad nacional y la región, lo

les permitiera vincular su terruño a esos relatos nacionales), si fueron un hito que posteriormente, impulsado por las universidades regionales e instituciones estatales, permitió la proyección de nuevos enfoques sobre la regionalización en el país y adquirió un carácter descentralizador, manifiesto en algunos casos como el antioqueño, que realizó especial énfasis en la exaltación de rasgos particulares y del aislamiento geográfico para su diferenciación de la nación.

Sin embargo, Ramírez y Rueda (2014) plantean que el panorama anteriormente descrito sufrió una serie de transformaciones durante la década de 1930, en los dos primeros gobiernos de la República Liberal (1930-1946), encabezados por Enrique Olaya Herrera (1930-1934) y Alfonso López Pumarejo (1934-1938); pues se establecieron las bases de una transición educativa, en la que la búsqueda de nuevos enfoques sobre la integración del espacio nacional y la necesidad de diagnosticar regionalmente la situación del país para su paulatina vinculación desde las lógicas del desarrollo al proyecto ‘modernizante’ impulsaron desde el gobierno nacional expediciones y estudios por las regiones colombianas que implicaron el establecimiento de distintos modelos de concepción de región y/o regionalización del territorio nacional, en el que son evidentes la necesidad e importancia de conocer y entender la diversidad colombiana con el fin de resaltar y caracterizar desde lo propio y lo autóctono. Esto permitió, en gran medida, la superación de una concepción centralista, nacional y patriótica.

En este contexto, Luis Eduardo López de Mesa, Jorge Zalamea Borda y Antonio García, realizaron los primeros trabajos y propuestas de observación sobre las regiones del país. Ramírez y Rueda (2014), en su balance sobre la historiografía de la regionalización en Colombia, mencionan que en la obra de tales autores se evidencia una preeminencia por temas económicos y sociales. López de Mesa abordó lo geográfico a partir de un marcado determinismo, equiparó la región a un grupo racial⁹ y primó el uso de fuentes secundarias.

que conllevó a que posteriores estudios se basaran en un proyecto de identificación y diferenciación regional bajo un marco nacional.

⁹ López de Mesa tuvo en cuenta aspectos geográficos, geológicos, topográficos, climáticos étnicos, raciales, culturales y económicos para el establecimiento de las nueve regiones y algunas subregiones que conformaban el territorio nacional: Boyacá-Cundinamarca, Santanderes (Sur y Norte), Litoral Atlántico (Atlántico, Bolívar, Magdalena y Guajira), Antioquia (Caldas), Cauca (Valle y Cauca), Nariño, Tolima (Tolima y Huila), Orinoquía, Amazonía. Su obra encontraría algunos ecos en la producción histórica del departamento del Cesar en autores como Martínez (1999).

Por su parte, Zalamea Borda participó en una de las comisiones impulsadas por el Ministerio de Educación en la que realizó interpretaciones sociológicas (basadas en el trabajo de campo y sin sustento estadístico) del Departamento de Nariño. Y, García Nossa elaboró una de las siete geografías de los departamentos patrocinadas por la Contraloría General, de las que según Ramírez y Rueda (2014), fue la obra más completa de las siete, pues realizó un relato global-total de Caldas y de la colonización antioqueña desde una visión interdisciplinar fundamentada en el trabajo de campo y el uso de bibliografía.

Estos trabajos de carácter empírico e impulsados por instituciones del Estado colombiano aportaron observaciones considerables sobre las diversidades del territorio nacional y son reconocidas, a pesar de su poca precisión teórica y metodológica al momento de abordar la región, como los primeros esfuerzos de la interpretación de la formación nacional desde lo regional.

Sin embargo, para Ramírez y Rueda (2014) la transformación significativa de modelos y preguntas que constituían el trabajo investigativo se dio por medio de la fundación, en 1936, de La Escuela Normal Superior¹⁰, que contó con la presencia de profesionales extranjeros como Pablo Vila Dinarés¹¹, José María Ots Capdequí, Pedro Urbano, González de la Calle, Justus Wofram Schotelius, Paul Videt entre otros. Si bien, el objetivo de las reformas educativas impulsadas por los gobiernos liberales era la formación de maestros y no de historiadores, el modelo pedagógico fundamentado en la coeducación, la sociología y en un diálogo interdisciplinar favoreció la formación¹² de quienes constituyeron posteriormente la primera generación de historiadores del país, como Jaime Jaramillo Uribe¹³.

¹⁰ En su seno fueron fundados, el Instituto de Psicología Experimental (1937), el Ateneo de Altos Estudios (1940), el Instituto Etnológico Nacional (1941), el Instituto Caro y Cuervo (1942) y el Instituto Indigenista Colombiano (1944); tales institutos serían la base de los departamentos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional.

¹¹ El pedagogo español ganó una beca para estudiar en Suiza donde conoció a Paul Vidal de la Blache y otros representantes de la escuela geográfica francesa, este episodio fue determinante e influyó considerablemente en su obra, ya que los postulados de tal escuela se basaban en la realización de síntesis sobre el estudio global de territorios regionales. Tales postulados pueden evidenciarse en su texto Nueva Geografía de Colombia escrito en 1945.

¹² Según Müller de Ceballos (1992) en Figueroa (2016): “Producto de estas reformas según Socarrás, influyeron los profesores europeos los cuales dieron a conocer modernas teorías de las ciencias naturales y sociales: el materialismo dialéctico, el relativismo, el funcionalismo, la teoría psicoanalítica y las teorías modernas sobre antropología y geografía. Autores como Freud, Marx, Hegel y Weber se tradujeron en la Normal”

¹³ En 1941 se graduó de Licenciado en Ciencias Sociales de la Escuela Normal Superior.

En términos generales el trabajo realizado por los extranjeros, en su rol como docentes e investigadores, fue fundamental para el desarrollo de los estudios sociales y, en particular, regionales en el país. Durante este periodo se evidencia, según la lectura realizada del balance de Ramírez y Rueda (2014), una tendencia con varios enfoques en el abordaje del territorio nacional desde la zonificación¹⁴ o regionalización.

En este sentido, la tendencia general a la hora de interpretar la región bajo el peso de la nación, se centró en lo que Betancourt (2008) denomina una identificación interna hacia dentro y diferenciación hacia afuera, que estuvo muy influenciada por el posibilismo geográfico¹⁵, pues la relación hombre- naturaleza se convirtió en el objeto de estudio del paisaje, de manera que, las regiones se establecieron empíricamente como un territorio con cierta homogeneidad y rasgos comunes dentro de un espacio y tiempo delimitado, en un contexto en que la diversidad espacial y cultural adquirieron un carácter incontrovertible para el proyecto de formación nacional.

Los enfoques que adquirió esta tendencia respondieron a intereses particulares de los investigadores o de las instituciones que contaban con un apoyo estatal limitado (sus reflexiones no necesariamente se adscriben a los propósitos del liberalismo), entre ellos se destacan la inclinación por la identificación de rasgos lingüísticos, etnológicos, económicos, culturales, espaciales o sociales. Entre los trabajos elaborados en este periodo, para Ramírez y Rueda (2014) sobresalen los de Pablo Vila Dinares, Paul Rivet y Guillermo Abadía Morales.

Pablo Vila Dinarés, haciendo uso del modelo teórico y metodológico de la Escuela Francesa Geográfica¹⁶, en su manual *Nueva geografía de Colombia*, desarrolló la idea de que

¹⁴ Es un concepto que prefirieron utilizar investigadores como Guillermo Abadía Morales y Virginia Gutiérrez de Pineda.

¹⁵ Esta tendencia trato de alejarse del establecimiento de regiones a partir, exclusivamente, de sus características geográficas, oponiéndose a un determinismo geográfico. Esto es más evidente en la obra de Guhl, “Colombia: Bosquejo de su geografía tropical” (1975 y 1976).

¹⁶ Para la Escuela Geográfica Francesa, liderada por Vidal de la Blache, la región se convirtió en una entidad con características propias visibles que trascienden de la mirada desde lo administrativo o histórico, Ortega Varcárcel (2000) escribe: “(...) para el creador del grupo dominante de la escuela francesa, el estudio de las entidades regionales se perfila, además, como la vía apropiada para llegar al objetivo de la ciencia geográfica, es decir, la generalización o enunciado de leyes. El argumento esencial de Vidal de la Blache, desde finales del siglo XIX, es que solo el estudio riguroso de las entidades regionales podría salvar el escollo de las generalizaciones apresuradas”.

Colombia era un país de regiones naturales, hizo uso del registro de trabajo de campo, bibliografía escrita por sus estudiantes, estadísticas oficiales, cartografía y fotografías. Vila retomó la idea de los tipos regionales propuesta por López de Mesa, pero a diferencia de él, tuvo en cuenta la constitución étnica, racial y poblacional, por lo que las fronteras territoriales de las trece regiones¹⁷ que estableció fueron fijadas a partir de factores geográficos y de aspectos humanos¹⁸.

Por su parte, Paul Rivet desde la dirección del Instituto Etnológico Nacional¹⁹ y con la colaboración de su discípulo Gregorio Hernández de Alba Lesmes, estableció involuntariamente regiones en el territorio nacional a partir de sus intereses etnológicos y arqueológicos. Las metodologías que utilizó son altamente cuestionables, ya que según Ramírez y Rueda (2014), Rivet era difusionista, racionalista, hipotético y desactualizado frente a los saberes de su disciplina. Sin embargo, sus intereses personales y las expediciones que realizó para comprobarlos permitieron, de alguna manera, la descentralización del Instituto con la creación de varios centros regionales de investigación que ante su desaparición dieron paso a la creación de departamentos de antropología en algunas universidades del país.

El tercer enfoque destacado en la regionalización del territorio nacional fue el centrado en el Folclor y el estudio de la cultura popular. La Sección de Cultura Popular, durante 1942 y 1943, aplicó la Encuesta Folclórica Nacional, en la que las divisiones departamentales fueron la base de la regionalización establecida para su aplicación. La Encuesta arrojó una cantidad de datos difíciles de sistematizar por parte de aficionados y no profesionales en el asunto.

¹⁷ Los nueve tipos regionales que estableció Vila (1945), en Ramírez y Rueda (2014), fueron: antioqueño, caldense (estos dos muy similares), costeño, cundiboyacense, caucano (divididos en caucanos propiamente dichos y vallunos), pastuso (divididos en pastusos y patianos), santandereano, tolimense (divididos en tolimenses y huilenses), y llanero. En cuanto a las regiones delimitadas: 1) Chocó y llanura del Pacífico, 2) Altiplanicie nariñense y hoyo del Patía, 3) Páramo de los Papas, con sus vertientes, y Altiplanicie de Popayán, 4) Valle del Cauca, 5) Montañas de Antioquia y Caldas, 6) Llanura Atlántica, 7) Guajira, 8) Valle del Magdalena, 9) Altiplanicies cundi-boyacenses, 10) Montañas de Santander, 11) Cuenca del Catatumbo, 12) Orinoquia o región de los Llanos, 13) Amazonia o región de las grandes selvas.

¹⁸ Las ideas contenidas en este párrafo hacen referencia a los textos de Jaramillo (2007) y, Herrera y Low (1994) en Ramírez y Rueda (2014).

¹⁹ Se fundó en 1941 para la formación de docentes en etnología, etnografía y arqueología, en 1944 pasó a la dependencia del servicio arqueológico y fundó museos en diferentes ciudades del país logrando un catálogo arqueológico nacional. Luego de una inestabilidad económica y varias fusiones con diferentes entes investigativos, en 1953 dio paso a la creación del Instituto Colombiano de Antropología.

Posteriormente, Guillermo Abadía Morales los retomó y zonificó²⁰ el territorio nacional a partir de diferencias idiosincráticas, factores físicos y humanos (Ramírez y Rueda, 2014).

Ahora bien, durante la transición de relatos aficionados y literarios hacia la profesionalización de la disciplina histórica²¹, las contribuciones de esta generación docente y estudiantil de la Escuela Normal Superior y de sus institutos, se consideran, según Colmenares (1997), como el antecedente más importante en términos institucionales para la consolidación de la investigación histórica, ya que hasta ese momento no era concebida como un conocimiento constituido en torno a la formulación de problemas que debieran resolverse por medio de una metodología específica.

En medio de esta transición, luego de que Mariano Ospina Pérez llegó a la presidencia (1946) y hasta el inicio del Frente Nacional (1957), los estudios sociales, según Ramírez y Rueda (2014) vivieron un momento de “dispersión y cualificación” pues enfrentaron recortes presupuestales, desarticulación y dispersión de procesos académicos, generando finalmente que la Escuela Normal Superior acabara funciones (1952) y, que el Instituto Etnológico Nacional cediera paso al Instituto Colombiano de Antropología (1956). Para ese entonces, algunos maestros y estudiantes se articularon a instituciones gubernamentales o privadas; decidieron dedicarse a negocios personales o continuaron su formación en países como Francia, México, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos.

Esta generación conformada por Juan Friede, Luis Ospina Vásquez, Gabriel Giraldo Jaramillo, Orlando Fals Borda, Virginia Gutiérrez de Pineda, Jaime Jaramillo Uribe, entre otros, se caracterizó por la influencia y adopción, a las circunstancias particulares del territorio e investigación nacional, de diferentes enfoques de escuelas historiográficas prestigiosas, como la Escuela de los Annales, la New Economy History, la sociología alemana del siglo XX, los trabajos historiográficos norteamericanos, la historiografía inglesa y el marxismo.

²⁰ Bajo una visión romántica y tradicional Abadía (1997) en Ramírez y Rueda (2014) estableció cuatro zonas: Andina, Litoral Atlántico, Litoral Pacífico y Llanos orientales.

²¹ No obstante, este tránsito no fue automático ni radical, por lo que es importante no perder de vista que el desarrollo de la historiografía nacional fue mucho más complejo y presenta interacciones y modelos diferenciados tanto espacial como temporalmente.

Así, durante el Frente Nacional (1958-1974), convergió la influencia del intercambio de enfoques y teorías, y la fundación de las facultades de historia y sociología en la Universidad Nacional²², de manera que, las nuevas cuestiones de método permitieron abordar, según Bejarano (1980), trabajos hechos con anterioridad en la búsqueda de explicaciones y reformulaciones de algunas tesis de procesos económicos y sociales. A su vez, Colmenares (1997) menciona que las dinámicas internas y el fenómeno de La Violencia²³ fueron decisivos para la definición de los estudios históricos en el país, pues las posibilidades de comprensión que brindaron las elaboraciones tradicionales fueron muy escasas y exigieron encarar los procesos históricos con herramientas intelectuales capaces de penetrar en su significado. En este contexto y bajo tales necesidades, el enfoque regional adquirió considerable importancia.

En medio de este contexto de profesionalización e institucionalización, durante la década de los sesenta, Ernesto Guhl, Miguel Fornaguera, Virginia Gutiérrez de Pineda, Orlando Fals Borda y Jaime Jaramillo realizaron publicaciones en las que lo regional fue una variable que dejó de ser descrita empíricamente y tuvo en cuenta elementos analíticos. Según Ramírez y Rueda (2014): Gutiérrez zonificó²⁴ el país en complejos culturales para su estudio sobre la familia; Jaramillo hizo uso de una metodología micro para escribir en 1963 *Historia de Pereira*; por su parte, Guhl²⁵ y Fornaguera (1969), en su texto *Colombia: Ordenación del territorio con base en el epicentrismo regional*, manifestaron la importancia del estudio de lo regional, la regionalización y el epicentrismo urbano²⁶ como elementos para la

²² En 1959 Orlando Fals Borda y Camilo Torres fundaron el Departamento de Sociología, por su parte Jaime Jaramillo Uribe fundó el Departamento de Historia en 1962. Posteriormente se abrieron otros Departamentos de Historia en universidades públicas y privadas en el país.

²³ Entre 1962 y 1964 Germán Guzmán, Eduardo Umaña y Orlando Fals Borda publicaron *La Violencia en Colombia*, una obra que marca la tendencia de abordar esta temática con un énfasis en lo político y regional.

²⁴ Teniendo en cuenta que su objeto de estudio es la familia, Gutiérrez analizó el hábitat, las características étnicas, la iglesia, las tipologías y estructuras familiares para establecer, según Ramírez y Rueda (2014), la zonificación de esta manera: Andina, santandereana, negroide o del litoral, antioqueña y periférica.

²⁵ Guhl ya había publicado varios textos en los que la reflexión regional se destacó, pues realizó varias monografías sobre regiones particulares o regionalizó el país a partir de diferentes variables donde la relación hombre-naturaleza fue una constante de análisis.

²⁶ Guhl y Fornaguera (1969) entendieron la *regionalización* como un proceso, sujeto a cambios, de subdivisión territorial, se basaron en el análisis, comprensión y descripción de fenómenos humanos que se producían sobre un territorio determinado, dividido en unidades más o menos homogéneas. En cuanto al *epicentrismo*, lo entendieron como un centro urbano en el que las personas que allí residían se encontraban funcionalmente vinculadas a él, pues este ejercía la totalidad o parte de las funciones que requerían. De igual manera, los autores establecieron a la *región* desde sus bases biológicas -fisiológicas, geográficas-físicas, e histórico-culturales por medio de una clasificación multiescalar de los epicentros urbanos.

formulación de políticas de desarrollo y ordenamiento territorial (interés que cobró importancia posteriormente en la obra de Fals Borda).

Estos antecedentes permiten evidenciar que hasta, aproximadamente, la década del setenta con la institucionalización y profesionalización de la disciplina histórica, la región empezó a ser una categoría importante para los estudios históricos y a la par, la renovación de la historiografía colombiana estuvo acompañada de reflexiones en las que se entrevé una intención por delimitar espacios geográficos con características históricas comunes y vínculos económicos y socioculturales, ya que para los historiadores, lo espacial aportaba visiones valiosas al análisis de las estructuras de la sociedad (Ocampo, 2009).

Para Ramírez (2011), durante la década del ochenta y noventa la historia regional se popularizó, adquirió un auge sin precedentes y fue vista desde dos perspectivas. Por una parte, como una alternativa frente a la visión de historias patrias, y por otra, como un proceso de sistematización de archivos locales y regionales²⁷. Este auge se relacionó con el afán de los historiadores por encontrar una práctica investigativa interdisciplinaria que permitiera el acceso a conocimientos de espacialidades próximas a su realidad, pues para Tovar (1991) la historia regional constituyó una práctica de apropiación y autodeterminación de la historia nacional.

A finales del siglo XX, los paradigmas de las ciencias sociales entraron en revisión y surgieron nuevas formas de construir el conocimiento histórico y abordar la región. En este panorama la influencia de la microhistoria en la producción de estudios regionales fue considerable, de igual manera, algunos autores como Fals Borda (1991) enfatizaron en la importancia de abordar académicamente la región para lograr su reconocimiento geopolítico, ya que abriría camino para analizar los desarrollos intrínsecos de la esencia de lo nacional y plantear propuestas de desarrollo y definición de identidad.

Para finalizar, de acuerdo con la revisión realizada, se evidencia la inexistencia de una continuidad que encuentre asidero en reflexiones metodológicas y teóricas de la región como categoría de estudio, todo lo contrario, durante la proliferación de tales estudios, gran parte de los trabajos que se desarrollaron en el seno de los grupos o centros regionales de

²⁷ La cual se ha dado de manera desigual y diferencial.

investigación histórica suscritos a universidades tanto públicas como privadas, tendieron a asimilarlos como compilación de infinidad de datos o monografías sobre entidades político administrativas, identificando a la región como departamento o suma de ellos, donde lo que resalta según Ramírez (2011) y Colmenares (1997) es la carencia de discusiones sobre tales definiciones y ausencia de diálogos interdisciplinarios.

1.6.2. Panorama Reciente De La Historia Regional En Colombia: Producción Investigativa, Grupos De Investigación Y Tendencias Contemporáneas.

Con el fin de rastrear la producción reciente en el campo de la historia regional en Colombia, se realizó la revisión de las bases de datos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Google Académico y Dialnet, de igual manera los repositorios de las universidades Nacional, Valle, Caldas, Industrial de Santander y Popular del Cesar; los motores de búsqueda establecidos fueron: historia regional en Colombia, historiografía regional en Colombia y estudios regionales en Colombia. Por otra parte, se tuvo en cuenta el trabajo realizado por el historiador Renzo Ramírez Bacca, quien en el año 2014 sistematizó la experiencia investigativa en Colombia en el campo de la historia regional y local en el artículo “Experiencias, grupos y producción histórica regional y local en Colombia: una regionalización y perspectivas de trabajo, 1963-2012”.

La producción académica consultada se discriminó de la siguiente manera: artículos²⁸, tesis, reseñas y libros. Cabe aclarar que los resultados son apenas una aproximación, ya que no se cuenta con los medios ni recursos para realizar una revisión detallada. Frente a los datos obtenidos se concluyó lo siguiente:

La elaboración de artículos presenta un gran avance desde la década de los noventa, de los 143 revisados, 131 fueron escritos entre 1990-2019, demostrando que a pesar de que las aproximaciones teóricas y metodológicas de la historia regional se desarrollaron a finales de la década de los setenta y, en gran medida durante los ochenta, el interés por el estudio regional se mantiene vigente.

²⁸ Para la selección de los artículos no se tuvo en cuenta si el medio de publicación se encontraba indexado.

Frente a la multiplicidad de los artículos escritos (publicados principalmente en revistas universitarias) durante este periodo, se puede afirmar que existe una relación entre la realización de estos con el proceso de descentralización que se llevó a cabo en el país desde finales de la década de los ochenta, pues las nuevas perspectivas institucionales buscaron ahondar en el legado y caracteres regionales de acuerdo a sus intereses económicos y políticos, ejemplo de ello son los programas de investigación con enfoque regional y local emitidos durante este periodo por el gobierno nacional, Ramírez (2014) rescata los siguientes:

- El Plan Nacional de Rehabilitación (1989)²⁹.
- Las bases para el desarrollo cultural de Antioquia (1983)³⁰.
- Historias de mi barrio³¹.
- Colombia hoy y su bicentenario (2010)³².

Asimismo, los artículos consultados permitieron evidenciar a las regiones que han despertado mayor interés por realizar trabajos históricos inscritos en esta tendencia. Se mantienen vigentes en Valle del Cauca, los Santanderes y Antioquia, regiones en las que históricamente han predominado estos estudios, debido, en gran medida, a los esfuerzos investigativos de las Universidades regionales. Por su parte, han presentado una expansión significativa en la última década aquellos sobre el Caribe y los Llanos Orientales. Lo anterior concuerda con

²⁹ Con el Plan Nacional de Rehabilitación el gobierno colombiano buscó superar el desequilibrio existente entre sociedad, Estado y territorio, para ello, a través del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y COLCULTURA se gestaron programas de investigación en historia regional. Este programa estuvo enfocado al Magdalena Medio, Urabá, el norte amazónico y territorios de Bolívar y Cesar. Sus objetivos fueron cinco: vincular a la población regional en la construcción de la historia nacional; recuperar el patrimonio histórico y cultural; conocer las causas y consecuencias de los conflictos territoriales presentes en el país; fortalecer la descentralización y vincular a las universidades regionales en los proyectos investigativos. Como resultado de este proceso el Plan Nacional de Rehabilitación tipificó las regiones en tres grandes grupos: regiones de colonización, regiones de enclave y regiones deprimidas. Del mismo modo, se presentó un avance significativo en el plano metodológico, ya que se hace uso de la historia oral para conocer las identidades locales y regionales.

³⁰ A diferencia del programa anterior, este proyecto institucional estuvo guiado por el estudio de la historia local que pretendía recuperar la memoria cultural de las localidades del departamento. Del mismo modo sus objetivos se insertan al rescate del patrimonio cultural de las comunidades para entender las identidades locales/regionales.

³¹ Finalizando la década de los ochenta se abre paso al estudio de las localidades en las ciudades colombianas, el primer referente en aplicar este tipo de investigación fue Santiago de Cali en 1984 y posteriormente Medellín en 1986. El trabajo fue muy significativo porque logró vincular a las poblaciones locales a través de la elaboración de talleres y de ejercicios de la memoria.

³² Este programa fue diseñado desde el Ministerio Nacional de educación, su objetivo estuvo marcado por la vinculación de los colegios a nivel nacional para la construcción de la historia de la independencia. En este proceso la participación de los estudiantes de diversas regiones del país fue fundamental la elaborar un discurso nacional que tuviera en cuenta las particularidades regionales.

las cifras brindadas por Ramírez (2014) en las que la publicación de artículos³³ se discrimina de la siguiente manera:

La zona con mayor número de artículos es Bogotá y Cundinamarca con un 25,8 %, lo que derrumba el mito acerca de que en la capital no hay interés por la historia regional. En segundo lugar, ubicamos la zona Caribe con un 17,8 %. En tercer lugar, se ubica Antioquia y el Eje Cafetero con un 16,3 %. En cuarto lugar, ubicamos al Suroccidente colombiano con un 11,8 %. En quinto lugar, está la zona de Oriente con un 11,2 %. En el sexto lugar ubicamos la zona Amazonía con un 6,5 % del total. Y, finalmente tenemos a la zona de Orinoquia con 4 %, a los departamentos de Huila y Tolima con 2 %, y Boyacá con un 1,7 % (p.30-31).

Con base en los artículos seleccionados se logró evidenciar cuatro temáticas: *educación*: en la que abordan el proceso de enseñanza de la historia regional y/o los procesos educativos en alguna región del país; *metodología*: escritos principalmente durante el siglo XXI, en los que discuten acerca del trabajo metodológico de la historia regional; *conceptualización*: en la que se evidencia tanto una apuesta por intentar darle un cuerpo conceptual y teórico a la historia regional como por responder a preguntas como: ¿Qué es la historia regional? ¿Qué es la región? ¿Qué características presentan los estudios de la historia regional? entre otras, y *conflicto armado*: caracterizados por develar el desarrollo del conflicto armado en las regiones del país.

En cuanto a las revistas consultadas, se destacan: *Historia regional y local (HISTOReLo)* de la Universidad Nacional, *Historia y Espacio* de la Universidad del Valle³⁴ y *el Anuario de historia regional y fronteras* de la Universidad Industrial de Santander, lo que denota la importancia de tales centros educativos en la producción académica de la historia regional.

Por su parte, en la elaboración de libros se presentan tendencias muy similares a las anteriores, en el rastreo se tuvieron en cuenta 66 publicaciones. Frente a los años de publicación se presenta la misma tendencia que en el caso de los artículos, de los 66 consultados 55 fueron publicados entre 1990-2019, lo cual puede explicarse por las mismas causas, a saber: descentralización, interés investigativo y programas de investigación estatal.

³³Consultados por él.

³⁴ La Universidad del Valle cuenta con la Asociación Centro de Estudios Regionales-Región en el que busca aportar al conocimiento de la realidad regional y nacional.

Entre estos, sobresale el trabajo realizado por el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), quien, de la mano del Observatorio para el Desarrollo, la Convivencia y el Fortalecimiento Institucional -ODECOFI- han liderado investigaciones de corte regional e interdisciplinar sobre el poder, el desarrollo del conflicto, entre otras.

Del mismo modo, se demuestra un fuerte interés por la producción bibliográfica de los procesos históricos del Magdalena Medio, el suroccidente del país y del Caribe colombiano, esto se suma a los datos brindados por Ramírez (2014)³⁵:

Es importante destacar la zona Caribe y al departamento de Boyacá, que constituyen los espacios de mayor producción monográfica. Mientras que sobre Boyacá se ubicaron 54 títulos, sobre el Caribe colombiano, que incluye 7 departamentos, el total de producción es de 64 libros, en tercer lugar, se ubica la zona de Bogotá y Cundinamarca con 47 títulos (Ramírez, 2014, p. 35).

A su vez, cabe resaltar el panorama descrito por Ramírez (2014) en referencia a los grupos de investigación en el campo histórico y señalar su relación con la historia regional. En el año 2012, Ortiz (como se citó en Ramírez, 2014, p. 26) ubicó, según datos ofrecidos por COLCIENCIAS, un total de 1428 grupos de investigación inscritos en el área de Ciencias Sociales y Humanas, agrupados en cinco categorías³⁶ establecidas por la institución estatal. Para el autor, durante el 2012 de los 37 grupos de investigación inscritos en historia, 23 tenían relación con los estudios regionales y/o locales, de los cuales sólo 1 hacía parte de la categoría A1 y 3 en la A (Figura 1) (Ramírez, 2014, p. 27).

En cuanto a la producción y desarrollo investigativo en la región del Caribe colombiano, sobresalen los trabajos realizados por Orlando Fals Borda, Eduardo Posada Carbó, Adolfo Meisel Roca, Jaime Bonet, Gloria Ocampo, Fabio Zambrano, entre otros. Algunos de ellos adscritos al Cinep, a los centros investigativos de las universidades o al Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), este último producto de los esfuerzos de descentralización del Banco de la República de Colombia.

³⁵ El autor tiene en cuenta 222 libros de historia regional (ya sean estudios subregional e interregional).

³⁶ A1 66, A 93, B 243, C 632, D 694.

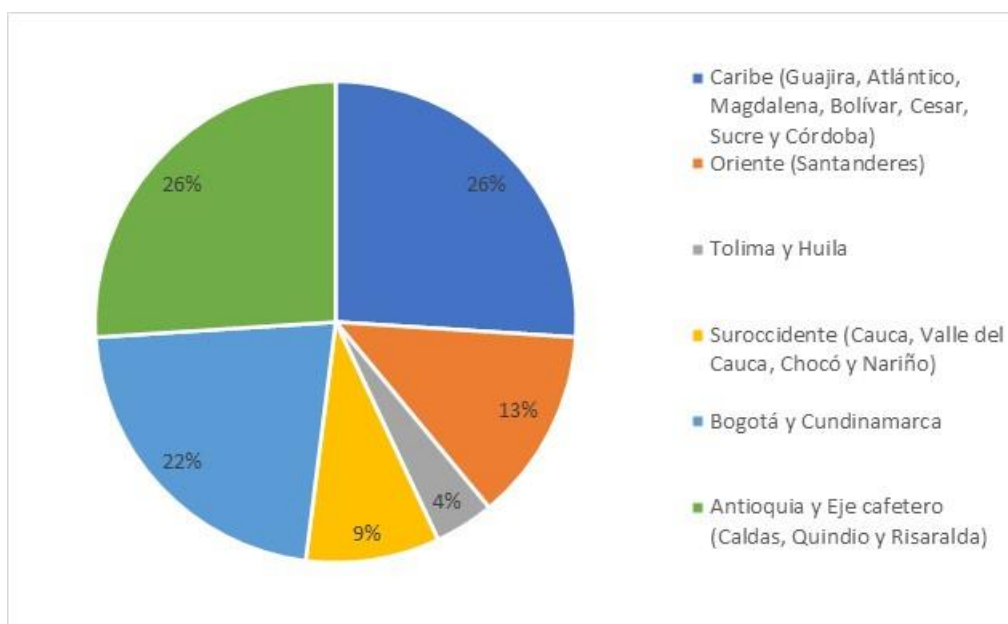


Figura 1. Ubicación zonal y regional de los grupos de investigación con énfasis en estudios regionales, 2012.

Fuente: Colciencias (2012) en Ramírez (2014).

Para finalizar vale la pena señalar que, en torno al caso particular del Cesar, los trabajos realizados se erigen alrededor de la historia municipal, los orígenes del Departamento, su trayectoria económica, las dinámicas del conflicto armado, la música vallenata y las memorias de personajes políticos o culturales. En su mayoría, corresponden a productos de iniciativas personales y privadas de carácter empírico realizadas por académicos, políticos o personalidades reconocidas en la región. Sin embargo, también sobresalen los trabajos realizados desde el seno de la Universidad Popular del Cesar, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Cinep y las Becas de Incentivos del Cesar en cabeza de la Gobernación, etc. Entre ellos destacan las obras de Simón Martínez, Tomas Darío Gutiérrez Hinojosa, Julio Oñate, Consuelo Araújo, Wil Calderón, Álvaro Castro Socarrás, Ernesto Palencia Caratt, Jorge Dangond Daza, José Antonio Murgas, Aníbal Martínez Zuleta, Víctor Barrera, Fernando Bernal, Omar Gutiérrez, Luis Eduardo Celis, entre otros.

1.7. Balance Metodológico

Abordar la relación entre la configuración de las escalas del poder político, las transformaciones económicas del Cesar y la música vallenata conlleva a pensar una propuesta metodológica capaz de relacionar las transformaciones geográficas e históricas. Por ello este trabajo toma los aportes metodológicos de la geohistoria y la historia regional.

El método de la geohistoria busca analizar los espacios regionales más allá de sus delimitaciones político-administrativas, es decir, analizar a la región como una unidad de análisis en la que intervienen procesos físicos, sociales y temporales. De este modo, desde la perspectiva geohistórica se establece un diálogo con la historia regional y se aborda desde una propuesta interdisciplinar. Al respecto Espinosa (2018) escribe:

El método no ofrece por lo tanto una lectura clásica de la región, como no puede hacerlo de sus simples manifestaciones político-territoriales, pero sí debe suministrar una lectura del proceso de conformación de las regiones, desde sus componentes físicos y humanos, en su dinámica temporal, hasta llegar a la configuración del Estado Nacional. La implicación del método es por tanto compleja, en tanto no puede reducirse, en este caso, a la escala regional, sino que la incluye y trasciende desde y con ella, a la escala nacional (p. 47).

De este modo, la definición de la metodología³⁷ debe tener en cuenta métodos³⁸ y técnicas³⁹ que permitan el análisis de la configuración escalar del poder político, las transformaciones económicas y la música vallenata en el Cesar desde una mirada dialéctica, escalar e interdisciplinar. Por lo tanto, los estudios regionales se constituyen como una alternativa frente a los planteamientos globales, teniendo en cuenta que la región no es algo homogéneo y que existe como tal, sino que se plantea como un recurso en función a la problemática que se está abordando (Herrera, 2002, p.22).

De esta manera, entendemos la región con base en la diferenciación y la articulación que establece con otras escalas, en el que su desarrollo histórico no es homogéneo, sino que presenta variaciones espaciales. Como menciona Taracena (2008) las fronteras de una región

³⁷ Entendida como el enfoque investigativo optado (que ya se aclaró) y el conjunto de métodos que se utilizarán.

³⁸ Entendido como el camino que se sigue para llegar a los objetivos investigativos.

³⁹ Entendidas como el manejo de herramientas aplicadas en los métodos.

no tienen una precisión limítrofe ni tienen porque encerrarla en un marco geográfico uniforme, sino que la región es fruto de la interacción dinámica entre el modo de producción, las relaciones sociales, políticas y las construcciones simbólicas por lo que su carácter es dinámico.

En cuanto al caso del Cesar, existen diferentes propuestas en torno al establecimiento de posibles regionalizaciones, estas, en su mayoría, apelan a los caracteres históricos de las relaciones sociales que se han tejido allí. Por tal motivo, predomina una lectura relacional que no desconoce tajantemente sus vínculos con las provincias que antaño hacían parte del Magdalena Grande. Estas propuestas parten y difieren según los intereses y objetos de estudio de los investigadores, entre los que predominan enfoques culturales, políticos y económicos. Entre ellos cabe señalar brevemente los propuestos por Araújo (1973), Martínez (1999), Iguarán y Martínez (2003), Gutiérrez (2014), Gutiérrez y Celis (2014); y a la lectura a la que se acogen Gamarra (2005), Barrera (2014), el CNMH (en sus diferentes trabajos por el esclarecimiento de la verdad en el desarrollo del conflicto) y a la cual acude el presente trabajo.

Araújo (1973) desarrolla una lectura regional desde su interés por el folclor, en la que prevalece la exaltación “[del] elemento humano que las puebla, [quien] recibe de la región que habita el influjo de su naturaleza, con la cual se amalgama en procedimientos y sentimientos” (p.31) por lo que “la región y el hombre se atraen, se identifican, se compenetran, se funden como dos amantes” (p.31). A partir de estos criterios, demarca “las zonas en que diversas razones históricas, económicas, anímicas y sociales imprimieron características muy distintas y definidas a una música común” (p. 31), por lo que establece una zonificación en la que predominan tres tendencias en el mapa de la música vallenata: vallenato- vallenato, vallenato-bajero y vallenato-sabanero. Cabe resaltar, que esta lectura se inserta en sus intereses por proyectar a Valledupar como máxima exponente y cuna de los cantos vallenatos.

Martínez (1999) acude a los planteamientos de López de Mesa, antes descritos, para sustentar la existencia de “un país vallenato”. Por lo que a pesar de que no realiza un ejercicio de zonificación microrregional, su libro se inscribe en el interés por abordar la historia del terruño a partir de la exaltación de un *país* con caracteres geográficos, históricos y étnicos diferenciales, en la que “Valledupar se erige como la capital de la nación Coyaima-Chimila” (p.27).

Para Iguarán y Martínez (2003), por su parte, en el Cesar se distinguen diez microrregiones según sus patrones de poblamiento y sus caracteres culturales, a saber: el complejo serrano de la Sierra Nevada, la región vallenata, la microrregión fronteriza, la tupe, la montañera, la de cultura anfibia, la del eje vial, la andina, la ribereña y del cono sur.

Gutiérrez (2014) acude a la geografía cultural como recurso metodológico para establecer la región del Valle de Upar, a su vez realiza una revisión de las fuentes escritas durante la colonia por parte de cronistas y colonizadores. El autor se rehúsa a seguir demarcaciones administrativas pues considera que “El Valle de Upar no es entonces el departamento de El Cesar, no de La Guajira, ni de Magdalena; ni siquiera es la antigua gobernación de Santa Marta o el viejo departamento del Magdalena (...) y, lo que, es más, ninguno de los tres departamentos mencionados pertenece totalmente al Valle de Upar” (p.54). Por lo que siguiendo los aspectos geográficos y étnico-culturales considera que esta región abarca todo el territorio ocupado por la cultura Chimila, desde el río Magdalena hasta las inmediaciones de Barrancas en La Guajira, a su vez, el río Ranchería y la Serranía del Perijá funden como límites geográficos. De igual manera, realiza una apuesta por establecer cuatro sectores subculturales del Vallenato (según factores histórico-étnicos, musicales y geográficos), a saber: central, negroide, ribereña y de las sabanas del viejo Bolívar.

Gutiérrez y Celis (2014), en su interés por analizar el actuar de los diferentes actores armados y el desarrollo del conflicto en el departamento, parten del recurso analítico elaborado por la Corporación Nuevo Arco Iris y de la revisión de prensa realizada para establecer cuatro microrregiones: Norte del Cesar o de la Sierra Nevada, Nororiente del Cesar o de la Serranía

del Perijá, Centro del Cesar o Llanura del Caribe, Sur del Cesar o Magdalena Medio. Estas se diferencian entre sí, por las formas de incursión, expansión y niveles de consolidación de los diferentes frentes de la guerrilla y de los grupos paramilitares que hicieron presencia en la región.

Por último, cabe señalar el enfoque con más acogida dentro de la producción académica de la región, el cual reconoce la confluencia histórica que se produce en el único departamento del Caribe colombiano sin salida al mar, en donde la región del caribe y la andina ponen en cuestión los límites establecidos entre ellas. De igual manera, aunque apela a la delimitación departamental para su cartografía y manejo de estadísticas, no niega las relaciones que las tres subregiones que la conforman (norte, centro, sur) han establecido entre sí y los territorios vecinos, pues se encuentran definidas por fronteras porosas, que han adoptado una caracterización a partir de ciertos rasgos socioeconómicos, políticos e institucionales (ver mapa 1). Bajo esta propuesta de regionalización se tienen en cuenta los procesos de integración local, regional y nacional, y de igual manera algunos sucesos históricos como el proceso de conformación departamental por medio de la Ley 25 de 1967 o el repartimiento que realizaron las AUC junto a políticos locales para la jornada electoral de 2002.

- *Subregión Norte:* Esta subregión ha establecido lazos históricos con algunos municipios del sur del departamento de la Guajira, se ubica entre las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía de Perijá y está conformada por los siguientes municipios: Valledupar, Pueblo Bello, El Copey, Bosconia, Astrea, El Paso, Agustín Codazzi, San Diego, Manaure y La Paz. La bonanza algodonera y marimbera al igual que la tradicional actividad ganadera caracterizaron su panorama económico. Cabe destacar que allí se gesta un acaparamiento del desarrollo institucional y político, ya que se encuentran las elites que han dominado gran parte del panorama electoral, consolidando relaciones de centro- periferia con las otras subregiones.
- *Subregión Centro:* Esta subregión se caracteriza por una economía dependiente de la extracción del carbón y a su vez por la capacidad de adaptabilidad para la agricultura

y la ganadería en los complejos cenagosos. Hacen parte de ella siguientes municipios: Becerril, La Jagua de Ibirico, Chiriguaná, Chimichagua, Tamalameque y Curumaní.

- *Subregión Sur:* Esta subregión se caracteriza por sus fuertes vínculos con los Santanderes y el Magdalena Medio, su punto de poblamiento más importante es Aguachica. Se evidencia su carácter de periferia respecto a la subregión del norte. Entre sus actividades económicas destacan la expansión del cultivo de palma y la bonanza algodonera. Hacen parte de ella los siguientes municipios: Pelaya, Gamarra, Aguachica, Río de Oro, González San Martín y San Alberto.

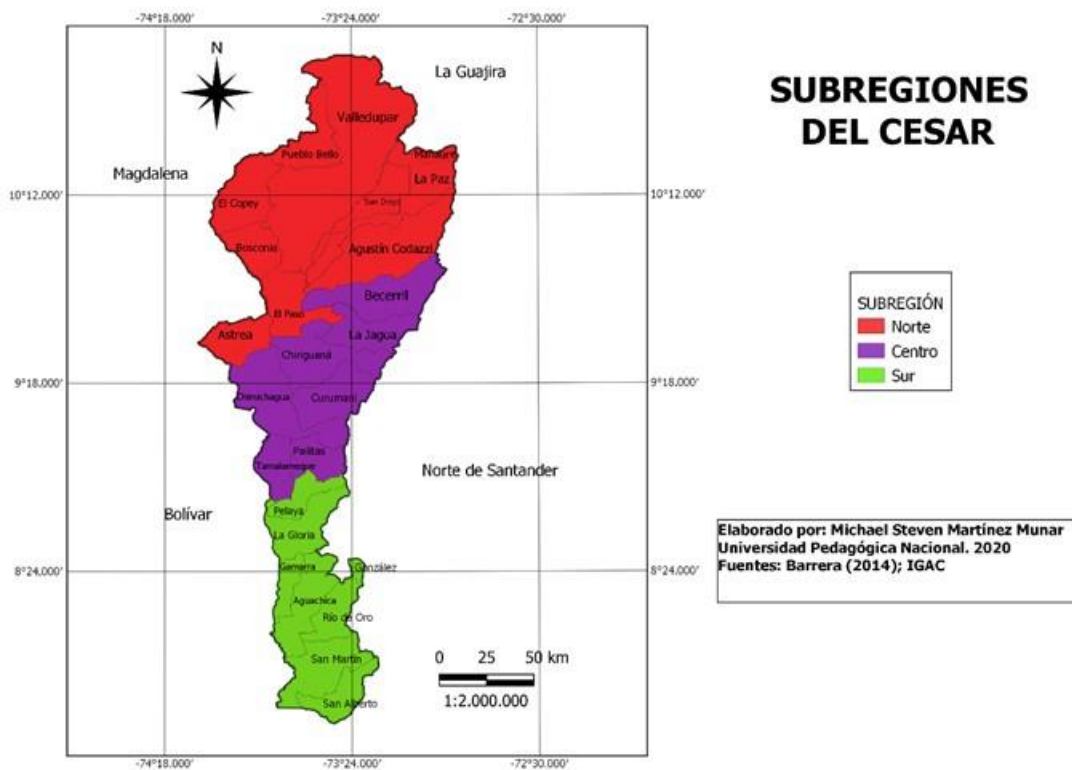


Figura 2. Subregiones del Cesar

Fuente: Barrera (2014). Elaboración propia.

Ahora bien, ¿Cuáles son las propuestas metódicas y técnicas a las que acude el presente trabajo? Para ello, cabe mencionar que el planteamiento de métodos y la aplicación de técnicas parten de las fuentes disponibles para el ejercicio investigativo. De este modo, este trabajo pone especial énfasis en la creación, producción y difusión de la música vallenata

para realizar un ejercicio de aproximación a los objetivos propuestos, es decir, se plantea leer al vallenato como una fuente histórica, lo cual no implica que sea la única a la cual se acudirá.

La música vallenata presenta variaciones en el tiempo y su revisión permite evidenciar su rol y los cambios espaciales, políticos y económicos en donde se gestó y desarrolló. En ese sentido, no sólo se tendrán en cuenta las composiciones como vestigio de los sucesos espaciotemporales, sino que se pone en consideración por medio de tres aristas relacionadas entre sí:

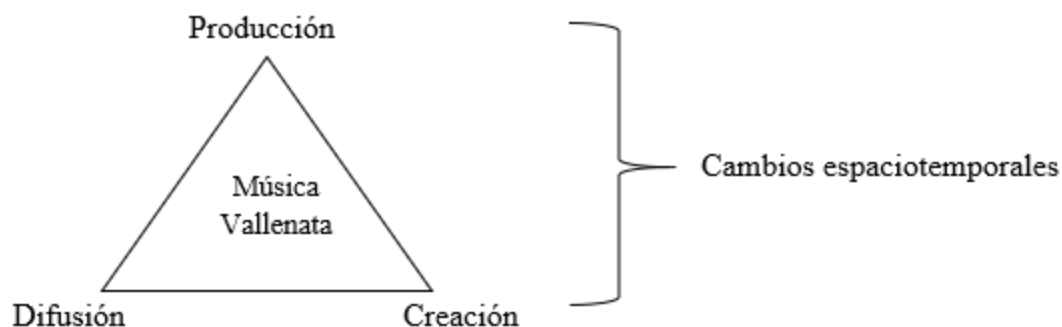


Figura 3. Modo de análisis de la música vallenata

Fuente: elaboración propia.

De esta manera, el vallenato como fuente, permite realizar una aproximación a las dinámicas económicas, políticas y culturales del Cesar y, a su vez, se erige como una alternativa en cuanto a las fuentes a las que acuden los estudios históricos.

Para finalizar se enuncian algunos métodos y técnicas que se utilizarán en el presente trabajo:

Métodos	Técnicas
<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de: <ul style="list-style-type: none"> • Datos estadísticos de los procesos económicos del Cesar. • Datos electorales del Cesar. • Creación, producción y difusión de la música vallenata. • Propiedad de la Tierra en el Cesar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas estructuradas y semiestructuradas a los habitantes del Cesar (políticos, líderes comunales, cantantes, académicos, etc.). • Revisión de la revista: “El emisor agropecuario” (1971-1981) • Revisión de los números 122, 135 y 248 de la revista “Alternativa”

<ul style="list-style-type: none"> • Redes de poder político en el Cesar. • Diálogo con habitantes (políticos, líderes comunales, cantantes, académicos, etc.) del Cesar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Escucha de música vallenata • Diarios de campo. • Elaboración de cartografías. • Revisión de archivo fotográfico.
---	--

Tabla 1 Métodos y técnicas aplicadas en la investigación.

Fuente: elaboración propia.

2. Marco Teórico-Conceptual

De acuerdo con los objetivos del trabajo, los ejes de indagación que se establecieron fueron, las *estructuras económicas*, los *poderes regionales* y el *vallenato*. La revisión realizada respecto a cada uno de ellos tuvo como propósito obtener elementos teóricos para la comprensión del problema de investigación, por lo que más allá de constituirse como un estado del arte, a continuación, se presentan los referentes a los cuales recurre este trabajo.

2.1. Estructura Económica

Esta categoría se adopta con el fin de identificar las transformaciones económicas en el Cesar, en aras de establecer un vínculo entre las diversas escalas espaciales. Cabe mencionar que el uso de la categoría corre dos riesgos: uno, caer en la elaboración de un relato mecánico de los sucesos económicos de la región y dos, que se convierta en un manifiesto económico determinista de las dinámicas políticas y culturales. Sin embargo, la propuesta de este trabajo trata de alejarse de esas dos visiones, pues entiende las expresiones culturales, políticas y sociales como parte de la totalidad y no simplemente como una consecuencia mecánica de la variable económica.

Al analizar el modo de producción capitalista, Marx y Engels desarrollaron metafóricamente el concepto de estructura económica, con el fin de explicar el funcionamiento económico de la sociedad. La categoría está conexas a las relaciones de producción y fuerzas productivas, que son el resultado del trabajo y la satisfacción de necesidades materiales de los seres humanos.

Para el materialismo histórico las acciones humanas se desenvuelven en el marco de la *producción y reproducción de sus condiciones materiales de vida*. En este proceso, el ser humano genera diversas relaciones de producción, las cuales se sustentan a través del trabajo. Al momento de satisfacer sus necesidades se vinculan a la producción, el objeto con el que

se trabaja⁴⁰, los medios con los que se trabaja⁴¹, la actividad humana realizada⁴² y el producto⁴³. Harnecker (2007) señala que en el proceso de trabajo se logra evidenciar dos grandes elementos:

- Fuerza de trabajo: es la energía humana empleada en el proceso de trabajo.
- Medios de producción: Son todos los objetos materiales que intervienen en el proceso de trabajo, sin embargo, están compuestos por el objeto y los medios.

Para el materialismo histórico los medios de producción representan un doble rol, si bien son los elementos materiales que intervienen en el proceso del trabajo, también son las condiciones materiales de cualquier producción, por ejemplo: tierra fértil, máquinas, transporte, etc. Por lo que son centrales en el establecimiento de cualquier estructura económica. No obstante, en la sociedad capitalista⁴⁴ persiste la propiedad privada⁴⁵ sobre estos medios, lo que genera que existan tenedores y desposeídos, es decir, que la tierra fértil, las máquinas o el transporte no son de propiedad comunal, sino que hay quienes poseen tales elementos y otros no. Allí se establecen *relaciones* entre estos, las cuales son cambiantes y están ligadas a un momento histórico particular.

⁴⁰ El objeto con el que se trabaja puede presentarse de dos formas: como materia bruta (proveniente de la naturaleza) o materia prima (con transformaciones).

⁴¹ Son todas las cosas que le permiten al trabajador transformar el objeto, es decir, los medios de trabajo, entendidos estos como los instrumentos o la tierra, aunque para ser más amplios en el concepto se puede emplear la categoría de medios de producción, ya que son todos los objetos materiales que intervienen en el proceso de trabajo.

⁴² Es entendida como la energía empleada en el proceso de trabajo puede vincularse a la categoría de Fuerza de Trabajo.

⁴³ Es el valor de uso al interior de la sociedad, es decir, la satisfacción de una necesidad particular. Frente a este punto ampliaremos la mirada más adelante. Ahora, cabe mencionar que no todo valor de uso es producto, pues no cuenta con la transformación en el proceso de trabajo.

⁴⁴ Como en las anteriores estructuras económicas, con alguna excepción en tiempos primitivos.

⁴⁵ Según Harnecker (2007, pp. 55-56), se presenta de tres formas, a saber:

- Derecho de propiedad: es el derecho que tiene el poseedor de *gozar, usar y disponer* de los medios de producción.
- Posesión efectiva: es la capacidad de los poseedores de poner en acción los medios de producción con los que cuenta.
- Propiedad real: “es la situación que se da cuando se juntan en las mismas manos la posesión efectiva de estos medios y el poder de disposición de estos y de los productos que producen” (Harnecker, 2007: p. 56)

Para Petruccelli (2010) estas *relaciones de producción* en el sistema actual deben denominarse *relaciones de apropiación*, afirmando que: “son las formas por las que los hombres se apropian de los medios de producción, la fuerza de trabajo y los resultados de la producción” (p. 189), mientras que Harnecker (2007) las define como:

Las relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos en un proceso de producción determinado, relaciones que dependen del tipo de relación de propiedad, posesión, disposición o usufructo que ellos establezcan con los medios de producción. (p. 58)

Pese a estas dos conceptualizaciones, que no son sustancialmente divergentes, se aplicará el concepto de *relaciones sociales de producción*, con el objetivo de no generar confusión alguna y tratar de describir la manera en la que se desarrollan tales relaciones en las transformaciones económicas del Cesar.

Por otra parte, Marx (1859) en su texto clásico “*Prólogo a contribución a la crítica de la economía política*” señaló la contradicción existente entre las *relaciones de producción* y las *fuerzas de producción*, estas últimas ligadas a los medios de producción y a la fuerza de trabajo. En ese sentido, Petruccelli (2010, p. 189) define las *fuerzas productivas*⁴⁶ como las formas particulares en las que se trabaja materialmente, es decir, como las relaciones que entablan los trabajadores entre sí⁴⁷ con los medios de producción en el proceso de trabajo. Cabe aclarar, que las fuerzas productivas no presentan un desarrollo lineal ni acumulativo.

Aclarando estos dos conceptos, se asume la estructura económica como la suma total de las relaciones de producción, en las que hacen parte las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. De este modo, la categoría de estructura económica se aplica para identificar las transformaciones económicas del departamento, en cuanto a las relaciones que se establecen con los medios de producción y la manera en la que se desarrollan o retroceden las fuerzas productivas.

⁴⁶ Cabe mencionar que él las denomina relaciones de trabajo.

⁴⁷ Relaciones sociales de trabajo.

2.2. Poderes Regionales

Las interpretaciones sobre la formación del Estado colombiano, que surgieron a partir de mediados del siglo XX, se centraron en su “colapso parcial, ausencia o precariedad” (González, 2009, p. 187), resaltaron su fallida institucionalidad o lo ubicaron en un tránsito hacia la constitución de un verdadero Estado (Ocampo, 2015), por lo que limitaron la comprensión de las particularidades históricas en la relación entre el Estado y la sociedad⁴⁸, porque si bien identificaron algunas problemáticas, sus restricciones radicaron en que partieron de modelos ideales, así, como menciona Quijano (2014) al ver y aceptar esa imagen reflejada en el espejo solo era posible identificar los verdaderos problemas de manera parcial y distorsionada.

En la reconsideración de la presunta ausencia y debilidad histórica del Estado colombiano, González (2009), retomando a Daniel Pécaut, Paul Oquist, María Teresa Uribe, entre otros, planteó que es posible expresar el desigual y gradual proceso de articulación entre este y la sociedad a partir de la *presencia diferenciada del Estado en el espacio tiempo*. Bajo este enfoque, el modelo de Estado colombiano no representa una anomalía o un desarrollo deficiente, sino un estilo particular que se encuentra en construcción. Para González (2009) esta categoría permite comprender

la manera diferente en que operan las instituciones estatales en las diversas regiones según su relación con las redes de poder previamente existentes en ellas y su inserción en la vida económica y los grados de cohesión y jerarquización sociales que ellas han logrado desarrollar. (p. 202)

González, a partir de una revisión de los acumulados de la sociología histórica y la antropología política en el país, abandonó la imagen monolítica del modelo de Estado

⁴⁸ Para González (2003) tanto el “colapso parcial” como la “precariedad del Estado”, planteados por Oquist y Pécaut respectivamente, expresan la manera diferenciada en la que los aparatos del Estado hacen presencia en las regiones y la manera en que estas y la población se han integrado a la vida nacional a través de los partidos políticos. Si bien, para el autor ambas categorías han permitido una comprensión del fenómeno de la violencia desde su diferenciación regional, esta debe extenderse a la manera en que se comprende la formación del Estado colombiano, enfatizando en los diferentes tipos de relación, formas y tiempos en que se gestan los diversos procesos de interrelación. De igual manera, cabe resaltar que el trabajo de González ha sido desarrollado de manera conjunta con investigadores pertenecientes al Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) y al Observatorio para el desarrollo, la convivencia y el fortalecimiento institucional (Odecofi).

colombiano y propuso enfatizar en las diferentes formas (tanto espaciales como temporales) en las que este hace presencia en las regiones y localidades. El autor optó por no patologizar las relaciones políticas y por considerar la dimensión espacial en una propuesta comparativa y multiescalar en la que se relacionen los procesos de violencia, el desarrollo económico desigual, el poblamiento y, las interrelaciones y contraposiciones de los vínculos entre los polos de poder (nacional, regional, local)⁴⁹.

A partir de este enfoque, se propone una aproximación a la configuración de las escalas del poder político, entre la década de 1960 y la primera década del 2000, en el Cesar, ya que este brinda herramientas tanto teóricas como metodológicas para comprender la manera en que se configuran y relacionan, en sus cambiantes predomios, los polos de poder en la lucha por el control político y territorial, y la manera en que se consolidan los mecanismos internos de cohesión y regulación social (González, 2003).

2.2.1. Poderes Regionales Y Clientelismo

El poder político y sus relaciones han sido un tema destacado en los estudios elaborados desde las diferentes ciencias sociales y a su vez, han sido de especial interés a la luz de los proyectos de descentralización⁵⁰, democratización y modernización del Estado que se han tratado de llevar a cabo en el país. Para Padua y Vanneph⁵¹ (1993) dicha relevancia radica en la vigencia de su consideración ya que no se consolida como un tema meramente teórico, sino que tienen un impacto concreto en los problemas prácticos y cotidianos de la población.

Por otro lado, la importancia de una mirada desde lo local y lo regional⁵², en las interpretaciones acerca del poder político, radica en las dificultades y limitaciones que

⁴⁹ Para González (1997) el proceso de articulación entre los tres polos/ niveles/ámbitos de poder se da por medio de los partidos tradicionales y presupone la existencia de grupos oligárquicos, de rivalidades intra e interregionales, y de diferentes proyectos de unidad nacional que son expresados en los programas de los partidos políticos. Para el autor estas escalas espaciales de poder poseen un respaldo económico, pero no se reducen a él. Cabe aclarar que hace un uso indistinto de las categorías *polos, niveles o ámbitos* para referirse a ellas en sus diferentes trabajos.

⁵⁰ Ver: Gaitán, P., Moreno, C. (1992) Poder local. Realidad y utopía de la descentralización en Colombia. Instituto de Estudios Políticos U.N., Tercer Mundo Editores.

⁵¹ Si bien, las reflexiones que realizan los autores se dan en el contexto de la configuración de la regionalización en México, estas brindan algunos lineamientos y observaciones considerables para su abordaje teórico, más allá de las particularidades del caso.

⁵² Se realiza énfasis en el ámbito de poder regional, ya que tal escala es el objeto de estudio del presente trabajo.

implicaba la aproximación desde la concepción de un poder central y de dominio homogéneo. Bajo estas interpretaciones, las vastas redes de poder y los mecanismos de articulación de la política local y regional con las instituciones estatales llegaban a ser ilegibles o irrelevantes (Ocampo,2015) por lo que su análisis fue descuidado.

Si bien algunas aproximaciones a los poderes locales y regionales no se encuentran exentas de reproducir afirmaciones que consideren su funcionamiento como “un modelo reducido del poder central” (Padua y Vanneph, 1993, p.16), su potencialidad radica en poner de manifiesto la importancia de la dimensión y expresión espacial del poder político (en la coexistencia de distintas formas organizativas en la sociedad sustentadas en intrincadas redes de relaciones sociales) en términos relacionales y multiescalares.

Bajo el enfoque de *presencia diferenciada del Estado*, es posible relacionar y caracterizar los cambios políticos de orden nacional, las transformaciones internas de la política regional y local, y las situaciones en las cuales, ante su incapacidad para regular a la sociedad directamente, las instituciones del nivel central ejercen su autoridad a partir de la mediación de los poderes existentes en las regiones (González, 2015). Por lo que, para Ocampo (2015) el Estado es entendido “como un sistema de nudos y confluencias de poder, poco sistemático y unitario” (p.36), en el que su fragmentación y delegación configuraron a los poderes regionales como su complemento o sustituto, por medio de procesos dinámicos en constante tensión y negociación.

Para Ocampo (2015), los poderes regionales no deben ser considerados como parte de un “orden jerarquizado por donde circula el poder de manera ordenada” sino “como ámbitos en que se produce el encuentro del Estado y los ciudadanos, como el espacio de ejecución de las decisiones gubernamentales, de las interacciones y las relaciones más inmediatas del poder” (p.39), en las que sus continuidades y transformaciones evidencian la naturaleza conflictiva de las escalas de poder político, en tanto que su articulación y establecimiento no son de carácter estático, definitivo ni homogéneo. Por lo que, siguiendo a la autora, para comprender el sistema político es menester tener en cuenta las alianzas y rupturas entre jefaturas,

movimientos y facciones en las redes de poder, las cuales son entendidas como un entramado de equilibrios inestables⁵³ que se manifiestan con mayor claridad en lo local y lo regional.

De esta manera, los poderes regionales se erigen como “el elemento central del esquema de gobernabilidad y de la conformación identitaria, económica y política de la región” (Ocampo, 2015, p.42) constituyendo un ordenamiento jerárquico de posiciones de clase, territoriales y étnicas que se basan en relaciones y adhesiones de parentesco y contigüidad espacial.

En el sistema político colombiano la combinación de adscripciones nacionales y formación de grupos regionales fue funcional para la articulación de las redes locales y regionales de poder al conjunto de la vida política nacional, ya que la mediación y articulación entre los polos de poder y el Estado colombiano no “han sido un fenómeno transitorio” (Ocampo, 2015, p. 34) sino que representan una perpetua dualidad, entre la institucionalidad estatal y la informalidad de relaciones políticas tradicionales.

En este sentido, según De la Peña (1993), las redes de relaciones diferenciales que posibilitan y sancionan la permanencia, reproducción, mediación y ejercicio de poder, son la clave para comprender el constante reacomodamiento del sistema político. Estas se instituyen en gran medida por medio del clientelismo.

Para Ocampo (2015), el clientelismo es un “sistema desigual de intercambios materiales y simbólicos que se establecen entre individuos con poder político y acceso a los recursos estatales y otros desprovistos de este acceso y estos recursos” (p.38). Siguiendo a la autora, este sistema se constituye a partir de la estatización y la localidad⁵⁴ y se “inscribe en los ‘arreglos’ institucionales, de poder y de clase implicados en los poderes regionales y en el núcleo de la articulación entre estos y el poder central” (p. 38). Cabe resaltar que “son organizaciones relativamente institucionalizadas que, aunque presentan nodos de estabilidad, tienden a ser estructuras fluidas, sometidas a quiebres y reacomodamientos” (p.140).

⁵³ Para la autora, más que organizaciones consistentes y permanentes, las redes de poder, retomando los planteamientos de Pritchard (1977) son entendidas como estructuras segmentarias, en las que “las fuerzas simbólicas y el carácter vinculante de las adhesiones primordiales cimentan los poderes regionales” (p. 118).

⁵⁴ La *estatización* representa un campo de tensión entre lo local-regional y lo central, en torno a intereses y significados que gestan procesos de resistencia, adaptación, negociación y subordinación; y la *localidad* es entendida como aquellos “lazos sociales que se derivan de la proximidad estatal (...) absorbidos por la política” (Ocampo, 2014, p.38).

Así, los partidos tradicionales “como redes de poderes locales y regionales se fueron configurando a partir de las generaciones y las alianzas y rupturas entre facciones regionales, clanes familiares y grupos de intereses” (González, 2015, p.26)⁵⁵. A pesar de su establecimiento como mecanismos de identificación colectiva y de su rol articulador, para González (1997) la estructura interna de los partidos no implicaba un carácter democrático, sino que excluía la participación política de las grandes masas del país por medio de la privatización del poder.

De esta manera, el clientelismo se instala, profundiza y saca provecho de la inestabilidad del equilibrio de poderes y de la presencia diferenciada del Estado, por lo que ante el desprestigio de los partidos tradicionales como mediadores, este no se vio afectado y logró reacomodarse y fortalecerse manteniendo sus caracteres tradicionales, como el localismo y, en algunos casos, articulándose con nuevos actores y fenómenos, como la violencia, las estructuras mafiosas, paramilitares y armadas, posibilitando una presunta captura del Estado⁵⁶ (García y Revelo, 2010).

Ahora bien, Jaramillo (2005) afirma que “las reflexiones sobre el clientelismo en Colombia se han centrado casi obsesivamente en el estudio y comprensión del intercambio de los recursos y sus implicaciones para la relación” (p.33). Tal sobreestimación en las transacciones de bienes y servicios ha dado por sentado las dimensiones de sentido y poder implícitas en el fenómeno y, a su vez, ha conducido a que el estudio de sus dinámicas de cambio este centrado en la fuente de los recursos.

Para el autor, esto conduce a que, primero, los esquemas de aprehensión, percepción y acción de los actores (dimensión de sentido) sean reducidos a la reciprocidad y a la racionalidad instrumental de elementos simbólicos inherentes en la relación; segundo, el poder haya sido entendido como un recurso, como una propiedad circunscrita a relaciones de clase, como substancia atribuida estáticamente al *patrón* de la relación o como sinónimo de dominación; y tercero, a la elaboración de una lectura nacional unidireccional en cuanto al paso de un

⁵⁵ Si bien, la localidad, el parentesco y la lealtad fueron determinantes para su construcción como subculturas políticas, para Rehm (2014) la militancia se erigió, principalmente, sobre la construcción de identidades colectivas excluyentes y la dicotomización del mundo social.

⁵⁶ La captura del estado hace referencia al apoderamiento por parte de individuos o colectivos de las instituciones estatales y rentas poniendo al Estado a su servicio, este se encuentra relacionado con la parapolítica y el auge del narcotráfico.

clientelismo tradicional a uno moderno mediado y diferenciado por la intervención de la apropiación privada de los recursos del Estado, la cual “niega de entrada, por lo menos la posibilidad, de ver una evolución o involución multidireccional gracias a la presencia de elementos del pasado y del presente” (Jaramillo, 2005, p. 25).

De acuerdo con lo anterior, según Auyero (2004) el clientelismo ha sido usado y abusado para explicar las limitaciones de nuestras frágiles democracias, por lo que su interpretación se encuentra subordinada a la identificación de *cosas que van, votos que vienen* o en *astutos manipuladores y tontos manipulados*. Estos enfoques basados en impugnaciones morales conllevan a una condena simbólica de los *cautivos* clientes y desconocen las relaciones en la vida cotidiana entre estos, los intermediarios y patronos que, no necesariamente se reducen al voto y a la manipulación⁵⁷. Para el autor, la distribución de bienes y los favores realizados se encuentran acompañados por un conjunto de relaciones y creencias cotidianas que sustentan el apoyo y el control político por medio de una red que, a su vez, satisface las necesidades y problemas cotidianos, porque si bien “los intercambios están lejos de generar derechos ciudadanos, edifican relaciones de ayuda mutua, lealtades y solidaridades interpersonales” (p.18), pues los contextos donde se ubican suelen caracterizarse por la vulnerabilidad, la violencia, el desempleo y la pobreza.

De igual manera, como mencionan García y Revelo (2010) el clientelismo es mucho más que el intercambio de favores, pues logra establecerse como forma de vida, cultura y hasta concepción del ser partícipe de una comunidad. Su fuerza social radica, en que se erige a partir de su capacidad de sentido y unidad, en la delegación de funciones públicas, como fuente de justicia distributiva y como herramienta para la negociación. En este sentido, los diversos arreglos políticos no son ajenos a las dinámicas económicas, sociales y culturales que se desarrollan en las diferentes unidades territoriales, todo lo contrario, se inscriben en un patrón de poder colonial, capitalista y profundamente eurocéntrico (Quijano, 2014).

Por lo que es importante no perder de vista, por una parte, el indispensable y estratégico rol de la mediación y dominación cultural en los niveles de integración (De la Peña, 1993), y por

⁵⁷ Auyero (2004) menciona que la red de resolución de problemas consiste en una serie de círculos que rodean las relaciones, uno de carácter interno, en el que se establecen lazos fuertes de amistad, parentesco o compadrazgo, y uno de carácter externo, en el que la ocasionalidad de los lazos conllevan a que sean intermitentes y débiles.

otra, que el proceso de acumulación capitalista privilegia ciertas localizaciones y territorios en los cuales los juegos de poder geopolíticos se interconectan con una posición de mercado en una estructura cambiante de relaciones espaciales (Harvey, 2015). Estos elementos serán tenidos en cuenta en el desarrollo del trabajo y en la interrelación entre la presencia diferenciada del Estado, los poderes regionales y el clientelismo.

2.3. Música Vallenata

A pesar de que no se sabe con exactitud el origen de la palabra *vallenato*, existe un consenso⁵⁸ en cuanto a sus acepciones y distintos usos en el transcurso de los años. Desde tiempos remotos fue utilizada por parte de los samarios y por la élite valduparense para designar de manera peyorativa a los habitantes oriundos del Valle de Upar de muy baja categoría social: campesinos, provincianos, *joberos*. Sin embargo, con el paso de los años y en un proceso de “reafirmación” producto del aislamiento, se convirtió en una plataforma e institución social acogida por los habitantes de esta región (Quiroz, 2004).

De igual manera, “de calificativo común paso a convertirse casi exclusivamente en el nombre de los aires de esta región” (Araujo, 1973, p.52), por su fuerza y autenticidad, terminó imponiéndose ante una élite que escuchaba despectivamente esta música del pueblo (Quiroz, 2004). A pesar de que no todo lo que se toque con guacharaca, caja y acordeón pueda ser considerado como vallenato y de que esta música nació caminando y se crio en distintos lugares a la vez⁵⁹ (Quiroz, 2004; Samper y Tafur, 2016) la palabra se impuso para designar esta expresión musical admitiendo cuatro aires⁶⁰: son, paseo, merengue y puya.

⁵⁸ Ver: Araujo (1973), Quiroz (2004), Samper y Tafur (2016) y Mantilla (2011).

⁵⁹ No se puede determinar con precisión un territorio de origen para esta música, sin embargo, se conoce como centro de su desarrollo a la provincia de Valledupar con una proyección geográfica en los departamentos de Cesar, Magdalena y la Guajira, es decir, el antiguo Magdalena Grande. Sin embargo, es menester dejar claro que existe una vieja polémica en cuanto a esta denominación pues los habitantes del Bajo Magdalena, de las Sabanas de Bolívar y Sinú, no lo aceptan ni se sienten representados por este, ya que atañen el carácter de propiedad territorial de los cantos por parte de la provincia de Valledupar.

⁶⁰ El trabajo de Quiroz (2004) es de los pocos que reconoce un quinto aire dentro del vallenato, sin embargo, como el autor menciona la *tambora* se encuentra prácticamente desaparecida.

Para los periodistas, folcloristas, políticos y demás interesados que se han dedicado al estudio del origen y avatares de la música de los herederos de Francisco el Hombre y de Juan Urbanch⁶¹, el carácter triétnico (que no le es exclusivo) emana una variedad de ritmos, sentimientos y dejes, en el que radica la riqueza del vallenato (Samper y Tafur, 2016). Para López en el prólogo de Araujo (1973) “las tres sangres que conforman nuestro ser nacional - la nativa, la africana y la europea- hallaron su síntesis, a través de una música en la que, desde los instrumentos hasta los motivos, evocan cada una de las distintas fuentes” (p.11), por lo que llegan a considerar que el matrimonio entre los tres instrumentos fue un efecto social y popular (Samper y Tafur, 2016).

Ante esto, cabe señalar que desde finales de los sesenta en el tránsito de un vallenato tradicional a uno comercial (Oñate, 2003) esta música se erigió como un proyecto cultural de carácter nacional y de representación colectiva en el que sus impulsores (cantantes, políticos, folcloristas, literatos), como menciona Figueroa (2009), fundieron una exitosa narrativa en cuanto a “las imágenes del mestizaje poblacional con el mestizaje musical, por medio de los tres instrumentos principales del vallenato: un acordeón europeo, la caja africana y la guacharaca indígena” (p. 20). A partir de esta amalgama, la narrativa principal describía al campesino costeño como un sujeto apegado a la tradición que encarnaba una forma de mestizaje producto de un pacto pacífico interracial e interclasista (Figueroa, 2009).

Siguiendo los postulados de Figueroa (2009) es posible observar una relación íntima entre el proyecto folclorista y la consolidación de los poderes locales, regionales y nacionales. Las intencionalidades políticas y los alcances de estas narrativas hegemónicas que se desarrollaron alrededor del vallenato vislumbran “un modo de clasificación esencialista que fue funcional en la desautorización de demandas de la movilización campesina” (p.20) y a su vez, que niega las asimetrías de poder, la violencia, disputas y despojos sobre las cuales se erige una sociedad profundamente desigual. Lo anterior, se materializa en la mitificación de los escenarios de socialización que permitieron la creación y difusión de la música

⁶¹ Como mencionan Samper y Tafur (2016) “así como los acordeoneros tienen un mítico Francisco el Hombre, los cajeros relatan las hazañas de Juan Urbanch, un guajiro de tan endiablada habilidad que era capaz de sonar dos cajas al mismo tiempo (...) y también de armarlas y desarmarlas sin dejar de tocar” (p.76).

vallenata, en los que el paternalismo y una reducción de lo público a lo doméstico (Figuroa, 2009) caracterizaron estas narrativas, como es posible evidenciar en este fragmento del prólogo que López escribió a Araujo (1973)

La democracia, que siempre ha sido característica y distintivo de nuestra Costa Atlántica, no menos que la familiaridad entre distintas clases sociales, dio origen a lo que se llamaban ‘las colitas’. El final de la fiesta, cuando juntos, el señor y la servidumbre, libaban y celebraban ‘las colitas’ (p. 14-15).

El trabajo realizado por Gabriel García Márquez, Alfonso López Michelsen, Consuelo Araujo y Rafel Escalona, entre otros, por medio de la creación y promoción del Festival de la Leyenda Vallenata permitió que, como mencionan Iguaran y Martínez (2003), “el vallenato como expresión cultural autóctona de la provincia, se abriera espacio en escenarios nacionales e internacionales, tras la consagración de figuras que como reyes vallenatos hicieron carrera y se profesionalizarán en la interpretación de esta música” (p.66) de manera que es posible evidenciar un doble carácter y múltiples intereses en la difusión y consolidación del vallenato como una expresión autóctona del pueblo colombiano, pues al consolidarse como “patrimonio nacional, que defendemos, cultivamos y disfrutamos todos los colombianos, y del que nos enorgullecemos en el exterior por igual cachacos y costeños” (Samper y Tafur, 2016, p.33) dejó de ser una cuestión exclusiva de la población oriunda del Valle de Upar.

Por lo tanto, el vallenato se asume en este trabajo como una expresión y representación cultural que genera lazos de identidad y permite escenarios de socialización para la población, a su vez, se considera como un escenario de disputa y representatividad local, regional y nacional en los procesos de integración escalar, pues se entiende como un campo de interacción entre el aspecto político y económico de la sociedad y no como un reflejo de estos. Así mismo, se analiza la música vallenata teniendo en cuenta las siguientes aristas:

- *Creación*: Se entiende por creación el proceso en el cual se constituyen los relatos de la música vallenata, es decir, las expresiones a las cuales recurren los compositores e intérpretes para transmitir de manera oral y/o escrita sus relatos, sentires y experiencias. En este aspecto se tiene en cuenta la relación entre compositor e

interprete, las cuales se han transformado en la transición de vallenato tradicional a vallenato comercial. Así mismo, se tendrán en cuenta los mensajes que son emitidos a través de la música, como saludos, protestas o relatos de sucesos que ocurrieron en la región. En esta arista se trata de indagar: ¿quién es el compositor? ¿qué dicen las canciones? ¿a quiénes les cantan? ¿qué representaciones de la región emiten?

- *Producción*: Se entiende por producción el proceso en el que se lleva a cabo la creación, es decir, los medios, actores, instrumentos y productos. Se busca analizar en este aspecto los siguientes interrogantes ¿cómo se evidencian los cambios espaciotemporales en la producción de la música vallenata? ¿qué relación existe entre la producción de las canciones con la configuración de las escalas de los poderes políticos y las transformaciones económicas? ¿quiénes son los actores e intereses que destacan en estos procesos? ¿de qué manera la producción de la música vallenata se logra integrar a escalas espaciales suprarregionales?
- *Difusión*: Se entiende por difusión a la manera en la cual se transmite la música vallenata, ya que en la difusión se concreta un espacio de socialización de la población. Se tienen en cuenta escenarios como: las piquerías, los conciertos, el Festival de la Leyenda Vallenata, la comercialización de las canciones, entre otros. Así mismo, se busca indagar por: ¿cuál es el papel que cumple la difusión de la música vallenata en la configuración de una identidad regional y nacional? ¿de qué manera se relaciona la difusión de la música vallenata con la configuración de las escalas del poder político y las transformaciones económicas del Cesar? ¿qué papel jugó la difusión de la música vallenata en la integración regional.

Por otra parte, teniendo en cuenta los diferentes enfoques desde los cuales se ha estudiado la categoría⁶² y de acuerdo con el interés del presente trabajo por realizar una lectura relacional y procesual entre las dinámicas económicas, culturales y políticas, se considera que los

⁶² Para Mantilla (2011) retomando la propuesta de Nieves (2005) los estudios sobre la música vallenata han sido abordados a partir de cinco tendencias: el folclorismo, el periodismo, la etnomusicología, los estudios literarios, culturales e interdisciplinarios de las ciencias sociales en los que destaca un predominio de la historia y la antropología.

estudios culturales brindan elementos teóricos y conceptuales que permiten comprender y analizar tales relaciones y dinámicas.

3. Capítulo 1. La Provincia: Agricultura Tradicional Y Ganadería, Primera Mitad Del Siglo XX

Una tierra de agua escasa, de viento quedo, seco y silencioso; una tierra de hombres de amor seco y de mujeres obedientes y temerosas; una tierra de voces solitarias donde se hablaba del mañana, más no del futuro; donde de progreso era una palabra desconocida, así como carretera; una tierra que tuvo dueño cuando apareció el alambre de púas; una tierra de la que muy poca gente tenía noticia y a la que principalmente se ingresaba por el norte, a través de goletas que desembarcaban en el mar de Riohacha.

Leandro, Sánchez Baute (2019)

3.1. Introducción

Con base en un análisis comparativo, el siguiente capítulo tiene como objetivo analizar los aspectos socioeconómicos que tuvieron lugar en el actual departamento del Cesar durante la primera mitad del siglo XX, con el fin de evidenciar las transformaciones en la estructura del departamento y las relaciones establecidas con la nación.

En la primera parte, toma los aportes brindados por Posada (1998) y Vilorio (2014) para realizar un panorama histórico del Caribe colombiano en dicho período. Así mismo, relaciona las condiciones socioeconómicas de la región con las dificultades de la integración socioespacial que tuvo que sortear el suroriente del antiguo Magdalena Grande.

En la segunda parte, se tiene en cuenta los datos estadísticos brindados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), entrevistas realizadas a líderes políticos del Cesar y la música vallenata, así como la revisión de fuentes secundarias que han caracterizado al Cesar en esta temporalidad.

3.2. Desarrollos Desiguales En El Caribe: Las Dificultades De La Agricultura Y El Fortalecimiento De La Ganadería, Primera Mitad Del Siglo XX

Durante la segunda mitad del siglo XIX Estados Unidos y Europa se convirtieron en los centros industriales de la economía mundial, el auge de su producción, la tecnificación y el establecimiento de fábricas conllevó a que su población aumentara de manera constante. Entre 1850 y 1900 los estadounidenses aumentaron su población de 23 millones a 76 millones

de habitantes, Europa tuvo un aumento poblacional en el mismo período de 232 millones a 336 millones de habitantes, incremento en el que sobresalen países como Alemania, Inglaterra, Francia e Italia (Bulmer, 1998). Este crecimiento se hizo evidente en la configuración de los centros urbanos, pues se fortalecieron ciudades como New York, Newcastle y Manchester. El acrecentamiento causó que las economías del norte presentaran una nueva forma de relacionamiento con los países latinoamericanos, lo cuales apenas se estaban conformando como estados nacionales.

La economía latinoamericana se insertó a las nuevas lógicas comerciales a través del fortalecimiento de las exportaciones agrícolas⁶³; productos como el café, el azúcar, el trigo, el plátano y la carne se convirtieron en la base de las exportaciones, lo cual generó una transformación productiva respecto al período colonial, pues se pasó de un modelo basado en la extracción minera a uno con anclaje agrícola (LeGrand,1988). Este cambio en la economía latinoamericana transformó las estructuras agrarias de la región, ya que, por una parte, se corrió la frontera agrícola y, por otra, se comenzó a desarrollar los modelos de pequeña y mediana propiedad.

A diferencia de los países del centro económico, América Latina buscó su crecimiento a través políticas que favorecían la ampliación de la frontera agrícola y la colonización de tierras baldías para fomentar el cultivo de productos tropicales demandados por Estados Unidos y Europa. Las reformas liberales implementadas en gran parte de la región buscaron generar un crecimiento demográfico y la atracción de migrantes para expandir su productividad agrícola, países como Argentina, Brasil, República Dominicana y Colombia entre 1850 y 1912 presentaron un porcentaje de crecimiento demográfico de 3.1, 2.0, 2.6 y 1.4 respectivamente, así mismo el crecimiento de sus exportaciones en la misma temporalidad tuvo un porcentaje entre 3.5 y 6.1 siendo Argentina el país con mejores resultados en este aspecto (Bulmer, 1998). Las políticas estatales estaban guiadas a resolver

⁶³ Para Bulmer (1998) en América Latina se evidenció tres modelos de exportación: el aditivo, en el que el sector de las exportaciones se insertaba a la estructura existente con pocos cambios, un ejemplo de ello es la economía platanera de Honduras; el destructivo, en el cual la expansión de las nuevas exportaciones se logró atrayendo recursos de las actividades económicas del resto de la economía; y el transformativo, en donde el sector exportador se expandió de tal manera que la economía no exportadora se vio fuertemente golpeada.

el problema de la falta de mano de obra para las actividades agropecuarias; la combinación de la liberalización de tierras, el aumento de la inmigración y la búsqueda de inversión de capital trató de resolver tal dificultad. La economía argentina, por ejemplo, logró atraer una gran cantidad de migrantes extranjeros por medio del ofrecimiento de mejores salarios, al mismo tiempo fomentó una política de colonización de tierras baldías aprovechando que el país presentaba una densidad poblacional de menos de 3 habitantes por Km² (Bulmer, 1998). El aumento de la productividad en el sector exportador fue posible gracias a la vinculación de innovaciones técnicas y a la integración regional en los países latinoamericanos por medio de la construcción de medios de comunicación. En 1913, por ejemplo, la región contaba con 83.246 km de longitud de vías férreas, Argentina, Brasil y México estaban por encima de los 24.000 km cada uno, países como Haití, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Panamá no superaban los 500 km (Bulmer, 1998), lo que demuestra que hubo desarrollos desiguales y la economía agroexportadora se presentó de manera diferenciada. En este aspecto la inversión de capital por parte del sector privado permitió la construcción de ferrocarriles a cambio de concesiones de tierra y, en especial, las inversiones extranjeras jugaron un papel fundamental.

Paralelamente, entre 1850-1930 Colombia aplicó una política de fomento a la producción agrícola y ganadera para abastecer los mercados internacionales; la ampliación de la frontera agrícola y la colonización de tierras baldías fueron una constante durante este período. Pese a ello, a finales del siglo XIX y principios del XX, las definiciones de la frontera aún eran imprecisas, el Estado no tenía claridad frente a la totalidad de los terrenos, sus límites y extensión. Además, las zonas bajas y medias, en comparación a las tierras altas de los Andes, no presentaban una definición clara frente a los títulos de propiedad, fenómeno que se relaciona con las pautas de poblamiento que se desarrollaron durante la época colonial, en donde si bien hubo una tendencia a establecer formas de propiedad privada a través de mecanismos individuales o colectivos esta práctica abarcó una pequeña porción del territorio nacional⁶⁴. En este sentido, el impacto de la economía agroexportadora fue notoria, pues las tierras que carecían de alguna claridad jurídica fueron atractivas para el campesinado y los empresarios. LeGrand (1988) señala que todo este proceso fomentó la colonización de tierras

⁶⁴ Para 1850 el 75% de las tierras en Colombia eran baldías. Ver LeGrand (1988).

inexploradas situadas en el Caribe, el sur de Antioquia, el viejo Caldas y el norte de los departamentos del Valle y Tolima.

Entre 1850-1885 se presentaron las primeras bonanzas económicas en el campo agroexportador, el tabaco (1854-1877), el algodón (1862-1870), el índigo (1868-1876) y la chinchona (1869-1882) fueron los productos en los que se sustentó este crecimiento exportador. Posteriormente, desde la década de 1870 el café tuvo especial importancia en la economía nacional. Entrado el siglo XX y superada la crisis producto de la guerra de los Mil Días la economía cafetera jalonó las exportaciones nacionales, configurándose de este modo como un negocio lucrativo en el que empresarios y campesinos comenzaron a participar.

El cultivo de café se situó en Santander y Cundinamarca, en donde el modelo hacendatario impidió que los campesinos accedieran a los derechos de propiedad sobre la tierra. En cierta medida este aspecto impulsó a que los campesinos sin tierra comenzaran a migrar hacia las regiones de frontera, lo que fue causante de la colonización antioqueña. Este suceso, en teoría, permitió el establecimiento de la pequeña y mediana propiedad, sin embargo, para LeGrand (1988) la realidad fue distinta, pues la autora señala que la expansión de la frontera ocurrió en dos etapas: en un primer momento, las familias campesinas arreglaban la tierra y la sembraban aumentando de esta manera su valor a través del trabajo. No obstante, estas familias carecían de títulos de propiedad, lo que dificultaba su reconocimiento como propietarios. En un segundo momento, los empresarios, apalancados por su poder económico y sus títulos de propiedad, llegaban a las regiones de colonización y se apropiaban de las tierras colonizadas ya mejoradas, que, si bien debían reconocer monetariamente las mejoras, el pago se hacía de manera desigual, generando así la transformación de los colonos en arrendatarios o trabajadores⁶⁵.

⁶⁵ Cabe anotar que Borda (1976) sostiene que en la Costa Atlántica la ampliación de la frontera agrícola condujo a la expansión hacendataria, ya que se desarrolló sobre la base de la *ley de los tres pasos*; 1. El colono tumba y arregla la tierra, permanece un tiempo y la cede o malvende a un finquero, 2. El finquero semiexplota la tierra y la cede a un terrateniente, 3. El terrateniente se apropia de la tierra conformando la gran hacienda. Para el autor, este proceso configuró lo que Marx denomina "*La acumulación originaria de capital*" que se traduce durante finales del siglo XIX en el establecimiento de las relaciones de producción capitalista en el Caribe colombiano.

La expansión de la frontera agrícola en Colombia durante los albores del siglo XX trajo consigo la construcción de vías de comunicación para acercar las regiones de producción agropecuaria a los centros de comercio y a los puertos de exportación. Al igual que en algunos países de América Latina, en el territorio nacional la actividad del transporte estuvo encabezada por agentes privados, quienes a cambio de la construcción de ferrocarriles el Estado les adjudicó tierras para llevar a cabo sus procesos productivos. De esta manera, las zonas bajas y medias, ubicadas al norte y occidente del país, se convirtieron en un atractivo económico para los campesinos de la región montañosa del oriente, para LeGrand (1988) esto generó un crecimiento económico para el caribe y el occidente colombiano, mientras que regiones altas como Cundinamarca y Santander experimentaron un estancamiento económico⁶⁶.

Sumado los dos fenómenos, el de la migración y la llegada de empresarios en búsqueda de nuevas rentas, se va a configurar una disputa entre campesinos y empresarios por la tenencia de la tierra. En el Tolima y Cundinamarca se formaron, durante la década de 1920, Ligas Campesinas que fueron el sustento para emprender las luchas agrarias que se desarrollaron en la región andina con gran fuerza. A pesar del auge de la movilización campesina en las regiones de colonización el Caribe presenció algunas particularidades.

El Caribe, por su parte, durante el siglo XIX tuvo un desarrollo agrícola muy precario, la escasez de la población, la tecnología insuficiente, la falta de mano de obra y la precariedad en el transporte fueron una constante durante este período. Esta situación generó que los cultivos se desarrollaran en pequeñas parcelas y con poca integración económica con el mercado regional, nacional e internacional. Este escenario se modificó a mediados de la década del setenta del siglo XIX cuando se comenzó a estimular los cultivos de tabaco, arroz, maíz, cacao, caña de azúcar, algodón, plátano y café.

⁶⁶ Según LeGrand (1988) este fenómeno se puede explicar por los productos agropecuarios de las regiones altas como la papa, la cebada o el maíz, los cuales se podían producir en las economías centrales. Mientras que el café o el banano eran productos tropicales que no se cosechaban Estados Unidos y Europa.

En términos económicos, la producción de tabaco permitió que el departamento de Bolívar comenzara a integrarse al resto de la región y a la economía mundial, ya que solventó la demanda interna y sus exportaciones llegaron a Europa y Estados Unidos. Para el año 1869, El Carmen produjo 70.000 zurrone de los 100.000 que se producían en Colombia, durante el siglo XX el comercio nacional e internacional favoreció el cultivo de tabaco en Bolívar, su producción fue vendida a los departamentos de Magdalena, Atlántico, Cundinamarca, Antioquia y Tolima, para 1934 el 43% del tabaco de Colombia se producía en el departamento y durante 1949 El Carmen exportó cuatro millones de kilogramos (Posada, 1998). Este mercado no solo benefició la producción agropecuaria bolivareña, sino que, a su vez permitió que Barranquilla se consolidara como principal puerto del país, así mismo contribuyó a las finanzas públicas del departamento y fortaleció la naciente industria de tabaco situada en la ciudad de Medellín.

En cuanto a la producción azucarera, el cultivo se basó en el consumo doméstico y se realizó a pequeña escala. En Cartagena se intentó hacer el primer ingenio azucarero de la región durante la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, debido a la alta competencia extranjera y a la escasez de mano de obra, las exportaciones fueron irrisorias, generando que el cultivo se destinara a suplir las necesidades locales para la elaboración de ron y panela. Al iniciar el siglo XX, en las sabanas del Bolívar, se conformó el Ingenio Central Colombia con inversión del ganadero Vélez Danés y otros inversionistas cartageneros, en 1909 produjo 5.082 toneladas de azúcar, exportando 1.903 a Gran Bretaña y 1.304 a Estados Unidos, esta apuesta agroindustrial construyó cerca de 12 kilómetros de vía férrea y en 1933 cultivó 3.000 hectáreas, así mismo empleó a cerca de 2.000 trabajadores (Posada, 1998), uno de ellos fue el decimero Cico Barón que en medio del mundo de trabajo logró reconocer los primeros intentos de industrialización agropecuaria del Caribe⁶⁷.

⁶⁷ En su crónica sobre Cico Barón, el periodista Jorge García Usta menciona la importancia del mundo laboral en el Ingenio Central Colombia para la vida musical del juglar, señala: “Más allá de las instalaciones administrativas estaba el batey, centro de la vida de los proletarios que vestían franelones y mascaban tabaco, planeaban trampas para irse a visitar a sus novias a otros lugares del inmenso campo de producción y hacían juegos de fuerza. Allí se reunían los decimeros a contar sus historias de enamoramientos y despechos, guerras y percusiones. (...) El ingenio Sincerín fue para Cico Barón una escuela de vida.” (García, 1994, p. 14).

Tomando el ejemplo de Sincerín se formaron otras empresas dedicadas al cultivo de caña de azúcar, en 1919 se conformó la empresa Sutatá, en 1928 la familia Burgos, grandes ganaderos del Córdoba, en su hacienda Barástegui también cultivaron azúcar y en 1940 se creó el ingenio Santa Cruz. Pese a este auge, los ingenios no se lograron proyectar a nivel internacional, incluso, en la década de 1940 no consiguió satisfacer la demanda del mercado regional, pues en 1946 se produjo apenas 11.000 toneladas de las 18.000 que se consumían. Posada (1998) resume esta experiencia de la siguiente manera:

“Los ingenios fueron lentos en la modernización de maquinaria pero las condiciones físicas tampoco favorecían la producción de la costa, enfrentada a la competencia creciente del Valle del Cauca, donde la caña, como en Perú, podía producirse y procesarse a lo largo de todo el año” (p. 99)

En este sentido, la producción de azúcar se situó en gran medida en las sabanas bolivarenses y en lo que actualmente comprende el departamento del Córdoba, su productividad fue reducida y la competencia con los ingenios del Valle del Cauca dificultaron su desarrollo agroindustrial.

El algodón, por su parte, se comenzó a desarrollar en el Caribe durante la primera mitad el siglo XX. Su actividad agropecuaria estuvo ubicada desde los finales del siglo XIX en Santa Marta, Barranquilla y Cartagena. En la primera mitad del siglo XX, con base en el crecimiento de la industria textil de Medellín, se estimuló la siembra algodonera en la región. durante las primeras décadas se vincularon al negocio empresarios Barranquilleros, el caso más emblemático fue el de la familia Obregón que cultivó cerca de 1.000 hectáreas, lo que generó que gran parte de la producción nacional se realizara en Barranquilla. Sin embargo, el cultivo no fue dominado por grandes propietarios, el caso de la familia Obregón fue la excepción, pues gran parte de la producción provenía de pequeños y medianos propietarios. El aporte costeño a la economía algodonera se puede apreciar en tres etapas:

1. Auge durante las tres primeras décadas del siglo XX, ya que gran parte del algodón utilizado para la producción de textiles provenían del Caribe, en 1920, por ejemplo, el 80% del consumo de algodón se cultivó en la costa. Durante esta primera etapa el

departamento del Atlántico fue fundamental, pues en 1925 aportó el 60% de la producción nacional.

2. Entre 1930-1950 la producción algodonera del país presentó una relocalización, pues la región Caribe tuvo que competir con la producción del Tolima, departamento que gozaba de tierras fértiles y de mayor conectividad con los centros de consumo. Para 1951 según el DANE (1974) lo que hoy comprende Guajira, Cesar, Bolívar, Atlántico, Magdalena y Sucre aportó apenas el 15% de la producción nacional, mientras que Tolima produjo el 38%. Esta relocalización se puede relacionar con la falta de vías para transportar las cosechas y la falta de tecnificación.
3. A comienzos de la década de 1950 nuevamente la producción costeña tuvo una importancia significativa en el panorama nacional a raíz de la bonanza algodonera que vivió el departamento del Cesar.

Si bien en la primera mitad del siglo XX el cultivo de algodón presentó un avance importante, tuvo varias dificultades, entre los que se destacan la falta de tecnificación y la dificultad de integración para lograr comercializar las cosechas de manera eficaz. A pesar de las dificultades, un aspecto que permitió que el cultivo se siguiera desarrollando en la región fue que estuvo basado en pequeños y medianos propietarios, ya que no requerían una gran cantidad de mano de obra y sus costos se reducían.

Ante las dificultades de establecer un cultivo próspero, los agricultores dedicados a la siembra de cacao, caña de azúcar o tabaco, principalmente en el Magdalena⁶⁸, hicieron un tránsito hacia la economía bananera, pues estaba gozando de una gran bonanza. Desde los finales del siglo XIX, con la llegada de capitales extranjeros (Colombia Land Company, Bostón Fruit Company y la Minor Keith formaron en 1899 la United Fruit Company) la producción de banano en el Caribe permitió que el norte del departamento del Magdalena recibiera recursos por las exportaciones realizadas. Así mismo, logró establecer los primeros canales de comunicación ferroviaria y atrajo una gran ola migratoria. Este cultivo, a

⁶⁸ Es importante aclarar que durante la primera mitad del siglo XX Magdalena estuvo integrada por los actuales departamentos de La Guajira y Cesar.

diferencia de los anteriormente descritos, alcanzó un mayor relacionamiento con las economías internacionales. Sus mayores competidores fueron Costa Rica, Honduras y Panamá, y durante las tres primeras décadas del siglo XX su exportación aumentó constantemente. Del mismo modo, el mercado bananero permitió la integración entre Santa Marta, Aracataca, Ciénaga y Fundación que se dedicaron a la siembra de banano durante este período.

La bonanza atrajo una gran cantidad de mano de obra de toda Colombia, sin embargo, la mayoría de los trabajadores eran de departamentos costeros como Bolívar, Magdalena o Atlántico, lo que nos indica que el cultivo permitió un movimiento poblacional intrarregional. Esto permitió la expansión de la música vallenata en la región del Valle de Upar, ya que a finales del siglo XIX el vallenato estuvo anclado en las escuelas Central, Negroide y Ribana, con epicentros en Valledupar, El Paso y Fonseca respectivamente. Por su parte, la escuela ribereña (ver anexo 1) tuvo una influencia tardía del canto vallenato debido al predominio de los “*bailes cantaos*” y a las dificultades de los medios de comunicación (Gutiérrez, 2014). Tomás Darío Gutiérrez (2014) señala que el cerco, producto del aislamiento, que tuvo la escuela ribereña se logró romper con la bonanza bananera

“Pero al fin hubo una forma de romper el cerco: el surgimiento de la Zona Bananera como foco de explotación económica de tipo agrícola, durante la segunda y tercera década del siglo XX, al que acudió mano de obra de toda la costa, hizo que los acordeoneros ya abundantes, en otras escuelas, constituyeran en este lugar, un centro espontáneo de enseñanza llamado a reemplazar las flautas indígenas. Por la Zona Bananera pasaron: Luis Pitre, Pedro Nolasco, Efraín Hernández. Quin Vásquez, Andrés Montufar, Chico Sarmiento, Lorenzo Morales, Chico Bolaño, Sebastián Guerra, y la mayoría de los grandes de la primera y segunda generación⁶⁹” (p. 449).

Tras el auge de la bonanza exportadora durante cinco décadas (1880-1930), la producción de banano en Colombia tuvo un fuerte retroceso, pasó de exportar 11.034 racimos en 1930 a 2.000 racimos en 1946. Esta crisis tuvo distintos factores, entre los que se destacan: el difícil

⁶⁹ El autor distingue tres generaciones de acuerdo con los aires que predominaron en cada época: La primera generación (nacidos entre 1840-1890) en la que predominó la puya, la segunda generación (nacidos entre 1890 y 1920) caracterizada por el merengue y la tercera generación (nacidos entre 1920-1950) en la que el paseo tuvo un gran auge.

manejo de la sigatoka⁷⁰, el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y los efectos políticos de la masacre ocurrida en 1928. Frente a este último factor, la música vallenata condenó tan lamentable suceso y criticó al presidente Abadía Méndez. Sebastián Guerra⁷¹, quien recorrió el cinturón bananero durante la bonanza, compuso la canción “*La cédula electoral*” un merengue del que no quedó escrito alguno, pero que a través de relatos orales Gutiérrez (2014) logró sintetizar algunas de sus estrofas:

Era verídico el dicho que yo decía,
provocar un conflicto en mala salía,
nos ha servido de perjuicio,
nos ha servido de perjuicio,
nos ha servido de perjuicio,
el mandato de Abadía.
Ya perdimos la cédula electoral,
ya perdimos la cédula electoral,
no ha quedado recurso ni que apelar,
estamos perdiendo la fuerza,
¡ay! tamos perdiendo la fuerza
en la misma capital.

La bonanza bananera, por lo tanto, no sólo trajo consigo un crecimiento económico, sino que permitió que la música vallenata se extendiera más allá del sur de La Guajira y del norte y centro del territorio Cesarense, sus cantos penetraron el cinturón bananero y posteriormente se expandieron por las sabanas del viejo Bolívar. Sebastián Guerra y su hermano Isaías Guerra, que eran oriundos de Rincón Hondo en Curumaní, en el trasegar juglaresco lograron llevar el merengue y el son a la región, abriendo paso a la configuración del vallenato sabanero del cual, Andrés Landero Guerra sería heredero y difusor tanto a nivel nacional como internacional.

⁷⁰ Hongo presente en las plantaciones de plátano

⁷¹ Al igual que Sebastián Guerra, otros juglares llegaron a la zona bananera para buscar recursos y así poder adquirir acordeones, por ejemplo, Chico Bolaños o Pacho Rada.

Si bien en el Caribe hubo conflictos, principalmente en la zona bananera, entre campesinos productores y empresas dedicadas a la producción de alimentos demandados por la economía estadounidense y europea, su desarrollo no fue igual que en la región de los Andes centrales, pues no se logró configurar un movimiento agrario de gran envergadura como las Ligas Campesinas. Este fenómeno se podría explicar porque los intentos de establecer una economía agroexportadora fuerte, no tuvieron los resultados esperados, lo que desmotivó a los empresarios. Así mismo, porque a diferencia de la región andina, la producción agrícola no se realizó, de forma generalizada, a través de grandes latifundios en la primera mitad del siglo XX, por ejemplo, la United Fruit Company⁷² fue la gran latifundista de la región, pero al parecer los otros cultivos descritos anteriormente se basaron en pequeñas y medianas propiedades. Finalmente, porque la falta de vías de comunicación no permitió la llegada grandes olas colonizadoras. Al respecto Posada (1998) señala:

“Ante todo, caracterizar a la costa como una región dominada por el latifundio tradicional, como se la ha interpretado hasta ahora en buena parte de la literatura, no parece ser un punto de partida muy esclarecedor. Haciendas de origen colonial como Barástegui – presentada generalmente como el ejemplo del latifundio costeño – parecen haber sido la excepción y no la regla (...) Donde quiera que se mire el desarrollo agrícola en la costa, la presencia de pequeños cultivadores era significativa. En algunos casos, el cultivador llegaba a un arreglo con el propietario de la finca mediante el cual se le permitía cultivar la tierra por un período fijo, terminado el cual debía entregarlo sembrado de pasto y entonces moverse a otro lote. Sin embargo, dada la disponibilidad de tierras públicas parece muy probable que la mayoría de los cultivadores se establecieron como colonos libres” (pp. 136-142).

Con el objetivo de buscar una salida ante las dificultades de emprender una economía agroexportadora exitosa muchos de los agricultores costeños se dedicaron a la siembra de pastos para insertarse en el negocio de la ganadería, de este modo, el comercio de ganado costeño comenzó a suplir la demanda del mercado nacional y en menor medida del mercado internacional. El desarrollo de la ganadería también se presentó de manera diferenciada y en gran parte tuvo mayor éxito en las regiones más integradas con las zonas de comercialización como Caldas, Tolima, Santander o Antioquia.

⁷² Según Perry (1983) la UFC controlaba 59.500 hectáreas, 230 kilómetros de vías férreas, 11 canales de riego y 9 poblaciones de importancia. (p. 31)

En la primera mitad del siglo XX la ganadería representó un renglón importante para la economía del Caribe, las sabanas de Bolívar, Sinú, Córdoba y Magdalena abastecieron en gran parte el consumo nacional, para 1920 la región contaba con el 35% de la población bovina del país con cerca de un millón de cabezas, en 1940 su población bovina aumentó a 3.5 millones (Posada, 1998). Esta especialización ganadera fue resultado de diversos fenómenos; el primero relacionado con la dificultad de establecer una economía agroexportadora exitosa; el segundo con la siembra de pastos para el engorde; el tercero con la cría selectiva, ya que permitió una mejoría en la calidad de carne vendida en el mercado nacional e internacional. Finalmente, un factor determinante fue la inserción del alambre de púas⁷³, ya que facilitó la delimitación de los terrenos para contener de mejor manera a los animales.

Los lazos comerciales dependieron en gran medida de los canales fluviales, pues la falta de trazado de vías dificultaba el comercio de una manera más eficiente⁷⁴, en este aspecto Posada (1998) resalta que hubo dos rutas predominantes durante la primera mitad del siglo XX, la primera incluía el traslado de ganado a pie hasta el puente de Yatí, de ahí las reses las embarcaban en playones hasta Puerto Berrio en donde se trasladaban en ferrocarril hasta su lugar de consumo; la segunda realizaba un trayecto completamente a pie desde las tierras del Sinú hasta Medellín, esta ruta posiblemente representaba mayores costos de operación pues su tránsito se hacía más largo. Esto significaba grandes pérdidas para el sector ganadero durante esta época, ya que los viajes en la primera ruta podían durar más de veinte días y en la segunda hasta cincuenta, lo que representaba que los animales perdieran peso⁷⁵ y por lo tanto su valor de cambio disminuyera.

⁷³ Frente a la inserción del alambre de púas es necesario aclarar que si bien esta práctica se inició desde 1870 no se realizó de manera generalizada, pues en 1950 aún existían lugares, como el Cesar, que carecían de la delimitación de los terrenos. (Posada, 1998; Zapata, 2005)

⁷⁴ Van Ausdal (2011) realiza una historia social de las labores ganaderas en el Caribe colombiano entre 1850-1950, en la que se explica que las actividades ganaderas no eran necesariamente fáciles de asumir, sino que corría enormes riesgos debido a los trayectos que debían realizar para llegar a los centros de comercialización.

⁷⁵ El autor señala que en la primera ruta perdían cerca de cincuenta kilos por cabeza y en la segunda entre ochenta y ciento cuarenta.

En este panorama, el desarrollo de una economía ganadera con fuertes lazos comerciales con el interior y el exterior dependió en gran medida de la integración regional con los centros de consumo, por ese motivo, la economía ganadera no tuvo los mismos impactos en toda la región, pues si bien mucha tierra se dedicó a la siembra de pastos para el engorde, las dificultades de comunicación y la falta de delimitación de muchos terrenos generó que zonas como el Cesar no puedan ser catalogados como el gran latifundio ganadero. Lo anterior no significa la no existencia de terratenientes, pues se destacan familias como Trespalacios, Pumarejo, Martínez, Vélez, Piñeres y Burgos que fueron dueñas de grandes haciendas ganaderas, al respecto Posada (1998) señala:

“Tras la expansión de la ganadería, algunos hacendados lograron acumular hatos entre 10.000 y 15.000 cabezas de ganado. Sin embargo, la ganadería no era exclusivamente una operación a gran escala. No todos los ganaderos eran propietarios de tierra y el número de pequeños hacendados era significativo” (pp. 153-154).

Del mismo modo, en el mercado ganadero fue de suma importancia las relaciones comerciales establecidas con Medellín, la feria ganadera desarrollada en esta ciudad permitió la comercialización de las cabezas del ganado provenientes del Caribe, principalmente del Bolívar y del actual Córdoba. Entre 1912-1950, la feria vendió en promedio 26.000 reses provenientes de esta zona. Así mismo, esto motivó a la inversión de capital antioqueño en la región, de esta manera, en 1913 empresarios paisas crearon la Sociedad Agrícola del Sinú convirtiéndose así en grandes ganaderos de la región⁷⁶.

Frente al comercio exterior la ganadería costeña no tuvo grandes avances, si bien hubo algunos periodos de prosperidad exportadora estos fueron cortos. Entre los procesos por tratar de industrializar el negocio ganadero para la exportación fue importante el establecimiento del *Packing House* de Coveñas, desarrollado por inversionistas costeños con el objetivo de producir carne procesada para los mercados internacionales como Cuba, Panamá o México. Sin embargo, esta experiencia no tuvo los resultados esperados debido a los altos costos de producción, a la alta competencia internacional (Argentina) y a las disputas regionales (los

⁷⁶ La población vacuna de la Sociedad Agrícola del Sinú entre 1921 – 1948 superó las 10.000 cabezas, con excepción de 1940 que tuvo 8.948. La familia Ospina tuvo gran influencia en esta sociedad, ya que en su hacienda Marta Magdalena se encontraban gran cantidad de estas reses. (Posada, 1998, p. 172).

costeños preferían la exportación para zafarse de los intermediarios del interior, lo que generó choques con los comerciantes de antioqueños) lo que ocasionó su rápida caída (Miranda et al., 2016; Posada, 1998).

En síntesis, el Caribe tuvo una experiencia agroexportadora basada en los cultivos de banano y tabaco, causando un movimiento poblacional intra e interregional, no obstante, los conflictos agrarios, como los que señala LeGrand (1988), no se desarrollaron con la misma intensidad en esta zona del país, en cierta medida por las dificultades que afrontó el sector agropecuario, así mismo porque existían aún gran cantidad de tierras públicas que no condicionaron a los colonos.

Por otra parte, los agricultores vieron en el negocio ganadero un espacio de oportunidad ante la difícil situación agrícola. De este modo, la región tuvo una gran vocación ganadera. Pese a esta característica, afirmar que en todo el caribe se configuró un gran latifundio ganadero parece poco esclarecedor como lo señala Posada (1998), pues el negocio tuvo desarrollos desiguales y no se puede describir de forma homogénea. De tal forma, para inicios de la segunda mitad del siglo XX la economía caribeña estaba fuertemente ligada al negocio de las reses y en menor medida al mercado agrícola (ver tabla 2), así mismo el 20% de la superficie de los departamentos costeños estaba desocupada.

Departamento	Superficie geográfica (Has)	Superficie ocupada (Has)	Superficie cultivada (Has)	Superficie en pastos (Has)	Resto de superficie ocupada (Has)	Población de vacunos	Nº de explotaciones
Atlántico	345.200	336.000	63.000	231.000	42.000	179.000	15.000
Bolívar	3.613.600	3.020.000	406.000	2.027.000	587.000	1.493.000	51.000
Córdoba	2.429.000	2.269.000	652.000	1.006.000	611.000	974.000	21.000
Magdalena*	5.301.000	3.627.000	408.000	2.041.000	1.178.000	1.192.000	19.000
*Se tiene en cuenta los departamentos de Cesar y Guajira							

Tabla 2. Utilización de la tierra en los departamentos del Caribe colombiano, 1954.

Fuente: DANE, 1954. Elaboración propia

Según los datos, se evidencia que el 57% de la superficie ocupada de la región estaba dedicada a la siembra de pastos, el 17% al cultivo y el 26% a otros usos, lo que denota que entrada la segunda mitad del siglo XX aún permanecían las dificultades de establecer una economía agroexportadora fuerte. Así mismo, se manifiesta una ganadería extensiva, pues la población vacuna en promedio tenía cerca de 1.3 hectáreas por cabeza.

Ahora bien, estos desarrollos agrícolas y ganaderos no fueron generalizados en toda la región. El territorio que actualmente hace parte del Cesar, por ejemplo, sufrió las dificultades del aislamiento hasta los años cuarenta y su economía sufrió las vicisitudes de la integración (Barrera, 2014), generando de esta forma que gran parte del territorio tuviera unas particularidades espaciotemporales respecto al resto del Caribe durante gran parte de la primera mitad del siglo XX.

3.3. Entre Cantos Vallenatos, Café Y Ganado

Las sabanas de Bolívar, Barranquilla, El Sinú y la Zona Bananera durante la primera mitad del siglo XX experimentaron un proceso de integración a la economía nacional e internacional basado en la explotación de recursos agropecuarios y ganaderos. A pesar de este panorama, que se describió en la primera parte, la integración regional no fue de manera generalizada y homogénea.

Gran parte del actual territorio del departamento del Cesar se mantuvo en un relativo aislamiento durante la primera mitad del siglo XX. Mientras la bonanza bananera permitió que Santa Marta, Ciénaga, Fundación y Aracataca se integraran a la economía nacional e internacional, al costado suroriental del antiguo Magdalena Grande se vivía en condiciones propias de villorrio, con dificultades de comunicación y con una economía basada en la agricultura tradicional y una ganadería que sufrió los embates del aislamiento.

Este fenómeno no sólo se puede explicar desde la dicotomía centro (Santa Marta) - periferia (actual departamento del Cesar), sino que tiene que ver con la producción de las escalas

espaciales⁷⁷ (local, regional, nacional o global). Estas se desarrollan y se transforman en el marco de la producción diferenciada del espacio, en la que intervienen los modos y niveles de vida, el uso de los recursos, las relaciones medio ambientales y las formas culturales y políticas. De este modo, la territorialización de ciertas actividades económicas, políticas y culturales van a permitir que algunos espacios se transformen escalaramente y tengan mayores lazos de relacionamiento con otras escalas espaciales, configurando de este modo un desarrollo geográfico desigual (Harvey, 2015).

Partiendo del desarrollo geográfico desigual, las condiciones de aislamiento del Cesar tienen estrecha relación con tres elementos históricos: por una parte, el departamento está situado entre la serranía del Perijá y la Sierra Nevada de Santa Marta, esta geografía accidentada generó un difícil acceso; en segundo lugar, su poblamiento⁷⁸ fue reducido, lo que causó que gran parte de sus tierras fueran baldías, pues los pueblos indígenas que se ubicaron allí no lograron un asentamiento eficaz como sí ocurrió en la cordillera de los Andes; en tercer lugar, el ordenamiento espacial colonial se presentó de forma tardía debido a la resistencia indígena, pues a diferencia de la colonización ocurrida en los Andes centrales el proceso fue más lento, por ejemplo, aún en el siglo XVIII gran parte del territorio estaba controlado por los Chimilas, que a pesar de no tener posesión total sobre las tierras, su resistencia conllevó a que los españoles penetraran tardíamente el territorio (Herrera, 2002; LeGrand, 1988).

En medio del aislamiento, el sur oriente del Magdalena Grande, durante la primera mitad del siglo XX, basó su actividad económica en la ganadería y el cultivo de café, no obstante, hubo algunas plantaciones de otros productos como ajonjolí, sorgo o arroz. Estas actividades económicas estuvieron localizadas de acuerdo con las características naturales y los movimientos migratorios producto de las políticas de colonización. De este modo, la ganadería se estableció en zonas planas y en las poblaciones ribereñas ubicadas en el centro

⁷⁷ En las cuales los seres humanos organizan sus actividades y comprenden el mundo.

⁷⁸ Para Zambrano (2000) Las pautas de poblamiento en el Caribe Colombiano durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX estuvieron estrechamente relacionadas con el tránsito de una economía precapitalista a una capitalista. En ese sentido, los centros de poblamiento se ubicaron, principalmente, en la zona bananera y los puertos de comercio, causando que el actual territorio del Cesar quedó a la umbría del movimiento poblacional presenciado en el Caribe durante esta temporalidad.

del departamento, por otra parte, el cultivo de café se localizó, principalmente, en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y en menor medida en la Serranía del Perijá. Con base en el crecimiento de las exportaciones de café durante las últimas décadas del siglo XIX se incentivó la economía cafetera en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta. Los primeros intentos estuvieron impulsados desde el gobierno central que promovió la colonización planificada a través del incentivo de concesiones de tierra, estímulos económicos y beneficios para migrantes extranjeros, colonos y campesinos blancos. Estas políticas tenían doble sentido, pues en primer lugar buscaron generar un apalancamiento económico de esta zona aprovechando sus condiciones naturales como el clima, la vegetación y su fácil salida a los mercados internacionales, pero en segundo lugar tuvo una fuerte visión civilizatoria en la que los pueblos indígenas eran vistos como bárbaros improductivos, tal y como se hizo manifiesto en las leyes 45 de 1870⁷⁹ y 155 de 1871⁸⁰, lo que generó, según Santos (2012), prácticas de control a las poblaciones indígenas para vincularlas al proyecto de unidad nacional.

Las prácticas de colonización de la Sierra Nevada estuvieron relacionadas con la llegada de migrantes extranjeros, los cuales cultivaron las primeras plantaciones y atrajeron mano de obra de las regiones cafeteras del centro del país⁸¹. Sin embargo, las plantaciones con capital extranjero estuvieron situadas en Santa Marta, lo que significa que el resto del Magdalena Grande contó con inversión de capital nacional, es decir, los intentos por establecer un cultivo impulsado por la inversión extranjera, tal y como lo planteaban las leyes antes citadas, no fueron de todo exitosos. En las tierras cesarenses la inversión transnacional fue mínima y gran parte del cultivo se sostuvo con inversionistas oriundos de Valledupar, Espíritu Santo (Agustín Codazzi), Aguachica, La Gloria y González (ver tabla 3). En cierta medida, la inversión de capital extranjero en la economía cafetera estuvo limitada por la alta

⁷⁹ “sobre reducción y protección de indígenas”

⁸⁰ En el que el gobierno nacional tomó posesión de las tierras de la Nevada y Motilones

⁸¹ Cabe mencionar el caso de las haciendas Jirocasaca, Minca, La Victoria, Cincinnati y Vistanieve, que contaron con inversión francesa, inglesa y estadounidense. La victoria, por ejemplo, contaba con 200.000 cafetos, Minca 100.000, Jirocasaca 500.000, Cincinnati 500.000 durante 1927. Convirtiéndose, de este modo, en las haciendas con mayor número de cafetos en el Magdalena Grande durante las tres primeras décadas del siglo XX (Viloria, 2014).

competencia que imponía las zonas cafeteras de la región andina, la escasez de mano de obra y las imposibilidades de comunicación.

De esta manera, los municipios cafeteros se pueden dividir en dos grupos: los que suplían la demanda del mercado internacional y aquellos en los que sus cosechas se consumían a nivel regional; en el primer grupo Santa Marta fue epicentro de las exportaciones cafeteras del Caribe, pues allí se establecieron los cinco principales exportadores de café⁸²; mientras que el segundo estaba encabezado por Valledupar y Villanueva.

Municipio	N° de plantaciones	Cafetos	Principales cafetales (Más de 10.000 cafetos)			
			Plantación	Propietario	Cafetos	% de los cafetos municipal
Valledupar	18	312.500	La Carolina	Francisco Villazón	85.000	27,2
			La Sagrada	Crispín Villazón	37.000	11,8
			La María	Herederos V. Mestre	35.000	11,2
			La Gruta	Wenceslao Mestre	30.000	9,6
			La mama	José Oñate	24.000	7,7
			Santa Leonor	José Quiroz	12.000	3,8
Espíritu Santo (Agustín Codazzi)	35	209.650	Manaure	Varios colonos	120.000	57,2
			La Hoyada	Joaquín Cotes	10.500	5,0
Aguachica	50	147.200	Los Llanos	Celso Lemus	20.000	13,6
La Gloria	24	140.000	La Victoria	Luis Arenas	16.000	11,4
			La puerta del sol	Lorenzo Ramírez	12.000	8,6
González	54	133.500	Mil flores	Román Jácome	12.000	9,0
Otros municipios	55	42.300				
Total Cesar	236	985.150			413.500	42,0
Resto del Magdalena Grande*	172	3309698			2.633.600	79,6
*Santa Marta y Villanueva						

Tabla 3. Economía cafetera en la región del Cesar 1927

Fuente: (Viloria, 1997, pp. 15-17). Elaboración propia.

⁸² Sta. Mta. Coffe Co, Andrés Yanet, Pedro Dávila, Baldomero Gallegos y Joaquín Díaz Granados (Viloria, 1997)

Por otra parte, las unidades productivas con menos de 10.000 cafetos representaban el 30% de la producción de todo el Magdalena Grande durante las tres primeras décadas del siglo XX, Santa Marta contaba con una gran concentración de la propiedad, pues para el año 1927 tenía 2.707.000 cafetos en 16 plantaciones, lo que representaba el 63% de la producción en el 4% de las plantaciones. En la región del Cesar se logra evidenciar algunas particularidades espaciales, por ejemplo; Valledupar tuvo el 31.7% de los cafetos distribuidos en el 8% de las unidades productivas del Cesar, de las cuales el 33% se encontraban con más de 10.000 cafetos que a su vez aportaban el 71.4% del total del municipio; Espíritu Santo (Agustín Codazzi) contaba con el 21.2% de las unidades productivas, pero el 57% de sus cafetos eran de propiedad de colonos; los municipios de la subregión del sur presentaban una distribución más equitativa, ya que las plantaciones más grandes tuvieron apenas el 14.2% del total de cafetos de la subregión. Se podría afirmar, en ese sentido, que Valledupar tuvo una mayor concentración de la producción en la región del Cesar, pero que en comparación con Santa Marta fue poco significativo.

Frente a los medios de producción, se puede concluir que existía una carencia en la tecnificación de estos, debido a que en todo el departamento del Magdalena Grande tan solo existían 16 despulpadoras y 14 trilladoras, así mismo, su alcance era desigual ya que estaban ubicados solamente en el municipio de Santa Marta (Viloria, 1997). De esta manera, la capital política del departamento no sólo tuvo una alta concentración de la tierra, sino también de las herramientas de trabajo. Con base en ello, se puede afirmar que Santa Marta, en comparación con los municipios de la región cesarense, tuvo un papel predominante.

Pese a estas cifras, la economía cafetera del Magdalena Grande no representó un gran aporte a la producción nacional del grano, sino que por el contrario su participación fue decreciendo durante las tres primeras décadas del siglo XX, pasando de aportar el 2.4% en 1913 al 0.5% en 1932⁸³. Para Viloria (2014) este fenómeno tiene que ver con las siguientes causas: 1. La

⁸³ Según el censo cafetero del 1932 publicado por la Federación Nacional de Cafeteros, para ese año el departamento del Magdalena tenía 682 fincas productoras de café, mientras que departamentos como Caldas, Antioquia, Valle, Cundinamarca o Cauca, tenían entre 40.000 y 12.000. Así mismo, Palacios (2009) afirma que el departamento pasó de producir 2.140 toneladas en 1925 a 1.195 en toneladas en 1932.

baja productividad de la tierra, 2. La inclinación del suelo, 3. La dificultad del transporte, 4. La falta de mano de obra, 5. Las constantes lluvias y 6. Los precios internacionales. Por otra parte, el cultivo de café en la Sierra Nevada de Santa Marta tuvo que competir con el auge cafetero de los municipios andinos, incluso, para atraer mano de obra, los productores del norte del país pagaban mejores jornales que los del interior⁸⁴, lo que causó una ola migratoria de trabajadores del centro hacia las zonas cafeteras de Magdalena, no obstante, esta mano de obra fue absorbida en gran medida por la zona bananera.

Al finalizar la primera mitad del siglo XX el panorama de la economía cafetera en el Magdalena estaba caracterizado por el predominio de la pequeña y mediana propiedad, según la encuesta agropecuaria de 1954 publicada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), existían 1.452 fincas cafeteras, que representaban el 0.5% del total de las fincas del país, el 70% de estas tenían un tamaño entre menos de 1 hectárea a 50 hectáreas, es decir, pequeña propiedad; 435 estaban entre 51 a 500 hectáreas, lo que sumaba el 30%, mientras que no existía registrada ninguna finca superior a las 500 hectáreas (ver anexo 2). Lo que demuestra que los procesos empresariales cafeteros en el norte del país fueron reduciéndose con el pasar del tiempo.

Debido las diversas dificultades que soportó el cultivo del café en la Sierra Nevada fue poco atractivo para la inversión de capital, lo que causó que no se configura una clase comerciante fuerte que negociara el producto en los mercados internacionales y la poca que existió se ubicó en Santa Marta y en gran parte estaba compuesta por extranjeros. Significa esto, que el suroriente del Magdalena Grande tuvo una economía cafetera basada, principalmente, en pequeñas parcelas, es decir, el desarrollo de la gran hacienda agrícola fue más bien limitado y estuvo localizado en el norte de la región en donde se ubicaron las familias comerciantes agrícolas más representativas de las cuatro primeras décadas del siglo XX, como Villazón, Cotes, Quiroz, Dangond, Castro, entre otros.

⁸⁴ En 1927 en la Sierra Nevada de Santa Marta se pagaba 1.3 pesos el jornal a hombres, 1.3 a mujeres y 0.75 a niños, mientras que en los municipios andinos el pago a hombres y mujeres oscilaba entre 0.20 y 0.40 pesos y para niños entre 0.10 y 0.20. (Viloria, 2014)

De este modo, el norte del actual Cesar tuvo un mayor desarrollo de las actividades agrícolas, pues a pesar de las dificultades en los medios de comunicación logró integrarse a los municipios con mayor crecimiento económico. El sur, por el contrario, estuvo más aislado y su estructura agraria dependió en gran medida de los pequeños y medianos cultivadores que satisfacían el consumo local. Sin embargo, la economía cesareña no se mostró fuerte durante la primera mitad del siglo XX, es decir, que, a pesar de las particularidades subregionales, la región estuvo aislada del apogeo económico de algunas zonas del Caribe.

En este panorama, los conflictos agrarios no tuvieron un gran auge, ya que los colonos y campesinos no estaban condicionados por la falta de tierras, incluso, las disputas estuvieron más relacionadas entre colonos e indígenas que entre colonos y empresarios (Barrera, 2014), pues las zonas de colonización si estaban habitadas por pueblos originarios y el desarrollo empresarial fue precario.

Entre las causas que limitaron la integración de la economía agrícola en la región se pueden resaltar las siguientes: 1. La falta de vías de comunicación, 2. La escasez de inversión de capital, 3. La competencia intrarregional (la zona bananera) e interregional (la economía cafetera andina), y 4. La escasez de mano de obra. Esto generó que los agricultores recurrieran al negocio ganadero como una forma de solventar los requerimientos económicos. Un líder político de la actualidad, perteneciente a una de las familias tradicionales del Cesar (entrevistado N°2, 2020), menciona esta situación de aislamiento de la siguiente manera:

“En el Cesar la gente vivía muy aislada, recordemos que no había una carretera con Santa Marta ni con Barranquilla sino una trocha muy mala a través de las estribaciones de la Sierra que, se llamaba el Alto de las Minas. Por el Alto de las Minas se llegaba a Fundación y se rodeaba a la sierra y en dos o tres jornadas se llegaba a Santa Marta. Luego no había una comunicación fluida con Santa Marta. La carretera con Barranquilla no existía. Para llegar a Barraquilla había que embarcarse en una naviera por la ciénaga grande y por la ciénaga de Santa Marta y se llegaba a Barranquilla. Era un viaje muy complejo, muy tortuoso. La conexión más fácil de Valledupar era con Riohacha y tampoco era fácil, porque las carreteras eran de pésimas condiciones, también eran trochas, pero estaban más cerca, por eso durante muchos años la mayor influencia que tuvo Valledupar fue por lo menos portuaria con

Venezuela y Riohacha, y cuando la gente salía, salía por Riohacha hacia Europa o con más dificultad por Santa Marta a cualquier parte del mundo, pero la conexión con el interior del país era ninguna”

Desde la colonia, algunas zonas del actual Cesar estuvieron dedicadas a la ganadería extensiva para abastecer los centros de consumo ubicados en el Caribe colombiano y solventar la demanda de las metrópolis europeas. Por este motivo, lugares como el Paso, Chiriguaná y Chimichagua se dedicaron a la actividad ganadera y fueron estratégicos por su cercanía con los canales de comunicación fluvial. Entrado el siglo XIX y con el proceso de Independencia estas tierras no transformaron su uso, estuvieron dedicadas a la cría de ganado para la venta de cueros, carne y leche.

Tal y como se mencionó anteriormente, la economía ganadera del sur del Bolívar y del actual Córdoba lograron mayores lazos de integración espacial con los centros de consumo a nivel nacional, permitiendo un mayor crecimiento en comparación con otras zonas del caribe. Es así, como la ganadería del suroriente del Magdalena Grande tuvo que sobrepasar las dificultades que les imponía el aislamiento socioespacial e intentar establecer lazos comerciales con Venezuela y los puertos fluviales del Magdalena Medio.

Para Bernal (2004) durante la primera mitad del siglo XX en el territorio se estableció un capitalismo de familia, caracterizado por la ganadería extensiva y la alta concentración de la tierra que limitó el desarrollo de la pequeña y mediana propiedad, según el autor, este fenómeno se debe a la escasa integración económica que tuvo la región durante este período. La lectura de Bernal (2004) sostiene como hipótesis que el desarrollo de la gran propiedad ganadera no permitió la democratización y modernización de la tierra en la región y que ello solo se resolvió con la llegada de la bonanza algodonera a mediados de los años sesenta. Esta hipótesis se basa en la idea de que la ganadería generó un revés en la economía cesarense, lo que concuerda con el análisis de la “*calamidad histórica*” que menciona Van Ausdal (2008) en la que se sustenta⁸⁵ que la ganadería desplazó a la agricultura y se le proporcionó un mal

⁸⁵ Para Van Ausdal (2008) esta visión está encabezada por Salomón Kalmanovitz y Orlando Fals Borda.

uso a la tierra generando un retraimiento a la economía nacional y dificultando los procesos de modernización.

Desde esta lectura, se deja manifiesto que la actividad ganadera no implicaba grandes sacrificios económicos y que a través de la especulación las personas dedicadas a esta labor lograron excedentes de capital, lo que, en teoría, permitió la conformación de grandes latifundistas. No obstante, esta caracterización desconoce algunas dificultades que tuvieron que solventar los ganaderos de la región, entre las cuales se pueden mencionar las siguientes: 1. La competencia que ejercía el sur de Bolívar y el Sinú; 2. Las dificultades del transporte a los centros de comercialización y 3. La poca tecnificación de la actividad durante las primeras décadas del siglo XX, por ejemplo, el alambrado de púas se comenzó a generalizar a mediados de la década de 1950 mientras que en el resto del Caribe esta práctica se desarrolló desde 1870 (Zapata, 2005; Posada, 1998). De este modo, afirmar que en el actual Cesar durante la primera mitad del siglo XX se desarrolló el gran latifundio ganadero oculta algunas particularidades históricas. Así mismo, tal hipótesis plantea el negocio ganadero como una actividad económica irracional en el uso de los recursos, lo cual, al analizar los malos resultados de la agricultura se puede deducir que la ganadería fue una decisión racional para generar algunos excedentes de capital (Posada, 1998).

Lo anterior no significa que en esta zona del Caribe no existieran grandes ganaderos, pues de allí sobresalen nombres como Óscar Trespalcios, dueño de la hacienda *Las Cabezas*⁸⁶; Urbano Pumarejo, hijo del terrateniente conservador José Domingo Pumarejo Daza y tío abuelo de Alfonso López Pumarejo; y más entrada la segunda mitad del siglo XX los políticos liberales: Pedro Castro Monsalvo⁸⁷ y José Guillermo Castro (“Pepe Castro”) (Posada, 1998; Vilorio, 2014; Barrera et al., 2014; Zapata, 2005). Pese a ello, la actividad ganadera no logró proyectarse como el gran latifundio ganadero del Caribe colombiano. Por ejemplo, para 1954 los departamentos de Bolívar y Córdoba contaban con el 64% del ganado vacuno de la región

⁸⁶ Según Barrera (2014) esta hacienda abarcaba el territorio comprendido entre el corregimiento de Los Venados, en inmediaciones de Valledupar y el actual municipio de El Paso (p.238).

⁸⁷ Quien heredó la fortuna de su padre José María Castro Baute

y el Magdalena (en el que se suma las cabezas de ganado del Cesar y la Guajira) tenía el 31% (DANE, 1954) (ver anexo 3).

En cuanto a la comercialización, los ganaderos tuvieron dos mercados: en primer lugar, el comercio nacional, que tenía como destino los municipios del interior⁸⁸ y el abastecimiento de Santa Marta y la zona bananera⁸⁹; en segundo lugar, Venezuela (Maracaibo) que a través del contrabando ayudó a solventar los obstáculos económicos que debieron asumir los comerciantes (Barrera, 2014; Castro, 1997). Esta dificultad comunicativa y de lazos comerciales con otras regiones del país generó que en el actual Cesar no se desarrollaran grandes procesos de industrialización ganadera como los que se evidenciaron en otros lugares del Caribe, así mismo, su economía se basó en un modelo pastoril y de pequeña escala.

Ahora bien, al interior de esta zona, el negocio ganadero se desarrolló de manera diferenciada, al igual que ocurrió con el cultivo de café, la mayor concentración y excedentes de capital generados a raíz de la ganadería se concentraron en el norte y centro del actual departamento. Esto debido a dos posibles razones: en primer lugar, en la subregión del norte los lazos comerciales con Maracaibo y la zona bananera eran mucho más fuertes, pues su relativa cercanía y la construcción de algunas correteras durante la década de 1930 permitió una mayor integración; en segundo lugar, los municipios del centro, como Chimichagua, Chiriguana y Tamalameque, tenían una vocación ganadera desde la época colonial y fueron zonas de suma importancia para el comercio fluvial. En este sentido, en el sur la ganadería fue más precaria y sus lazos comerciales estuvieron más integrados con los Santanderes que con el resto del departamento.

En concordancia con este panorama, durante la primera década de la segunda mitad del siglo XX, eran notorias las diferencias intrarregionales del Cesar, ya que para 1960, según el DANE (1964) el 46% del ganado vacuno estaba ubicado en el norte, el 36% en el centro y el 17% en el sur, así mismo, su población vacuna ascendía a 498.959 cabezas mientras que en

⁸⁸ Vilorio (2014) señala que el comercio con el interior se desarrollaba a través de la ruta Valledupar – Tamalameque (un viaje a pie de doce días y de allí se embarcaba el ganado hacia Puerto Wilches, La Dorada y Honda

⁸⁹ Vilorio (2014) afirma que el ganado era llevado desde Valledupar a Fundación (en un viaje a pie de ocho días) y ahí embarcado en ferrocarril a los centros de consumo.

el resto del Magdalena se concentraban 591.335, en las que sobresalen municipios como El Plato y Pivijay con 112.073 y 96.134 respectivamente (ver tabla 4).

Municipio	Número de explotaciones	Total de ganado vacuno	Porcentaje en número de explotaciones	Porcentaje total del ganado vacuno
Aguachica	477	14.036	7,23	2,81
Codazzi	257	43.960	3,90	8,81
Chimichagua	927	67.496	14,05	13,53
Chiriguaná	585	72.457	8,87	14,52
Gamarra	184	10.412	2,79	2,09
González	88	510	1,33	0,10
La Gloria	292	33.211	4,43	6,66
Río de Oro	676	28.442	10,25	5,70
Robles (La Paz)	486	48.543	7,37	9,73
Tamalameque	427	41.092	6,47	8,24
Valledupar	2.197	138.800	33,31	27,82
Total Cesar	6.596	498.959	100,00	100,00
Resto del Magdalena*	8.852	591.535	-	-

*Se tiene en cuenta 19 municipios sin contar los 11 que aparecen en la tabla

Tabla 4. Número de ganado vacuno en los municipios del Magdalena, 1960.

Fuente: DANE, 1964. Elaboración propia.

En síntesis, las actividades económicas del Cesar durante la primera mitad del siglo XX padecieron las adversidades del aislamiento, si bien hubo algunos desarrollos, estos fueron desiguales en comparación con otras zonas del Caribe colombiano. Así mismo, a nivel intrarregional se manifestaron de forma diferenciada.

Ante estas dificultades comunicativas, en la región⁹⁰ se gestaron procesos culturales que permitieron la integración intra e interregional del Cesar. De esta manera, desde el siglo XIX la música fungió como vehículo comunicativo de la región. Los bundes, las cumbias y los fandangos, fueron expresiones culturales que permitieron a la población contar con una forma

⁹⁰ Cabe mencionar que el desarrollo de la música vallenata se da principalmente en el norte y centro de la región.

de transmitir su cotidianidad y sus experiencias, permitiendo espacios de socialización y de encuentro entre los habitantes de la región. En este panorama, a finales del siglo XIX se gestó la música vallenata como una manifestación cultural que comenzó a popularizarse⁹¹.

De esta manera, se puede afirmar que el vallenato tiene un origen altamente popular, ya que germinó en un ambiente campesino y los pioneros, en su mayoría, estuvieron dedicados a las labores agrícolas y ganaderas que se venían desarrollando en el Magdalena Grande. Los cantos de vaquería y el correo cantado fueron sustento de la música vallenata durante la primera mitad del siglo XX y en cierta medida su esencia era predominantemente narrativa. Es decir, gran parte de las prácticas vallenatas estaban estrechamente ligadas con el mundo rural que prevalecía en el Magdalena Grande, es decir, las actividades ganaderas y agrícolas fueron un nicho de difusión del vallenato. Al respecto, en el documental *“Los últimos juglares y el nuevo rey”* producido por audiovisuales Focine en 1985, se señala: “No solo las tamboras dieron origen a los cantos que hoy llamamos vallenato, también los vaqueros trasladaron al acordeón sus jornadas de laboreo y otro tanto hicieron los bogas que acompañaron con historias cantadas sus largos viajes por el Río Magdalena”.

Por su parte, los instrumentos utilizados durante este período estaban estrechamente ligados a las prácticas culturales de las poblaciones presentes en la región, ya que desde finales del siglo XIX se pueden rastrear la inserción de la caja⁹² o tambor, la guacharaca, la guitarra, la gaita y el acordeón⁹³. Vale la pena señalar, que las composiciones tenían dos características sumamente importantes: por una parte, predominaba su carácter anónimo, ya que estas se construían en el trasegar del trabajo y/o en el relato colectivo de algún evento importante que

⁹¹ Es importante resaltar que este proceso de expansión de la música vallenata no fue homogéneo, en un primer momento esta expresión cultural, por su arraigo campesino, tuvo un fuerte rechazo en la élite samaria. No obstante, entrado el siglo XX esta situación cambió, muestra de ello es que en los salones sociales de Santa Marta se comenzó a popularizarse el vallenato. (Viloria, 2019)

⁹² Es menester señalar que la caja no necesariamente es de tradición negra, ya que los pueblos indígenas también hicieron uso de este instrumento. Para Gutiérrez (2014) se puede encontrar la diferencia en la clase de tambores utilizadas en cada población, los indígenas utilizaron tambores con doble parche, es decir, bimbrafona, mientras que los negros emplearon tambores con un solo parche (este último fue el que se popularizó en la música vallenata).

⁹³ Cabe mencionar que este tuvo una inserción tardía respecto a los otros instrumentos.

ocurriera en el territorio; por la otra, generalmente, quien componía la canción era la misma persona que la cantaba.

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, la música vallenata vivió una gran transformación, ya que el acordeón se comenzó a incorporar en los cantos e hizo parte fundamental de los recorridos juglarescos de sus compositores. Para la época, los movimientos migratorios y el auge comercial de los puertos marítimos (Barranquilla y Riohacha, principalmente) permitieron que el acordeón se popularizara en el Magdalena Grande. De esta manera, según Vioria (2019), el instrumento llegó entre los años 1869-1870 fabricados en su mayoría en Alemania⁹⁴. Esto le abrió la posibilidad a que los cantores pudieran difundir con mayor facilidad el canto vallenato, Vioria (2019) señala las siguientes palabras de Zapata Olivella: “(...) El acordeón le brindaba al juglar del Magdalena la posibilidad de transportar el instrumento de manera fácil; este, por lo general, se desplazaba en su burro para ir a cantar las noticias de la comarca en las fiestas patronales de los diferentes pueblos” (p. 45). Cabe mencionar, que gran parte de estos acordeones eran comprados en la zona bananera, así mismo, el comercio ilegal a través del contrabando fue fundamental.

Las canciones, por lo tanto, relataban los acontecimientos y vivencias de los poblados⁹⁵, muchas de ellas no se conocen ya que no quedó ningún registro. Sin embargo, para la época (finales del siglo XIX y primera mitad del XX) se rescata la existencia de importantes juglares que fueron difundiendo el canto en Valle de Upar, por ejemplo: José León Carrillo⁹⁶, Abraham Maestre, Francisco Moscote Guerra⁹⁷, Sebastián Guerra, Rosendo Romero Villareal, Pedro Nolasco Martínez, Chico Sarmiento, Eusebio Ayala⁹⁸, Emiliano Zuleta, Pacho Rada, Juan Polo (Juancho Polo “Valencia”), Lorenzo Morales, Alejandro Duran, entre

⁹⁴ Para el autor, esto tiene que ver que para la mitad del siglo XIX el negocio tabacalero era dominado por alemanes que residían en Barraquilla.

⁹⁵ En este aspecto, existen algunas composiciones que denotan las condiciones socioeconómicas presentes en la región, se recomienda escuchar canciones como: *Paraguachón*, *El almirante Padilla*, *El Chevrolito*, *El hambre en el liceo*, *El playonero*, *sembrando café*, *El vaquero morao*, *Vida campesina*, *El montañero*, entre otras tantas.

⁹⁶ Según Gutiérrez (2014) este fue uno de los pioneros en incorporar el acordeón a la música vallenata.

⁹⁷ Francisco el Hombre

⁹⁸ Según Quiroz (2004) fue el maestro de Alejo Duran.

otros tantos. Cabe señalar, que gran parte de estos artistas eran oriundos del sur de la Guajira y del norte y centro del actual Cesar, lo que significa que el impacto del sur no fue tan notorio. Ahora bien, aun cuando gran parte de los compositores y cantantes eran campesinos y vaqueros, este no era un grupo homogéneo pues hubo algunos compositores que tenían una posición social favorable, tal y como es el caso de Rafael Escalona quien fue hijo del coronel Clemente Escalona y le brindó al vallenato la posibilidad de escucharse en otros sectores sociales. Viloria (2019) escribe:

“Las diferencias sociales entre algunos compositores y acordeoneros eran evidentes: Escalona y sus amigos tomaban whisky de contrabando, gustaban de las armas de fuego y tenían facilidad económica para convertirse en agricultores o ganaderos. Por su parte, Juancho Polo, Pacho Rada y Alejo Durán trabajaban en fincas ganaderas, se emborrachaban con ron de caña, se movilizaban en burro, portaban sombrero “vuelto” y cargaban el machete al cinto por si se presentaba cualquier eventualidad en el camino.” (p. 83).

Estas diferencias sociales también se evidencian en los accesos formativos que tuvo Escalona, ya que gran parte de los juglares no accedieron al sistema educativo por las condiciones de aislamiento y de trabajo en las que vivían. Por el contrario, Escalona fue enviado a estudiar a Santa Marta y allí logró estructurar de mejor manera sus composiciones y generar mayores lazos de relacionamiento social (Viloria, 2019). Al respecto, un exgobernador del departamento y líder del Partido Liberal (entrevistado N°3, 2019) señala que las personas con mayores ingresos fueron quienes pudieron desplazarse a la capital del Magdalena para realizar sus estudios.

“Nosotros, la gente de Valledupar y de la región, estudiábamos en el Liceo Celedón de Santa Marta y el Colegio Pinillo de Mompox... los pudientes, los ricos. Los pobres no podían hacer eso... pero los pudientes no los mandaban a Bogotá, precisamente porque era muy distante y era más fácil enviarlos allá, es que para llegar a Bogotá uno se demoraba dos meses, porque se iba a lomo de burra.”

Esto denota que, si bien la música vallenata durante la primera mitad del siglo XX tiene una gran carga campesina y popular, no se puede omitir las asimetrías de poder que existían en el territorio, ya que muchos relatos alrededor de la música, como lo señala Figueroa (2009), tratan de establecer un discurso domesticador del caribe y del vallenato. Así, no podemos equiparar a los ganaderos y agricultores acaudalados del Cesar (como los mencionados en

párrafos anteriores) con los compositores y juglares, ya que socialmente existían desigualdades. Así mismo, al esencializar a los cantautores se corre el riesgo de ocultar las diferencias sociales presentes entre los mismos.

Por otra parte, durante este periodo el vallenato se popularizó a través de los lugares públicos, por ejemplo, las parrandas, las piquerías y los solares de las casas⁹⁹, que funcionaban como espacios de encuentro para difundir noticias y dar a conocer acontecimientos de los poblados, pero al mismo tiempo fungieron como escenarios de disputa poética y de concreción de lazos sociales. Así mismo, el nieto de uno de los más reconocidos compositores del Cesar y exsecretario de gobierno departamental (entrevistado N°4, 2020) relata la manera en la que se fueron concretando y configurando tales mecanismos de difusión:

Un día mi abuelo estaba tocando la guitarra y mi abuela cantando en la puerta de la casa, iba caminando por las calles de Manaure Emiliano Zuleta y Rafael Escalona, entonces Rafael Escalona le pregunta a Emiliano que quién era ese señor que tocaba la guitarra y esa señora, ellos paran y entran a la casa de mi abuelo...Emiliano Zuleta se los presenta, se hacen amigos y empieza un círculo de juglares y después forman un círculo de amistad...después aparece Leandro Díaz, mi abuelo, Escalona, Emiliano, Carlos Huertas y otros parranderos famosos en la época... Las parrandas eran otra cosa, eran un círculo literario, no era como ahora, las parrandas de antes comenzaban temprano en la mañana, unos comentaban y escuchaban las canciones, después recitaban poesía, contaban una historia, se reían y volvía a sonar la música, lo de ahora es una recocha y un desastre, ya las parrandas no existen o bueno solo en el Festival.

Así mismo, el auge de la industria musical en el país (principalmente en Medellín) le permitió a algunas agrupaciones y solistas grabar las primeras canciones de vallenato¹⁰⁰ durante la década del cuarenta. Si bien en este período es muy reducida la participación vallenata en esta industria, sobresalen personajes como Guillermo Buitrago, Abel Antonio Villa y Julio Bovea (fundador de Bovea y sus vallenatos) quienes comenzaron a hacer pioneros en la difusión del canto por otros medios (más allá de los correos cantados, las piquerías o las parrandas).

⁹⁹ Si bien son espacios privados, ubicados al interior de las casas, adquieren sentido público al momento de ser punto de encuentro para difundir el vallenato, se puede afirmar que en este lugar la distinción entre lo privado y lo público se vuelve difuso.

¹⁰⁰ En su mayoría se grabaron con guitarra y no con acordeón.

De lo anterior, se puede afirmar que el vallenato asumió el rol integrador que no lograron realizar las actividades económicas, pero al mismo tiempo, creció y se fortaleció producto del aislamiento. Los juglares, las parrandas, las piquerías y la inserción de instrumentos como el acordeón permitieron su popularización en la región y comenzó a generar lazos de unidad en medio de la fragmentación.

Este panorama comenzó a tener cambios con la aplicación de una política industrializadora en el país, que, si bien se emprende con mayor fuerza durante la década de los años treinta, en el departamento se logró vislumbrar los resultados a mediados de los años cincuenta, cuando se comienza a emplear las recomendaciones económicas de organismos internacionales y la economía global traza un nuevo rumbo para las economías periféricas. Estos cambios serán descritos en el próximo capítulo.

4. Capítulo 2. Bonanzas Y Conflictos Sociales: La Modernización Inconclusa

4.1. Introducción

Teniendo en cuenta los cambios surgidos en el país entre los años 1950-2000 el siguiente capítulo tiene como objetivo caracterizar las transformaciones económicas del Cesar a partir de las diferentes bonanzas que tuvieron lugar en el departamento, ello ligado a los cambios culturales en el ámbito de la música vallenata, la modernización agrícola y el proceso de integración socioespacial.

El capítulo se divide en cuatro apartados: *1. El crecimiento hacia adentro: las bases del desarrollo de la agricultura comercial en el Cesar; 2. La agricultura comercial en el Cesar: la relativa modernización y la bonanza algodonera; 3. Impactos del auge algodonero y su crisis: el nacimiento de la bonanza ilegal; y 4. Predominio del carbón, la economía de enclave y sus vicisitudes;* los cuales responden a las transformaciones económicas del departamento durante la temporalidad señalada.

Para el abordaje del capítulo se tuvo en cuenta: cifras oficiales; entrevistas a personajes políticos, extrabajadores vinculados a la economía algodonera, comunidades parceleras del sur del Cesar e investigadores regionales; se realizó la revisión de la revista “*El Emisor agropecuario*” entre 1971-1981 y de los números 122, 135 y 248 de “*Alternativa*”; además, se hace uso de cartografías y fotografías que complementan la información brindada al lector.

4.2. El Crecimiento Hacia Adentro: Las Bases Del Desarrollo De La Agricultura Comercial En El Cesar

A raíz de la crisis económica de 1929 las economías latinoamericanas comenzaron a experimentar un cambio estructural en sus políticas económicas (Bulmer, 1998). El crecimiento de los países latinoamericanos comenzó a depender de la inserción de nuevas doctrinas económicas, basadas en la expansión industrial y el ensanchamiento del mercado interno a través de las dinámicas de urbanización. En Colombia, la crisis no tuvo grandes

secuelas como en otros países latinoamericanos, principalmente porque el café se mantuvo con precios favorables, permitiendo generar ahorro para las cuentas públicas nacionales.

De este modo, el retorno al poder de los liberales (República Liberal 1930-1946) significó la puesta en marcha de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), que buscaba, entre otras cosas, darle un empuje a la naciente industria, como también tratar de apaciguar los conflictos agrarios que venían en aumento. Para Gaviria (1989) la aplicación del modelo sustitutivo se enmarcó en dos etapas: por una parte, entre 1930-1958 hubo una sustitución de bienes de consumo (alimento, ropa y calzado); por la otra, entre 1958-1967 se comienza a profundizar la sustitución de bienes intermedios y de capital. De esta manera, el Estado realizó una serie de reformas con el objetivo de acomodar el aparato institucional a las nuevas dinámicas globales y a los requerimientos nacionales.

Para Bejarano (1989a) hay dos reformas estatales de suma importancia en este período: la primera, el cambio del sistema arancelario de 1931 que estimuló la protección de la manufactura y de productos como el arroz, azúcar y cacao; la segunda, la reforma tributaria de 1935 (Ley 78) que aumentó los impuestos sobre la renta, pasando del 8% al 17% como una forma de generar ingresos y de esta manera dejar de depender de las fluctuaciones del mercado externo. Así mismo, se crearon una serie de instituciones públicas para el fomento de la producción nacional y el crecimiento de la demanda interna. Ahora bien, las medidas proteccionistas estaban guiadas a bienes de consumo, de manera que, las importaciones de bienes intermedios y de capital no se vieron restringidas por las fronteras económicas. Las barreras comerciales impidieron la entrada de productos suntuarios, alimenticios y textiles, en el caso de los dos últimos, las importaciones fueron decreciendo constantemente, en el quinquenio de 1925-1929 eran de 41% en 1940-1945 eran de 17%. Tales medidas, como era de esperarse, generaron la expansión de las industrias nacionales, entre 1920-1939 se crearon 4.467 empresas manufactureras, de estas 1.764, es decir, casi el 40% se crearon entre 1935-1939, de esta manera, ciudades como Medellín tomaron un papel importante en la economía nacional 1945 (Bejarano et al., 1989a). Toda esta expansión industrial se sostuvo sobre la base del crecimiento de los centros urbanos, la población urbana creció 8 puntos porcentuales

entre 1930 y 1945, lo que además incentivó a la conformación de la industria cervecera. Cabe anotar, que en este período la industria pasó de representar 8.4% del PIB en 1930 al 13.4% en 1945 (Bejarano et al., 1989a).

Por su parte, la economía agrícola no sufrió los embates de la crisis económica, sino que por el contrario tuvo un crecimiento representativo respecto al resto de países latinoamericanos. Durante la poscrisis y en el marco de la Segunda Guerra Mundial, la agricultura va a estar especializada en la producción cafetera, que fungió como jalonador económico en el proceso industrializador. Del mismo modo, se comenzaron a impulsar otros cultivos como el arroz, la caña de azúcar y el algodón. Para Bejarano (1989a), este proceso se caracterizó por las innovaciones técnicas que se aplicaron en la agricultura y ganadería. Cabe mencionar que durante este período se sanciona la Ley 200 de 1936 y la Ley 100 de 1944, que para Machado (2017) significó la transición entre una estructura precapitalista y los inicios de la modernización en las lógicas capitalistas sobre la tierra. Así mismo, Machado (2017) afirma que la política agraria estuvo guiada a fomentar la producción (a través de la función social de la propiedad), a generar un desarrollo institucional (creación del Ministerio de Agricultura y la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero) y a aplazar los conflictos agrarios (ya que no los resolvió, lo que se va a manifestar durante la década del 60).

Terminada la Segunda Guerra Mundial, el modelo sustitutivo comienza a evidenciar algunos virajes, no solo en el plano industrial sino también en la estructura de la economía agrícola del país. De este modo, la industria emprende una leve diversificación, debido a las dinámicas de la guerra, la importación de bienes intermedios y de capital se hacía cada vez más difícil, obligando a que parte de este sector recurriera a la producción de materias primas y a la fabricación de maquinaria que demandaba la manufactura. Lo anterior se hace evidente en el porcentaje de participación del valor agregado industrial entre 1950-1958, en donde los bienes de capital pasaron de 4.9% en 1950 a 19.9% en 1958. Del mismo modo, los bienes intermedios crecieron de un 21.1% en 1950 a 25.3% en 1958 (Bejarano et al., 1989b). Esta dinámica y la diversificación industrial estuvo estrechamente ligada con los cambios experimentados en el sector rural, pues se ampliaron los cultivos comerciales (que fungían

como materia prima de la industria) generando el desplazamiento de las actividades ganaderas de las tierras bajas. Bejarano (1989b) sintetiza este fenómeno de la siguiente manera:

“La agricultura, por su parte, comenzará desde 1950 un rápido proceso de modernización en las regiones centrales del país, desplazando la ganadería por los cultivos comerciales y acentuando crecientemente la diferenciación interna entre agricultura comercial y agricultura tradicional, que acabará reducida a tierras de vertiente sin mayores posibilidades de modernización (...)Lo que había empezado a ocurrir era que la ganadería, que antes se asentaba en las tierras planas y fértiles, era desplazada por los cultivos comerciales, mientras que los cultivos alimenticios se concentraban en las áreas de ladera con bajos niveles de productividad” (pp. 153-160)

Toda esta dinámica de cambio estructural estuvo fuertemente ligada con las recomendaciones del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF)¹⁰¹ y las teorías del desarrollo generadas desde el cono sur en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)¹⁰². Así mismo, el préstamo internacional permitió que el Estado colombiano pudiera emprender este proceso modernizador.

Por su parte, estos cambios económicos permitieron que el actual departamento del Cesar se comenzara a integrar de manera intrarregional e interregional, pues un aspecto importante fue el trazado de vías que se hicieron en el norte y la construcción de la carretera Ocaña-Gamarra, así como los primeros intentos por fomentar la producción agraria y ganadera de una forma menos tradicional. Para Barrera (2014) en este período de transición fueron fundamentales los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945) ya que fue quien comenzó a promover la incipiente integración económica y social. Al respecto el entrevistado N°3 (2019) señala:

“En ese proceso [refiriéndose a los cambios económicos] llegó a la presidencia de la república Alfonso López Pumarejo, pues él tenía ascendencia vallenata por los Pumarejo, los Pumarejo Cotes, eso generó que el tipo se interesara por la región, trató de conectarnos con el mundo (...) [Él] sacó del anonimato a Valledupar y empezó a conectarlo con Riohacha y con el interior a través de la carretera de aquí a Fundación (...) El señor Pumarejo hizo el aeropuerto,

¹⁰¹ Es importante resaltar el papel que jugó el informe de Lauchlin Currie, que se caracterizaba la economía agraria como irracional y en contravía de la lógica del progreso, ya que gran parte de la tierra productiva estaba dedicada a la ganadería extensiva.

¹⁰² En la doctrina cepalina es importante mencionar el papel que jugó Raúl Prébisch, quien comenzó a desarrollar los modelos de desarrollo latinoamericano con base en la teoría centro-periferia.

hizo una granja grande, mejoró la tecnología de la ganadería e hizo el colegio Loperena, fíjese la manera en la que creció, ya hasta teníamos bachillerato; la gente del común, la pobre, tenía acceso y eso fue mejorando la sociedad cesarense.”

Con las nuevas dinámicas industriales y las dificultades de autoabastecimiento de materias primas, el cultivo de algodón (desde mediados del decenio de 1950) adquirió un papel fundamental en la economía nacional y en el desarrollo regional del Caribe colombiano, especialmente en el actual Cesar.

4.3. La Agricultura Comercial En El Cesar: La Relativa Modernización Y La Bonanza Algodonera

Con el inicio de la segunda fase del modelo sustitutivo la industria nacional comenzó a experimentar una leve diversificación, tal y como se mencionó anteriormente. Este proceso trajo consigo la reestructuración rural a nivel nacional, evidenciado en: el aumento de la productividad de algunos cultivos, el movimiento migratorio del campo a la ciudad, la inserción de nuevos y más avanzados medios de producción, el fortalecimiento de la burguesía rural y del proletariado agrícola, la expansión de los cultivos comerciales¹⁰³ y el avance en los procesos de integración escalar. Según Kalmanovitz (1982) en este panorama se profundizaron las relaciones capitalistas en el sector agrario, así mismo, contrario a lo que se puede pensar, el armazón institucional de la segunda fase sustitutiva estuvo sustentada en la visión corporativa del Estado agenciada por los gobiernos conservadores (1946-1953) (Kalmanovitz y López, s.f.).

Con base en la necesidad del auto abastecimiento de algodón para suplir las necesidades de la industria textil se comenzó a incentivar la producción de la semilla en el territorio nacional. De esta manera, las tierras del valle interandino, del Meta y el Caribe comenzaron a experimentar el aumento en el número de hectáreas dedicadas a este cultivo comercial¹⁰⁴.

¹⁰³ Perry (1983) identifica cuatro tipos de cultivos: los comerciales, los de plantación, los mixtos y los tradicionales. los comerciales hacen parte del sector moderno de la economía agrícola y funcionan como materia prima industrial, así mismo sus excedentes son exportados, tales como: palma africana, sorgo, ajonjolí, algodón, entre otros.

¹⁰⁴ Cabe señalar, que si bien en el Caribe hubo plantación del cultivo desde la primera mitad del siglo XX, como se señaló en la primera parte, este fue incipiente y no se puede comparar con la bonanza algodonera durante los años 60-70

Para Bonet (1998) la creación del Instituto de Fomento Algodonero (IFA) en 1947 y el nombramiento de Pedro Castro Monsalvo en el ministerio de agricultura y ganadería fue fundamental; por una parte, el IFA se encargó de financiar y administrar las actividades concernientes al desmote, además de promover las actividades investigativas, asesorías técnicas y la clasificación del producto por grados según la calidad (Bonet, 1998; García, 2008); por la otra, Pedro Castro Monsalvo amplió la participación en la junta directiva del IFA dándole espacio a los algodoneiros, los industriales y el gobierno como mediador entre ambos intereses, así mismo incentivó la investigación para que se comenzara a desarrollar el cultivo en el valle del Cesar. Cabe hacer mención que durante 1950 se creó la Distribuidora de Algodón Nacional (Diagonal), la cual se encargaba de la intermediación entre los productores agrícolas y los industriales. En medio de este panorama, aumentó constantemente la producción nacional y disminuyeron considerablemente las importaciones de este bien intermedio (ver figura 4).

De esta manera, se dio inicio a lo que Bonet (1998) denomina: la expansión y consolidación del algodón. Esta etapa se caracterizó por la organización del gremio algodoneiro a través de la Federación Nacional de Algodoneiros (Fenalgodón) creada en 1953; el aumento progresivo de toneladas producidas¹⁰⁵; la generación de excedentes para la exportación; la ampliación del ritmo de crecimiento promedio anual durante decenio de 1950, presentado las mejores cifras de los cultivos comerciales con un 18.3% (Perry, 1983. p. 66); la importación de tractores y maquinaria agrícola; y el aumento de hectáreas dedicadas al cultivo (ver anexo 4). Según los datos estadísticos suministrados por Bonet (1998), el promedio anual del área sembrada de algodón en la región Costa-Meta durante el decenio 1951-1960 representó el 42.5% del total de hectáreas a nivel nacional, cifra que ascendió en la década 1961-1970 llegando al 63.2% y en el que sobresalen los años 1965, 1966 y 1967 en los que sobrepasó el 70% (ver anexo 4). De esta manera, el territorio cesarense comenzó una leve transformación en su estructura económica, pasando de una agricultura tradicional (con poco desarrollo de los medios de producción y sin generar mayores ganancias) a una agricultura comercial con un proceso de modernización en sus formas de trabajo y con la generación de excedentes de

¹⁰⁵ Pasando de 7.400 toneladas en 1950 a 56.408 en 1959 con una producción promedio anual de 21.617 durante el decenio (Ver grafica 1).

capital que le permitió, en cierta medida, mejorar su situación económica y así emprender con un proceso de integración socioespacial.

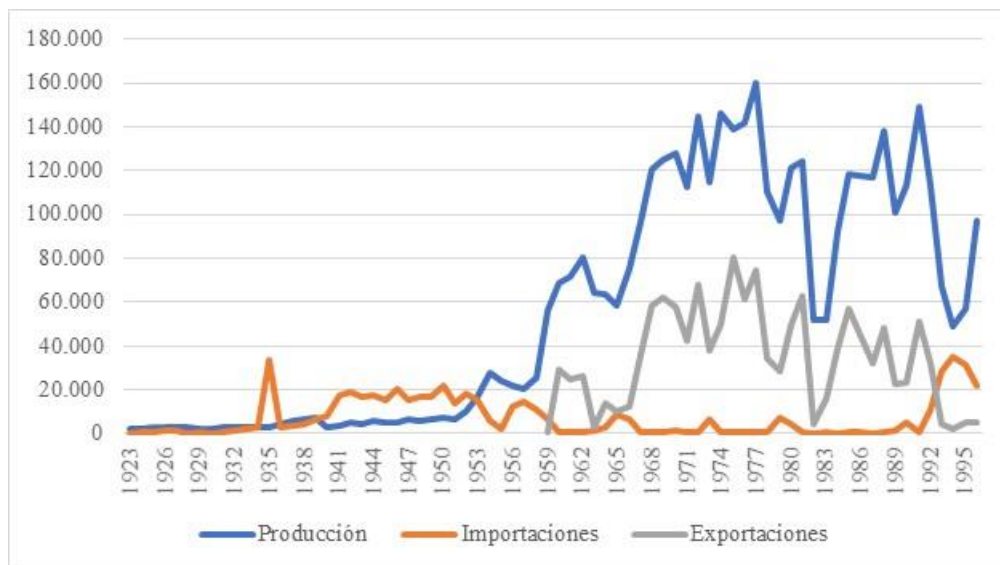


Figura 4. Producción, importaciones y exportaciones de algodón en Colombia, 1923-1996 (TON).

Fuente: Bonet, 1998. Elaboración propia.

El cultivo del algodón llega al actual Cesar a mediados de la década de 1940 a través de pequeñas plantaciones realizadas en el municipio de Codazzi. Sin embargo, Calderón (2010) sostiene que la expansión del cultivo se genera durante 1950. Varios factores influyeron en este proceso, entre los cuales se rescatan: la migración de personas del interior (principalmente tolimenses) hacia la región del Caribe huyendo de La Violencia; la fertilidad de la tierra del valle del Cesar, sumado a las favorables condiciones climáticas; el impulso económico por parte de agricultores y ganaderos de la región; la poca existencia (durante ese momento) de plagas que afectaran el cultivo; y la disponibilidad de tierra. De esta manera, Calderón (2010) señala que se conformaron dos polos de producción (norte y sur)¹⁰⁶ de acuerdo con la ubicación de los cultivos (ver figura 5).

¹⁰⁶ El autor escribe: “La zona norte alrededor de Valledupar y el municipio de Agustín Codazzi, considerado el más importante por el hectareaje y volumen de las cosechas; y la zona sur, que comprende Aguachica y los pueblos de su área de influencia como Pelaya, Gamarra, La Gloria, Ayacucho, San Martín, San José de Torcoroma, Villa de San Andrés, Puerto Mosquito, entre otros” (p. 27).

En el municipio de Codazzi se desarrolló rápidamente la plantación de algodón y su influencia comenzó a ser notoria en Valledupar. De este modo, el cultivo comenzó a llamar la atención de inversionistas foráneos, los cuales aprovechando el bajo costo de la tierra empezaron a sembrar en la región, es así como llegan personas como Arturo Sarmiento, Rafael Pardo Buelvas, José Trujillo Vargas, Emilio Peñalosa, Pedro Uribe, entre otros. Estos no solamente comenzaron a adquirir tierras, sino que también trajeron maquinaria para el proceso productivo de la separación y recolección de la mota. Por ejemplo, en 1953 llegaron los primeros tractores a Codazzi, así mismo, de la mano del IFA se dotó al municipio de 7 desmotadoras.

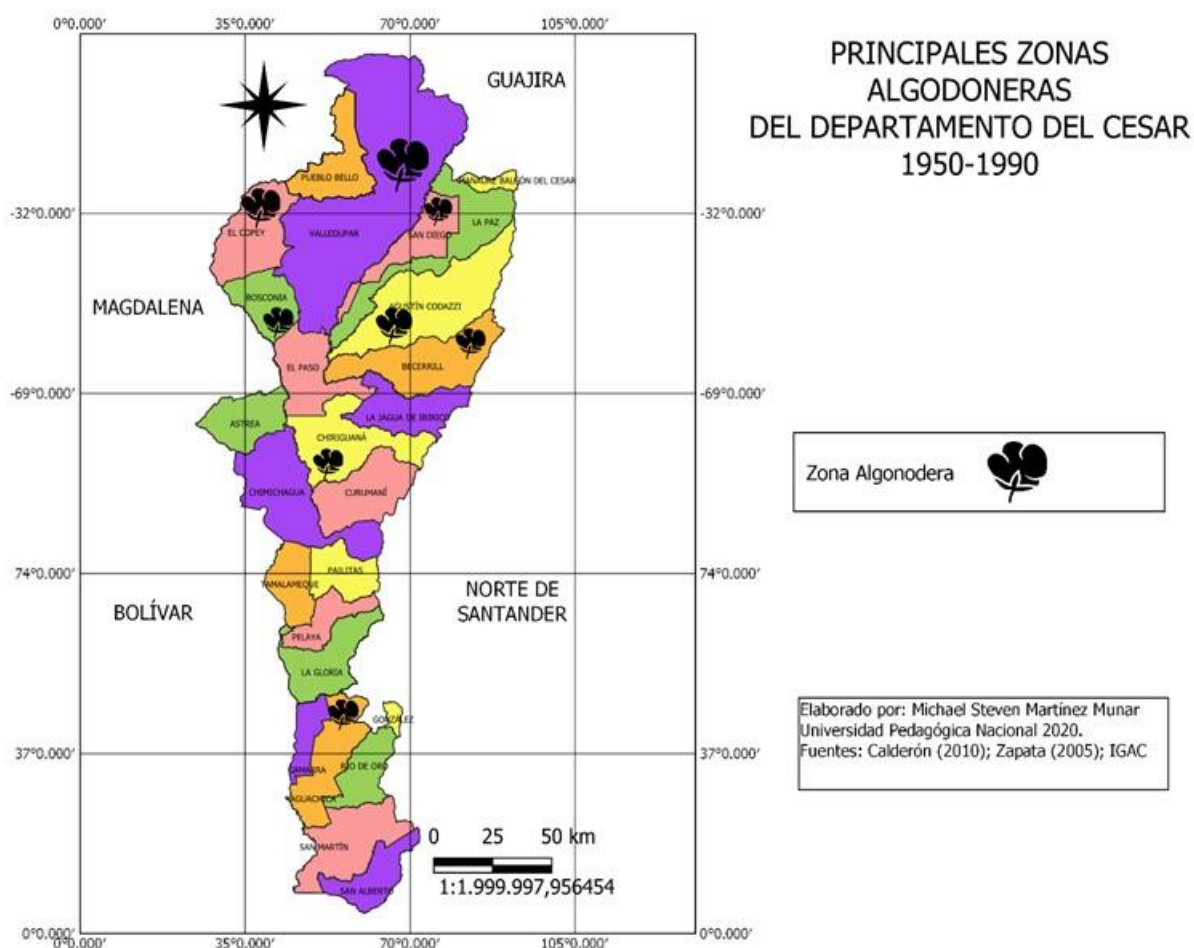


Figura 5. Principales zonas algodonería del Cesar.
Fuente: elaboración propia.

Como se mencionó anteriormente, el algodón no fue ajeno a inversionistas oriundos de la zona, sino que, por el contrario, permitió el fortalecimiento de una burguesía rural que tenía lazos comerciales con el mercado ganadero y cafetero durante la primera mitad del siglo XX. Personas como Jorge Dangond Daza, Armando Maestre Pavajeau, José Antonio Murgas, Rodolfo Campo Soto, Manuel Germán Cuello, Clemente Quintero Araújo, Álvaro Araújo Noguera, entre otros, fueron los más destacados en la promoción del cultivo, los cuales se establecieron mayoritariamente en Valledupar. En contraste, en el sur fue fundamental la llegada de tolimeses y santandereanos, pues si bien hubo agricultores propios del sur, el gran peso económico por incentivar el negocio del oro blanco estuvo a cargo de forasteros. Frente a esto, un trabajador de la Cooperativa algodонера del departamento del Cesar (COALCESAR) (entrevistado N°5, 2020) menciona:

“¿Cómo inició el algodón aquí en Aguachica?, el origen del algodón más que todo fue de los tolimeses, en el 70, más o menos, comenzaron ellos a llegar acá procedentes del Espinal, de Girardot, de Saldaña, de Ibagué (...) yo soy del Espinal, ahí pegadito a Bogotá. ¿Qué pasó? el primer beneficio que tuvieron ellos [los tolimeses] fue que las tierras aquí costaban muy baratas, por decir algo, con lo que vendían allá una hectárea acá compraban veinte, una proporción de uno a veinte, en cuanto a precio. En el caso de mi familia, que fueron como unos cinco tíos y mi papá que comenzaron a venirse para acá y comenzaron a traer maquinaria y hacer las tareas culturales de la tierra [arreglar la tierra para la siembra] (...)”

De esta manera, se comienza a expandir y consolidar el cultivo algodонера en gran parte del Magdalena medio. Las cifras oficiales demuestran que entre 1962-1970 el Cesar jugó un papel importante en la producción de la semilla, su área sembrada representó el 34.2% promedio anual del total de hectáreas sembradas a nivel nacional y el 56.6% del Caribe (Bonet, 1998; DANE, 1974). Lo anterior se sustentó, según Calderón (2010), en la rentabilidad que le ofrecía el actual Cesar a la siembra, la cual estuvo ligada a: 1. La fertilidad de la tierra y la ausencia de plagas; 2. La disponibilidad de mano de obra y 3. El bajo costo de la tierra, como lo señaló el trabajador entrevistado.

Entre 1960-1974 se evidencian los mejores resultados de la agricultura comercial en la región, el rendimiento por hectárea superó el promedio nacional, lo que motivó a que más agricultores ingresaran al negocio. Así mismo, generó excedentes de capital que permitió la modernización parcial del cultivo y la integración espacial a través de la construcción de vías de comunicación. Este período es denominado “*la bonanza del oro blanco*” impulsada por:

1. El favorable precio internacional, 2. El buen régimen de lluvias¹⁰⁷, 3. La liberalización de las fronteras económicas para la importación de maquinaria, 4. El incentivo y apoyo estatal, 5. La conformación de una burguesía rural, y 6. El buen rendimiento por hectárea. Un dirigente político del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) (entrevistado N°6, 2019) señala lo siguiente al respecto:

“El algodón generó una siembra aproximadamente de 100.000 hectáreas en todo el departamento sin incluir la Guajira, ¿eso que ocasionó? empresas de aviación, grandes talleres para arreglar la maquinaria, desmotadoras, mucho comercio y una población flotante de 100.000 personas: jornaleros, asistentes técnicos, ingenieros agrónomos y llegaron de todo el país, por ese motivo Codazzi se convierte en una ciudad cosmopolita. En el Tolima Grande ya se sembraba algodón desde los años 50, por eso llegó mucha gente de dicha región, muchos apellidos: Gómez, Trujillo, Vargas... muchos apellidos. Mucha de esa gente llegó como trabajadores y con su trabajo acumularon capital y se convirtieron en pequeños empresarios. Codazzi se convierte en la capital del oro blanco con 50.000 hectáreas.”



Figura 6. Trabajadores de COALCESAR

Fuente: Archivo familiar de Wilson Vargas Pérez, extrabajador de COALCESAR¹⁰⁸

¹⁰⁷ La producción del algodón tiene el siguiente orden: entre marzo y abril se arregla la tierra; en agosto se sembraba y se aplicaba herbicidas y plaguicidas, así mismo se realizaba el raleo, es decir, la separación de las plantas cada 30 centímetros, durante esta etapa el cultivo requería mayor cuidado y supervisión, del mismo modo, es necesario un régimen de lluvias favorables para que el rendimiento por hectárea sea mayor; finalmente, en diciembre se realizaba la recolección, desmote y transporte, en este momento era cuando más mano de obra se requería en los cultivos. (Esta información fue obtenida de la entrevista al trabajador de COALCESAR)

¹⁰⁸ La fotografía hace parte del álbum familiar de Wilson Vargas. Él junto a su hermano, Alfredo Vargas, estuvieron vinculados a COALCESAR desde muy jóvenes, afirman que entraron a trabajar a los 10 años en el área de recolección y posteriormente asumieron otras responsabilidades. Es importante mencionar que los y las

La bonanza además permitió la organización de los agricultores situados en el Caribe, quienes en 1964, impulsados por unos agricultores barranquilleros y samarios, decidieron crear la Corporación Algodonera del Litoral (CORAL) con el fin de lograr una autonomía frente a la administración centralista de la Federación, del mismo modo, aprovechando la importancia del Cesar, en 1969 los agricultores cesarenses (encabezados por Jorge Dangond, Armando Maestre, Nelson Escalona, Clemente Quintero, Manuel Germán Cuello y Alfonso Araújo Cotes) se separaron de CORAL creando la Asociación Agropecuaria del Cesar (ASOCESAR) configurándose como la segunda agremiación más importante del país del sector algodonero. Un Investigador de la economía algodonera (entrevistado N°7, 2019) menciona:

“Hay un hecho para tener en cuenta y es que el poder económico da el poder político, entonces aquí comienza a existir un descontento porque todos los intereses que estaban alrededor del cultivo estaban siendo manejados por Bogotá, con la Federación. Luego hay un sentimiento de autonomía gestado desde la costa y se creó CORAL, con ello la producción y todas las políticas se comienzan hacer desde Santa Marta, pero ya habían celos por parte de Valledupar porque era una ciudad que se consideraba olvidada, la famosa provincia, entonces los gremios empezaron a organizarse con la idea de que desde aquí, desde la localidad, podían manejar lo que producían... ese sentimiento separatista terminó coincidiendo con el proceso de creación de nuevos departamentos... pero desde mi óptica, por la investigación, el proceso de algodón fue determinante porque los gremios empezaron a darse cuenta que era mejor que ellos manejaran desde aquí su propio renglón económico, ello los llevó a crear su propia asociación que fue ASOCESAR”

Si bien, ASOCESAR fue la agremiación más grande del departamento (con gran influencia en la subregión norte) se crearon otras de menor tamaño como CooCesar en Bosconia, Cooperar en el Copey y de especial importancia para el sur COALCESAR en Aguachica, esta última impulsada por tolimenses.

“A raíz de toda esa migración, llegan al municipio de Aguachica [los tolimenses] y es donde se agrupan en cooperativas, ahí nace COALCESAR, que es la Cooperativa Algodonera del Cesar, aunque también nació otra cooperativa más pequeña que se llamó Coralse.

trabajadoras eran diversos, era común ver a niños (as) trabajando con sus padres de familia y en época de recolección gran cantidad de jóvenes se sumaban a tal labor.

COALCESAR, en su mayoría estuvo conformada por tolimenses, pero después se metieron al negocio personas de acá, porque el negocio era tan bueno que comienza la furia por cultivar el algodón, incluso, muchos dejaron abandonados los cultivos que tenían antes y se dedican exclusivamente al algodón. Yo me acuerdo de que acá había cosechas de casi de 18 mil hectáreas, ¡Imagínese!, así comienza a nacer COALCESAR, ellos hasta compraron una desmotadora y se fue estableciendo esa empresa que generó mucho empleo.” (entrevistado N°8, 2020).

El crecimiento sostenido del cultivo dio sus frutos económicos, sociales, culturales y políticos a finales de la década de 1960 y el inicio de 1970. En primer lugar, la elite comercial se logró consolidar a partir de las grandes ganancias generadas por la venta nacional y la exportación del algodón, lo que le permitió realizar inversiones estratégicas en el sector agropecuario y de transporte; en segundo lugar, esta elite comercial aprovechó el poder político ganado en años anteriores y se perfiló en el escenario regional y nacional, logrando la autonomía administrativa del Cesar en 1967; en tercer lugar, comenzó a evidenciarse un aumento acelerado de la población, según los datos suministrados por Barrera (2014) hubo una Tasa de Crecimiento Intercensal en 1951-1964 de 131.5%, y entre 1964-1973 80.15%, es decir, en términos absolutos la población pasó de 112.666 habitantes en 1951 a 470.055 en 1973, todo ello por la gran absorción de mano de obra que requería el cultivo. Según Murgas (2017), en el Cesar durante la época habían 120.000 hectáreas sembradas¹⁰⁹, las cuales requerían alrededor de cuatro trabajadores (as) por hectárea, es decir, se generaban alrededor de 500.000 empleos; en cuarto lugar, se generó el *boom* de la música vallenata, que por una parte, se configuró como una apuesta identitaria para sostener el proyecto político de la élite cesarense y, por la otra, recibió parte de los excedentes del negocio permitiendo su masificación difusiva; y en quinto lugar, las dificultades de la integración espacial se fueron superando, se podría afirmar que durante la bonanza algodонера el Cesar fue el departamento más importante del Caribe.

Si bien la bonanza comienza en 1960, el periodo de 1970-1974 tiene especial importancia, ya que aumentó de manera considerable el número de hectáreas sembradas, las cuales contaban con un rendimiento promedio por encima de las 1.5 toneladas. Así mismo, las agremiaciones crecieron y, en especial, ASOCESAR logró establecer un plan de inversiones

¹⁰⁹ Es necesario aclarar que hasta 1970 se supera las 120.000 hectáreas pasando de 88.693 en 1969 a 123.771 en 1970. (Bonet, 1998)

en sectores estratégicos, tales como: la fumigación, el transporte aéreo, la ganadería y los biocombustibles.

Para 1971 ASOCESAR tenía el 68% de la empresa de fumigaciones SALA LTDA¹¹⁰ que contaba con 12 avionetas y una capacidad de fumigación de 245.345 hectáreas (El emisor agropecuario, 1971); para el mismo año, con base en la alianza entre: Algodones Costeños S.A, Fabricas unidas de Aceites y Grasas Vegetales (Fagrave), Jorge Dangond Daza y Hernando Vergara, se creó la empresa de Aceites del Cesar, todo bajo el auspicio de Álvaro Araújo Noguera (El emisor agropecuario, 1973). En 1973 la asociación contaba con el 50% del frigorífico Procesar y tuvo participación accionaria en la Compañía de Mercadeo de Ganado y Carne (COMEGAN), del mismo modo, jugó un papel importante en la conformación de “Industrias Lácteas Colombianas” (ILCEX S.A) y creó la compañía de Transporte Aéreo del Cesar (TAC) (El emisor agropecuario, 1974).



Figura 7. Álvaro Araújo Noguera bautizando con champaña las nuevas avionetas de SALA
Fuente: el emisor agropecuario, 1974¹¹¹

¹¹⁰ El 32% restante se repartía entre algodones costeños S.A y el capital Alberto Lombana.

¹¹¹ La fotografía hace parte de la revista El emisor agropecuario N° 20 de octubre de 1974. En ella aparece en el plano central Álvaro Araújo Noguera bautizando la nueva aeronave adquirida por SALA, así mismo hace parte de la celebración que le hicieron al Araújo producto de su salida de la gerencia de ASOCESAR para asumir la gerencia de la caja agraria. A su salida, su puesto lo asumió el algodonero y ganadero Jorge Dangond Daza quien aparece en segundo lugar de izquierda a derecha.

Del mismo modo, el algodón permitió consolidar los poderes políticos de la región, lo cual es un aspecto que se profundizará en el próximo capítulo. Sin embargo, es menester hacer mención del liderazgo asumido por la familia Araújo Noguera, ya que aprovechando los excedentes procedentes del cultivo se logró perfilar en el plano nacional. Álvaro Araújo Noguera (gerente de ASOCESAR entre 1969-1974), por ejemplo, tuvo un papel decisivo en las decisiones de la agremiación, también fue fundamental en la relación política con Alfonso López Michelsen a tal punto que fue nombrado ministro de agricultura (1976-1977)¹¹², logró ser elegido en varias ocasiones senador por el Partido Liberal. De la misma manera, la concreción de las relaciones políticas de la familia con la élite nacional estuvo estrechamente ligada al papel que desempeñó Consuelo Araújo con la música vallenata, es decir, Álvaro tuvo una influencia importante en el plano económico, pero Consuelo fue determinante en promover y ampliar el escenario “informal”¹¹³ de la política, los dos elementos fueron necesarios para que la familia lograra sobresalir en la arena pública. Para el entrevistado N°2 (2020), la bonanza fue lo que le brindó la posibilidad al Cesar de emprender la gran transformación, además, afirma el rol que cumplió su padre en tal proceso, en el cual se logra evidenciar la manera en la que se trata de otorgarle atributos de un gran líder, claramente con un objetivo político de por medio, señala:

“Súbitamente llego una bonanza, que nosotros llamamos coloquialmente la “*bonanza algodонера*” que puso miles de millones o cientos de millones en las manos de particulares que no habían tenido jamás acceso a eso y entonces se empezó a hacer una transformación agrícola, porque la gente compró tractores, se mejoraron los hatos ganaderos, la gente construyó su casa, se empezó a poder cobrar impuestos, Valledupar se pavimento. En el año 74 sucedió algo que para el cesar fue completamente vital, fue elegido Alfonso López Michelsen que había sido pocos años antes gobernador del Cesar; López le dio un inmenso impulso al Cesar, a la industria del algodón y sobre todo a la infraestructura del Cesar (...) Él fue el presidente de ASOCESAR que fue la asociación de algodoneros del Cesar alrededor de la cual se dio todo el boom del algodón. Mi papá le dio estructura administrativa a eso, le dio además una visión muy grande porque fundó una aerolínea a raíz de la riqueza, una aerolínea de aviación para conectar al Cesar con el resto del país, se llamaba TAC, transporte

¹¹² Cabe hacer mención que no fue el único algodonero que estuvo en un gabinete ministerial, entre estos se rescatan: Crispín Villazón de Armas (ministro de trabajo entre 1971-1973 durante el gobierno de Misael Pastrana), José Antonio Murgas (ministro de trabajo entre 1973-1974 durante el gobierno de Misael Pastrana) y Rafael Pardo Buelvas (ministro de agricultura entre 1974-1976 durante el gobierno de Alfonso López Michelsen)

¹¹³ Al hacer mención del escenario informal de la política se trata de describir esos espacios que parecen alejados de las disputas ideológicas y electorales del plano político, pero que trae en sí mismo una carga simbólica de suma importancia para concretar y establecer las redes de poder, tal y como lo menciona Ocampo (2014) bajo la categoría de: espacios no políticos de la política.

aéreo del Cesar. Tuvo [Álvaro Araújo] la visión en esa época, años 70, de irse a Francia a comprarse unos Jet, compraron tres aviones “carabel” de 100 pasajeros cada uno y fundaron la que fue en su momento fue la tercera aerolínea del país, porque en ese momento existía Avianca, Aerocóndor y la tercera aerolínea era TAC; después TAC cambio el nombre y se llamaba AeroCesar y se sostuvo hasta mediados de los noventa. Luego también se creó la empresa de fumigación SALA, que cuando se hizo necesario fumigar, ya no 50.000 sino casi 200.00 hectáreas de algodón fue necesario comprar aviones de fumigación y SALA llegó a tener casi 50 aviones¹¹⁴ de fumigación, en una empresa muy importante y grande también con la estructura financiera de los algodonereros de ASOCESAR.”

Aunque los impactos de la agricultura comercial se hicieron notorios a lo largo del departamento, estos se desarrollaron de manera desigual. El norte del departamento estuvo mayoritariamente conformado por una élite comercial propia de la región, así mismo, acumuló gran parte de los réditos políticos y culturales que se desembocaron durante la bonanza; el sur por el contrario, tuvo mayor relacionamiento con la élite comercial de otros departamentos de Colombia y si bien el cultivo le permitió avanzar en la modernización de ciudades como Aguachica sus impactos no se pueden comparar con el auge que tuvo Valledupar durante este período. Por ejemplo, durante la alcaldía de Darío Pavajeau, la capital del departamento realizó obras con una inversión de 150 millones de pesos (de 1976) divididos en la adecuación de redes de acueducto, redes telefónicas y pavimentación, así mismo, la carga tributaria aumentó a través de cobros por valorización; Aguachica, por el contrario, tuvo un proceso más lento, en 1975 dependía de la energía que le suministraba Santander y tenía un déficit en su ampliación de acueducto y alcantarillado, en su oferta educativa y en la pavimentación de las vías principales, lo cual se comenzó a superar hasta finales de los años setenta (El emisor agropecuario, 1975-1976). El entrevistado N°8 (2020), oriundo de Villas de San Andrés, señala:

“Yo creo que la economía algodonera tuvo mejores resultados en el Valle [Valledupar], porque el desarrollo de Valledupar fue mucho más grande que en Aguachica. Aquí si hubo un desarrollo, por ejemplo, pasamos a tener ranchos de palma a al menos tener un rancho de zinc con un piso de cemento y no en tierra. Pero en Valledupar sí tuvo un mayor desarrollo... Las vías de comunicación del sur pasaron de ser caminos de herraduras a ser ya vías transitables, no alcanzó a todo lado, pero al menos si lograban llegar los camiones para sacar el algodón.”

¹¹⁴ Al parecer la cifra no corresponde con la realidad, ya que no se encontró ningún documento con tal número, por el contrario, en la revista *El emisor agropecuario* se habla hasta de 12 avionetas.

La modernización de Aguachica tuvo una fuerte influencia por parte de COALCESAR que si bien no alcanzó el tamaño de ASOCESAR, si logró ampliar su campo de acción más allá del algodón, por ejemplo, diversificó su producción con arroz, maíz y sorgo, así mismo, participó del mercado ganadero y fomentó la modernización de los medios de producción, a tal punto de contar con una flota de avionetas para la fumigación aérea y la compró (por un valor de 565.657 dólares (Calderón, 2010, p. 59)) una desmotadora Lummus en el año 1976. Todo lo anterior, permitió que el municipio lograra salir del aislamiento y posicionarse en términos económicos, sembrando 14 mil hectáreas de algodón, 20 mil hectáreas de arroz, 6 mil hectáreas de maíz y 5 mil de sorgo; del mismo modo, produciendo 26 mil bultos de café y contando con una población vacuna entre las 80.000 y 100.000 cabezas durante el año 1975 (El emisor agropecuario, 1975).



Figura 8. Planta de producción de COALCESAR en Villas de San Andrés
Fuente: Archivo familiar de Wilson Vargas Pérez, extrabajador de COALCESAR.

Si bien en el norte (con epicentro en Codazzi y Valledupar) y en el sur (con epicentro en Aguachica) durante el período 1960-1976 se vivió la gran *bonanza del oro blanco* hubo municipios en los que los cultivos comerciales se desarrollaron a partir de la siembra de la palma africana o en su defecto mantenían coexistencia entre los dos cultivos. A pesar de que durante esta época la producción de palma era mínima frente al algodón es necesario señalar

que desde finales de la década de 1950 se empezaron a realizar las primeras plantaciones en municipios como el Copey, La Gloria, San Alberto y San Martín. El cultivo de palma africana basó su producción a través del acaparamiento de tierra en pocas manos, es decir, la participación de pequeños y medianos propietarios fue marginal. Por ejemplo, en el Copey se estableció la sociedad El Labrador S.A que tenía participación de dos grandes propietarios: Alonso Lozano y Rafael Rocha, en total tenía un total de 4.500 hectáreas, de las cuales 3.800 estaban dedicadas al algodón y 210 a la palma; el 1967, debido a diversos problemas económicos y laborales se liquidó, lo que dio origen a dos empresas: Palmeras de la Costa (1971) y Grasas del Litoral, la primera, amplió el cultivo de la palma a 750 hectáreas (CNMH, 2018). En San Alberto, en el año 1958, se estableció Agraria la Palma Ltda., lo que posteriormente, en 1961 de la mano del empresario Moris Gutt, se conoció como Indupalma. En San Martín, se estableció en el año 1960, Hipilandia con inversión santandereana, la cual posteriormente se denominó Palmas del Cesar.

A la par que crecía y se fortalecía el cultivo algodónero, durante la década de 1970, el negocio palmero también tuvo buenos resultados. Para Perry (1983), la palma logró sobresalir entre los cultivos de plantación durante esta década por la constante demanda, ya que era la principal materia prima para la elaboración de aceites vegetales. Con ello, la palma se expandió en el departamento, Palmas del Cesar en 1970 contaba con 1.500 hectáreas cultivadas, Palmeras de la Costa en 1975 también cultivó el mismo número de hectáreas, en la Gloria, Palmas Ávila tenía 6.000 hectáreas sembradas en el año 1977. Una coordinadora de la Comisión de la Verdad señala lo siguiente:

“En esa época, existía todo el tema del desarrollo que se hacía por el tren, ya que la vía no estaba, en el 58 se empiezan a hacer los primeros estudios para mirar el cultivo de palma aceitera que fue contratado por Moris Gutt y empezaron en la zona del Copey, en el centro del Cesar hasta llegar a San Alberto y establecieron los primeros cultivos de palma. En ese momento ahí había campesinos que tenían sus parcelas, no había todo el tema de la propiedad de la tierra, eran baldíos y la gente estaba allí, entonces esta empresa Indupalma, que antes era Empresa Agraria La Palma, empezó a comprarle las mejoras y a sacar y replegar a los campesinos, como entre los 60. Así se fue consolidando el tema palmero en esta zona. Primero, llegó Indupalma y luego lo que hoy es Palmas del Cesar que antes era Hipilandia que era una empresa de santandereanos, de los dueños de las gaseosas Hipinto, entonces, crearon Hipilandia y empezaron a ver que el negocio era rentable, inclusive, montaron la planta extractora en San Alberto y empezaron a ver que esas tierras eran aptas para cultivo y sembrarlas en palma aceitera.” (entrevistada N°9)

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), este cultivo comercial se expandió a partir del despojo, aplicando la violencia a colonos y comprando tierra a muy bajo precio, tal y como lo señaló la entrevistada. Así mismo, campesinos del corregimiento de Puerto Carreño en San Alberto, quienes se encuentran en una lucha jurídica por el reconocimiento de sus parcelas, comentaron lo siguiente:

“En el año 48 comenzaron a aparecer los primeros colonos, vea, el abuelo de él [señalando a Camilo Sánchez] fue uno de ellos. Las personas se dedicaban a la explotación de madera, este pedazo, en donde estamos [Puerto Carreño] perteneció a Río de Oro que estaba muy lejos. Las personas que llegaron fueron asentándose, sembrando plátano, yuca, bueno en fin era una vida muy tranquila, nadie les jodía la vida, no había llegado Indupalma [risas]. Luego llegan otros campesinos y comienzan a hacer su finca, de esas todavía queda una: *“El bizcocho”*. Ellos comenzaron a aumentar las hectáreas cultivadas y a traer otros productos, incluso, metieron la ganadería. Eso transcurre entre el 48 y el 58, más o menos. Después llega Indupalma, comienzan a comprar unas mejoras sobre terrenos baldíos, aún son terrenos baldíos, la ley les permitía hacer eso. Tenemos un caso que se llama *“El ocaso”*, ellos compran un área pequeña dicen que mil hectáreas, pero al revisar la extensión va desde la quebrada *“La Raya”* hasta la quebrada *“La Guadua”*, es decir, ¡más de 20.000!¹¹⁵ ¿Cómo lo hicieron? apropiándose de terrenos baldíos, esa fue la modalidad con la que se comenzó a extender el cultivo, claro con ayuda de testaferros y demás. En ese momento también hubo desplazamiento, nosotros conocemos personas que las desplazaron, imagínese, un pobre campesino defendiéndose a punta de machete contra los bulldozers de esta compañía. Cuando no usaban la violencia ejercían otros mecanismos de presión.” (entrevistados N°10, 2020)

4.4. Impactos Del Auge Algodonero Y Su Crisis: El Nacimiento De La Bonanza Ilegal

Los impactos de la bonanza del algodón son variados, sin embargo, hay tres grandes consecuencias de este momento histórico: 1. El avance de la integración escalar; 2. La inserción de medios de producción que aumentaron la capacidad productiva del departamento, lo cual está ligado a las pautas modernizadoras de la estructura agraria a nivel nacional; y 3. La supuesta democratización del acceso a la tierra por parte de campesinos pobres como lo menciona Bernal (2004). Las tres consecuencias son interdependientes y cambiaron, en cierta medida, el panorama político, cultural y social de la región.

En primer término, el algodón permitió que el sur oriente del Magdalena Grande comenzara a establecer lazos comerciales con ciudades industrializadas como Medellín, ya que a través

¹¹⁵ La cifra parece algo elevada, no se encontró documento alguno que corrobore la información.

de la intermediación de Diagonal los agricultores cesarenses se integraron con la industria textil. Esto generó que se comenzaran a ejecutar obras públicas con el objetivo de movilizar el producto. Desde 1959 los excedentes, pasaron a suplir la demanda internacional, el algodón comenzó a cotizarse en la bolsa de valores de Liverpool presentando un crecimiento constante en su precio internacional desde 1960 hasta 1975, pasando de 27.06 a 73.58 centavos de dólar la libra, respectivamente (Bonet. 1998). Es decir, se puede afirmar que hubo un cambio de escala espacial, en el que el Cesar comienza a tener una importancia notable en el Caribe colombiano y gran parte del excedente de capital amplió las arcas de las finanzas públicas.

La integración no solamente se generó a partir de la introducción de cambios técnicos y de las innovaciones en las rutas comunicativas, si bien es un aspecto central, hubo otras maneras de generar esa integración socioespacial, por ejemplo, la representación política que tuvo el departamento en las esferas del poder central y en la proyección de personas de un peso político como Alfonso López Michelsen, de la misma manera el papel de la música vallenata fue trascendental.

En los albores de la bonanza, el vallenato comenzó a experimentar una serie de modificaciones que fueron el sustento para su rápida expansión por el territorio nacional. Por una parte, se ampliaron los canales de difusión que tenía la música, se comienza a propagar, con mayor fuerza, a través de la radio y de las casas disqueras situadas en la ciudad de Medellín. Incluso, Valledupar, con base en la proyección de Consuelo Araújo, se dio a conocer a nivel nacional como la cuna del vallenato, en donde confluían actores de todo tipo, desde la izquierda intelectual hasta los delfines políticos del Partido Liberal (Figuroa, 2009). Fue en este momento cuando se gesta el Festival de la Leyenda Vallenata, que se configuró como el escenario propicio para generar una representación cultural del pueblo costeño, así como un espacio para fortalecer los mecanismos de control social (frente a este punto se volverá en el capítulo tres).

El negocio algodonoero fue tan prospero, que parte de sus excedentes permitieron que la música vallenata se beneficiara de forma indirecta, pues era sabido que muchos algodonoeros

contrataban parrandas para celebrar las buenas cosechas, del mismo modo, la revista de ASOCESAR sirvió como difusor del festival, tal y como se evidencia en los números 18, 26 y 27 del Emisor agropecuario. Fue tan atractivo el cultivo, que compositores con alguna estabilidad económica y que tenían experiencia en el sector agrícola, decidieron entrar al negocio, como fue el caso de Rafael Escalona quien en el año 1974 decidió sembrar 200 hectáreas con un préstamo con el Banco Popular de 850.000 pesos, así mismo, estuvo afiliado a ASOCESAR y mantuvo buenas relaciones con la junta directiva de la agremiación. En una entrevista concedida al Emisor agropecuario (1974) el compositor señala los cambios en la música vallenata a raíz del desarrollo económico, afirma:

“Yo no creo que lo afecta perjudicialmente [la bonanza al vallenato], lo beneficia. La agricultura puede ser fuente de inspiración, los compositores tienen en ella más de un motivo para cantar, porque el folclor nuestro es eso, hablar de las cosas vividas, de las cosas que se respiran, yo por ejemplo he hablado de mi actividad agrícola en las canciones, hablo de lo que hago, del algodón¹¹⁶, de mis problemas económicos”

Ejemplo de lo que señala Escalona fue la composición realizada por Antonio María Peñaloza titulada “*canción del algodón*” que fue grabada en 1976 e interpretada por Gabriel Chamorro y Andrés “el turco” Gil, en la que se rescata la vida cotidiana del mundo del trabajo en la siembra y recolección de la semilla.

La inserción de nuevos instrumentos y la masificación de las grabaciones cambiaron algunas prácticas del vallenato, por ejemplo, la industria musical tecnificó la producción del canto, si bien existían grandes juglares, como es el caso de Alejandro Duran, comenzaron a formarse un grupo de artistas que grababan sus composiciones de forma más comercial, dejando de lado la práctica del anonimato en la construcción de los cantos. Así mismo, se comienza a realizar la composición por encargo, en donde el cantante no necesariamente era quien componía la canción.

¹¹⁶ En este aspecto cabe mencionar la canción “Señor gerente” en la que relata la pérdida del cultivo por las adversidades climáticas, pero rescata el apoyo de la Caja Agraria.



Figura 9. Caratula de la canción del algodón. Gabriel Chamorro y Andrés Gil.

Fuente: Canción del algodón. Tomada de YouTube:

<https://www.youtube.com/watch?v=VdlaufX61pk>

En este panorama y con base en el proceso de modernización de la agricultura comercial, se trató de dotarle un carácter moderno al mayor escenario de difusión de la música vallenata, es decir, al Festival de la Leyenda Vallenata, el cual a diferencia de otras festividades del Caribe representaba el progreso frente al atraso. Consuelo Araújo y la Fundación del Festival hicieron de este escenario un ejemplo del avance del departamento, e incluso calificaron a otros escenarios festivos como celebraciones feudales, tal y como lo hizo conocer la “Cacica”, en un artículo publicado en el número 248 de la Revista Alternativa titulado: *“los de arriba y los de abajo*, en el que emprende una fuerte crítica contra las corralejas de Sincelejo. De esta manera, durante este momento de bonanza y amplitud económica, el vallenato presenció un dualismo entre lo tradicional y lo moderno, ya que se justificaba su difusión como la imagen representativa del folclor autóctono del Caribe, pero se le dotaba de tales características modernizadoras (Figuroa, 2009).

La segunda gran consecuencia, muy relacionada con la anterior, fue la inserción de medios productivos que generaron un breve viraje en las relaciones sociales de producción, ya que se comenzó a manifestar, por lo menos en términos formales, una transición entre el

campesino tradicional y el proletariado agrícola ligado a la economía agroindustrial. Lo anterior, se demuestra en la utilización de avionetas, tractores, maquinas recolectoras y desmotadoras, así mismo, en el cultivo de la palma, a través de Palmeras de la Costa se construyó en 1978 una planta de beneficio con una capacidad productiva de 4 toneladas por hora (CNMH, 2018). Esto motivó la migración de trabajadores de otras regiones del país, lo que aumentó la base asalariada del departamento y permitió que algunos campesinos y habitantes de las zonas productivas del algodón mejoraran su situación económica, el entrevistado N°8 (2020) comentó lo siguiente:

“Si, con el asunto de radicarse la empresa [se refiere a COALCESAR] acá en Villas generó entre 100 o 120 empleos dentro de la desmotadora, ahora, el algodón generaba mucho más trabajo, porque el algodón es algo que se necesita mucha gente, una cosa era acá en la maquinaria y otra en el campo con los agricultores de la mota, muchas, pero muchas personas logran trabajar. Vea, yo entré a la empresa, terminé el colegio y gracias a la empresa me hago electricista ya que ellos me patrocinaron y ahí comencé a hacer lo que me gustaba, que era la parte eléctrica (...) A mí me dejó cosas positivas [la bonanza algodонера], yo vivo eternamente agradecido con COALCESAR y con la llegada del algodón, porque yo me hago bachiller, después me hice electricista y no solo yo, mi hermano Wilson y mucha gente más... Le pude dar educación a mis hijos, comprar mi terreno [se refiere a la casa] todo lo que tengo se lo debo a COALCESAR, por eso los gobiernos deben apoyar ese tipo de cultivos, porque generan empleo y riqueza.”

Así mismo, los algodoneros, en los primeros años de la década de 1970 comenzaron a llevar a cabo los primeros intentos por diversificar su producción tratando de realizarla de una manera más tecnificada, generando productos derivados de la semilla como es el caso del aceite.

Al igual que el algodón, el sector ganadero (que en su mayoría estaba conformada por los mismos agricultores algodoneros) experimentó una breve tecnificación, se introdujo el alambre de púas, se sembraron pastos para aumentar el valor de cambio de las reses, las rutas de comercio se acortaron, se amplió la producción de leche con la llegada de la Compañía Colombiana de Alimentos Lácteos S.A. (CICOLAC) en 1962 (punto de fábrica de Nestlé), se organizó un programa ganadero con el objetivo crear un matadero y un frigorífico, y se

establecieron lazos comerciales, legales, con ganaderos venezolanos¹¹⁷ (El emisor agropecuario, 1972-1973).

Por su parte, las consecuencias en cuanto a la propiedad de la tierra parecen no generar un consenso. Por una parte, Bernal (2004) sostiene que el cultivo del algodón permitió la “democratización”, ya que los excedentes de capital facilitaron que campesinos pobres y medios se convirtieran en propietarios, y en algunos casos, contrataran mano de obra. El autor agrega, que, a diferencia de otras zonas del Caribe, en el Cesar los conflictos agrarios no se desarrollaron a gran escala, lo que hace pensar que estos no tenían la necesidad de disputar con grandes terratenientes la tenencia de este medio de producción. Por otro lado, Barrera (2014) afirma que, si bien campesinos pobres y medios lograron convertirse en propietarios (parcialmente) y que la producción del algodón no se sostuvo en grandes propiedades, esta característica fue momentánea y que a partir de la década de 1980 empieza a ser visible un revés a tal democratización. Al respecto y ante la idea de democratización, cabe señalar que gran parte de los agricultores eran arrendatarios, por ejemplo, tan solo en ASOCESAR entre el 40% y el 30% de los afiliados hacían parte de este grupo, así mismo, porque el INCORA tituló tierra a grandes terratenientes de la región, la entrevistada N°9 afirmó:

“las adjudicaciones que daba el INCORA por reforma agraria no solo adjudicaba tierras a los campesinos sino también a los terratenientes, entonces, vemos que hay grandes adjudicaciones de 500 - 800 hectáreas a políticos, a sus familiares, hay muchas tierras que están a nombre de militares, coroneles, generales, según varios casos que hemos revisado, encontramos que esas tierras fueron adjudicadas por el INCORA, entonces, primero superan la UAF, pues una UAF está aquí entre 36-40 hectáreas y adjudican 500-400-800 y a gente que no es sujeto de reforma agraria, no son campesinos, esa es una manera en que la política del Estado de adjudicar tierras también es una forma de despojar a los campesinos, porque no le están entregando la tierra a quien debe ser sino a los otros. (...) Por ejemplo, la zona de aquí de Aguachica los cultivos de algodón eran de terratenientes, lo que la gente tenía, era el acceso para rentar la tierra para cultivar o ser los obreros para recolectar.”

En esta misma línea es importante analizar los datos oficiales del DANE (1971) los cultivos temporales (entre los que se encuentra el algodón que era el más importante ya que aportaba el 95.6% del área sembrada del total del departamento con 123.771 hectáreas) representaban

¹¹⁷ En 1968 el agricultor y ganadero (miembro suplente de la junta directiva de ASOCESAR) fue nombrado cónsul en Maracaibo, lo que le permitió establecer conexiones económicas con gremios ganaderos venezolanos (de inversión italiana) como lo fue Antonio de la Rosa (El emisor agropecuario, 1973)

el 35.6% del aprovechamiento de la tierra en uso agrícola, de las cuales 45.102 hectáreas se encontraban en explotaciones que superaban las 500 hectáreas, es decir, el 35% de la producción de los cultivos temporales dependía de la gran propiedad, mientras que las plantaciones de menos de 50 hectáreas tan solo abarcaban el 11%. Lo anterior demuestra, que si bien los medianos propietarios fueron fundamentales en estos cultivos, el papel de la gran propiedad no era menor (ver anexo 5). De igual manera, la bonanza fortaleció el sector ganadero, lo que generó la expansión de la tierra dedicada a la siembra de pastos, ya que en 1971 ocupó el 49% de las formas de aprovechamiento agrícola. Lo que demuestra que, contrario a lo señalado por Kalmanovitz (1982) y Bejarano (1989b), la agricultura comercial en el Cesar no desplazó la ganadería en las zonas bajas, sino que en cambio la fortaleció, además con una gran participación de los grandes propietarios, ya que contaban con el 48.4% de las tierras dedicadas a este tipo de aprovechamiento. (ver anexo 5 y 6).

Lo cierto, es que a pesar de que efectivamente hubo algunos conflictos agrarios en el departamento durante el período de bonanza, las luchas agrarias en el Cesar no tuvieron el mismo impacto que en lugares como Sincelejo, en el que el papel de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) fue decisivo; Barrera (2014) argumenta que esto se debe a: la disponibilidad de tierra, la buena remuneración económica que recibieron los migrantes trabajadores, que les facilitó un ascenso social y la estrategia de las élites agrarias de fomentar el cultivo algodonero y así evitar la “incorporación” para no abrirle paso a la expropiación contemplada en la reforma agraria de 1961.

Ahora bien, las luchas agrarias no tuvieron un gran impacto en el Cesar pese al avance de los grandes propietarios y el fortalecimiento de la élite comercial. Si bien hubo recuperaciones de tierra, como por ejemplo en la hacienda Bella Cruz (municipio de La Gloria) de más de 40.000 hectáreas pertenecientes a la familia Marulanda Grillo o los conflictos entre los colonos y empresarios palmeros, incluso entre algodoneros y campesinos sin tierra, estos hechos no fueron una constante en el departamento. El impacto de la ANUC fue reducido y no se puede comparar con lo sucedido al occidente del Caribe. En parte, esta situación puede explicarse por los factores que menciona Barrera (2014), pero también, es necesario señalar que las zonas donde mayor tuvo arraigo la ANUC eran lugares donde el proceso

modernización no contó con los ritmos que se presentaron en el Cesar; lo que puede significar que la relativa modernización y los beneficios secundarios de la economía algodonera limitaron la movilización campesina. Por ese motivo, sostener que el único mecanismo para limitar el auge de la lucha agraria en el Cesar fue el vallenato, tal y como lo señala Figueroa (2009), no es del todo claro, pues se debe tener en cuenta que las motivaciones campesinas en el occidente del Caribe no se pueden trasplantar de manera mecánica al contexto cesarense, debido a que las dinámicas económicas eran diferentes y sus procesos modernizantes desiguales. Así mismo, analizar el vallenato como el simple instrumento de las clases dominantes para ejecutar un proyecto de control social puede quitarle su capacidad de resistencia.

La expansión económica y los buenos ritmos de crecimiento fueron momentáneos y durante la segunda mitad de la década de 1970 empezó la crisis algodonera. La cosecha de 1975-1976 tuvo resultados mediocres, el rendimiento por hectárea bajó, la sequía y el avance del picudo junto con el gusano rosado afectaron a gran parte de los agricultores, sumado a las disputas entre los algodoneros y Diagonal por el precio a nivel nacional. En esta cosecha se vislumbró el acabose que serían los últimos cuatro años del decenio de 1970.

La situación no mejoró, en 1976-1977 las cifras fueron aún peores, las hectáreas totales bajaron, pasaron de 126.737 en 1975 a 111.271 en 1977 (Bonet, 1998). La sequía continuó y las plagas no cedieron, así mismo, el mercado internacional no favoreció al cultivo, pues desde 1976 el gobierno estadounidense decidió fomentar la producción de algodón, aumentando en un 10% su área cultivada respecto a 1975, de igual manera China y la URSS mantuvieron ritmos de crecimiento constante, lo que causó la caída del precio internacional. El entrevistado N°8 (2020) menciona que los factores de la crisis algodonera fueron los siguientes:

“fueron varios factores: la cuestión orden público, a muchos agricultores los secuestraron, otro fue la importación masiva de algodones, también vino la plaga del picudo, fue más que todo por cuestiones políticas, pero a ciencia cierta mucha gente avanzó... la apertura también fue muy grave... si no estoy mal con Gaviria se trajo mucha fibra del exterior, DIAGONAL, la empresa que recogía toda la producción nacional comenzó a traer de otros países y el precio reventó a los agricultores colombianos” (2020).

En este panorama la cosecha no alcanzaba a cubrir los costos de la siembra y la recolección e incluso desmejoró las condiciones salariales de los trabajadores, lo que los motivó a buscar surte en cultivos más rentables, causando una falta de mano de obra. Muchos algodoneros en su ingenuidad y basados en las falsas esperanzas emitidas desde la presidencia (Alfonso López Michelsen) y el ministerio de agricultura (Álvaro Araújo Noguera), decidieron endeudarse con la banca para tratar de recuperarse de las malas cosechas de 1975-1976-1977, pero lo que encontraron fue más pérdida e incluso en muchos casos fueron embargados.

“Hay algo importante que mencionar, los algodoneros diversificaron y del algodón se fortalece el arroz, el cultivo de sorgo, el café, es decir, esa burguesía invirtió sus ganancias en la misma región. Pero uno sabe que con un paso adelante hay dos atrás y llegaron las crisis. La primera gran crisis fue en 1976, la razón fue que nos metieron productos químicos de mala calidad y el cultivo tiene tres grandes plagas: el picudo, rosado colombiano y alabama eso generó que el cultivo no soportara esas plagas, hubo inmensas pérdidas, algunos en 1975-1976 se metieron al cultivo de marimba [marihuana], es que vea, un costal de marihuana valía 150.000 pesos y eso era muy rentable, entonces muchos algodoneros quebrados se dedicaron a sembrar “*mariacachafa*” [marihuana], el resto siguió en el cultivo pero también entre los gremios se comenzaron a pelear, vea la Federación era gobernada por Arturo Sarmiento Angulo y se aprovecharon del dinero de los algodoneros para fortalecer su capital.” (entrevistado N°6, 2019)

La crisis respondió a muchos factores que se pueden agrupar en tres grandes aspectos:

1. *Cambios macroeconómicos*: Durante este período, la teoría neoclásica de la economía comienza a cimentarse y a tener fuerza, los economistas de la escuela de Chicago afirmaron que era necesario la liberalización de la economía, dejando de lado la propuesta keynesiana y por ende la política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) para las economías periféricas. La reducción de la participación estatal en el mercado, la liberalización y la privatización comenzaba a ganar terreno en el panorama global, ideas que se oponían a la economía centralmente planificada de la Unión Soviética que por ese entonces comenzaba a experimentar profundas crisis internas. Todo este cambio conllevó a que el país comenzara a transformar su doctrina económica y dejara de lado políticas que beneficiaron a los algodoneros durante la bonanza, como por ejemplo la supresión del Certificado de Abono Tributario. Gaviria (1989) sustenta este cambio en el desgaste de la ISI aseverando

que la mejor opción para la economía nacional era entrar en una etapa de liberalización.

2. *Problemas sociales*: A la par que se fortaleció el negocio algodonero, las guerrillas comenzaron a incursionar en el territorio, se comenzó a evidenciar un problema de seguridad fomentado por los secuestros y el cobro de extorsiones. De igual manera, los cultivos ilegales fueron ganando espacio y en el marco de la crisis se mostraron como una salida para obtener recursos.
3. *La modernización inconclusa*: Machado (2017) sostiene que si bien la reforma agraria de 1961 (Ley 135) mantuvo en el papel una idea modernizadora de la estructura agraria nacional esta nunca se llevó a buen término, en principio porque la tenencia de la tierra no se modificó radicalmente, y a su vez, porque la incorporación de nuevas fuerzas productivas fue limitada. Por ese motivo, se puede afirmar que modernización en el Cesar esta concluyó totalmente. Por ejemplo, la sequía, que afectó de manera rotunda el cultivo en el norte del departamento¹¹⁸, se pudo resolver con un sistema de riego a través de la perforación de pozos, lo cual no sucedió en el departamento pese a que fue un requerimiento de todo el gremio. En enero de 1977 la editorial del “*El emisor agropecuario*” señalaba que este era un eterno problema del sector algodonero:

“Será un momento propicio [las malas cosechas] para reflexionar, de nuevo, sobre el eterno problema de la zona: el riego. Lo necesitamos para salir de la actual agricultura tradicional, en algunos casos semimoderna y en general dependiente de una meteorología inexacta, incompatible con los ciclos precisos del algodón, que no se acomoda al régimen errático de las lluvias de nuestra región.”

Para solucionar este problema era necesario realizar un proyecto a gran escala con recursos estatales, ya que la inversión era demasiado alta y los arrendatarios (que en el caso de ASOCESAR representaban entre el 40% y el 30%) no alcanzaban a asumir tal costo. Por el contrario, se optó por realizar un plan de pozos profundos que dependía de los agricultores, que en el marco de la crisis fue imposible llevar a buen término, convirtiendo al Cesar en un territorio incompetente frente a la producción internacional. En el caso estadounidense el Estado apoyó un plan de riego en el que se sacaba agua de pozos de 50 y 70 metros de

¹¹⁸ En el sur se debe mirar con detenimiento este aspecto, porque a diferencia de los municipios del norte en el sur hay dos períodos del año en el que caen lluvias lo cual le permitió al algodón sobrevivir unos años más.

profundidad, la URSS en Asia Central transportaba agua a través de canales a más de 200 kilómetros de distancia.

En la misma línea, el proceso de desmote fue un problema, pues el IDEMA se encargaba de realizar tal labor, pero su capacidad era poca frente a la gran extensión de área cultivada, para ello la Federación, CORAL y ASOCESAR recurrieron a unirse para arrendar máquinas desmotadoras y así suplir la demanda de la fibra. La única agremiación que compró e instaló una planta desmotadora propia fue COALCESAR.

En el marco de la falta de mano de obra, se hizo evidente la ausencia de máquinas recolectoras de algodón, a pesar de ello los agricultores no contaban con los recursos suficientes para realizar tal inversión, generando de esta manera, que la recolección se convirtiera en otro problema (El emisor agropecuario, 1977). Finalmente, respecto a este punto, la fumigación no tuvo los resultados esperados, el avance de las plagas fue inminente y los daños ambientales fueron notorios, es decir, no se constituyó un plan de manejo de plagas eficaz que no generara graves consecuencias ambientales.

La bonanza, por lo tanto, fue corta, permitió la consolidación de una élite comercial y política, la integración escalar y la expansión de la música vallenata, pero al mismo tiempo profundizó las relaciones desiguales de producción y fortaleció la tenencia de la tierra en pocas manos. Para 1980, según cifras suministradas por Barrera (2014), el 57.1% de las unidades productivas del Cesar estaban por encima de las 200 hectáreas, mientras que tan solo el 10.9% eran menos de 50 y el 32.0% entre 51-199; situación que se agravaba en municipios como San Diego, Valledupar, Becerril, Chiriguaná y Curumaní (ver anexo 7).



Figura 10. Desmotadora Lummus 3-128 propiedad de COALCESAR

Fuente: Fotografía tomada por Paola Vargas. Villas de San Andrés, 2020

La experiencia de la bonanza la sintetiza el entrevistado N°3 (2019) de la siguiente manera:

“Yo digo que fue un proceso extraordinario porque nos enseñó a trabajar la tierra de una forma adecuada, de una buena manera, pero como dice un refrán popular: *‘después de matar al tigre le tuvo miedo al cuero’* te voy a explicar... nosotros hicimos un gran desarrollo pero no supimos manejar la bonanza, no la supimos manejar, fue una bonanza fugaz, algunos lograron sobrevivir, pero otros quedaron arruinados, ¿qué fue lo que pasó? no tuvimos respaldo del gobierno central, nosotros vendíamos el algodón y había una empresa de Medellín que dominaba la compra de algodón y no nos pagaban a precio justo... incluso, cuando los precios en el exterior eran buenos no nos dejaban vender porque tocaba subsanar el consumo interno, se antepone la actividad agrícola primigenia con la actividad final industrial... y como no teníamos vocero pues la situación fue difícil... un vocero nacional, claro está. Había unas voces de protesta, pero esas voces no alcanzaban a tener el eco suficiente.”

Siguiendo a Betancourt y García (1994) la crisis de la producción algodonera en el norte del país coincide con el fortalecimiento de la economía ilegal de la marihuana, que dio origen, según los autores, a la formación del núcleo costeño en el tráfico de drogas, con influencia

en la Guajira, el Cesar y Magdalena. Para los autores, la creciente demanda estadounidense de las sustancias psicotrópicas tuvo estrecha relación con los cambios sociales y culturales durante la finalización de la década de 1960, enmarcados en el movimiento Hippie, las protestas contra la guerra de Vietnam y “Mayo del 68”, lo que fomentó la producción de la hierba en Cuba, México y Colombia.

Con la llegada de los Cuerpos de Paz – con claras intensiones geoestratégicas – el consumo de la marihuana colombiana se masificó en el mercado estadounidense, ya que la variedad *Santa Marta Gold* gozaba de notable popularidad entre los consumidores por su buena calidad, generando que Colombia se convirtiera en el principal distribuidor, desplazando a México y ocupando el lugar de Cuba (que vio limitada su vínculo comercial debido a la revolución de 1959). Los contrabandistas del extremo norte del país gestaron el tráfico de la marihuana, pues estos conocían las rutas y tenían los contactos en países de suma importancia como Panamá¹¹⁹, pasando estos a convertirse en traficantes y por ende a recibir los dineros ilícitos del negocio. Era tan lucrativo la siembra de marihuana, que las tierras vírgenes de la Sierra Nevada de Santa Marta, por su alta fertilidad y buenas condiciones climatológicas, se comenzaron a dedicar a este cultivo. Según Perry (1983, p. 141), tomando las cifras de la Asociación Nacional de Instituciones Financiera (ANIF), señala que en 1978 en el país existían 30.000 hectáreas sembradas de marihuana, lo que beneficiaba a cerca de 30.000 familias campesinas dedicadas al cultivo y en el que el 85% de la cosecha se destinaba a la exportación, alcanzando la cifra de 1.400 millones de dólares, es decir, el 83% del valor total de las exportaciones de café. Al igual que el algodón, la marihuana también comenzó a realizar inversiones en investigación, maquinaria y fertilizantes.

En este panorama, se gestó la segunda bonanza que experimentó parte del departamento del Cesar (principalmente la subregión del norte), aunque de carácter ilegal. Ante la crisis, los

¹¹⁹ Al respecto se recomienda leer el libro “*La mala hierba*” de Juan Gossain (2020) en el que se relata la vida del cacique Miranda, un contrabandista guajiro que se convirtió en traficante de marihuana y que estableció lazos comerciales con estadounidenses (Dick) y contrabandistas ubicados en Panamá (Palestino y el viejo judío). Si bien la historia es un relato ficticio explica de muy buena manera la forma en la que se configuró la bonanza marimbera en el Caribe colombiano y sus impactos sociales. Así mismo se puede escuchar la canción “*Mala hierba*” interpretada por Alfredo Gutiérrez y que hizo su debut en la novela televisiva con nombre homónimo al libro, ver: <https://www.youtube.com/watch?v=OQhBunaH56c>

algodoneros quebrados incursionaron en este negocio por los altos índices de rentabilidad. Según la Revista Alternativa (números 122-135, 1977) la hierba se vendía en 400 dólares la libra al por mayor y en 1.000 dólares al menudeo en Estados Unidos, la producción solamente de la Guajira ascendía a los 300.000 millones de pesos y el rendimiento estaba muy por encima de otros cultivos, obteniendo 10 toneladas por hectárea, mientras que el algodón, en su mejor momento, llegó a una cifra promedio de 1.5 toneladas por hectárea. Siguiendo con las cifras de la revista, el pago a los jornaleros era muy superior al ofrecido por los algodoneros, ya que les pagaban 400 pesos el jornal, mientras que en la recolección de algodón a duras penas llegaban a los 150 pesos. Lo anterior incentivó el desplazamiento de la mano de obra a estos cultivos ilegales, al respecto, El emisor agropecuario (1997) en una entrevista realizada a Pedro Mejía Orozco (agricultor algodonero) rescataba lo siguiente:

“También nos confirma [Pedro Mejía Orozco] lo que otros algodoneros nos habían comentado: que mucha gente de la zona se ha incorporado al contingente de cultivadores de cannabis o marimba como se le llama en la región. Recuerda el caso de un obrero suyo y de un palero de un camión que sacaba arena del río, ambos pobres como las ratas, sin un centavo, pero buenos trabajadores. Un día otro vecino, que ya sabía cómo era la movida les dijo que había trabajo para ellos. Todo lo que tenían que hacer era irse a tumbar un pedazo de tierra en la Sierra, “pegar” las semillas, vigilar el cultivo, cosecharlo y entregarlo oportunamente. Así hicieron y fue así como consiguieron harta plata, con decirle, nos comenta [Pedro Mejía al Emisor], que este año uno de ellos se casó y en el pueblo se hizo la fiesta más vistosa de que se tenga noticia, tanto que la muchacha le hicieron una corona con billetes de esos de los cafeteros, los de 200 pesos.”

Este fenómeno migratorio siguió profundizando la crisis del sector algodonero, que como se señaló anteriormente, se manifestó en el momento de la recolección, pues no existían las manos suficientes para iniciar esta labor. Cabe señalar, que la marihuana tenía un proceso de contratación más estable, ya que vinculaba a los trabajadores desde la siembra hasta la cosecha. Calculaba El emisor agropecuario (1977), que cerca de 48.000 trabajadores se desplazaban hacia la montaña para incorporarse en el negocio marimbero.

Para Betancourt y García (1994) el tráfico de drogas (marihuana y cocaína en otras regiones del país) condujo al ascenso social de capas medias y bajas que estaban afectadas por las crisis de las economías regionales, lo que además modificó las formas de relacionamiento entre los individuos. En el Caribe, los capos de la marihuana comenzaron a ejercer control

sobre las diversas actividades sociales. Frente a este punto, los autores señalan que existían diferencias entre las personas dedicadas a esta economía ilegal; en la cúspide del negocio se encontraban los capos, quienes poseían gran capital y tenían contactos en el exterior; los marimberos se dividían en tres tipos: los rurales-urbanos (parceleros e intermediarios en las ciudades), los discretos (clase media y sectores de la pequeña burguesía) y guajiros civilizados (caracterizados por la agresividad y contruidos a partir del imaginario del ser “guajiro”). Todo este entramado, se construyó sobre la legitimidad social en la que las representaciones culturales e identitarias fueron trascendentales y en el que el vallenato ocupó un lugar central.

“Ni la música vallenata se escapó de tan arrollador torbellino, pues, como lo hemos mostrado en otro aparte, la proliferación de grupos, y sobre todo su gran difusión en los últimos años, se debe mucho al patrocinio de los capos de la marihuana, quienes con su apoyo y financiación quisieron reencontrarse con sus ancestros y afianzar su “precaria” identidad.” (Betancourt y García, 1994, p. 66)

Para Rada (2018) la confluencia de vallenato, poder político y economía ilegal fue la base para hacer manifiesto el ascenso social y el prestigio dentro de la comunidad. Sostiene, que estas relaciones estuvieron basadas en redes de compadrazgo y ayuda mutua entre los diversos sectores involucrados en este fenómeno social. Lo anterior, demuestra que si bien el departamento del Cesar estaba sumido en una crisis económica, la música vallenata se sobrepuso a esta aprovechando el movimiento de capital que se derivaba del tráfico de cannabis, es decir, recibió un sustento monetario para ejercer su actividad artística, pues al igual que los agricultores algodoneros, los marimberos fueron como mecenas de varias agrupaciones vallenatas¹²⁰, las cuales eran contratadas para celebrar alrededor de la parranda los buenos resultados del tráfico de drogas. No obstante, esta no fue una relación unidireccional, en la que el vallenato era un simple receptor, por el contrario, la música permitió establecer un imaginario colectivo frente a los marimberos y brindarle una representación identitaria ante la población, son conocidas algunas canciones dedicadas a la bonanza marimbera en la que se resalta el papel social de quienes hacían parte de este negocio, composiciones como: *El gavián mayor*, *El marimbero*, *Lluvia de verano* o *La*

¹²⁰ Frente a este punto se recomienda ver las siguientes películas: “*Los viajes del viento*” y “*Pájaros de verano*” ambas dirigidas por Cristina Gallego y Ciro Guerra, en la que es claro cada uno de estos mecanismos de inserción de la bonanza marimbera en la música vallenata.

buena parranda, le brindaron a los traficantes la posibilidad de darse a conocer en la esfera pública y de esta manera aprobar su ascenso social. En síntesis, fue la utilización de mecanismos legales para validar prácticas ilegales de la sociedad costeña.

Por otra parte, Betancourt y García (1994) señalan que el tráfico de drogas erosionó los mecanismos tradicionales de control social lo que derivó en la inserción de nuevos actores en el panorama político local, es decir, se incorporan a las esferas del poder estatal miembros activos de los diferentes núcleos mafiosos. En el del departamento del Cesar, la familia Gnecco, la cual estuvo vinculada al negocio marimbero durante la bonanza y eran provenientes de la Guajira, lograron mayor acceder a cargos públicos de mayor representatividad, Vilorio (2019) lo resume de la siguiente manera: “mientras la bonanza algodonera empoderó a la élite vallenata, la marimba fortaleció a una clase emergente, en su mayoría de origen guajiro” (p. 108).

La marihuana, al igual que el algodón, tuvo una bonanza efímera. La producción de cannabis en Estados Unidos desplazó rápidamente a Colombia como distribuidor de este producto. Así mismo, el auge del consumo de la cocaína transformó el mercado ilícito en el país, donde ciudades como Medellín y Cali se convirtieron en protagonistas. Para Betancourt y García (1994) los capos de la marihuana, a diferencia de personas como Pablo Escobar, los hermanos Rodríguez o el “*mexicano*”, no pudieron establecerse como una mafia al estilo siciliano, estadounidense o europeo porque no controlaron nunca el tráfico en Estados Unidos y tampoco lograron constituir totalmente un poder paraestatal. Esto derivó en la rápida caída del negocio, dejando a su paso desigualdades sociales y un aumento de la violencia en ciudades del Caribe como Valledupar, Riohacha o Barranquilla.

Las nuevas lógicas de la economía global, la inserción del neoliberalismo y el predominio de los Estados Unidos en la economía mundial generaron, entre otras cosas, la adopción de las nuevas doctrinas económicas para el país. Esto reconfiguró el panorama regional y con base en la reprimarización, el departamento del Cesar buscó sortear la crisis a través del extractivismo y de la industria palmera.

4.5. Predominio Del Carbón, La Economía De Enclave Y Sus Vicisitudes

4.5.1. El Proyecto Neoliberal: Las Bases De La Economía Cesareense Entre 1980 – Primera Década Del 2000

La sobreproducción de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) durante la década de 1970 generó grandes impactos a la economía internacional, la inflación aumentó, los costes de producción se hicieron cada vez mayores, los conflictos en el Oriente Próximo se agudizaron, el desempleo alcanzó niveles alarmantes y las economías latinoamericanas vieron frenado su relativo crecimiento respecto a las décadas anteriores. De esta manera, se configuró un viraje en la economía global.

Para Harvey (2007), en punto de inflexión entre la doctrina keynesiana y el proyecto neoliberal tiene sus raíces entre los años 1978-1980, argumenta el autor que hay tres aspectos para tener en cuenta en este lapso: 1. Las reformas liberales y la apertura de la economía China en cabeza del secretario general del Partido Comunista Chino Deng Xioping; 2. La llegada de Paul Volcker en 1979 a la Reserva Federal de los Estados Unidos, ya que comenzó a promover al interior de las instituciones estadounidenses una serie de reformas en favor de la construcción del neoliberalismo, lo cual, se profundizó durante la administración de Ronald Reagan; 3. La elección de Margaret Thatcher como Primera Ministra del gobierno británico, quien comenzó a aplicar una política regresiva contra los sindicatos ingleses y desmanteló las antiguas instituciones estatales de seguridad social.

Tomando las ideas de economistas como Von Mises, Milton Friedman y Friedrich Hayek, se comenzó a estructurar el discurso neoliberal y poner en marcha las reformas necesarias para llevarlo a buen término. La doctrina neoliberal se constituyó como la salida frente a la crisis interna del capitalismo, enmarcada en el desgaste de la aplicación del Estado de Bienestar y en la dificultad para promover la libre circulación de capitales. Así mismo, se presentó como un modelo asimétrico frente a la economía central planificada de la Unión Soviética que, para ese momento, se encontraba en una profunda crisis sumida con la desestabilización política.

De este modo, según Harvey (2007) el neoliberalismo optó por dos conceptos rectores que fueron la base para promover sus ideas a escala global: la libertad y el bienestar.

La libertad y el bienestar comenzaron a promoverse como práctica discursiva del nuevo modelo. Los dos conceptos, que fueron los pilares fundamentales para difundir las ideas neoliberales, tenían como principio al individuo, es decir, la libertad y el bienestar ya no eran un asunto social, sino que dependían de las acciones individuales. Para alcanzar dichos pilares, la doctrina basó su planteamiento en el mercado, pues en la libertad de elegir los individuos podían alcanzar su bienestar, para lograrlo se debía quitar todas las trabas que impidiesen la libre elección y circulación de capitales. Por este motivo, el Estado fue presentado como un obstáculo para conseguir dichos objetivos y por ende era necesario comenzar con su pronta minimización.

En términos prácticos, el modelo propuso tres acciones para que las economías nacionales lograran salir de la crisis y alcanzaran el crecimiento económico que ya no era posible bajo el Estado de Bienestar o en su defecto con la política de Industrialización por Sustitución de Importaciones. Se propuso, entre otras cosas, lo siguiente: 1. Austeridad fiscal; 2. Privatización y 3. Liberalización de los mercados, articulándose todo esto al Consenso de Washington durante los años noventa (Stiglitz, 2008).

Para Fontana (2017) el viraje hacia la contrarrevolución conservadora (1982-1989) permitió difundir a nivel global las ideas propuestas desde el proyecto neoliberal. Siguiendo con el autor, la piedra angular de este proceso tiene que ver con el nuevo papel hegemónico de los Estados Unidos y la decadencia de la Unión Soviética, donde la antigua contradicción entre capitalismo y comunismo se comienza a transformar hacia la búsqueda de unos nuevos enemigos, como, por ejemplo, el Estado y los movimientos sociales a escala global. Con base en el principio de favorecer el mercado y los intereses de las grandes corporaciones tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña la desarticulación de los sindicatos fue fundamental para iniciar el proceso privatizador. Vale la pena señalar el caso de la Organización de Controladores del Tráfico Aéreo (PATCO – por sus siglas en inglés) de Estados Unidos,

quienes durante la huelga de 1981 el gobierno de Reagan les dio un plazo de dos días para finalizar la protesta, el resultado fue la desarticulación de la organización y el despido de cerca de once mil trabajadores (Fontana, 2017). En la misma línea la “dama de hierro” colocó como su enemigo público al sindicato de los mineros (National Union of Mineworkers) quienes después de una huelga de más de un año no pudieron controvertir la decisión del cierre de las minas. El neoliberalismo, en últimas, avanzó desarticulando la acción social y abriéndole cada vez más oportunidades al mercado (Fontana, 2017; Harvey, 2007).

Paradójicamente, el proyecto neoliberal se abrió paso en América Latina a través de las dictaduras militares. Chile, en cabeza de Pinochet, comenzó a aplicar la receta neoliberal desmantelando cualquier rastro de la política desarrollista de los años 50. Las fórmulas de la ISI comenzaron a tener un retroceso y la manera para que se detuviera el movimiento anticíclico de la economía se enmarcó en la liberalización de las fronteras comerciales y en la atracción de inversionistas extranjeros. Mientras que en las economías centrales se agitaba la bandera de la libertad individual, en América Latina la doctrina neoliberal se abrió paso a sangre y fuego.

En Colombia, particularmente, no hubo un proceso dictatorial comparado con las dictaduras centroamericanas o la chilena y, si bien los golpes de la crisis de los años 70 no afectaron de manera radical al país debido a la bonanza cafetera, durante el decenio de 1980 la economía nacional tuvo un prolongado receso. Para Perry (1989) este fenómeno estuvo relacionado con la caída del precio internacional del café, la recesión internacional y el cambio de la demanda externa, lo que generó un desbalance en las cuentas corrientes del país. Siguiendo las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), se comenzó a aplicar medidas para intentar sortear la crisis y buscar nuevos inversionistas, entre las medidas encontramos:

1. Reducción del gasto público;
2. Aumento de la carga tributaria (de impuestos indirectos),
3. Eliminación de subsidios a la oferta y
4. Aumento a la tasa de devaluación (Perry, 1989).

Así mismo, los sectores económicos que tuvieron gran importancia entre 1950-1980 experimentaron un retroceso debido a la alta competencia ejercida por las economías

extranjeras, de este modo la industria y la agricultura fueron los más afectados con la entrada del neoliberalismo.

El nuevo papel hegemónico de los Estados Unidos y su alianza con los organismos multilaterales buscaban, en últimas, brindarle soluciones espaciales al capital ante la inestabilidad de los años setenta (Harvey, 2017). Por ese motivo, la traslocalización industrial y la libertad en el movimiento de capitales fueron una constante durante este período. Las masivas importaciones y la llegada de empresas extranjeras, como las mineras, son un ejemplo de ello. Las pautas económicas desarrolladas en el departamento del Cesar entre 1980 y la primera década del 2000 están estrechamente ligadas a este proyecto político-económico.

4.5.2. La Paradoja Del Nuevo Modelo: La Desintegración De La Integración

Ante la situación de crisis, la economía cesareña buscó otras alternativas en los sectores que comenzaron a tener auge en el plano nacional e internacional. De acuerdo con las pautas emitidas por las economías centrales, los territorios del sur global buscaron sus fuentes de desarrollo económico a través de la profundización del extractivismo y en el ofrecimiento de servicios. Ello conllevó a un cambio en la estructura económica del departamento y al surgimiento nuevas disputas sociales que tienen relación con los nuevos intereses de las élites (regionales, nacionales y globales), los cuales para Machado (2017), ya no se enmarca en la tenencia de la tierra como fin sino como medio para controlar el territorio, señala:

“la tierra ya no importa mucho para las élites, pues lo que está en juego en el conflicto y en su proyecto de sociedad es el territorio, no la tierra como tal. Y entonces la respuesta es clara: la apropiación de la tierra es un instrumento para el control del territorio, no de la tierra, es consustancial al proceso de globalización, pues lo que compete no es una finca sino el conjunto del territorio como unidades sociales, económicas y políticas. Lo que finalmente importa en el proceso de acumulación global es tener dominio del territorio y de la población. De ahí que lo que se destaca no es la valoración económica de la tierra, como ocurría en los años sesenta y setenta (y en épocas anteriores) sino su valoración política y estratégica al constituirse en instrumento del control territorial” (pp. 12-13).

Ello concuerda con la búsqueda de nuevas rentas y soluciones espaciales que le brindó el neoliberalismo al capital. De este modo, el Estado colombiano fue transformando su papel en el negocio minero, pues pasó de ser un agente activo, a cumplir una función reguladora y fiscalizadora (Tierra Digna, 2015). Lo anterior a través de la sanción de la Ley 61 de 1979, posteriormente con el código minero (decreto 2655) de 1988 y finalmente con la Ley 685 del año 2001.

En 1979 se creó la Ley 61, estipuló, entre otras cosas, el aporte minero, el cual, según la ley, es el “el otorgamiento que hace el Estado, a través del Ministerio de Minas y Energía, del derecho a explorar y explotar sus reservas carboníferas a las empresas industriales y comerciales del Estado del orden nacional” (artículo 1, Ley 61 de 1979) que además permitió que dicha exploración o explotación se pudiera realizar a través de contratos con empresas privadas, tal y como ocurrió con la mina del Cerrejón ubicada en el departamento de la Guajira, en el que Carbones de Colombia S.A (Carbocol) firmó un contrato con la International Colombia Resources Corporation Intercor (filial de Exxon) para la exploración, construcción y producción de la mina.

En la misma línea, de darle mayores gabelas a las empresas extranjeras y bajo la lógica de los *commodities*, en 1988 se sancionó el primer código minero (decreto 2655), que creó los títulos mineros (capítulo II, decreto 2655 de 1988) definidos como “el acto administrativo escrito mediante el cual (...) se otorga el derecho a explorar y explotar el suelo y el subsuelo mineros de propiedad nacional. Lo son igualmente, las licencias de exploración, permisos, concesiones y aportes (...)” (artículo 16, decreto 2655 de 1988), así mismo, dicho decreto, en su artículo 20, permitió que empresas extranjeras pudieran adquirir títulos mineros con la simple condición de establecer una sucursal en el territorio nacional o en su defecto construir un apoderado general con residencia en Colombia, según el tipo de negocio que establecieran en el país¹²¹. Además, la atracción de capital extranjero contó la flexibilización laboral y fiscal que les brindaba la ley.

¹²¹ La norma distingue dos tipos de negocios: los permanentes con una duración superior de un año de ejecución de obras, trabajos y servicios, y los temporales con menos de un año.

Con base en dicho decreto y en la ley antes citada, en 1988 se realizó el contrato minero N° 078 entre Carbocol y la Drummond Ltd (con casa matriz en Estados Unidos), con el fin de realizar exploración, construcción, montaje y explotación del proyecto “*La Loma – Pribbenow*” que contaba con un área total de 9.020 hectáreas¹²² ubicadas entre los municipios de la Jagua, Chiriguana y El Paso (Contraloría General de la Nación, 2013)¹²³. Del mismo modo, en el año 1997 se firmó el contrato 144 entre Ecocarbón y el consorcio compuesto por Drummond Coal Mining LLC¹²⁴ y Drummond Ltd para la explotación de la mina “*El Descanso*” con un total de 42.830 hectáreas según el otrosí N° 1 de 2001. De esta manera, aprovechando el marco jurídico y el nuevo modelo económico del país, en el departamento se expande la titulación minera, cerca de 70.000 hectáreas son tituladas para la exploración y explotación de carbón mineral. Así entre 1988 y 1997 se aprueban 9 proyectos de gran minería (ver tabla 5).

Continuando con las políticas de minimización del Estado y la desregulación de este, el gobierno de Andrés Pastrana, siguiendo al pie de la letra el acuerdo firmado con el Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1999, privatizó la empresa nacional Carbocol S.A otorgándola a las multinacionales BHP Billiton, Anglo American y Glencore, y con ello el manejo y control de las minas a su cargo como el caso del Cerrejón. Igualmente, en el año 2001 se sancionó la Ley 685, que, tomando las bases económicas de la Constitución Política de 1991, promovió y profundizó el extractivismo, logrando que entre 2001 y 2011 el 55% de las hectáreas del país estuviesen en solicitudes de concesión minera (Tierra Digna, 2015).

¹²² En 1993 a través de la escritura N° 4142 Carbocol S.A y Drummond Ltd acuerdan reducir el área del proyecto a 6.560 hectáreas.

¹²³ El contrato establecía tres etapas: 1. exploración (23 de febrero 1989 al 22 de febrero de 1992) 2. construcción y montaje (23 de febrero de 1992 al 22 de febrero de 1995) y 3. explotación (23 de febrero de 1995 al 22 de febrero de 2019).

¹²⁴ Hace referencia a la casa matriz en Estados Unidos, la cual se fundó en 1935 en el estado de Alabama. Ver información en: <https://www.drummondco.com/acerca-de-nosotros/cronologia/?lang=es>

El auge minero, cambió la estructura económica del departamento, ya que se comenzó a depender de los recursos emitidos por este sector económico y se abandonó lo que en su momento fue el motor de crecimiento de la región, la agricultura. Según Bonet (2007) la minería pasó a representar el 8% del PIB del departamento en 1990 al 34% en 2004, mientras que la agricultura pasó del 40% al 21% respectivamente. De igual forma, continuando con el autor, la participación del Cesar en producción el carbón a nivel nacional aumentó en 38 puntos porcentuales, llegando al 46% del total nacional en 2005. Señala, que mientras la industria y la agricultura se estancaron, el sector de servicios y en especial el minero, tuvieron la mejor participación porcentual del PIB departamental, lo que permitió, según el autor, gozar de excedentes de capital para realizar inversiones estratégicas en el Cesar.

Año	Contrato minero	Titular	Nombre del proyecto	Hectáreas	Observación
1988	078	Drummond Ltda.	La Loma	6.560	Ninguna
1989	044	Prodeco	Calenturitas	6.677	Operado por Glencore
1990	118-87 119-87 120-87	Consorcio Minero Unido S.A (DE SARGO LTDA, Arturo Sarmiento Angulo y Central Sicarare S.A)	Yerbabuena	424	Operado por Glencore
1990	5160	Colombian Natural Resources	La Francia	1.000	Ninguna
1992	031	Norcarbón S.A.S	Cerro Largo	487	Ninguna
1995	285	Carbones la Jagua S.A (Glencore)	La Jagua	1.869	Operado por Glencore
1997	144	Drummond Coal Mining LLC y Drummond Ltd	El Descanso	42.830	Ninguna
1997	132	Carbones El Tesoro	El Tesoro	540	Operado por Glencore
1997	147	Colombian Natural Resources	El Hatillo	9.638	Ninguna

Tabla 5. Contratos de gran minería en el departamento del Cesar entre 1988-1997
Fuente: Contraloría General de la Nación (CGN) (2013) y Tierra Digna (2015). Elaboración propia.

Por otra parte, cabría señalar, que los cambios introducidos por la economía minera en el Cesar también estuvieron ligados a los cambios socioespaciales, ya que los proyectos mineros no solamente explotaron las áreas en concesión (ver figura 11) sino que además construyeron una vía férrea hacia Santa Marta para exportar el producto a los mercados de Florida,

Alabama, Puerto Rico, Ámsterdam y Rotterdam (Tierra Digna, 2015), debido a que el 90% de la extracción estaba destinado a la exportación. Así las cosas, el Cesar y los departamentos del Caribe como la Guajira, comenzaron a tener importancia geoestratégica para la circulación de capitales, pues el carbón, que de allí se extraía, era utilizado como fuente energética para mover las industrias situadas en Japón, China, India, Alemania y Reino Unido.

Paradójicamente la minería integró espacialmente al departamento del Cesar con los centros de producción global, incluso, logró insertar nuevas fuerzas productivas en el territorio, pero al mismo tiempo desintegró al departamento en aspectos económicos y sociales. Por una parte; es cierto, como lo menciona Bonet (2007), que este sector económico generó unos excedentes económicos para sortear la crisis agrícola de la década de 1980, sin embargo, gran parte de la ganancia fue apropiada por las empresas multinacionales, las cuales, a través de las regalías, tan solo dejaron el 5% de la explotación total, llevando gran parte de las ganancias a sus países de origen. Según Suárez (2013), con base en los datos estadísticos brindados por Rudas (2012), los ingresos brutos de las empresas mineras y de explotación de hidrocarburos pasaron en 2002 de 3.9 billones de pesos a 15.3 en 2010, solo la Drummond obtuvo utilidades de 6.000 millones de dólares. Sumado a lo anterior, de acuerdo con Tierra Digna (2015, p. 92) se señala que “Ecopetrol pagó 13 veces más en impuestos que Drummond y Cerrejón juntas, y 8 veces más el valor que paga por regalías.”

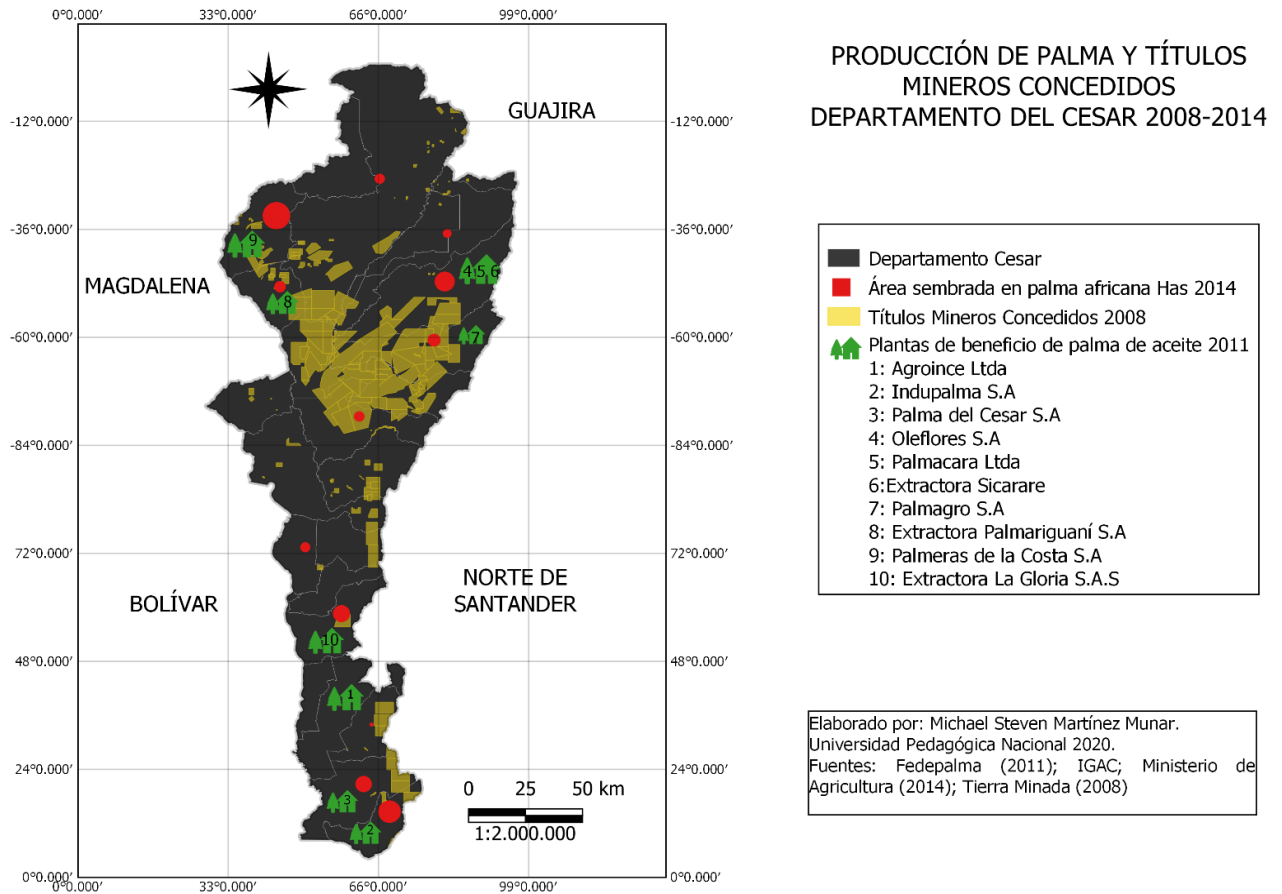


Figura 11. Producción de palma y títulos mineros concedidos en el departamento del Cesar 2008-2014.

Fuente: Elaboración propia.

De igual forma, en términos fiscales, siguiendo a Suárez (2013), el boom minero energético profundizó y promovió el modelo de la *enfermedad holandesa*, en donde existió una gran dependencia por la inversión extranjera, hasta el punto generar hueco fiscal al momento en que las inversiones decidan salir del país, tal y como está ocurriendo en la actualidad con Prodeco. Por tal motivo, se puede afirmar, que, en contraposición con la bonanza algodонера, la bonanza minera, no permite un desarrollo interno para el departamento, sino que, por el contrario, desarticula los procesos productivos.

Por la parte socioambiental, los impactos son mayores que las ganancias que deja el modelo. La Contraloría General de la Nación (2013) encontró que las empresas cumplen parcialmente

las obligaciones ambientales adquiridas en los contratos. Por ejemplo, para el caso de “*La Loma*”, La Drummond en los temas relacionados con: el agua, aire, suelos y medidas mitigantes los resultados son mediocres, la Contraloría señala: “se presentan programas donde la mayoría dice “se continuará ejecutando o efectuando” pero como tal no muestra programas. No se muestra cronograma de actividades ni etapas, solo una descripción general de las actividades” (p. 19).

De igual forma, según Moor y Van de Sant (2014), el avance de la bonanza minera profundizó el conflicto armado que se venían desarrollando en el departamento desde finales de la década del 80, ya que la expansión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN) sirvió como excusa a la Drummond y Prodeco para crear el “Plan Convivir”, que luego fue acaparado por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Tomando las declaraciones de Gélvez Albarracín, alias “*El Canoso*”, desmovilizado de las AUC, llegan a la conclusión que las empresas mineras hicieron uso del Ejército Nacional y de fuerzas paramilitares para atacar el avance guerrillero, pero al mismo tiempo, accionaron su capacidad violenta para repeler la organización campesina y comunitaria de la zona, la cual estaba exigiendo garantías socioeconómicas para permanecer en la región. Se manifiesta así, que a las empresas extranjeras no solo les importaba la tierra sino también, ejercer dominio sobre el territorio, tal y como lo menciona Machado (2017).

Para Tierra Digna (2015) el proyecto carbonífero se sentó sobre la base de tres mitos: 1. La minería del carbón genera grandes beneficios tributarios, lo cual, según lo expuesto anteriormente, no corresponde con la realidad, pues debido a la lógica de la Inversión Extranjera Directa, las empresas minero-energéticas extranjeras gozan de grandes excepciones tributarias; 2. La explotación de carbón paga los costos medio ambientales, según el informe, el valor de los daños ambientales no es compensado por el concepto de regalías, ya que tomando las mediciones de la Universidad de los Andes, se afirma que entre 1997-2009 los daños ambientales se calculaban en 3.883 millones de pesos, mientras que las regalías

alcanzaron el valor de los 2.477 millones de pesos en el mismo período; y 3. La minería puede coexistir con otros sectores económicos, al corroborar las cifras de Bonet (2007), antes citadas, se hace evidente que es otra falacia usada por el modelo extractivista.

Así las cosas, a pesar de que parezca que el modelo minero logró mayores niveles de integración, por su movimiento comercial y la utilización del transporte férreo, al interior del departamento se experimentó un proceso de desintegración. Este no estaba motivado por las mismas características la primera mitad del siglo XX, sino que corresponde a las nuevas dinámicas sociales y ambientales propias del auge del conflicto armado y de los impactos de la gran minería. De la misma manera, tal desintegración de evidenció en la fractura y disputa del poder político regional. En teoría, el sector agrícola pudo revertir tal situación, a pesar de ello, el gran impulsor de este renglón económico fue el cultivo de palma africana, el cual profundizó aún más tal crisis.

Como se señaló anteriormente, a la par que el Cesar experimentaba la bonanza algodonera, se comenzó a expandir el cultivo de la palma africana, por ese motivo, muchas de las empresas ubicadas en el departamento entre las décadas de 1980 y 2000 devienen de este momento histórico (ver tabla 6). En este cultivo participaron algoneros, como, por ejemplo, la familia Dangond y empresas del orden nacional.

Posterior a la crisis del algodón, este cultivo predominó, por su extensión e inversión, en el sector agrícola, su ubicación geográfica no se modificó, es decir, municipios como el Copey, San Alberto y San Martín continuaron siendo participes de la siembra, e incluso, en el caso del Copey, adquirió una importancia notable en la producción total de la región Caribe. Ello no significa que otros municipios estuvieran al margen del negocio, pues según Aguilera (2002), en 1998 13 de los 25 municipios del departamento contaban con área sembrada¹²⁵ (ver figura 10).

¹²⁵ Para el año 1998 el departamento tenía 25.031 hectáreas sembradas, es decir, el 16.9% del total de la región Caribe. De estas, San Alberto y el Copey contaban con 6.949 hectáreas y 6.189 respectivamente, lo que representaba el 52.4% del total del departamento. (Aguilera, 2002. P. 24).

La expansión del cultivo estuvo estrechamente ligada al auge palmero a nivel nacional, ya que en el país se pasó de sembrar 36.670 hectáreas en 1980 a 157.327 en el año 2000, por su parte, las zonas de la costa Caribe y Oriental tuvieron el predominio. El apogeo palmero, desde 1990 comenzó a percibir gran cantidad de recursos debido a la exportación a mercados como el inglés, mexicano y venezolano (Aguilera, 2002).

En términos comparativos, la palma se expandió y profundizó en el departamento sin generar una economía de escala, es decir, sus características de producción están más ligadas a una economía de enclave, que, a la promoción y articulación con otros sectores de la economía, situación distinta frente al algodón.

Nombre de la empresa o finca	Año de fundación	socios fundadores	Ubicación	Observaciones
El Labrador S. A	1959	Alfonso Lozano Pinzón	El Copey	Se liquidó en 1968 y se conformaron: Palmeras de la Costa y Grasas del Litoral
Palmas Oleaginosas Hipinto (Hipilandia)	1960	Gaseosas Hipinto	San Martín	
Indupalma S. A	1961	Grasco (Moris Gutt - Carlos Haime), Bavaria, Seguros Bolívar, Nacional de seguros.	San Alberto	
Palmariguaní	1961	Familia Pumarejo Certín	Bosconia	
Palmacará	1963	Hermanos Dangond	Codazzi	
Palmera de la Costa	1971	Alfonso Lozano Pinzón, Luis Antonio Macías y Alfonso Macías	El Copey	En 1973 pasó hacer parte del Grupo Grancolombiano
Las flores	1978	Carlos Murgas Guerrero	Codazzi	
Palmeras de Alamosa	1981	Eduardo Mattos y Luis Carlos Giovanetti	Becerril	
La cacica	1982	Cesar de Hart, Marta Pinto	San Martín	
Montecarlo	1985	Rafael Lacouture Sánchez	Codazzi	

Tabla 6. Empresas palmeras situadas en el departamento del Cesar 1959-1985.

Fuente: Con base en Aguilera, 2002. Elaboración propia.

Igualmente, el cultivo ahondó en el modelo desigual en la tenencia de la tierra, pues si bien el algodón no fue de todo democrático, la palma aceitera aumentó los niveles de desigualdad en el acceso a este medio de producción. De forma similar a lo ocurrido con las empresas mineras, las palmeras se expandieron a través de la apropiación de baldíos de la nación y ejerciendo presión a parceleros de las zonas colindantes a los cultivos, tal y como lo ejemplifican los entrevistados N°10 (2020):

“Nosotros estábamos en esta zona, Indupalma hizo un intento de sacarnos en el año 1991, el acuerdo era que si nos sacaban les daban empleo a casi 200 personas de la región, fue una estrategia para ponernos contra la cuerda, llegaban personas armadas y obviamente nos amedrentaban, al final Indupalma no les cumplió y por eso pudimos quedarnos. Después nos pusieron la base militar¹²⁶, que fue otro mecanismo para sacarnos, incluso, hasta le pegué un puño [golpe] a un cabo, le dije: “*Usted no hizo su carrera para estar en contra de la gente, ¡Déjese de ser pendejo!*” claro, de una me fui corriendo porque donde ese hijueputa me saque el arma me mata [risas]. Después de todo eso decidimos crear la Asociación como un medio de defensa, porque no era lo mismo luchar todos juntos que cada uno por separado, a pesar de esto a varios los sacaron, por ejemplo, a Renata le llegó el ejército y la seguridad de Indupalma y a las 5 am la sacaron, eso fue muy cruel. La asociación se crea exactamente el 10 de noviembre de 2003, en ese momento empezó la vida de la asociación buscando ese mecanismo de defensa, la verdad no teníamos ni idea de nada, pero si no hacíamos eso nos sacaban. Con ayuda de la abogada Gladys Moreno logramos esclarecer la situación jurídica de estos predios, empezamos una lucha por el reconocimiento, incluso, una vez en el abogado de Indupalma en Aguachica dijo: “*Vamos a ver qué hacemos con estos invasores*” la abogada le dio tanta rabia que le dijo: “*Mire doctor, me hace el favor y me respeta y respeta a la gente, la invasora es Indupalma, ellos son campesinos, le agradezco que nunca más le diga invasores*” ¡Acá seguimos peleando por la adjudicación de la tierra!”

Lo anterior se demuestra a través de las cifras, el año 1998 existían 47 unidades productivas en el Cesar, estas contaban con 25.031 hectáreas sembradas, de las cuales 10.115 estaban de 2 unidades productivas (Aguilera, 2002), es decir, solo el 0.94% de las fincas controlaban el 40.4% de la tierra.

Por otra parte, la palma si profundizó el modelo agroindustrial, pero los empleos generados fueron mínimos. Aguilera (2002) señala que en el año 1998 tan solo se crearon 3.788

¹²⁶ Según el CNMH (2018) la base militar data de la década de 1970, antes de que en la zona comenzara a tener presencia los grupos guerrilleros.

empleos, o sea, 6 por cada hectárea sembrada. Por su parte, contrario a los procesos agroindustriales del algodón, en el mercado aceitero si se conformaron sindicatos que datan de finales del decenio de 1960, pero estos fueron perseguidos y convertidos en objetivo por parte de los grupos paramilitares que hacían presencia en las zonas de producción:

“Con la llegada de la empresa palmera a San Alberto llegó una base militar, entonces, quién cuidaba una empresa privada era el ejército y así se ha mantenido durante todo este tiempo, inclusive Indupalma tiene contratos o tenía con el Ministerio de Defensa para que los soldados estén ahí cuidando las palmas, es algo que ha pasado hasta con las carboneras y demás. En ese momento, en San Alberto, alrededor de los años 70 -80 hay presencia en toda esta zona de todas las guerrillas, del M-19, el EPL, las FARC y el ELN, y eso generó, por lo menos en la zona, que el sindicato de la palma fuera prácticamente exterminado, que varios de sus dirigentes fueran asesinados, amenazados o terminaran desaparecidos, también, el sindicato estuvo muy ligado al accionar de los grupos armados, en ese momento, el M-19 en Bogotá secuestro a un gerente de Indupalma, ahí fue cuando se dio la convención colectiva y eso de alguna manera relaciono al sindicato con la guerrilla. El EPL también asesinó a un jefe de seguridad de ahí de Indupalma y, entonces, eso también hizo que el sindicato con el tema social y de reivindicaciones de derechos fuera objetivo militar por parte de los paramilitares porque decían que obedecían a las dos líneas guerrilleras.” (entrevista N°9)

Tanto el negocio palmero como el minero lograron control del territorio a través de la violencia. Ello no quiere decir, que durante la bonanza algodонера las contradicciones sociales fueran menores o que no existieran, sino que, como se señaló en el apartado anterior, las lógicas del algodón limitaron la acción social.

En el escenario globalizador, la música vallenata logró establecer lazos con el mercado global y se proyectó en la industria musical. Sus medios de difusión se transformaron generando una ruptura con sus aires tradicionales, así mismo, aparecen nuevas figuras representativas de este género y continúo devengando excedentes de las nuevas actividades económicas desarrolladas en el departamento.

En primer lugar, el vallenato se cristalizó como una práctica identitaria del territorio nacional, el proyecto cultural agendado desde diversos sectores sociales del país fue un éxito y, a través de distintos mecanismos, difusivos se comenzó a escuchar música vallenata en otras latitudes geográficas. Si bien el Festival de la Leyenda Vallenata no perdió vigencia, se configuraron

nuevos escenarios para promocionar a los artistas, por ejemplo, los megaconciertos, que contaron con una capacidad operativa de grandes dimensiones, estuvieron al servicio del vallenato, pero al mismo tiempo la televisión le brindó la posibilidad de difundirse en la cotidianidad familiar de los hogares colombianos, la promoción de novelas sobre la vida de artistas (en su mayoría masculinos), permitieron crear una imagen y representación de la música de acordeón a nivel internacional.

En segundo lugar, durante este período histórico, se insertan nuevos instrumentos musicales y se comienzan a promover nuevos ritmos. No es de intereses entrar al debate entre lo moderno y lo tradicional, pero se considera que es necesario mencionar estas transformaciones en la creación del vallenato, así como de la separación, cada vez más notoria, entre el compositor y la canción, pues se hace evidente que quienes componen no son precisamente los que cantan, a saber, el maestro Marciano Martínez le compuso una gran cantidad de canciones a Diomedes Díaz, pero fue este último el que logró mayor fama. En la misma línea, surgen nuevos cantantes que serán el estandarte a nivel nacional e internacional, como es el caso de Carlos Vives.

En tercer lugar, el vínculo entre los espacios de difusión del vallenato y las actividades económicas del Cesar no desaparecieron, si bien se perdió un poco la práctica de contratar parrandas para celebrar buenas cosechas, las empresas multinacionales comenzaron a financiar las festividades vallenatas, tal y como lo hizo la Drummond, pues se convirtió en un patrocinador del Festival de la Leyenda Vallenata. Estos patrocinios tenían la intencionalidad de mostrarse como bondadosos ante la población intentando encubrir las acciones que cometían en los territorios, y así ganarse la aprobación de la población. Cabe mencionar, que al interior de la práctica musical hubo acciones de protesta contra el nuevo modelo económico adoptado, la canción “*Dama Guajira*” de Hernando Marín es muestra de ello:

Luciendo con soltura y elegancia
Una gigantesca manta y joyas de misterio
Esa es mi guaira engalanada que
Por años fue olvidada y hoy se yergue grande

Esa es mi Guajira engalanada que
Por años fue olvidada y hoy se yergue grande

Viene un heredero a reclamarla porque tiene plata
Porque ahora si vale
Viene un heredero a reclamarla porque tiene plata
Porque ahora si vale
Mi guajira bella
Mi guajira grande

Colombia es un pulpo desaforado
Mi Colombia es un pulpo desaforado
Pa los gringos ay su carbón de piedra
Pa los yankees ay su carbón de piedra
Pa los monos ay su carbón de piedra
Y a nosotros nos dejan viendo candela

En último lugar, cabe mencionar que la música de acordeón no estuvo al margen de la violencia desatada en el departamento, ya que muchas agrupaciones percibieron recursos de los grupos ilegales y en casos muy particulares validaron el accionar paramilitar en zonas del Caribe colombiano.

Finalmente, para concluir, se puede decir que las dinámicas económicas del departamento durante este periodo estuvieron estrechamente ligadas a los cambios macroeconómicos globales y nacionales, así mismo, a la modernización inconclusa del modelo sustitutivo.

5. Capítulo 3. Configuración De Las Escalas Del Poder Político En El Cesar Entre Las Décadas De 1950- 2000

5.1. Introducción

“Te prometo que será con vallenatos, y no con los espacios ambientales y las obtusas conferencias sobre arte, con lo que nos tomaremos el mundo”, así finalizaba la carta que, a través del Espectador, Consuelo Araújo Noguera escribió a Marta Traba el 8 de marzo de 1969. En ella, ‘la cacica’¹²⁷ no solo *le pegaba una espargiada* a Traba por haber “menoscabado” la música que tanto amaba, sino que, pronosticaba lo que años después sería realidad. El vallenato no se tomó el mundo de la noche a la mañana y a través de ese proceso, en el que confluyeron sus aires e intereses económicos, políticos y culturales, es posible, entre otras cosas, rastrear la configuración del poder político en el hogar que lo acogió y apropió como suyo: El Cesar.

Sin ánimo de abarcar en su totalidad y profundidad estas relaciones, pues se trata de una empresa que requiere la recopilación y el entrelazamiento de información que escapa a los alcances del presente trabajo, a continuación, se presenta una aproximación a la configuración del poder regional a través de tres apartados. En el primero se señala una breve caracterización de las relaciones políticas establecidas en la primera mitad del siglo XX, en las que la proximidad y los vínculos familiares fueron determinantes en sus procesos de integración. En el segundo apartado se indaga a través de la creación del departamento a las diferentes dinámicas y actores que confluyeron y permitieron su acaecimiento, de igual manera se ponen en cuestión las narrativas sobre las cuales se erigió y difundió a la música vallenata como proyecto cultural de identidad nacional.

¹²⁷ Consuelo Inés Araújo Noguera fue bautizada como ‘la cacica’ por el periodista Hernando Giraldo después de cubrir para El Espectador el segundo Festival de la Leyenda Vallenata en 1969. También fue conocida como ‘la pilonera mayor’ por haber rescatado esa danza y exaltarla como parte fundamental del Festival (Carrillo, 2017).

En el tercer apartado se realizó un análisis de los resultados electorales durante la temporalidad establecida, en aras de distinguir como el poder político se sostiene y construye por medio de una compleja red de alianzas y rupturas que se encuentran en constante reacomodamiento según intereses familiares, situaciones coyunturales, bonanzas económicas, crisis, violencia, escenarios de agitación social, entre otros. A pesar de las reformas constitucionales y de los logros parciales de terceras fuerzas, el panorama electoral se ha consolidado alrededor de los mismos apellidos desde hace seis décadas, de allí que se considere que los poderes regionales han experimentado la acentuación de un orden craquelado¹²⁸, pues si bien se generan disputas, enfrentamientos, parciales, desplazamientos y alianzas, no presentan una fragmentación en su estructura.

Como se podrá ver a continuación, a lo largo de las seis décadas estudiadas, la configuración del poder regional en el Cesar se encuentra en una lucha constante con predomios cambiantes y a su vez, se ha caracterizado en su consolidación, por procesos de cohesión social e intermediación que han desarrollado las élites a través de los partidos políticos (sus facciones principalmente), la música vallenata y/o la violencia, de allí que se evidencie una oscilación entre el compadrazgo y el uso de la fuerza en el establecimiento de sus relaciones.

5.2 La Tierra De Pedro Castro

En el segundo cuatrienio de la República Liberal, el gobierno nacional, en cabeza de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), anunció una serie de reformas que pretendieron modernizar radicalmente al país por medio de la llamada ‘revolución en marcha’. López Pumarejo intentó que el Estado ejerciera una mayor intervención en el desarrollo de los ámbitos económicos, políticos y sociales, para ello: reformó la Constitución en 1936, estableció un frente popular junto al Partido Comunista, fortaleció y mantuvo relaciones estrechas con los sindicatos¹²⁹,

¹²⁸ Según el Diccionario de la lengua española (2020), craquelar significa “producir finas grietas en la superficie de algo”, si bien este es un concepto que no se desarrolla teóricamente a la luz de las relaciones políticas a lo largo del trabajo, se considera que a diferencia de *fragmentar* permite entrever los procesos de alianzas y rupturas como parte de la configuración y establecimiento de poderes sin que por ello implique escisiones en su estructura.

¹²⁹ Para Guillén (2015) la captación partidista de la actividad sindicalista garantizó el voto de las crecientes masas urbanas; por lo que, si bien esa ‘integración’ desafió la opinión pública, no afectó en lo absoluto los intereses de las élites, pues lejos de constituir un ataque a la estructura social predominante, significó una captación estratégica de las fuerzas divergentes dentro de las lealtades convencionales.

respaldó el consumo industrial de materias primas nacionales y, entre otras medidas, planteó una serie de reformas tributarias, laborales, agrarias y educativas (Caballero, 2018; Melo, 2020). A pesar de las pretensiones discursivas y de contar con un congreso aparentemente¹³⁰ homogéneo, pues los conservadores, por órdenes de Laureano Gómez, se abstuvieron de participar en las elecciones; las reformas y leyes propuestas no operaron efectivamente¹³¹.

Sin embargo, durante el primer mandato de López Pumarejo, se destacaron dos elementos de especial interés regional, pues, por una parte, para poder materializar su proyecto revolucionario, consideró que era fundamental conocer e integrar el territorio nacional, por lo que el país pasó de contar con escasos 3.873 km de carreteras construidas a un aproximado de 10.000 km en el final de su mandato¹³² (Ardila, 2005) y por otra parte, este periodo se destacó por la vinculación de élites provincianas a la burocracia nacional, en la que persistió la forma tradicional de lealtades familiares adscriptivas (Guillén, 2015).

De allí que la presidencia de López Pumarejo haya inaugurado una nueva época para una región que durante gran parte de su historia se mantuvo considerablemente aislada. Para Barrera (2014) con el arribo de López Pumarejo a la presidencia se marcó un punto de inflexión importante en la historia regional, pues a partir de las buenas relaciones entre los políticos locales y el gobierno central fueron posibles el nombramiento de personajes vallenatos en cargos públicos de alto nivel¹³³ y la destinación de recursos estatales para el desarrollo de proyectos de infraestructura. Como lo recuerda uno de los líderes que impulsó el proyecto:

¹³⁰ Ante los diferentes intereses al interior del partido liberal, se presentaron divisiones internas con relación a las reformas propuestas, principalmente entre Jorge Eliecer Gaitán, Eduardo Santos y Alfonso López Pumarejo.

¹³¹ Las reformas fueron livianas y cosméticas, por lo que López no solo logró irritar a los grandes terratenientes, a los industriales y al clero; sino que decepcionó considerablemente a los sectores que confiaron en el cambio. Lo anterior se manifestó en la férrea oposición del Partido Conservador y la fundación de la Asociación Patriótica Económica Nacional (APEN), quienes se organizaron en la defensa de la propiedad privada; y la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), encabezada por Jorge Eliecer Gaitán. Estas últimas se diluirían posteriormente al interior de los partidos tradicionales (Caballero, 2018; Guillén, 2015; Melo, 2020).

¹³² Es importante no perder de vista que, los ríos, ciénagas y caminos de herradura fueron la principal arteria de comunicación del país hasta bien entrado el siglo XX.

¹³³ Entre ellos se destaca Pedro Castro, Ciro Pupo y José Francisco Socarras, este último fue el primer rector de la Escuela Normal Superior, representante a la cámara y se desempeñó en varios cargos administrativos en el Magdalena Grande (Castro, 2017).

“(…) la economía interna era pastoril, un sistema que vivía fundamentalmente de la ganadería y la agricultura a pequeña escala, esa era la base de la economía nuestra. En ese proceso llegó a la presidencia de la república Alfonso López Pumarejo, pues él tenía ascendencia vallenata, por los Pumarejo, los Pumarejo Cotes, eso generó que el tipo se interesara por la región, él trató de conectarnos con el mundo. (...) El señor Pumarejo hizo el aeropuerto, la escuela de artes, hizo unas granjas ganaderas grandes e hizo el Colegio Loperena, fíjese la manera en la que creció (...) ese proceso llegó y abrió a esta cosa desconocida para el mundo” (Entrevistado No. 3, 2019).

De esta manera, el espaldarazo recibido por parte del gobierno nacional (quien en palabras de Sánchez (2017) se encontraba afanado por llevar la civilización a la tierra en la que nació la madre del presidente, Rosario Pumarejo) permitió que políticos como Ciro Pupo¹³⁴ y, en gran medida, Pedro Castro Monsalvo logran escaños en la política regional y nacional, y materializaran algunos de los proyectos propuestos por la ‘revolución en marcha’. Para Castro (2017):

“es un hecho, hoy en día considerado por todos, que el presidente López Pumarejo dividió en dos la historia de Valledupar y de toda la vieja provincia al comunicar estas tierras con el resto del país, no es menos cierto que sin Pedro Castro Monsalvo, el connotado presidente no hubiera llevado a cabo tantas obras” (p.218).

Pedro Castro fue gobernador del Magdalena Grande en los dos mandatos de López Pumarejo, en este periodo centró sus esfuerzos, entre otras obras ya mencionadas, en la terminación de la carretera entre Riohacha-Valledupar-Santa Marta y de ciertos tramos entre La Paz-Chiriguaná, Valledupar-Río Diluvio y Río Diluvio-Fundación; por lo cual fue llamado despectivamente por los samarios como ‘*el gobernador carretera*’ (Ospino, 2016). Estas carreteras no solo permitieron cierta integración del Valle de Upar, sino que atrajeron nuevas oleadas migratorias y vincularon por medio de la contratación en las obras a gran parte de las familias tradicionales¹³⁵.

De igual manera, estuvo encargado de la Caja de Crédito Agrario y fue nombrado ministro de correos y telégrafos de López Pumarejo en 1942. Por su parte, durante el gobierno de la ‘unidad nacional’ de Mariano Ospina, en representación de la cuota liberal, Pedro Castro fue

¹³⁴ Ciro Pupo fue médico y primer gobernador vallenato del Magdalena Grande.

¹³⁵ Silvestre Dangond Daza, hijo del General Dangond y hermano del reconocido algodonero y político Jorge Dangond Daza estudió Ingeniería Civil en París y fue el encargado (junto a un grupo de trabajadores) de llevar a cabo la mayor parte de los diseños, iniciación y construcción de las vías que atraviesan la región. Entre el personal de la zona a cargo de la carretera destacan apellidos de las clases altas de la región, entre ellos: Soto, Cuello, Pavajeau, Zuleta, Gnecco, Villazón, Cabello, entre otros. Ver más: Dangond (1990).

Ministro de Agricultura y Ganadería (1948-1949), allí fortaleció y realizó la transición a ente público del recién creado Instituto de Fomento Algodonero (IFA)¹³⁶ y propuso la ley de absorción de productos nacionales que favoreció al cultivo del algodón (Calderón, 2010; Bernal, 2004). Por lo que, en gran medida, la ‘bonanza del oro blanco’ fue posible por la serie de oportunidades que emergieron desde su cartera ministerial y la dirección que desempeño en la Caja de Crédito Agropecuario.

De acuerdo con lo anterior, no es de extrañar que ‘Pedro Castro’ sea uno de los nombres que más se repita en los cantos vallenatos¹³⁷. Su liderazgo político y económico personificó uno de los caracteres fundamentales que determinaron los procesos de integración de la región en las décadas subsiguientes, manifiesto en las relaciones de parentesco, compadrazgo y localidad entre las elites nacionales y regionales. El paseo compuesto por José María ‘Chema’ Gómez en 1943, en vísperas de la reelección de López Pumarejo, expresa la importancia de los roles de intermediación que cumplen los políticos regionales en las adscripciones de la población a las campañas de políticos nacionales, de igual manera devela una correlación establecida que expresa cierta indivisibilidad entre el *ser* vallenato, la vinculación a un partido político -en este caso el liberal- y al apoyar a ciertos candidatos¹³⁸:

Me llaman Compae Chipuco
Y vivo a orillas del Río Cesar
Soy Vallenato de verdad
No creo en Santos, no creo en na,

¹³⁶ El IFA fue creado a las instancias de las principales industrias textiles del país (Coltejer, Fabricato y Tejicondor) y de los intereses de expansión del cultivo del algodón a gran escala para satisfacer la creciente demanda de la fibra (Calderón, 2010).

¹³⁷ Pedro Castro no necesito de pagar para ser mencionado en vallenatos de antaño como: *Compae Chipuco* de José María ‘Chema’ Gómez, *Adiós a Pedro Castro* de Gustavo Gutiérrez; *La Custodia de Badillo*, *El general Rojas Pinilla*, *El testamento*, *El medallón*, y *La muerte de Pedro Castro* de Rafael Escalona, y la *Profecía* de Julio Oñate, entre otros. Si bien, no se restringen a esta condición, gran parte de los cantos dedicados al líder vallenato se produjeron después de su muerte. Su relación con la música vallenata no se reduce a las decenas de cantos en los cuales ha sido nombrado, se dice que, durante su época de estudiante en Medellín, conformo un conjunto musical llamado ‘Orquesta Magdalenense’ junto a Tobías Enrique Pumarejo, ‘Don Toba,’ y otras personalidades de la región, con el cual parrandeaban, enamoraban y se promocionaban en las giras políticas del partido liberal.

¹³⁸ Esta versión aparece consignada en Oñate (2003); en ella resaltan las formas en que las divisiones al interior de los partidos se expresan en la región, pues para la época el partido liberal se encontraba fuertemente dividido entre santistas y lopistas, hasta tal punto que los primeros se opusieron a la reelección de López Pumarejo en las elecciones de 1942. ‘Chema’ Gómez realiza una alusión picaresca al expresidente Eduardo Santos, para resaltar su apoyo al dirigente Castro Monsalvo y Alfonso López. Otras versiones difundidas mencionan a Santo EcceHomo en lugar de Alfonso López.

Solamente en Pedro Castro, Alfonso López
Y nada más.

Sin embargo, Pedro Castro, como dirían coloquialmente, ‘mato el tigre y se asustó con el cuero’. En primer lugar, este hombre que impulsó el desarrollo y “tantas glorias le dio a la región” (Gutiérrez, sf), fue una voz crítica de los algodoneros, que otrora motivó y apoyó, por la indiscriminada deforestación que realizaban a los bosques nativos. Sus ‘profecías’ inspiraron a Julio Oñate para componer la canción inédita ganadora del Festival de la Leyenda Vallenata de 1976:

Olvidaste que con su sabia palabra
de ese peligro cercano te vivía
advirtiéndote Pedro,
que el desierto de la Guajira cercana
sí pronto no lo atajabas se iba
a alcanzar a tu pueblo.
Y entonces,
el pasto verde que hay en tu región
será cambiado por tuna y cardón
y el verde intenso de tu algodonal
no será visto allá en Valledupar
y el verde intenso de tu algodonal
no será visto allá en Valledupar.

En segundo lugar, se opuso al ascenso de una clase media pujante sustentada en los excedentes del ‘oro blanco’. Tal oposición se manifestó en la negativa a brindar su apoyo a la erección del Cesar como departamento aduciendo “la incapacidad de la dirigencia regional para manejar un proyecto futuro de grandes proyecciones” (Iguarán y Martínez, 2003, p. 58). Para un reconocido investigador de la historia económica del departamento, “la puja fue muy fuerte y la oposición de Pedro Castro se debía más bien a sus estrechos vínculos con Santa Marta” (Entrevistado No. 7, 2019).

En sus memorias, Murgas (2017) relata varios encuentros que los impulsores de la creación del departamento tuvieron con Pedro Castro, por medio de los cuales intentaron concretar el apoyo del jefe liberal de la región, sin embargo, según el ex gobernador del Cesar, Pedro Castro no dio su brazo a torcer pues tenía plena seguridad del apoyo que recibiría por parte

de la población. No obstante, en el mes de septiembre de 1966, en el marco de la campaña Pro-Cesar, durante el Foro de San Diego, Pedro Castro recibió un rotundo silencio de la población a la cual le pedía a viva voz que lo respaldaran. Para Murgas (2017) este suceso fue “un momento de quiebre en la historia política del Cesar y del Magdalena. [Afianzándose] así, en ese momento el resurgimiento de una nueva generación, la generación del medio siglo¹³⁹” (p.148), pues “sucumbió la política tradicional y se aseguró la creación y el futuro político del Cesar” (p. 165).

La revisión de los diferentes discursos enunciados en el Foro de San Diego permite evidenciar que a diferencia de lo planteado por Acevedo (2010a) en la monografía del departamento del Cesar realizada por la Misión de Observación Electoral¹⁴⁰ (MOE), *no* existía un liberalismo único y poderoso. Pedro Castro, aun cuando guardaba fuertes vínculos con la familia López, era cercano a Turbay, representante del oficialismo liberal; mientras que, por su parte, el grupo en cabeza de Alfonso Araújo Cotes, Antonio Murgas Aponte, Aníbal Martínez Zuleta y Crispín Villazón de Armas, pertenecientes al Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), incorporaban la disidencia al interior del liberalismo. Si bien, algunos de ellos en su momento respaldaron campañas o hicieron parte del equipo de Pedro Castro, es fundamental no perder de vista las tensiones al interior de los partidos políticos y no concebirlos como entes homogéneos, pues la configuración del poder regional se basa en ese entramado de alianzas y rupturas aun cuando su estructura no sea vea seriamente amenazada. Con Pedro Castro se inauguró una etapa y unas prácticas muy características de

¹³⁹ Según Murgas (2017), quienes hicieron parte de la generación de medio siglo (Crispín Villazón de Armas, Aníbal Martínez Zuleta, José Antonio Murgas, entre otros) se dieron a conocer entre los “pesos pesados” de la política en el movimiento estudiantil de 1954, el cual se opuso fervientemente a la dictadura del General Rojas Pinilla. A su vez, también estuvieron presentes en el homenaje a Eduardo Santos en 1955; ambos sucesos les permitieron forjar vínculos que beneficiarían la aprobación del proyecto (p. 131).

¹⁴⁰ Cabe señalar que dicho informe presenta varias inconsistencias e imprecisiones históricas en cuanto al desarrollo y conformación del Departamento, verbigracia, en el segundo apartado sostienen que: “El departamento del Cesar nació en 1967 con el impulso del senador del Magdalena, “José Ignacio ‘Nacho’ Vives, promotor de la ‘departamentalitis’” (p. 33). Por lo que es importante señalar que de los dos senadores que se opusieron al proyecto en el congreso, ‘Nacho’ Vives fue uno de ellos; además existen varios indicios de que, por cuenta de él, el primer proyecto que buscaba la separación del Cesar propuesto por Álvaro Araújo Cotes en 1964 no llegó siquiera a debate pues iba en contravía de sus intereses políticos, por lo que lo traspapeló y luego presionó la separación de la Guajira para resguardar su caudal electoral. Por otra parte, sustentan que, ante la inesperada muerte de Castro en 1967, su legado político quedó en manos de los líderes del MRL, lo cual puede ser puesto en cuestión, pues Paulina Mejía de Castro ‘mantuvo el talante’ y logró defender y mantener el apoyo político que había acumulado su esposo, de igual manera, Pepe Castro logró conservar el caudal electoral. A su vez, los textos que conforman el informe no dialogan entre sí, y llegan hasta a contradecirse.

las relaciones que los poderes regionales del Cesar establecieron con los partidos políticos y con el Estado. Estas no fueron estáticas, sino que dispuestas a reajustes de acuerdo con la capacidad de transigencia, de intereses familiares, intereses particulares y/o a situaciones coyunturales.

A pesar de la mediación y proyectos de infraestructura llevados a cabo por Pedro Castro, entre los motivos que recuerdan los líderes que impulsaron el proyecto separatista, resaltan los sentimientos de inconformidad por el abandono y la restricción en cuanto al acceso a cargos político-administrativos. Murgas (2017) señala que la creación del departamento estuvo ligada a la lucha del pueblo vallenato por tener una voz propia en el Caribe colombiano, pues la marginalidad política bajo la cual estaba no correspondía al vitalismo económico que el algodón (y en menor medida otros nacientes proyectos agroindustriales) generaba. Para Martínez (1999) era tal la indiferencia de las élites ‘bananeras’ que “así, indiferentes, se comportaron al momento de la desmembración” (p.75). Por su parte, otro de los líderes del proyecto de ley señala:

“Vea, esa zona, es decir, el departamento de Magdalena era solamente Santa Marta y la zona bananera lo demás eran pueblos abandonados como era Valledupar, ellos solamente llegaban a donde llegaba el ferrocarril, la mentalidad de los samarios era esa, a nosotros nos tenían olvidados, nos tenían con menos precio, el vallenato era un sentido despectivo. Pero nosotros fuimos penetrando ahí, en ese mundo de falta de oportunidades y nos fuimos haciendo camino, uno de esos caminos era hacer el departamento para tener nuestro propio impulso, en medio de eso nos abrimos camino con una figura como Pedro Castro, pero el verdadero cambio se da con la creación del departamento” (Entrevistado No.3, 2019).

Pedro Castro murió el 3 de marzo de 1967 en un aparatoso accidente automovilístico en el municipio de Ciénaga, por lo que no alcanzó a ver a Valledupar erigirse como capital del Cesar. Sin embargo, en su honor, el pueblo vallenato, en el disco ‘Homenaje a Pedro Castro’ (1987) interpretado por ‘Poncho’ Zuleta con el acordeón de ‘Colacho’ Mendoza, manifestó su eterno agradecimiento y cariño por el “hombre grande de Valledupar” (Escalona, sf), pues:

“Pedro a ti Valledupar
nunca te podrá olvidar
Noble fue tu corazón
Al servicio de la nación (bis)

Los acordeones suenan tristes
Porque su música llevó
Todos los sones que Escalona
Siempre en vida le cantó.

(...)

Te quiso y te lloro tu pueblo
Que gran falta les vas a hacer
Ya no hay quien pida, no hay quien clame
las cosas que ha de querer (Gutiérrez, sf).

5.3. 'A Punta De Acordeón'

5.3.1. Acaece La Unión Liberal Al Son De Una Parranda

Tanto la creciente violencia de la década de los años 50 como la dictadura militar del general Rojas Pinilla, fueron los precedentes que impulsaron a los dos jefes de los partidos tradicionales, Laureano Gómez (conservador) y Alberto Lleras Camargo (liberal), a la firma de los acuerdos de Benidorm (1956) y Sitges (1957) en los cuales establecieron las bases del Frente Nacional que se ratificaron democráticamente con el plebiscito realizado el 1 de diciembre de 1957.

Esta coalición, basada en la convivencia y repartición burocrática de las instituciones estatales, la conformación de gobiernos mixtos y la alternancia del poder, permitió pactar un orden político que se mantuvo vigente durante cuatro períodos presidenciales (1958-1974)¹⁴¹. Según Hartlyn citado en Acevedo (2015) este fenómeno político, conceptualizado como “consociacionalismo” se desarrolló de manera desigual espacialmente y consistió en que las clases dirigentes tradicionales conformaron coaliciones que instauraron democracias limitadas, dado que excluyeron a actores políticos opositores. Pero lejos de constituir un nuevo modelo, Silva (1989a) considera que el Frente Nacional estuvo ligado a una práctica política de larga duración¹⁴².

¹⁴¹ Para Melo (2020) gran parte de los acuerdos se proyectaron hasta 1986.

¹⁴² El autor, con el objetivo de demostrar que las coaliciones se encuentran en la raíz del sistema político colombiano, realiza un recorrido histórico por los principales acuerdos políticos y gobiernos de coalición que

Por ello, para Silva (1989a) las coaliciones han sido bastante comunes en la historia política del país, pues, los partidos tradicionales (y/o sus facciones) se han comprometido recurrentemente en arreglos, reparticiones y compromisos en el ejercicio del poder político. Estas, sostiene el autor, han surgido como un mecanismo de defensa ligado al desarrollo de las divisiones internas de los dos partidos, como un factor neutralizante de las fuerzas políticas de las alas radicales y/o para devolver la estabilidad al ordenamiento social en el marco de conflictos, luchas sociales o dificultades económicas. Por lo que, paradójicamente, los partidos (y/o sus facciones) se han mostrado igual de voluntariosos en hacer la guerra contra el adversario como en pactar la distribución de poder.

Durante los primeros periodos del pacto frente nacionalista, se impusieron dentro de los partidos tradicionales los líderes que estaban a favor y llevaban a cabo este acuerdo. Sin embargo, las tensiones al interior no cesaron y algunos de sus facciones se mantuvieron en oposición, pues la coalición, por su sistema de alternancia, las alimentaba¹⁴³.

El panorama del Partido Conservador se caracterizó por las divergencias entre las facciones que lo componían, ya fuera por el rol que debía desempeñar la iglesia, las concesiones al Partido Liberal, o las concepciones sobre el pacto etc. Estas tensiones pusieron a tambalear la firma del acuerdo en varias ocasiones, sin embargo, como los ospinistas habían apoyado la dictadura, el liberalismo, en cabeza de Lleras Camargo, se apoyó en el laureanismo para sacarlo a flote, lo cual devino en un temporal fortalecimiento y predominio de esta facción. Por su parte, los alzatistas consideraban a Laureano Gómez como un traidor y Jorge Leyva no logró consolidar una tendencia de peso y se marginó (Dávila, 2002). La confrontación al interior del Partido Conservador por el control de la colectividad fue tal que, les resultó imposible definir, cómo estaba previsto en los acuerdos, quien sería el primer candidato del pacto bipartidista¹⁴⁴, por consiguiente, mientras los conservadores peleaban entre ellos, el

se han desarrollado en nuestro país desde 1854 hasta 1986. Cabe señalar que, el Frente Nacional estuvo alinderado y plasmado, por primera vez en la historia del país, en la Constitución.

¹⁴³ La alternancia sería la piedra angular de las discordias entre las facciones de cada uno de los partidos, de igual manera, significó la ruptura de la racionalidad sectaria y dificultó la reproducción de las colectividades.

¹⁴⁴ Si bien, el laureanismo había salido muy débil del periodo presidencial a su cargo (1950-1953), el Frente Nacional le brindaba la oportunidad de reaparecer y acceder al poder, lo cual se manifestó en el apoyo recibido en las elecciones del 6 de marzo de 1958, pues dobló al ospinismo y mantuvo en una posición favorable a esta facción para la negociación y coalición.

liberalismo fortaleció la imagen de Lleras Camargo como candidato para las elecciones y fue elegido en 1958 como presidente de Colombia¹⁴⁵.

Por su parte, al interior del Partido Liberal, en términos generales, consiguieron conservar la unidad y adhesión de los principales líderes tanto nacionales como regionales y locales; sin embargo, la disidencia lopista revivió divisiones internas de larga data con la conformación del Movimiento Revolucionario Liberal¹⁴⁶ (MRL) quien sería el principal opositor al sistema de alternancia. Este movimiento político fundado por Alfonso López Michelsen y Álvaro Uribe Rueda logró acoger a intelectuales y diferentes personalidades que disintían del gobierno y rechazaban la alternancia en el poder.

Las elecciones parlamentarias que se llevaron a cabo entre 1960-1966 permitieron a los políticos tantear terreno y medir el grado de respaldo con el que contaba cada una de sus vertientes, durante ese periodo el comportamiento electoral fue variable: en 1960 los grupos opositores recibieron mayor respaldo, en 1964 sobresalió la abstención y tanto el MRL como la Alianza Popular Nacional lograron incrementar su fuerza electoral. Sin embargo, para 1966 el debilitamiento del MRL se hizo cada vez más evidente y los resultados confirmaron el fortalecimiento del liberalismo oficialista en cabeza de Carlos Lleras Restrepo; por su parte, los ospinistas sufrieron una gran derrota y Rojas Pinilla en cabeza de la ANAPO se perfiló como el gran vencedor de la jornada, lo que constituía un reto para el sistema (Silva, 1989b).

Los resultados de la jornada de 1966 acentuaron aún más las divisiones entre reformistas y revolucionarios al interior del MRL, así que la desaparición del movimiento fue inevitable y tuvo como desenlace el acercamiento de la facción en cabeza de López Michelsen al oficialismo liberal y, por su parte, la adhesión de la facción abstencionista al Ejército de

¹⁴⁵ El 16 de abril de 1958 la dirección del partido conservador dio luz verde a la candidatura de Lleras Camargo como representante oficial del Frente Nacional, esta decisión conllevó a la extensión a cuatro periodos del pacto (Silva, 1989).

¹⁴⁶ El MRL participó como movimiento con listas propias en las elecciones legislativas y presidenciales; basó su propuesta política en la reivindicación de salud, educación, techo y tierra (SETT); repartió semanarios y panfletos en los cuales difundieron sus ideas y denunciaron al gobierno y recorrieron diferentes regiones del país, logrando consolidar, principalmente, el apoyo de Mayorías Liberales en los departamentos de la Costa Atlántica y Antioquia.

Liberación Nacional (ELN). En medio de esta coyuntura de derrotas, proyecciones, tensiones y reajustes, la reconciliación del oficialismo liberal con ‘la línea blanda’ del MRL se ratificó con la sanción de la Ley 25 de 1967, la cual dio vía libre al nacimiento del Cesar y consolidó la primera cuota de poder del MRL ante la unión liberal. Este proceso es recordado por un líder de la región como se transcribe a continuación:

“Lo que pasa es que hubo una puja...usted sabe que después de que nos pacificaron con el plebiscito se dividieron el poder entre la casa de los Lleras y la casa de los Gómez dejando por fuera a sectores o troncos de la oligarquía que habían gobernado el país, por ejemplo, López Michelsen, hijo de López Pumarejo que había sido presidente dos períodos... Entonces a la familia López la habían dejado sin puestos, sin camas [risas] y lógicamente López dijo: *¡Ni por el putas!* y creó el MRL en 1959 y comenzó a hacer política con esas banderas, usted sabe la oligarquía siempre ha usado esas banderas para confundir a la gente, pero lo concreto es que fue un movimiento fuerte aquí y en Santander. Eso hizo que López entrara en diálogo con los empresarios de la región y usted sabe que el poder político está relacionado con el poder económico. Entonces le dijeron a López: *‘¡No sea pingo... deje las banderas del MRL y lo ponemos como gobernador del Cesar!’* ¿Por qué? porque su papá tenía raíces vallenatas. Con eso se comenzó a crear el departamento y el primer gobernador fue López y lo que dice la gente es que vino a beber ron, a bailar vallenato, a tomar caña y toda esa cosa” (Entrevistado No. 6, 2019).



Figura 12. Con la danza del pilón, López abre Fiesta Vallenata.
Fuente: Foto tomada de El Espectador 22 de diciembre 1967.

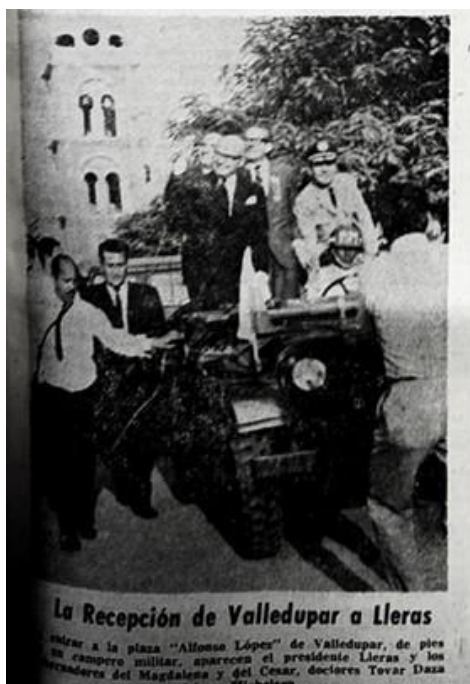


Figura 13. La recepción de Valledupar a Lleras.

Fuente: Foto tomada de El Espectador 22 de diciembre 1967.

5.3.2. 'Al Cesar Nada Lo Ataja'

El proceso de designación del primer gobernador no estuvo exento de resistencias, según Murgas (2017), hubo algunas obstinaciones para que Alfonso López Michelsen lo fuera. En el ámbito nacional, la noticia no fue bien acogida por el entonces presidente Carlos Lleras Restrepo, quien consideraba a López como “su adversario político” (p.17), mientras que, en el ámbito regional, los comentarios no se hicieron esperar, para algunos líderes los lazos entre las familias López - Castro le negarían a la generación emergente la oportunidad de administrar el departamento (pp.18-19), a otros les generaba desconfianza la idea de que el primer gobernador fuera un ‘cachaco refinado de alta escuela’¹⁴⁷ que poco conociera la región (p.22). Por su lado, según el autor, el mismo López Michelsen se opuso en un comienzo, pues estaba en contra de descuartizar el territorio nacional (p.61). Murgas recuerda que fue terco e incisivo en la postulación del jefe del MRL y que recurrió al *ritualismo vallenato*, a la *vinculación familiar*, a sus *inversiones económicas en la Hacienda el Diluvio* para lograr convencerlos. Sin embargo, y más allá del protagonismo que busca el autor en cada uno de estos sucesos, es posible entrever una continuación en los mecanismos a los cuales se acude

¹⁴⁷ Expresión utilizada por Escalona (2007).

para el establecimiento de las alianzas entre los poderes regionales y nacionales por medio de los partidos políticos, la proximidad, el parentesco y el compadrazgo.

Más allá de las resistencias, el nombramiento de López Michelsen mataba varios pájaros de un solo tiro. Por una parte, y como se mencionó anteriormente, se dio en el marco del acaecimiento de la Unión Liberal, la cual requería de manifestaciones concretas que ratificaran las voluntades políticas de ambos jefes, por lo que, la designación de cuotas burocráticas era un buen camino para la concreción de dicha unión y el perfilamiento de ‘El Pollo’ como presidente. Por otra parte, la creación del departamento se constituía como una expresión fundamental de las transformaciones de los niveles de integración de la región al espectro nacional, lo cual se manifestaba en la necesidad de que el “primer gobernador fuera un hombre de prestigio nacional” (Murgas, 2017, p.16), esta característica resulta bastante diferencial en términos comparativos con los demás territorios que se erigieron durante el Frente Nacional como departamentos, pues ni Quindío, Risaralda, La Guajira¹⁴⁸ o Sucre, lograron tales proporciones en su articulación en pleno acto fundacional. Por lo que, a pesar de que, López Michelsen no generara en un principio sentires de unanimidad en la elite naciente que deseaba disputarle el poder político a los líderes tradicionales, su designación les permitiría consolidarse en el espectro político regional.

¹⁴⁸ Si bien, ‘Nacho’ Vives, primer gobernador de La Guajira, era un político reconocido a nivel nacional por su carisma y particulares manifestaciones públicas, pues su apoyo fue considerable y decisivo en las campañas presidenciales de la ANAPO; él no representaba a las élites nacionales ni contaba con un perfil presidenciable.

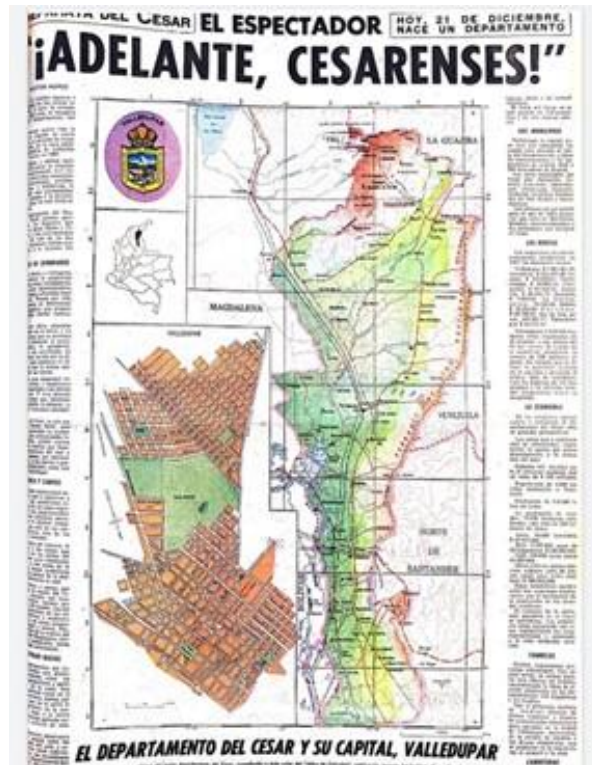


Figura 14. ¡Adelante, Cesarenses!
 Fuente: El Espectador, 21 de diciembre, 1967.

Por otra parte, la creación del departamento tuvo que enfrentar la no muy significativa oposición liderada por Pedro Castro, Ignacio ‘Nacho’ Vives y Manuel Bayona Carrascal; de igual manera a la popular y creciente ‘antidepartamentalitis’. Como se vio anteriormente la resistencia del primero radicaba en sus fuertes lazos con el Magdalena y la amenaza que implicaba a su caudal electoral el ascenso de esta generación de políticos. Por su parte ‘Nacho’ Vives planteó unas supuestas irregularidades en el proyecto de ley radicado y después de un debate en plenaria voto a favor de la escisión, mientras que, Bayona, senador ocañero, mantuvo su negativa hasta el final sustentando que

“entre el territorio que va a integrar al nuevo departamento figura una franja que se siente unida a la nostalgia permanente del Norte de Santander, que es más que todo la provincia de Ocaña, y esa provincia de Ocaña aspiró siempre a ser el departamento de Caro, unida a la provincia del Sur del Magdalena” (Murgas, 2017, p.58).

La oposición de Bayona no encontró asidero y fue más bien marginal, pero puso de precedente la heterogeneidad geopolítica y sociocultural del naciente departamento, pues entre sus subregiones pocos lazos históricos existían. Cabe recordar que el proyecto inicial

contemplaba a los municipios del sur de la actual Guajira, sin embargo, ante la creación del departamento homónimo en 1964, el mapa tuvo que extenderse hacia el Sur-Sur¹⁴⁹ (Iguarán y Martínez, 2003; Murgas, 2017). En palabras de una investigadora de la región:

“Es que el Departamento del Cesar no tiene como una identidad, es más como el tema de Valledupar y la zona norte, y la zona sur es totalmente aislada de eso, alejada, y no hay relación, ni siquiera relación comercial, porque esta zona tiene relación comercial con Ocaña, Bucaramanga y Barranca. Además, es un departamento, yo digo como muy mal configurado (risas), por ejemplo, yo soy de Río de Oro, que es de los últimos municipios del Cesar, y esos pueblos no tienen nada que ver con el tema, porque, además, allá es un clima frío de montaña, Río de Oro queda a cinco minutos de Ocaña, todo el sistema comercial y hasta de salud es de allá. Y González, como queda más lejos sí que peor. Entonces, creo que la configuración que han hecho del departamento no corresponde a relaciones que existían, sino más a intereses políticos. Entonces, se les ocurre la idea de crear un departamento, y en esa configuración queda un departamento donde de San Alberto a Valledupar, que es la capital, hay seis horas, en cambio hay dos horas a Bucaramanga, entonces, pues eso, uno ve que en la zona norte hay más presencia de las instituciones, de los proyectos, y de los apoyos de la gobernación que en esta zona del sur, pues estos municipios se han hecho como solitos y pues se nota la diferencia” (Entrevistada No. 9, 2020).

Por otra parte, en cuando a la creciente ‘antidepartamentalitis’ el rol que desempeñó el comité de propagandas fue decisivo e insólito¹⁵⁰, pues “para nadie es un secreto que, en alto porcentaje, esa aprobación la conseguimos los **vallenatos** a golpes de caja y a notas de acordeón” (Araújo, 1973) por lo que:

“No era mucho lo que tenía que decir la embajada que pulseaba por la creación del nuevo departamento; tenían un aliado que hablaba con melodías. Fue el acordeón, aquel instrumento humilde vilipendiado hasta la saciedad, el que irrumpió en los salones donde se tomaban las decisiones que definían el destino político del nuevo territorio. Los que fueron testigos de aquellos acontecimientos cuentan que Rafael Escalona, el compositor de música vallenata más celebrado, moviéndose en los escenarios del poder que nunca le fueron ajenos, decía con desparpajo: ‘Nos vamos para donde los cachacos mañana mismo. No les hablaremos de política, solo cantaremos vallenatos’” (Ortiz, 2019, p.28).

De acuerdo con lo anterior, la escisión del Cesar era un suceso que como diría Marco Aurelio estaba deseando ocurrir y fue posible debido a la confluencia de varios factores, entre ellos:

¹⁴⁹ Expresión utilizada por los ponentes de ley para referirse a los municipios que conforman la subregión sur del departamento. (Murgas, 2017).

¹⁵⁰ El proyecto contó con la canción ‘Añoranzas del Cesar’ compuesto por Santander Escalona.

los vínculos familiares y/o de amistad entre las elites regionales y nacionales, el algodón y el vallenato¹⁵¹.



Figura 15. Gabinete Vallenato.

Fuente: El Espectador, 21 de diciembre, 1967.

5.3.3. *'El País Vallenato'*¹⁵²

¹⁵¹ A diferencia de algunas versiones generalizadas, Murgas (2017) sostiene que, la ausencia del vallenato en este proceso fue histórica (p.78). Según él, ni la música ni la literatura fueron quienes permitieron que el Cesar se erigiera como departamento (p.51), pues, por una parte, el vallenato solo logró generalizarse y adquirir importancia en 1968 con el Festival de la Leyenda Vallenata (p.21); y por otra, en el proceso legislativo nunca estuvieron acompañados por músicos, acordeoneros o juglares, además, señala que la colaboración de Rafael Escalona fue desde lejos. Al fin y al cabo, para Murgas “el Cesar no se hizo en una noche de parranda sino con ideas” (p.78). Sin embargo, esta versión registrada en sus memorias se contradice, entre otros elementos y registros, con las declaraciones que él dio al periódico El Espectador el día en que oficialmente se inauguró el departamento: “Lo importante no era desfallecer y creo que nunca lo hicimos. Sin embargo, yo creo que los ‘vallenatos’ de Rafael Escalona fueron decisivos en el buen trato que dio el Congreso al proyecto” (El Espectador, 1967). De igual manera cabe recordar que, como consta en el Acta de la sesión inaugural de la creación del departamento del Cesar del 05 de septiembre de 1966, el comité de propagandas del comité central Pro-Cesar estaba conformado, entre otros, por los músicos: Hugues Martínez, Rafael Escalona, Nicolas ‘Colacho’ Mendoza, Gustavo Gutiérrez. El acta se encuentra en Martínez (1999) y Oñate (1992).

¹⁵² Martínez (1999) retoma los postulados de López de Mesa para abordar la historia de su territorio desde una concepción de la nación colombiana a partir de la existencia de varios países. Es importante no perder de vista, como se mencionó en el balance historiográfico que los postulados de López de Mesa concibieron a la región desde un marcado determinismo y como una entidad homogénea equiparada a un grupo racial. Si bien Martínez

En el marco del II Festival de la Leyenda Vallenata en 1969, el escritor Gonzalo Arango llegó a Valledupar “por dos días y se quedó tres meses” (Castro,2017, p. 256). En los reportajes que escribió para la Revista Cromos relató algunos sucesos vividos durante su estadía, entre los que destaca como sus amigos Lácides Daza y Darío Pavajeau, en el intento por convencerlo a quedarse en la comarca, le ofrecieron una finca, una manada de cabras, gallos de pelea y hasta veinte hectáreas para sembrar algodón. El escritor nadaista se negó a la oportunidad de convertirse en terrateniente, pero este suceso le permitió comprender que “en Valledupar la amistad es un humanismo. Quien no es amigo no es hombre, es de otra raza. Y el sentido de amistad está hondamente ligado al coraje, a la virilidad, lo mismo que al sentimiento de solidaridad” (Arango, 2003, p. 630). De allí, que el prototipo de hombre cesarense (amistoso, servidor político y folclorista) lo encarne un personaje como Darío Pavajeau “catalogado como el mejor anfitrión, leal con sus amigos, servidor oportuno, padre ejemplar, el mejor gallero, defensor del folclor y un político calidoso” (Oñate, 1992, p.132). Las narraciones de Arango reflejan el embrujo de Macondo en propios y visitantes y, a su vez, como desde mediados del siglo XX se gestó un vasto proyecto político cultural de alcance nacional, en el que el cortejo entre vallenato y clientelismo erigió a la amistad, el compadrazgo y la contigüidad espacial como celestinas en el ordenamiento de la articulación y el establecimiento del poder regional¹⁵³, como menciona Ocampo (2015) la fuerza simbólica y el carácter vinculante de las adhesiones son quienes lo cimentan, de allí que el vallenato, el Festival de la Leyenda Vallenata y hasta las peleas de gallos en el Coliseo Miguel Yanet, revistan, desde la cotidianidad, de autoctonía y cercanía a las relaciones clientelares, y permitan su sostenimiento y reproducción en medio de alianzas y rupturas. Lo anterior, no solo no excluye a la violencia o a la manipulación en estas dinámicas, sino que no las restringen como sistema de explicación.

Para Figueroa (2009), en la década del setenta, tanto las elites nacionales y regionales, como algunos intelectuales de izquierda, folcloristas y literatos se inspiraron en la ruralidad del Caribe colombiano para crear y difundir una serie de imágenes esenciadas que fueron

es digno heredero de tales postulados, y el presente trabajo intenta alejarse de ellos, la noción introducida por el autor permite entrever los intereses y narraciones sobre las cuales se erigió el departamento.

¹⁵³ Si bien Oñate (2003) rastrea los primeros cantos del matrimonio vallenato-política en la década del treinta con el paseo compuesto por el maestro Pedro Nolasco Martínez a la campaña del entonces candidato liberal Enrique Olaya Herrera, la consolidación de la relación se da con la erección del Cesar como departamento.

decisivas en la articulación de la región a las nuevas dinámicas del capital e, impactaron en la construcción de sentidos de la identidad nacional¹⁵⁴. Estas imágenes reivindicaron representaciones exóticas de una cultura caracterizada por la sensualidad, el folclor y la desidia y, lograron a su vez, un amplio arraigo en la población, pues, según Sánchez (2020), todos creyeron en esa ficción ante la ausencia de otras opiniones y, la necesidad de construir una identidad.

El exitoso proyecto cultural de proyecciones nacionales, impulsado principalmente por Alfonso López Michelsen, Consuelo Araújo Noguera y Rafael Escalona, se cimentó en la exaltación de las conocidas *colitas*. El Cesar fue concebido y narrado como un ‘*remanso de paz*’ en el que sus habitantes, no solo eran artífices del *vallenato-vallenato*, sino que, a su vez, eran propensos a establecer supuestos *pactos triétnicos*¹⁵⁵. El entrelazamiento de estos sucesos permite evidenciar que la difusión de la música vallenata no se encuentra desligada de múltiples intereses que trascienden sus aspectos netamente musicales y que, según Figueroa (2009) se encontraban en el marco de una coyuntura en la que confluyeron: la crisis de los ejes dominantes de la identidad nacional, la prolongada violencia, el éxito de Gabriel García Márquez y la transmisión de la música regional en los circuitos nacionales e internacionales.

Conviene, pues, a la luz de los aportes de la historia regional del Cesar, detenerse un poco en las nociones que los padrinos y madrinan del vallenato impulsaron por todo el territorio nacional, sin perder de vista que estas no obedecían necesariamente a un reconocimiento de las tensiones de la región y a su vez que, dan cuenta de las pretensiones de los promotores por erigirse como guardianes y reflejo de tales.

¹⁵⁴ Resulta de bastante interés la relación establecida por Figueroa (2009) entre Alfonso López Michelsen, Consuelo Araujo Noguera y Orlando Fals Borda, pues a pesar de que no compartan las mismas ideas, coinciden en la naturalización de las relaciones de subordinación en la costa Caribe, por lo que terminan promoviendo un proyecto cultural basado en una supuesta democracia racial en la que el campesinado y los sectores subordinados son desprovistos de acciones modernizantes o de resistencia ante el orden ‘tradicional’ instaurado.

¹⁵⁵ Cabe anotar que estos relatos e imágenes alrededor del Cesar tienden a homogenizar la historia regional, pues se basan en proyecciones de la subregión del norte, negando las particularidades del centro y sur. Esto corresponde a los intereses de las elites que convocaron a la erección departamental y a la manera en que se consolidaron sus fronteras que, lejos de corresponder a vínculos históricos respondieron a circunstancias coyunturales.

5.3.3.1. **El Remanso De Paz, El Pacto Triétnico Y La Propiedad De Los Cantos.**

En primer lugar, como menciona Barrera (2014) “la manifestación de la violencia y el conflicto armado en el departamento del Cesar es resultado de la interacción de condiciones locales concretas con transformaciones políticas nacionales” (p. 275), por lo que la idea generalizada de que el Cesar era, durante la primera mitad del siglo XX, un ‘emporio de paz’ se asienta en la extrapolación de experiencias puntuales a toda la región en las que se niegan las particularidades subregionales. Sobre esta idea se motivaron procesos de colonización en un territorio aparentemente inhabitado o que concebía a sus oriundos como sujetos pasivos a la espera de migrantes que entre sus trasteos trajeran el desarrollo. Ante ello, vale la señalar que si bien, las confrontaciones bipartidistas no adquirieron las mismas dimensiones que en otras regiones del país, eso no implica que no pasara nada. En algunos municipios de la subregión del sur se presentaron enfrentamientos entre liberales y conservadores, que estuvieron relacionados con las migraciones de pobladores provenientes principalmente de los Santanderes, y con la apropiación de grandes extensiones de tierra en las que, posteriormente, se desarrollaron proyectos agroindustriales de gran envergadura como la palma (CNMH,2018; Fundesvic,2011). Una investigadora de la región (2020) recuerda que:

“Y todo el tema de La Violencia, de la violencia entre liberales y conservadores, de godos y cachiporros, se dio también, se dio muy dura porque había municipios conservadores, como el caso de González y Río de Oro donde esa violencia se vivió muy fuerte, a los liberales los desplazaron y les tocó esconderse. Mi abuelo me cuenta, que ellos trabajaban en el cultivo en el día y en la noche se iban a dormir a la montaña porque ellos eran liberales y por ahí pasaban los conservadores, y por un tiempo tuvieron que abandonar la tierra. Por ejemplo, esos municipios más cercanos a Ocaña vivieron esa violencia y mucha gente de la que está en Gamarra son desplazados de esos municipios y llegaron al puerto y se quedaron viviendo allí. Pero, pues esto no fue en todo el departamento, sino en poblados específicos donde había más confrontación que en otros, eso quiere decir que el desarrollo de la violencia está ligado a la configuración de microrregiones, porque lo que se vivió aquí en el tema del conflicto en el sur del Cesar va ligado a Catatumbo y sur de Bolívar y es muy diferente a lo que se desarrolla en la zona norte” (Entrevistada No. 9, 2020).

De igual manera, según Iguarán y Martínez (2003), las colonizaciones masivas, motivadas por la agudización de la violencia y la construcción de carreteras, trajeron consigo “el desplazamiento de algunas comunidades indígenas, que como los motilones, casi desaparecieron del territorio cesarense y otros que viendo inválidos sus espacios tradicionales

tuvieron que desplazarse hacia las partes más altas de los sistemas montañosos” (p.53). Los autores mencionan que, durante las primeras décadas del siglo XX, los intentos por pacificar o someter a los indígenas Chimilas, quienes antaño habían mantenido a raya la conquista española, motivó a que algunos líderes políticos impulsaran la empresa militar conocida como la ‘conquista de los motilones’ quienes, con biblia¹⁵⁶ y arma en mano *pacificaron* forzosamente a la población. Este proceso intentaba acabar con el ‘azote’ indígena y fue motivado por la posibilidad de “hacerse a buenas tierras sin costo alguno” (p.47), por lo que resulta bastante dicente que gran parte de ellas, ubicadas en el actual municipio de Codazzi, posteriormente fueran epicentro de la bonanza algodonera.

De por sí, estas situaciones no se trataban de efemérides de otros tiempos sin manifestaciones en la cotidianidad de los sesenta, pues en la misma edición en la que El Espectador daba la bienvenida al nuevo departamento, se realizaban algunas denuncias sobre situaciones irregulares que vivían las comunidades indígenas de la región, entre las cuales se encontraban: multas abusivas que quedaban en manos de los inspectores, la rotunda negativa de la Caja Agraria para financiar sus cultivos y que “no solo no disponen de la tierra suficiente, sino que les es quitada por los colonos y mestizos de la región” (p. 7).

En segundo lugar, esta colonización interna fue justificada por medio de la *naturalización de relaciones asimétricas de subordinación*¹⁵⁷. Para Figueroa (2009) las elites nacionales y regionales reforzaron su proyecto cultural difundiendo imágenes de un mestizaje regional tanto poblacional como musical que había logrado mezclar las tres razas sin violencia, del cual, la confluencia instrumental del conjunto vallenato era prueba irrefutable. Para el autor, estas narrativas, promovidas por la música vallenata y asentadas en relaciones de compadrazgo, deslegitimaron las demandas de cambio de los pobladores y negaron que en las aparentes cercanías entre propietarios y trabajadores nunca dejaron de existir ni resaltarse las diferencias entre ambos. Por lo que, fueron funcionales, como se vio anteriormente, en la

¹⁵⁶ Desde 1914 la presencia capuchina se intensificó y tuvo como principal objetivo la evangelización de estos pobladores.

¹⁵⁷ Estas naturalizaciones no se restringen a las relaciones entre patronos y trabajadores; pues se extrapolan a relaciones desiguales de clase, género y raza que fueron determinantes en la consolidación del proyecto, exaltando la figura del hombre como gallo. Sin embargo, por las limitaciones del trabajo no es posible indagar a fondo sobre ellas.

naturalización del despojo y la apropiación de la tierra, en la consolidación de mecanismos de integración de la región y, en la reproducción y supervivencia de las elites en el poder, pues, el parentesco, al cual apelaban, es un elemento que difícilmente permite cuestionar las asimetrías implícitas en la relación establecida.

Como se mencionó anteriormente, a la luz de las narrativas sobre el remanso de paz y de los pactos triétnicos se motivaron oleadas migratorias que permitieron que se llevaran a cabo experiencias agroindustriales como el cultivo del algodón. Estas experiencias fueron exaltadas y caracterizadas a partir de supuestas ‘democratizaciones de la tierra’ (Bernal, 2004) y de maravillosas relaciones entre trabajadores y patronos, lo cual podía evidenciarse por medio de la ausencia de manifestaciones de lucha por parte de los primeros.

Ante ello cabe señalar que, el carácter del cultivo y de la contratación dificultaron la organización de los trabajadores, quienes, en su mayoría, arribaban a las plantaciones cada diciembre en época de cosecha y posteriormente se trasladaban a otras regiones del país. Por su parte, los oriundos de los municipios o caseríos cercanos a los algodones se veían favorecidos con la posibilidad de trabajar en ellos y así, mejorar sus condiciones de vida, por lo que “el efecto túnel” al cual refiere Barrera (2014) también influyó en que las dinámicas de resistencia no fueran considerables, sin embargo, ello no traduce en que las condiciones laborales no se gestaran en torno a la precariedad como lo relató Máximo Jiménez en pleno X Festival de la Leyenda Vallenata en 1977¹⁵⁸:

¹⁵⁸ Ante ello cabe resaltar que la presentación de Jiménez se llevó a cabo en el epicentro de la bonanza, en la que algodones financiaban y organizaban el festival, siendo una fuente importantísima para la subsistencia de los acordeoneros. Por lo que su interpretación resultaba ser una clara manifestación de resistencia desde el folclor. De igual manera, el relato de un extrabajador de COALCESAR brinda algunas luces al respecto. Entrevistado No. 11 (2020), estuvo vinculado al cultivo por veinte años aproximadamente y desempeñó diferentes laborales en su interior, entre ellas fue recolector, coterero, jardinero, administrador de la cafetería, transportador, escolta y auxiliar de mecánica de aviación. Se vinculó al cultivo como recolector cuando apenas tenía entre 9 y 10 años, cuenta que su jornada laboral empezaba a las 4 de la mañana y terminaba alrededor de las 9-10 de la noche, que al llegar a las fincas les repartían unas lonas que debían llenar en el transcurso del día y de acuerdo con lo recolectado así mismo se sentía el pago, pero como las balanzas solían estar adulteradas a veces pagaban mucho menos de lo pactado, a su vez, recuerda que cada quien era responsable de su alimentación por lo que o se pagaba en el casino o se llevaba ‘alguna yuquita’ para comer en la jornada. Cómo él era del pueblo, podía volver en las ‘zorras jaladas por tractores’ en la noche a su casa si la plantación no quedaba muy lejos, pero que muchos de sus compañeros las habitaban con improvisados cambuches en los que dormían en camarotes que solo tenían ‘un par de tablas’. Poco a poco, a medida que creció y logró vincularse a la cooperativa sus condiciones fueron mejorando, le permitieron ‘sacar el bachillerato’ en la nocturna, alternar sus funciones al interior de la cooperativa con la recolección durante la cosecha para hacerse a ‘la pinta de

Ya nos llevan
Ya nos llevan
A explotar
En la recolección de algodón
De los terratenientes del Cesar

Cuando nos vienen a buscar
Nos regalan el pasaje
Pero cuando estamos allá
Nos quitan en el pesaje.
Para que uno no proteste
Nos tienen militarizados.

En tercer lugar, la difusión de la música de acordeón estuvo ligada a una rígida clasificación elaborada por Consuelo Araújo (1973), en la que propuso que la introducción de cualquier otro instrumento a la tradicional trilogía acordeón-guacharaca-caja era desafortunada y lo alejaba de su esencia. Esencia constituida a partir de cuatro aires: paseo, son, puya, merengue; presentes en cada una de las tres escuelas: vallenato - vallenato, vallenato sabanero y vallenato bajero. Escuelas diferenciadas entre sí, según la autora, por las temáticas, los aires musicales, el mensaje, la estructura de las estrofas y su proyección espacial según epicentros de influencia: el vallenato- vallenato era propio de la Baja Guajira y el Norte del Cesar, el vallenato bajero abarcaba gran parte del departamento del Magdalena y el vallenato sabanero era oriundo del Gran Bolívar.

En aras de promocionar al naciente departamento, el trabajo de ‘la cacica’ se caracterizó por difundir el vallenato- vallenato como aquella legítima y autóctona expresión de la música de acordeón tradicional¹⁵⁹, a su vez, sus planteamientos contaron con el respaldo, difusión y la

diciembre’, aprender de aviación y al final como era de planta ya le daban ‘hasta la comida’. De allí que el impacto de la bonanza en los pobladores sea incalculable, ellos habitaban caseríos en los que las opciones eran inexistentes, por lo que, a pesar de las dificultades, limitaciones o precarias condiciones, el algodón era visto como la única opción ‘para salir adelante’.

¹⁵⁹ Castillo (2019) realizó una revisión y recopilación cronológica de la presencia del acordeón en las letras del caribe colombiano, entre los que resaltan aquellos realizados por Antonio Brugés Carmona, quien fue pionero en abordar, para la preservación, esta manifestación cultural regional desde las primeras décadas del siglo XX. Brugés no hizo uso de la palabra *vallenato*, exaltó el carácter narrativo, y entendió al Caribe como un todo. Por lo que, si bien, el trabajo de Araújo fue decisivo no es el único ni es fundacional.

acreditación de medios de comunicación, escritores, producciones audiovisuales, discursos que erigieron a Valledupar como dueña y baluarte de los cantos vallenatos, propiedad ratificada a través del Festival de la Leyenda Vallenata que ella cofundó y coorganizó. Por lo que, para Gilard (1993) la paternidad de los cantos fue usurpada por una región en beneficio de una casta que le sacó provecho.

Ante ello cabe señalar, que no es posible entender a la música vallenata desligada de sus zonas vecinas (Gilard, 1993), y que, como menciona Posada (2002) el establecimiento de categorías que clasificaron sus aires puso especial énfasis en un carácter triétnico que exalto lo europeo¹⁶⁰, invisibilizó el legado negro y juzgo el resto como imperfecto. De allí que, desde su creación, el Festival haya establecido una serie de reglas que, según Quintero (2019), fueron propuestas posiblemente con el objetivo de preservar el folclor, pero que a su vez intentaron congelar por decreto su evolución y estigmatizaron a participantes de otras regiones.

Las ‘peloterías’ que armaban las disqueras, los rumores de que en el Festival ganaban los que a los organizadores ‘les diera la gana’ y la resistencia para que un sabanero fuera rey vallenato son ampliamente conocidas y fueron objeto de trifulcas en diferentes versiones del evento. Uno de los casos más destacados es el de Andrés Landero, conocido como el ‘rey de la cumbia’, quien se presentó cuatro veces al Festival (1969,1972,1974,1983) para probar suerte y en todas, la corona le fue esquiva. Según su compadre Adolfo Pacheco (2015), en el documental ‘Landero la tierra que canta’, el intérprete de la ‘pava congona’ era un artista “que no se dejaba echar vaina de nadie” por lo que ya prevenido, en el desarrollo del dieciseisavo Festival, se presentó vestido como campesino sabanero y entonó ‘el rey mudo’ ante un jurado compuesto entre otros por Miguel López¹⁶¹. Pacheco cuenta que, cuando Consuelo lo vio llegar dijo que jamás lo dejaría ganar vestido como sabanero.

¹⁶⁰ El Festival se desarrolla a la par de las festividades en honor a la Virgen del Rosario, festividad originada en la conocida *leyenda vallenata*, la cual relata que después de varios ataques de los indígenas a los conquistadores españoles, la virgen apareció en dos ocasiones y milagrosamente impidió la quema total de la iglesia y a su vez, devolvió de entre los muertos al ejército español que había sido envenenado por los Tupes. Esta leyenda es representada teatralmente en el marco de las Fiestas patronales y de igual manera, según Posada (2002), ha sido perpetuada por medio del Festival.

¹⁶¹ Andrés Landero y Miguel López se enfrentaron por la corona en el Festival de 1972. En ese año, López se coronó sin cantar ni una sola estrofa mientras ejecutaba el acordeón, por lo que fue conocido como el ‘Rey

En esa misma dirección, Adolfo Pacheco en 1976, ya cansado de las ‘injusticias’ contra los sabaneros grabó un paseo, en el que, relata la manera en la que se consolidó el Festival, el rol de los políticos y de los medios nacionales, la estigmatización y las disputas en torno a la glorificación de unos aires y personajes:

Buscaron a Alfonso López
hicieron un festival
se valieron de la prensa
y dijeron que el folclor
típico y muy regional
legendario y bullangero
era de Valledupar

Y como en cien años de soledad
glorificaron a Rafael
hoy el que no toca el ritmo aquel
es como si no tocara na (bis)

En la carta vallenata
de Consuelo de Molina
posteriormente en un libro
de bastante erudición

Ignoró doña Consuelo
la leyenda de mi pueblo
engañando así al lector
y no dijo que un Alfredo acá
con Landero, Lisandro y Ramon
ejecutan bien el acordeón
aunque no sea el estilo de allá (bis)

El ingenuo sabanero
vallenato le dijeron
hueco música el entierro
y noble colaboró

Pero allá en la capital del Cesar
no le quisieron su música regional

Mudo’. Jorge Oñate, fue el encargado de cantar y tocar la guacharaca para el ganador, por lo que ese momento ha sido considerado como un momento de inflexión en la historia de la música vallenata pues se rompió con la tradición de que el vocalista del conjunto debía ser a su vez acordeonero. Lo anterior, según Oñate (2003) estuvo fuertemente apoyado por la industria discográfica.

y dijo la prensa nacional
con su boca de feroz dragón
los que tienen el mejor folclor
son los del Magdalena pa'llá (bis)

Al igual que la presentación ya referida de Máximo Jiménez en el Festival y los ‘vallenatos protesta’ de Armando Zabaleta y Hernando Marín¹⁶²; lo anterior es una muestra de las tensiones existentes en el plano vertical sobre el que se sustenta y reproduce el poder regional¹⁶³, pues en medio de parámetros impuestos, el manejo burocrático del festival y los diversos intereses de por medio; a su vez, se gestaron pequeñas manifestaciones de resistencia por parte de los intérpretes, lo cual permite complejizar las narrativas que conciben exclusivamente a las relaciones clientelistas al interior del Festival¹⁶⁴ desde un carácter meramente utilitarista y unidireccional en el que el poder solo lo detentan las élites y los políticos, mientras que los pobladores son concebidos como *tontos manipulados*. En esa misma dirección, y concibiendo al clientelismo desde sus dimensiones de sentido, poder y transacción (Jaramillo, 2005) cabe recordar dos cosas, por una parte, que la reciprocidad de los elementos simbólicos en la relación no es estática, y que, a su vez, la difusión del vallenato, en la cual fue clave el rol del Festival, permitió la mejora de las condiciones de vida de cantantes, acordeoneros y, en menor medida, compositores. A modo de ejemplo, pero sin intenciones globalizantes, en una entrevista realizada a Máximo Móvil en 1991, él contaba como después de que Jorge Oñate y Colacho Mendoza grabaran su canción ‘mujer conforme’ las regalías de la canción le permitieron “liberar[s]e del trabajo rústico del campo, independizar[s]e y ayudar a [sus] viejos” (Acosta, 1991, p. 10). Lo anterior es significativo porque, si bien como menciona Auyero (2004) los intercambios no generan derechos ciudadanos si se edifican en relaciones de solidaridad que satisfacen necesidades básicas y problemas cotidianos.

¹⁶² Cabe resaltar que, como menciona Zabaleta (2017) *no* existió un movimiento de vallenateros protesta, en tanto los músicos que han sido caracterizados como tal, solo incluían, a lo sumo, una o dos canciones políticas en sus discos, de igual manera, no existe registro, de su participación en sectores políticos de oposición. Por lo que, a diferencia de Máximo Jiménez, corresponden a manifestaciones esporádicas y aisladas.

¹⁶³ Para Ocampo (2015) las lógicas estatales y las lógicas societarias encuentran en el clientelismo el sustento del poder político expresado en la intersección de dos planos: el plano vertical se caracteriza por los intercambios que se dan entre las diferentes élites políticas con el resto de la población, mientras que, el plano horizontal es caracterizado a partir de las redes de poder construidas por las élites cuyos principios organizadores son el parentesco y la localidad.

¹⁶⁴ Entre las que destacan los trabajos de Wade (2002), Figueroa (2009), Posada (2002), Quiroz (2004).

Por otra parte, en cuanto al plano horizontal, desde su creación el Festival se ha consolidado como un escenario en el que confluye el poder central y regional. Sus cofundadores, López, Escalona y Araújo¹⁶⁵, encarnaban dichas relaciones e intermediaciones y fueron decisivos en afianzarlo como una parada infaltable en cualquier campaña. A su vez, en constituir la tradicional visita sin falta del presidente de turno en compañía de parte de su cartera ministerial, quienes eran bien recibidos, con whisky, sancochos y parrandas a orillas de Río Guatapurí o debajo de los palos de mango de las casas de anfitriones de la talla de Hernando Molina o los hermanos Pavajeau. Se dice que, en medio del sentimiento, los acordeones han sido testigos de que en estas parrandas se concreten nombramientos y repartos burocráticos. Por lo que, según algunas crónicas periodísticas, los políticos no solo están parrandeando, sino que también están trabajando (Ardila, 2016). El nieto de uno de los compositores más recordados de la música vallenata quien a su vez se ha desempeñado en varios cargos burocráticos señala que:

“Es impresionante como los políticos buscan al Festival. No te imaginas la cantidad de políticos que vienen aquí todos los años, pero es que la herencia que dejó Consuelo Araújo con el tema de las relaciones y los contactos fue algo muy importante (...). En el Festival uno se encuentra con el uno, con el otro, de acá salen negocios. Mira lo que pasa, en mi casa hago una parranda con un cantante e invito a personalidades de Bogotá, Medellín, extranjeros, ahí se relacionan y terminan haciendo vínculos de amistad, por ejemplo, hago una parranda con un cantante muy bueno y lo escucha un extranjero y le dice: “oye como cantas de bien, te voy a invitar a los Estados Unidos para que cantes allá” y ahí se desprende una cantidad de cosas que ni te imaginas, incluso, a mí me ha pasado, por eso te lo cuento y de seguro no solo me pasa a mí sino a otras tantas personas, en eso sirve el Festival, en hacer relaciones en eventos y en las casas. Yo creo que, así como uno puede conocer amigos, hacer negocios, también puede conocer algunos políticos, hacer alianzas, yo digo que es posible, por las relaciones que se dan en una parranda, conoces mucha gente y eso permite hacer buenas alianzas, así como pasa en los negocios puede pasar en la política. Yo creo que todos los políticos se mueren por venir al Festival, los ministros y el presidente siempre están acá, eso es una tradición, muy rara vez un presidente no viene, entonces, a todos les conviene venir y sentarse al lado de un ministro, del presidente, ahí se relacionan y se gestionan muchos proyectos y puestos, es un espacio privilegiado” (Entrevistado N. 4, 2020).

¹⁶⁵ Si bien, tanto Escalona como ‘La cacica’ obtuvieron palomas burocráticas en uno que otro gobierno, su poder estaba constituido por medio de sus envidiables relaciones públicas, lo cual les daba un amplio margen de maniobra y les permitía darse el lujo de ser anfitriones de políticos de diferentes partidos e intereses. En cuanto a las palomas burocráticas: Escalona fue nombrado por López como Jefe de Relaciones Públicas durante su gobernación, posteriormente fue delegado como embajador en Panamá. ‘La cacica’ también desempeño varios puestos en los gabinetes departamentales como directora del Instituto de Cultura y Turismo (1990) y como Gerente de la Lotería del Cesar ‘La vallenata’ (1992), posteriormente se desempeñó como Ministra de Cultura en el gobierno de Andrés Pastrana.

Por lo que, no es de extrañar la preocupación que ha suscitado el nivel de injerencia que los políticos de turno puedan o no tener en su desarrollo. En una carta sin fecha que Gonzalo Arango le escribió a su amigo Álvaro Castro Socarrás (2017), les manifestaba su creciente intranquilidad al solo recibir noticias de cómo el gobierno ‘metía sus narices’ y promovía la ‘politización’ y burocratización del Festival, por lo que entre algunos consejos y comentarios decretaba que este solo podía estar en manos de aquellos a quienes la pasión y la mística les sobraba, sentenciando: “Al Cesar lo que es del gobierno y a Consuelito lo que es del Cesar. Ella es el Festival Vallenato. Dios y yo somos hinchas de Consuelo” (p. 257).

Quizá Arango desconocía que la misma ‘cacica’ podría encarnar, sostener y reproducir todo aquello que le preocupaba. O quizá, hay cierta politización que es bien recibida y otra que no, sin embargo y más allá de especulaciones, lo cierto es que, desde su creación el binomio política- vallenato ha hecho parte de su medula y que, en aras de blindar al magno evento de ello, en 1986 se creó la Fundación homónima, quien desde entonces ha sido la encargada de su organización. Sin embargo, blindar al Festival de parte de su esencia era imposible, por lo que más bien, la Fundación se consolidó como un baluarte que materializó la idea de que ‘*Consuelo es el Festival*’ y le permitió protegerlo de los intereses de otras fuerzas políticas y familiares restringiendo el control de los recursos y de las excelentes relaciones sobre las que se erige y propicia. Pues, su poder ha estado en manos, casi exclusivamente, de la familia Araújo, quién lo ha tratado como un bien familiar del cual son los encargados de preservar y administrar¹⁶⁶. Ante ello, el Entrevistado N. 4 (2020) comenta:

“Lo que pasa es que hay muchas disputas políticas alrededor de eso, hay choques políticos, por ejemplo, yo quisiera entrar en la junta directiva, pero yo no he podido entrar, no me han dejado... y no es por echarme flores, pero yo conozco de la música, tengo tradición familiar, pero allá están personas de ochenta años que no quieren salir... de pronto una renovación le haría muy bien al Festival (...) pero realmente uno como le va a reclamar a ellos si el Festival fue creado por Consuelo, por su familia, realmente ellos explotaron muy bien esa cosa”.

Por lo que, a pesar de que el evento dinamice considerablemente la economía de Valledupar, las percepciones alrededor de la privatización del Festival y los crecientes costos para su

¹⁶⁶ Desde que Consuelo fue asesinada en 2001, sus familiares heredaron el manejo de la Fundación. Edgardo Maya Araújo, Rodolfo Molina Araújo y Diana Molina Carvajal hacen parte de la Junta directiva y, al parecer, son quienes toman las decisiones fundamentales en torno al Festival. Decisiones que, no está de más mencionar, no han sido siempre bien recibidas por el pueblo vallenato (Ardila, 2016).

acceso han hecho que cada vez sea más restringido para la mayor parte del pueblo vallenato, lo cual ha conllevado a que se sienta como un evento manejado por unos pocos y hecho para políticos y foráneos. De igual manera, ha permitido que en sus márgenes otras fuerzas políticas, como los Gnecco, realicen fiestas privadas en sus haciendas, por lo que estos escenarios en los que se concretan alianzas y puestos amenizados con acordeón, ya no se restringen ni agotan en el Festival¹⁶⁷.

Ahora bien, el cumulo de tensiones y distintas dinámicas, actores e intereses que confluyeron en las décadas subsiguientes rebosaron al vallenato y a las narrativas elaboradas a su alrededor en su rol como mediadores en los niveles de integración territorial y como mecanismos internos de cohesión social. Por lo que, la violencia, ya conocida por algunos sectores de la población, se extendió por toda la región e influyo considerablemente en el pulso y las disputas entre las distintas fuerzas políticas. En las siguientes páginas, se intentará rastrear tal confluencia en la configuración del poder regional y realizar una aproximación al entramado que lo sostiene.



Figura 16. Paro del personal médico del Hospital Rosario Pumarejo de Valledupar, 1981.
Fuente: Diario Vallenato, Año 1 #145, martes 11 de agosto de 1981.

¹⁶⁷ Según Ardila (2015) Cielo Gnecco se encarga de organizar una de las fiestas más importantes al margen del Festival en su Hacienda Las Marías, en ella contaba con la presencia de reconocidos políticos y cantantes.

5.4. Entramado Del Poder Regional

Este último apartado se constituyó principalmente a partir de la revisión de los resultados electorales (presidencia, congreso, asamblea y gobernación) del Cesar entre 1970-2010. Para ello, la sistematización realizada se basó en la consulta de los tomos de la Registraduría Nacional y, se centró en el análisis del comportamiento electoral a la luz de las subregiones norte, centro y sur¹⁶⁸. Por lo que cabe recordar que cada una está compuesta por los siguientes municipios:

- Subregión Norte: Valledupar, Pueblo Bello, La Paz, Manaure, San Diego, Codazzi, Bosconia, El Copey, El Paso, Astrea.
- Subregión Centro: Becerril, La Jagua de Ibirico, Chiriguaná, Curumaní, Chimichagua, Pailitas y Tamalameque.
- Subregión Sur: San Alberto, San Martín, Río de oro, Gamarra, Pelaya, González, La Gloria y Aguachica.

A su vez, se encuentra subdividido en cuatro momentos, establecidos a partir del entrelazamiento de la información consultada, en los cuales se tuvieron en cuenta varios aspectos, como el contexto nacional y regional, el desarrollo del conflicto armado, y los niveles de integración tanto con la nación como en términos intrarregionales.

En cada uno de ellos se elaboró un breve análisis de las tendencias electorales (que tiene como base los anexos 8-11 en los que se encuentra la consolidación de los votos correspondientes a cada partido discriminados por subregiones), y a su vez, por medio de las tablas 7, 8, 9, 10 y los mapas conceptuales (ver figuras 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23) se intentó rastrear los nombres de los representantes de cada partido, sus vínculos familiares, el número de votos obtenidos y las alianzas realizadas. Sin embargo, se parte de la certeza de la imposibilidad de abarcar en su totalidad el entramado de alianzas y rupturas que caracterizan la configuración del poder regional, pues la información electoral si bien es clave para ello

¹⁶⁸ El interés por visualizarlo a través de este sistema de explicación subregional parte de la necesidad de entrever sus posibles límites, pues como se percibe en el transcurso del texto a veces se queda corto y borra de plumazo los hechos que se le escapan, por lo que estas subregiones no son entendidas como entes asépticamente definidos sin fisuras o dinámicas locales particulares.

también presenta una serie de límites; de allí que este apartado se conciba como una aproximación.

La información revisada da cuenta de que el comportamiento electoral en cada uno de los municipios que conforman las subregiones durante gran parte del siglo XX solía responder a tendencias históricas locales, se destaca el predominio del Partido Liberal, por medio de facciones, en la subregión del Norte del departamento, la preeminencia del conservatismo en municipios como González, Curumaní, Chiriguana, Río de Oro y San Alberto y un comportamiento un poco más volátil en municipios como Aguachica, Pailitas, La Gloria y Gamarra. A su vez, se reconocen los posibles virajes de estas tendencias por cuenta de la violencia o las reformas legislativas.

5.4.1. 1968- 1972

5.4.1.1. Algodoneros Y Políticos. Como se mencionó en el segundo capítulo, el desarrollo del cultivo del algodón fue muy significativo para la región, las élites que impulsaron la creación del departamento, independientemente del partido político al cual pertenecieran, estaban estrechamente ligadas a la bonanza del ‘oro blanco’. De por sí, los excedentes del cultivo coincidieron con el descontento generalizado por el abandono administrativo del Magdalena y financiaron gran parte de la campaña ProCesar¹⁶⁹. A su vez, debido a su importancia en el panorama económico y a las buenas relaciones con el gobierno nacional, los dirigentes lograron traducir su poder económico al campo político por medio de las organizaciones gremiales y de su participación en contiendas electorales ganándole así el pulso a Pedro Castro Monsalvo¹⁷⁰ (Barrera, 2014).

¹⁶⁹ Según el Acta No. 1 del 2 de julio de 1967: ‘Acta de la sesión inaugural de la creación del Departamento del Cesar’, los algodoneros gestionaron más de una cuota personal y gremial para la financiación de la campaña ProCesar y participaron activamente en los diferentes comités establecidos para tal (Martínez, 1999). A su vez, según Dangond (1990) los algodoneros compraron las emisoras Radio Valledupar y Radio Reloj “para encauzar la opinión pública con sentido de vallenatismo” (p. 142) lo cual fue decisivo en la formación de “de una conciencia colectiva que hizo posible la fundación del Departamento del Cesar” (p.143).

¹⁷⁰ Los dirigentes que impulsaron la creación del departamento no accedieron por vez primera a puestos burocráticos y/o administrativos cuando se erigió como tal, muchos de ellos ya habían hecho parte de las administraciones precedentes y aun cuando manifestaban diferencias con el dirigente Pedro Castro por escindir del Magdalena Grande no representaban una fractura sustancial en sus formas de hacer política.

La creación del departamento amplió el espectro político administrativo y permitió que la nueva generación de dirigentes¹⁷¹ tuviera mayor posibilidad de acceso y permanencia en los escenarios del poder local, regional y nacional, lo anterior se evidencia tanto en las jornadas electorales como en los nombramientos al interior de las asociaciones algodoneras, las designaciones en carteras ministeriales y en los gabinetes departamentales. A partir de nombramientos y alianzas estos políticos se perfilaron y escalaron en medio del constante reacomodamiento del inestable entramado de equilibrios sobre el que se sostiene el poder regional, en el que la parentela extensa y el compadrazgo fueron decisivos en la consolidación de sus carreras administrativas.

Durante este proceso, el cual se gestó en el marco del Frente Nacional, se destacó que, a pesar del predominio liberal en gran parte del departamento, las distintas facciones de los partidos liberal y conservador sostuvieron actitudes coalicionistas en las que se mantuvo

“el ambiente de conversaciones cordiales y decisiones conjuntas, sin miedo sin prejuicios de ventajismos entre personas y partidos, [el cual] creaba las condiciones propicias para que, empresas como la ideada [haciendo referencia a la escisión del departamento], pudieran lograrse y tenerse -lo que era cierto y justo- como patrimonio de todos” (Dangond, 1990, p.149).

Las elecciones legislativas (Cámara y Asamblea) llevadas a cabo en 1968 ratificaron el balance de poder y apoyo de la población a los líderes que emprendieron la creación del departamento, según los datos brindados por la registraduría, José Antonio Murgas¹⁷², Aníbal Martínez Zuleta y Jorge Dangond Daza obtuvieron las votaciones más altas como representantes a la Cámara, de igual manera, algunos líderes que respaldaron el proyecto fueron apoyados en sus aspiraciones a la Asamblea, como: Efraín Quintero, Ernesto Palencia Caratt y los suplentes María Uhía de Meza, José Manuel Baute, ente otros.

¹⁷¹ Entre ellos destacan Álvaro Araújo Noguera, Clemente Quintero, Jorge Dangond Daza, Álvaro Araújo Cotes, José Antonio Murgas, Aníbal Zuleta Martínez, José Guillermo 'pepe' Castro, Adalberto Ovalle Muñoz, Armando Maestre Pavajeau, Alfredo Cuello Dávila, entre otros.

¹⁷² El caso de Murgas permite entrever que, la ausencia de ciertos políticos en las contiendas electorales no representaba necesariamente una pérdida de poder o un relegamiento de la arena política, pues en muchas ocasiones se encontraban designados en cargos burocráticos, para el caso de Murgas, él fue gobernador del Cesar entre 1970 y 1971, Ministro de Trabajo entre 1973 y 1974 y desempeño varios cargos como líder gremial en Asocesar.

5.4.1.2. Tanteando Terreno: 1970-1972. Para 1970, en el marco de las últimas elecciones presidenciales del Frente Nacional, la selección de los candidatos y los resultados de la contienda expresaron un claro proceso de desgaste de la coalición. La oposición en cabeza de Gustavo Rojas Pinilla contaba con amplio apoyo y prestigio, mientras que, el Partido Conservador no logró aglutinar a las mayorías de ambos partidos en una sola candidatura, sino que a falta de consenso tres fueron los aspirantes: Belisario Betancur, Evaristo Sourdis y Misael Pastrana Borrero. La contienda representó un reto a la hegemonía de los dos partidos y, la campaña, rodeada de incertidumbre, se tornó beligerante. Los polémicos resultados nacionales dieron como ganador a Misael Pastrana Borrero con un margen de tan solo 63.557 votos sobre el candidato opositor, por su parte tanto Betancur como Sourdis lograron quitarle votos a uno y otro en sus regiones, pero no representaron una amenaza considerable (Silva, 1989).

En el Cesar, el deterioro del acuerdo bipartidista se manifestó con las adhesiones a las candidaturas disidentes por parte de los candidatos a Cámara y Senado, pues estos, aun reconociéndose como liberales o conservadores no apoyaron unánimemente a Pastrana. De allí que no sorprenda la victoria de Rojas Pinilla con 32.124 votos, el apoyo registrado al candidato costeño Eduardo Sourdis con 23.561 votos y la derrota de Pastrana con apenas 14.966 votos. De acuerdo con la revisión realizada, Rojas fue superior en 8 de los 13 municipios y tanto Sourdis como Pastrana en 2. Según el Anexo 8, la ventaja más importante que logró sacar el candidato anapista fue en el sur del departamento, mientras que los resultados en conjunto de los candidatos conservadores muestran su dominio en el norte y centro. Cabe señalar que Pastrana obtuvo mayor votación en González y La Gloria, en el primero primó la tendencia histórica inclinada a votar por el Partido Conservador y en el segundo fue decisivo el respaldo del candidato liberal a Senado Crispín Villazón.

En cuanto a los escrutinios de las elecciones de 1970 para Cámara y Senado, se mantuvieron tendencias similares a las elecciones presidenciales pues las facciones que obtuvieron mayor

votación fueron aquellas que apoyaron las candidaturas de Rojas y Sourdis, sin embargo, los políticos liberales oficialistas también lograron votaciones significativas. Por lo que de los ocho escaños al congreso que le correspondían al departamento (cuatro en Cámara y cuatro en Senado) seis quedaron en manos de conservadores (4 sourdistas y 2 rojistas) y dos en manos de liberales pastranistas.

Para Senado, en las tres subregiones predominó el Partido Conservador. Manuel Bayona Carrascal (rojista) y su suplente Julio Cesar Torrentes se impusieron en seis municipios con 20.902 votos, la mayor parte de la votación la obtuvieron en el sur, mientras que Luis Rodríguez Valera (sourdistas) y su suplente José Vicente Lafaurie fueron fuertes en el centro y lograron 9.838 votos. En cuanto a los senadores electos del Partido Liberal, Crispín Villazón (pastranista) y su suplente Álvaro Araújo Noguera¹⁷³ obtuvieron 9.694 votos, por su parte Raúl López Araújo (sourdistas) y su suplente Gil Aguancha obtuvieron 12.608 votos, ambos fueron fuertes en las subregiones centro y norte.

Para Cámara, en las subregiones centro y sur mantuvo su predominio el Partido Conservador, mientras que en el norte logró imponerse significativamente el Partido Liberal. Leonel Aroca Martínez (rojista) y su suplente José Uhia obtuvieron 20.085 votos, por su parte, Ernesto Palencia Caratt (sourdistas) y su suplente Nelson Pava obtuvieron 9.410 votos. En cuanto a los representantes liberales, Aníbal Martínez Zuleta (pastranista) y su suplente Rómulo Vargas obtuvieron 9.410 votos, mientras que, José Guillermo ‘Pepe’ Castro y su suplente Tobías Murgas Cotes obtuvieron 14.951 votos.

Por otra parte, en cuanto a los escrutinios de las elecciones a Asamblea llevadas a cabo entre 1970-1972 se destaca la votación obtenida por la ANAPO quien logró una ventaja

¹⁷³ La carrera política de los Araújo Noguera está estrechamente relacionada con los vínculos que establecieron con políticos nacionales por medio de figuras como Hernando Molina (esposo de Consuelo Araújo Noguera), de igual manera, por los excedentes del cultivo del algodón y su control sobre el Festival de la Leyenda Vallenata. Cabe resaltar que Álvaro Araújo Noguera se desempeñó como gerente de Asocesar, gerente de la Caja Agraria y Ministro de Agricultura en el gobierno de López Michelsen; por lo que se entiende su ‘ausencia’ en el panorama electoral. Durante su periplo como ministro (1976-1977), acaeció la crisis algodonera y a pesar de sus fuertes inversiones en el negocio, no logró maniobrar la situación para impedir el derrumbamiento económico. La Casa Araújo Noguera ha logrado mantener generacionalmente su poder a pesar de los escándalos por parapolítica y por sus presuntos nexos con paramilitares.

significativa en las subregiones del Norte y Sur. A su vez, las elecciones a Asamblea permiten percibir un perfilamiento de políticos regionales en los que, tanteando terreno, no solo se consolidaron en la región, sino que proyectaron sus futuras aspiraciones a Cámara o Senado, como los liberales Edgardo Pupo Pupo (sourdista) y Adalberto Ovalle, con 13.210 y 10.936 votos respectivamente, o como el conservador Jaime Murgas Arzuaga, quien obtuvo 5.446 votos.

Lo anterior demuestra que, la victoria del Partido Conservador en la región estuvo fuertemente ligada a las candidaturas que no apoyaron al candidato oficialista, mientras que las figuras regionales del liberalismo, a pesar de apoyar abiertamente el Frente Nacional, lograron mantener puestos de representación política. Cabe resaltar que, el triunfo de Rojas en el Cesar y el respaldo a la ANAPO en los últimos años del pacto bipartidista llaman la atención pues parte de la llamada generación del medio siglo logró consolidar sus vínculos de intermediación nacional durante la oposición realizada al gobierno del general en medio del movimiento estudiantil de 1954.

Año	Representantes a la cámara elegidos	Partido	Votación	Senadores elegidos	Partido	Votación	Diputados elegidos	Partido	Votación
1970	Aníbal Martínez Zuleta (Rómulo Vargas Ortíz)	Partido Liberal (Pastranista)	9.412	Crispín Villazón (Álvaro Araújo Noguera)	Partido Liberal (Pastranista)	9.694	María Calderón de López	Partido Liberal (Pastranista)	4.212
	Leonel Aroca Martínez (José Domingo Uhía)	Partido Conservador (Rojista)	20.085	Manuel Bayona Carrascal	Partido Conservador (Rojista)	20.902	Edgardo Pupo Pupo	Partido Liberal (Sourdista)	13.210
	José Guillermo Castro (Tobías Murgas Cotes)	Partido Liberal (Sourdista)	14.951	Raúl López Araújo (Gil Aguancha)	Partido Liberal (Sourdista)	12.608	Alfonso Ávila Quintero	Partido Conservador (Sourdista)	8.813
	Ernesto Palencia Caratt (Nelso Pava García)	Partido Conservador (Sourdista)	9.410	Luis Rodríguez Valera	Partido Conservador (Sourdista)	9.838	Elias Awad Maestre	ANAPO	6.372
1972							Christian Moreno Camacho	Partido Conservador (Pastranista)	5.184
							Ramón Jacome Tinoco	Partido Liberal (Pastranista)	3.564
							José R. Orozco	Partido Liberal (Sourdista)	1.837
							Adalberto Ovalle Muñoz	Partido Liberal	10.936
							Armando Cuello Monsalvo	Partido Conservador	6.602
							Jaime Murgas Arzuaga	Partido Conservador	5.446
							María Eugenia Rojas	ANAPO	4.645
							Emilio A. Fatule	Partido Liberal	4.504
							Gustavo Rojas Pinilla	ANAPO	3.489
							Gil Zarabaín Bravo	Partido Conservador	3.386
							Clemente Quintero Araújo	Partido Liberal	2.951
							José Ignacio Vives (Suplente Jaime Gnecco)	Unidad Popular	2.466
						Pompilio Bustamante Lascarro	Partido Liberal	1.519	
						Ezequiel Londoño	ANAPO	1.359	

Tabla 7. Líderes políticos del Departamento del Cesar 1970-1972.
 Datos suministrados por la Registraduría Nacional a través de derecho de petición. Elaboración propia.

5.4.2. 1974-1986

El Frente Nacional no logró reducir las desigualdades, llevar a cabo gran parte de las reformas propuestas ni mucho menos poner fin a la violencia que aquejaba al país, pues si bien, los enfrentamientos ya no eran entre liberales y conservadores, emergieron y se fortalecieron actores que agudizaron considerablemente estas dinámicas. De por sí, el periodo conocido como el *largo Frente Nacional (1974-1986)* se caracterizó por un incremento del descontento social, constantes movilizaciones, y la expansión y consolidación de grupos guerrilleros que habían surgido desde mediados de los sesenta y principios de los setenta (Melo, 2020).

Para Leal y Dávila (2009) a pesar de que los partidos se debilitaron y de que hayan perdido su función como canalizadores de las expresiones de la sociedad ante el Estado, sus fuertes inserciones dentro de él no se disiparon, pues sus mecanismos de cooperación se mantuvieron y fueron permanentes hasta 1986, debido a que el sistema había reforzado condiciones favorables para la financiación de caciques electorales por medio de recursos públicos, y a su vez, había decretado la distribución y designación de todos los funcionarios según las fuerzas electorales de las facciones bipartidistas. Al echar una mirada a los gabinetes departamentales del Cesar, es posible corroborarlo, pues el reparto de secretarías u oficinas entre las diversas fuerzas políticas de ambos partidos estuvo relacionado con el caudal electoral que representaban y la pertenencia a alguna familia de la élite tradicional¹⁷⁴.

La revisión de las diferentes elecciones llevadas a cabo durante este periodo permite vislumbrar que este se caracterizó por un unipartidismo atenuado por parte del Partido Liberal en las tres subregiones, con algunas excepciones en municipios como González, Río de Oro, Curumaní y Chimichagua de tendencia conservadora.

De acuerdo con el Anexo 8, los comicios presidenciales en el Cesar presentaron resultados similares a los nacionales (con excepción de las elecciones de 1982 que dieron como ganador, en la región, a López Michelsen con una diferencia de tan solo 16.438 votos respecto al

¹⁷⁴ En Oñate (1992) se encuentra una sistematización de los primeros 25 años del departamento, entre la cual, el autor reseñó la composición de los gabinetes departamentales de tales años.

candidato conservador Belisario Betancur) por lo que se mantuvo una clara tendencia liberal en todas las subregiones¹⁷⁵. Cabe resaltar que la campaña de López Michelsen para la presidencia de 1974 contó con un decisivo respaldo musical del cual surgieron diferentes cantos vallenatos, pues “los artistas tenían la obligación moral de adherir[se] a esa candidatura, debido a que López había sido un gran gestor en la creación del departamento del Cesar” (Oñate, 2003, p. 226). Entre las composiciones realizadas se destacaron *López, el pollo* de Rafael Escalona; *Me voy pal campo* de Calixto Ochoa y *La hamaca del presidente* de Andrés Landero¹⁷⁶.

Ahora bien, es preciso señalar, que durante este período sobrevinieron diferentes acontecimientos¹⁷⁷ que no solo modificaron las bases socioeconómicas del Cesar, sino que confluieron y permitieron que la región experimentara inusitados niveles de violencia, la cual ya no era ejercida únicamente contra sectores minoritarios, como había sucedido antaño, sino que se extendió sobre toda la población. Sin embargo, es importante no perder de vista que, en el panorama regional, la incursión de los diferentes actores armados estuvo relacionada con las distintas dinámicas, tanto espaciales como históricas, de cada subregión. Por lo que, como menciona Barrera (2014), aunque estos grupos encontraron condiciones favorables para su expansión, tanto el alcance territorial como el control que lograron ejercer evidencian que ni sus condiciones ni sus intereses eran los mismos.

Por una parte, la subregión del sur del Cesar se constituyó como un escenario de oportunidad para la inserción de grupos guerrilleros (ver anexo 12), pues en la década de los setenta, las plantaciones de palma se fueron consolidando y, con ellas, los trabajadores como grupo social, quienes recogieron el descontento de la población y demandaron la satisfacción de

¹⁷⁵ Con dos excepciones: en las elecciones de 1978 en el Sur del departamento la votación por cada partido estuvo muy reñida con una diferencia de 601 votos dando como ganador al candidato conservador Belisario Betancur. De igual manera, para las elecciones de 1982, en la subregión del centro los resultados dieron como vencedor al candidato conservador Belisario Betancur con una diferencia de apenas 1,006 votos.

¹⁷⁶ La victoria de ‘*El pollo*’ también motivo algunas composiciones como: *Alfonso López* de Juancho Polo Valencia, *La misión de Rafael* de Rafael Escalona y *Triunfo Liberal* de Leandro Díaz. Por su parte el candidato Julio Cesar Turbay inspiró a Lisandro Meza quien compuso *El partido liberal* y *Señor presidente*. (Oñate, 2003).

¹⁷⁷ La crisis de la bonanza aldononera, la emergencia del cultivo de la marihuana, las tomas de tierras de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en la Hacienda Bellacruz, los procesos de sindicalización y organización de los trabajadores de la palma, la expansión guerrillera, la creciente movilización social, las negociaciones de paz y las exploraciones carboníferas, serían algunos de ellos.

necesidades para vivir dignamente. De allí que el ELN, quien se encontraba en un reacomodamiento tras la Operación Anorí (1973), incursionara con el Frente Camilo Torres en esta subregión e intentara echar raíces vinculándose a estos movimientos con acciones esporádicas y por medio de la Coordinadora Obrera y Campesina del Nororiente. Entretanto, sobrevinieron diferentes movilizaciones y huelgas históricas, como *la gran huelga del 77* llevada a cabo por los trabajadores de Indupalma y la *huelga del 85* de los trabajadores de Hipilandia, las cuales serían decisivas para la consolidación de un contrapeso en el poder local por parte de los trabajadores sindicalizados en los municipios del sur y a su vez, en el perfilamiento para las consiguientes retaliaciones en su contra de la mano de grupos paramilitares. Cabe resaltar que el desarrollo del sindicalismo en el Sur del Cesar estuvo ligado a la amplia articulación de organizaciones sociales especialmente de la región del Magdalena Medio ¹⁷⁸ y que no dependieron exclusivamente ni estuvieron totalmente comprometidas con el ELN (Barrera, 2014; CNMH, 2016; Fundesvic, 2012).

Por otra parte, en las subregiones centro y norte del Departamento, la presencia de estas guerrillas y la posterior incursión de las FARC-EP (en el marco de sus objetivos planteados en la séptima conferencia de 1982) se dio en la década de los ochenta y estuvo motivada por las exploraciones carboníferas, la crisis algodonera, los intereses por dominar los corredores de movilidad y los excedentes de actividades tanto legales como ilegales. En la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía del Perijá y en el corredor minero hicieron presencia, en aquella época, los frentes: 6 de diciembre y Manuel Martínez Quiroz del ELN, y el 19 y Cacique Upar de las FARC-EP. A pesar de que compartieron territorios no se presentaron enfrentamientos entre ellos, sino que por el contrario solían colaborar entre sí saboteando las vías de comunicación, la infraestructura minera y presionando por medio de secuestros y paros armados (Barrera, 2014; Gutiérrez y Celis, 2014; CNMH, 2016),

¹⁷⁸ El Magdalena Medio es entendido como una región conformada por territorios diversos (treinta y un municipios de ocho departamentos) dados por procesos de colonización y poblamiento que han establecido vínculos históricos y comparten caracteres geográficos. De igual manera, para el CNMH (2017), esta región ha sido caracterizada como un escenario dinámico y conflictivo por una fuerte disputa entre diferentes actores armados (grupos guerrilleros, paramilitares, FFMM) y por ser escenario de diversas formas de resistencia y lucha, de allí que se desprenda un alta estigma a su población.

A su vez, vale la pena señalar que, en la presidencia de Belisario Betancur (1982-1986) se llevaron a cabo diálogos de paz¹⁷⁹ entre el gobierno y los grupos guerrilleros, de los que surgieron proyectos que pretendieron disputar el poder político a los líderes tradicionales de la región por la vía democrática (Unión Patriótica -Causa Común, A Luchar, Unidad y Democracia). Causa Común estaba compuesto por dirigentes de diferentes tendencias políticas que, en su mayoría, hacían parte de las familias tradicionales del departamento y quienes buscaban disputarle las curules a dirigentes como Pepe Castro y Araújo Cotes; de su mano, la UP incursionó en el departamento. Por otra parte, A Luchar, era un movimiento muy cercano a la guerrilla del ELN que contaba con amplio respaldo en el Magdalena Medio¹⁸⁰. Estos, durante el primer año del periplo de Virgilio Barco (1986-1990) en la presidencia, demostraron la gran capacidad de movilización que habían logrado con la población por medio del *Paro del Nororiente*.

Según el CNMH (2016), el 7 de junio de 1987, cerca de ocho mil personas de todo el departamento se tomaron las calles y llegaron a la Plaza Alfonso López de Valledupar para presionar al Estado por medio del planteamiento de sus exigencias en torno a mejores condiciones de vida (de igual manera sucedió en otros centros poblados del nororiente colombiano). Esta movilización tomó por sorpresa no solo a los dirigentes tradicionales sino a los líderes vallenatos de Causa Común quienes no esperaban que la movilización, convocada principalmente por A Luchar, tuviera tal acogida. El paro fue altamente estigmatizado por los medios de comunicación y el gobierno, de manera que, después de las negociaciones, muchos de sus dirigentes fueron asesinados y, quienes lograron permanecer con vida, se radicalizaron e internaron en la Serranía (Ricardo Palmera /Alías Simón

¹⁷⁹ Estos procesos de paz se vieron aplazados por la confluencia de varios intereses (guerrilleros que se oponían al acuerdo, grupos económicos, disputa por la hegemonía y control de territorios, narcotráfico) que, en la región, terminaron desatando una oleada de violencia sin precedentes, la cual atacó, principalmente, a trabajadores y campesinos y beneficio el crecimiento de los proyectos agroindustriales.

¹⁸⁰ A partir de lo propuesto por María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús Álvarez (1987) en torno a la heterogeneidad en los procesos de trabajo valdría la pena aproximarse a las diferencias regionales de la organización y movilización de la población. Si bien es un aspecto que escapa a los alcances del trabajo, se considera que puede ser un eje de indagación que fortalezca el trabajo histórico sobre la región. De igual manera, el *paro del nororiente* evidencia la desarticulación entre las subregiones del Cesar, los campesinos y trabajadores del sur fueron visto con recelo como foráneos que irrumpían el *remanso de paz*.

Trinidad) o se exiliaron en otros países (Imelda Daza). El incumplimiento de estos acuerdos motivó a las *Marchas de mayo* de 1988.

Este suceso ha sido considerado por el CNMH (2016) como un punto de inflexión en la configuración de la política regional, pues la violencia se exacerbó y las distancias entre los políticos tradicionales y los diversos movimientos de izquierda se ampliaron abruptamente pues, se consideró que tanto la *invasión* a la plaza como la acogida del paro eran una muestra “de que la subversión se estaba tomando el poder” (p.79). La persecución y violencia hacia los dirigentes, trabajadores y campesinos fue contrarrestada por los grupos guerrilleros con el incremento de secuestros y extorsiones a las elites de la región, los cuales, a su vez, permitieron su financiación.

Por otra parte, el conjunto de tensiones y particularmente la crisis del ‘oro blanco’ conllevaron, según Barrera (2014) a un desplazamiento de la élite algodonera “por un nuevo grupo de políticos profesionales que logró insertarse con éxito en la política regional, gracias no solo a su poder económico sino a las buenas relaciones que estableció con algunas familias tradicionales”¹⁸¹ por lo que, el autor considera, que se dio “una fragmentación del campo político” (p. 276). Lo anterior se encuentra relacionado con lo planteado por Bernal (2004) en torno a la incursión de nuevos actores políticos en el Cesar en los primeros años de la década de los ochenta, quienes sin mayor tradición política respaldaron sus intereses por medio de su poder económico proveniente principalmente del control y producción de actividades ilegales¹⁸².

¹⁸¹ El presente trabajo no considera a la *profesionalización* como un elemento diferenciador entre las diferentes generaciones que han convivido y disputado el poder político en el Cesar, ya que por una parte, la mayoría de los líderes políticos de la región, desde el mismísimo Pedro Castro, han contado con formación académica superior, y por otra parte, los políticos que no tuvieron la posibilidad de acceder a los escenarios educativos por ‘x’ o ‘y’ motivo no representaron un momento previo de la política regional ni fueron una característica exclusiva de un tiempo determinado, sino que por el contrario coexistieron con las elites profesionales. Como lo registra el Diario Vallenato en su edición del 02 de diciembre de 1991 algunos de los representantes de la nueva generación lograron sus títulos de bachiller ‘honoris causa’ hasta la década de los noventa en las instituciones de Valledupar, tal es caso de Lucas Gnecco, Pepe Castro, Paulina Mejía de Castro, entre otros.

¹⁸² Actividades relacionadas con el control de rutas de contrabando de ganado y gasolina, y la introducción de cultivos ilícitos a la región como la Marihuana.

Ante ello, es importante recordar que Valledupar, antes de la crisis, era conocida como la ‘capital del contrabando’ y que, la bonanza marimbera amortiguó las afectaciones económicas que sufrieron gran parte de los algodoneros (Barrera, 2014, Bernal, 2004); por lo que la incursión a actividades ilegales no era propia ni exclusiva de los nuevos actores. A su vez, a la luz de los resultados electorales y de nombramientos burocráticos, cabe enunciar¹⁸³ que, si bien, la familia Gnecco -a quien van direccionados estos señalamientos- logró ampliar significativamente sus márgenes de acción durante este periodo, su incursión no fue repentina ni representó necesariamente una fragmentación de la política del departamento, sino que generó nuevos reacomodamientos por medio de alianzas y disputas que agudizaron y pusieron en tensión los modelos de relacionamiento y las adscripciones electorales. A su vez, cabe señalar que para la década de los ochenta, la familia Gnecco ya había hecho parte de algunas dinámicas y procesos de la región, pues según las actas de creación del departamento, Miguel Gnecco Hernández participó activamente en el proyecto, a su vez fue alcalde de Valledupar en 1981 y suplente de la candidata María Cleofe Martínez en las elecciones a la Cámara de representantes de 1982; Jaime Gnecco Hernández fue suplente de ‘Nacho Vives’ en las elecciones de asamblea de 1972 y diputado en 1976 (2.358 votos); Jorge Antonio Gnecco Cerchar¹⁸⁴ fue elegido diputado en 1982 (8.707 votos) y por su parte, Gustavo Gnecco Oñate fue elegido diputado en 1984 (6.308 votos).

De igual manera, a pesar del incremento de la violencia y de estos ‘nuevos’ apellidos en el panorama regional, en los escenarios político-electorales sobresalieron apellidos de familias tradicionales que durante este período consolidaron su poder político y burocrático. Cómo es posible ver en los Anexos 9 – 10 y en la Tabla 8, los resultados a Asamblea, Cámara y Senado mantuvieron el predominio del voto liberal. Sin embargo, la naturaleza conflictiva del acceso

¹⁸³ No se pretende cerrar la discusión sobre las diferentes transformaciones que se desarrollaron en términos políticos en el departamento en el transcurso de estas décadas, solo se enuncian algunos elementos que permitirían complejizar la lectura sobre ellos.

¹⁸⁴ Jorge Gnecco ha sido señalado de amasar su poder económico a través del contrabando y control de rutas de actividades ilegales. La influencia y poder de esta familia en los departamentos de La Guajira, Magdalena y Cesar conllevó a que Jorge Gnecco planteara en varias ocasiones sus intenciones de refundar el Magdalena Grande para generar un contrapeso a nivel nacional que primara por defender y salvaguardar los intereses de la región. Era el principal inversor en las campañas de sus familiares y de su grupo de tendencia liberal: Grupo Organizado Popular (GOLPE). Existen indicios de que, impulsó la creación de grupos paramilitares por medio de su Convivir Guaymaral (Barrera, 2014).

anteriormente nombrados destacan los posicionamientos de varios integrantes de las familias Namen Rapalino, Araújo Noguera, Campo Soto y Gnecco (ver tabla 8).

Cabe resaltar que, si bien el partido conservador no logró superar electoralmente al partido liberal en ninguna subregión, algunas de las familias adscritas a sus toldas pudieron conseguir mantenerse y fortalecerse con votaciones destacadas como representantes a la Cámara (Alfonso Campo Soto y Alfredo Cuello Dávila) y diputados (Darío Pavajeau Molina, Rodolfo Rivera Stapper¹⁸⁸, Eduardo de Jesús Campo Soto).

¹⁸⁸ Desde 1970 Rodolfo Rivera Stapper empezó a participar en política activamente, a su vez, fue promotor de la ordenanza que consolidó a San Alberto como municipio en 1976. La presencia de Rivera Stapper en el panorama político del Cesar es de suma importancia, pues este había sido dominado históricamente por oriundos de la subregión del Norte y Centro de la región. Rivera se dedicaba al cultivo del arroz y a la ganadería, según algunos extrabajadores de Indupalma, el reconocido político fue pieza clave en la llegada de los primeros grupos paramilitares al Sur del Cesar, quienes se asentaron en su hacienda 'Riverandía' (CNMH,2017; CNMH.2018; FUNDESVIC, 2011, 2012, 2016). Rivera Stapper fue asesinado en 1994. De igual manera, cabe resaltar que, Álvaro Rivera Stapper, su hermano, fue nombrado en 1981 Contralor del Departamento, lo que evidencia el creciente perfilamiento de la familia en la política regional.

Año	Representantes a la cámara elegidos	Partido	Votación	Senadores elegidos	Partido	Votación	Diputados elegidos	Partido	Votación
1974	Edgardo Pupo Pupo (José Trujillo Vargas).	Partido Liberal	18.765	José Guillermo Castro Castro (Armando Maestre Pavajeau).	Partido Liberal	SD	Benjamin Costa Gutiérrez	Partido Liberal	10.274
	Aníbal Martínez Zuleta (Camilo Namen F).	Partido Liberal	17.906	Alfonso Araujo Cotes (Emilio Abuabara Fatule).	Partido Liberal	SD	Dagoberto Fuentes Zuleta	Partido Liberal	8.344
	Adalberto Ovalle Muñoz (Hugo Soto Cabrera).	Partido Liberal	15.635				Rafael González Daza	Partido Liberal	7.122
	Jaime Murgas Arzuaga (Alberto Camaño Martínez).	Partido Conservador	12.375				José Alfonso Martínez	Partido Conservador	4.869
							Maribeth Herrera Quintero	Partido Liberal	4.573
							Darío Quintero Patiño	Partido Liberal	4.056
							Hernán Rocha Cubillos	Partido Conservador	3.641
							Elfido Lobo Neira	Partido Conservador	3.307
							Rafael Jalilie Angulo	Partido Liberal	3.220
							Oswaldo Jesús Granados	Partido Conservador	2.941
							José Nelson Pava Romero	Partido Conservador	2.888
							Lilian Marun Saad	ANAPO	2.790
			Ramón Elías Ojeda				Partido Liberal	2.697	
			José Miguel Sánchez				Partido Liberal	2.606	
1976						Jaime Araújo Noguera	Partido Liberal	6.272	

							Luis Rodríguez Valera	Partido Conservador	6.882
							Manuel German Cuello Gutiérrez	Partido Conservador	4.782
							Alfonso Campo Soto	Partido Conservador	3.347
							Emiro José Guerra	Partido Conservador	3.253
							nnFelipe Namen Rapalino	Partido Liberal	3.138
							Milciades Cantillo Costa	Partido Liberal	2.940
							Rafael González Daza	Partido Liberal	2.828
							Clemente Díaz Luque	Partido Liberal	2782
							Darío Quintero Patiño	Partido Liberal	2.646
							Enrique Álvarez Sánchez	Partido Conservador	2.546
							Dagoberto Fuentes Zuleta	Partido Liberal	2.509
							Hugo Soto Cabrera	Partido Liberal	2.390
							Jaime Gnecco Hernandez	Partido Liberal	2.358
							Rodrigo Aguilar Valle	Partido Liberal	2.309
1978	Felipe Namen Rapalino (Darío Quintero Patiño)	Partido Liberal	13.416	José Guillermo Castro Castro (Hugo Soto Cabrera)	Partido Liberal	23.510	Carlos Oyaga Quiroz	Partido Liberal	3.792
	Milciades Cantillo Costa (Raúl Ballesteros)	Partido Liberal	12.885	Manuel Germán Gutiérrez (Jorge Dangond Daza)	Partido Conservador	22.020	Jorge Eliecer Lobo Nuñez	Partido Conservador	3.855
	Edgardo Pupo Pupo (Efraín Quintero Araújo)	Partido Liberal	11.574				Marcelo Romero Churio	Partido Conservador	3.260
	Alberto Ovalle Muñoz (Luis	Partido Liberal	11.302				Manuel Federico Beleño Mora	Partido Conservador	3.248

	Napoleón Ariza)						
					Miguel Francisco Meza Valera	Partido Liberal	3.232
					Emiro Curvelo Montero	Partido Liberal	3.164
					Abelardo Osorio Aguillon	Partido Liberal	2.952
					Rodolfo Arcesio Caliz	Partido Liberal	2.816
					Aristides Hernández Fernandez	Partido Conservador	2.721
					Artemio Amador Lacouture Noche	Partido Conservador	2.679
					Ricardo Vargas Guzmán	Partido Liberal	2.650
					Santander Alfredo Araujo Noguera	Partido Liberal	2.550
					Emilo Abuabara Noriega	Partido Liberal	2.461
					Guillermo Oliveros Villar	Frente por la Unidad del Pueblo	2.443
					Lacides Cubillos González	Partido Conservador	2.414
	1980					Clemente Díaz Luque	Partido Liberal
					Carlos Enrique Quintero	Partido Liberal	4.685
					Humberto Huertas Botero	Partido Conservador	4.452
					Edgardo José Maya Villazón	Partido Liberal	4.132
					Álvaro Araujo Noguera	Partido Liberal	3.909
					Tomás Rodolfo Mejía Castro	Partido Conservador	3.870
					Dario Pavajeau Molina	Partido Conservador	3.716
					Miguel Francisco Meza Valera	Partido Liberal	3.602
					Samuel Gómez Dominguez	Partido Liberal	3.508
					Rodolfo Rivera Stapper	Partido Conservador	3.058
					Luis Rocha Díaz	Partido Conservador	3.038
					Fabio Mendoza Nobles	Partido Liberal	2.996

							Eduardo Solano Forero	Partido Liberal	2.952
							Ramón Fernando Ávila	Partido Conservador	2.946
							Eliecer Meneses Lopera	Partido Liberal	2.907
1982	María Cleofe Martínez de Meza (Miguel Rafael Gnecco H).	Partido Liberal	SD	Alfonso Araújo Cotes (Felipe de Jesús Namen Rapalino).	Partido Liberal	31.615	Jorge Antonio Gnecco Cerchar	Partido Liberal	8.707
	Carlos Arturo Marulanda Ramírez (Milcíades Lázaro Cantillo)	Partido Liberal	SD	José Guillermo Castro Castro (Carlos Alberto Castro Maya).	Partido Liberal	23.816	Dickson Enrique Quiroz Torres	Partido Liberal	8.179
	Alfonso de Jesús Campo Soto (Álvaro Ávila Quintero).	Partido Conservador	SD				José Namen Rapalino	Partido Liberal	6.122
	Jaime Camilo Murgas Arzuaga (Jairo Gandur Abuabara)	Partido Conservador	SD				Oswaldo Angulo Arévalo	Partido Conservador	4.606
							Benjamín Costa Gutiérrez	Partido Liberal	4.058
							David Pajaveau Molina	Partido Conservador	3.901
							Calixto Mejía Castro	Partido Conservador	3.894
							Zenen Contreras Lazzo	Partido Liberal	3.688
							José Alfonso Lopéz Vasquez	Partido Liberal	3.558
							Rodrigo Aguilar Valle	Partido Liberal	3.499
						Manuel María Álvarez Sánchez	Partido Conservador	3.330	

							Samuel Gómez Domínguez	Partido Liberal	3.319
							José Manuel Medina Acuña	Partido Conservador	3.281
							Rodolfo Rivera Stapper	Partido Conservador	3.194
							Pedro Raúl Martínez Neira	Partido Liberal	3.099
1984							Luis Carlos Galán Sarmiento	Partido Liberal	7.663
							Eduardo de Jesús Campo Soto	Partido Conservador	9.258
							Anuar Yaver Cortes	Partido Liberal	6.589
							Gustavo Adolfo Gnecco Oñate	Partido Liberal	6.308
							Alberto Castro Baute	Partido Liberal	5.988
							José Namen Rapalino	Partido Liberal	5.738
							Romelias Moisés Duran Lagos	Partido Liberal	5.714
							Álvaro Jesús Castro Castro	Partido Liberal	5.252
							Benjamín Costa Gutiérrez	Partido Liberal	5.248
							Álvaro de Jesús Lima Cubillos	Partido Conservador	5.235
							Iván Darío Lacouture Méndez	Partido Conservador	5.209
							Álvaro Morón Cuello	Partido Liberal	5.206
							Fabio Rodolfo Daza Tovar	Partido Conservador	5.098
							Jairo Gandur Abuabara	Partido Conservador	4.860
							Eloy Quintero Romero	Partido Liberal	4.774
1986	Carlos Arturo Marulanda Ramírez (Iván José Castro Maya).	Partido Liberal	24.981	José Guillermo Castro Castro (Felipe de Jesús Namen)	Partido Liberal	46.888	José Namen Rapalino	Partido Liberal	9.784
	Alfredo Cuello Dávila (Luis)	Partido Conservador	27.926	Alfonso Araujo Cotes (Edgardo Pupo Pupo)	Partido Liberal	39.421	Evelio José Daza Daza	Partido Liberal	8.586

Mariano Murgas Arzuaga)								
Alfonso de Jesús Campo Soto (Rodolfo Rivera Stapper)	Partido Conservador	26.948				Anuar Yaver Cortes	Partido Liberal	8.523
Álvaro Araújo Noguera (Milciades Lázaro Cantillo)	Partido Liberal	23.894				Lázaro Calderón Garrido	Partido Liberal	7.698
						Johnny Concepción Pérez Oñate	Partido Liberal	6.965
						Fidel Antonio Rocha Diaz	Partido Conservador	6.573
						Héctor Onofre Santana Durán	Partido Liberal	6.493
						Álvaro Morón Cuello	Partido Liberal	6.460
						Álvaro Jesús Castro Castro	Partido Liberal	6.099
						Efraín Quintero Mendoza	Partido Liberal	5.844
						Dagoberto Rojas Echavez	Partido Conservador	5.694
						Aristides Hernández Fernández	Partido Conservador	5.587
						Nefer Rafael Pana	Partido Conservador	5.364
						Eliecer Meneses Lopera	Partido Liberal	5.157
						Alberto Castro Baute	Partido Liberal	5130

Tabla 8. Líderes políticos del Departamento del Cesar 1974-1986.

Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional a través de derecho de petición. Elaboración propia.

5.4.3. 1988- 1998

Las elecciones de este periodo se gestaron en medio de una creciente violencia, por lo que los candidatos radicaron sus discursos en el impulso de la anhelada paz (Melo, 2020).

Los resultados presidenciales en el Cesar (ver Anexo 8) mantuvieron su inclinación hacia los candidatos liberales. En los escrutinios de 1990, Cesar Gaviria (40.080 votos) logró imponerse ante Antonio Navarro Wolf (25.351 votos) y Álvaro Gómez Hurtado 24.991 (votos). Los resultados de Navarro y particularmente del M-19 fueron tanto significativos como efímeros, pues no se mantuvieron en sucesivas votaciones. Las candidaturas de 1994, marcadas por el auge del paramilitarismo y los dineros del narcotráfico, se desarrollaron en dos vueltas, en ambas predominó el apoyo de la subregión del norte al candidato liberal Ernesto Samper, mientras que, la subregión del centro mantuvo su apoyo al candidato Andrés Pastrana Arango y, por su parte, en la subregión del sur se presentó un viraje en la segunda vuelta a favor del candidato liberal manteniendo una estrecha diferencia. Las elecciones de 1998 también se desarrollaron en dos vueltas en las cuales predominó el voto liberal en las tres subregiones en apoyo al candidato Horacio Serpa, quien fue superado en el ámbito nacional por Pastrana Arango, cabe destacar que las diferencias entre ambos partidos en las subregiones centro y sur no superaban los tres mil votos (ver anexo 8).

Entre 1988-1998 los resultados de las elecciones a Asamblea, Cámara y Senado evidencian que el Partido Liberal mantuvo su predominio. Este aparentó ser un partido con matices y fricciones internas, las cuales según Gutiérrez y Celis (2014), derivaban de la pertenencia a una familia y no a distancias ideológicas. A su vez, se destaca un relativo aumento en la pluralidad por medio de los espacios que poco a poco alcanzaron las terceras fuerzas a nivel local y regional, lo cual no traduce necesariamente en el desplazamiento de viejas fuerzas políticas por nuevas, pues las élites tradicionales hicieron uso de estos nuevos escenarios para distanciarse de los partidos y consolidar sus propias colectividades.

En cuanto al Senado y Cámara, producto de la nueva constitución -que entre otras cosas fue ampliamente respaldada por los cesarenses¹⁸⁹- fue necesario revocar a los congresistas elegidos en 1990. Los resultados de esas elecciones habían beneficiado ampliamente al candidato conservador Manuel Cuello Gutiérrez y a su suplente Alfonso Campo Soto (42,575 votos), mientras que, por su parte, la puja liberal por la segunda curul estuvo bastante reñida, pues el enfrentamiento entre la fórmula de 1986 “‘Pepe’ Castro- Felipe Namén”, dio como victorioso a Namén con una diferencia de apenas 131 votos¹⁹⁰. Por su parte, Alfonso Araújo Cotes tampoco logró defender su curul pues obtuvo 29.707 votos. El panorama en Cámara había concedido tres de los cuatro escaños a los liberales: Lucas Gnecco Cerchar (37.961 votos), Álvaro Araújo Noguera (34.494 votos) y Milcíades Cantillo Acosta (23.856 votos); y uno al conservador Alfredo Cuello Dávila (24.652 votos).

El reacomodamiento que implicó la reforma constitucional permitió, por medio de alianzas (entre Mayorías Liberales y el M-19) que, para las elecciones de 1991 los candidatos del M-19, Luis Fernando López Rincón (15.061 votos) y Vera Grabe (13. 472 votos) alcanzaran escaños en Cámara y Senado respectivamente. Por su parte, el liberal Felipe Namen (16.024 votos); el representante del Movimiento de Renovación Democrática, Alfonso Mattos Barrero¹⁹¹ (14.320 votos) y el conservador Alfredo Cuello Dávila (14.214 votos) conformarían la bancada del Cesar en la Cámara de Representantes. A su vez, Álvaro Araújo Noguera sostuvo la curul del Senado en manos del liberalismo con 27.693 votos.

Para Gutiérrez y Celis (2014) en 1988 el panorama varió poco, pues el Partido Liberal mantuvo su predominio quedándose con diez de los quince escaños de la asamblea y se mantuvo “la clase política en pleno” (p. 20) ya que en dichos puestos se encontraban: Lucas Gnecco Cerchar (15.183 votos), Jaime Araújo Noguera (9.787 votos), Jaime Murgas Arzuaga

¹⁸⁹ Según datos obtenidos de la Registraduría, en el Cesar, de las 95.484 personas que votaron para la asamblea constitucional en 1990, 87.229 personas la apoyaron mientras que, tan solo 3.005 personas se opusieron.

¹⁹⁰ Como consta en los diarios locales, Pepe Castro declaró en varias ocasiones que el otorgamiento de la credencial a Namen había sido un robo.

¹⁹¹ Para las elecciones a Asamblea de 1990, ‘Poncho’ Mattos Barrera (conservador) fue elegido con 6.616 votos. Antes de figurar en la contienda electoral la familia Mattos amasó su poder económico por medio del ganado y el algodón, por lo que mantenía vínculos estrechos con la elite política y había participado activamente en la erección del Cesar como departamento. Esta familia, oriunda de Codazzi, fue víctima del actuar guerrillero en las décadas de los 80-90, por lo que según Rutas de Conflicto y La Liga contra el Silencio (2020) participaron activamente en la conformación de grupos paramilitares.

(8.062 votos), Felipe Namen Rapalino (7.569 votos), Álvaro Castro Castro¹⁹² (7.072 votos), entre otros (ver tabla 3). En las votaciones a Asamblea de 1992, de los dieciséis escaños, doce quedaron en manos liberales, dos en manos conservadoras y dos en manos de *otros partidos*; algunos candidatos mantuvieron la tendencia de perfilamiento a través de esta circunscripción y otros por su parte, recurrieron al linaje familiar, destacan: Jhonny Pérez Oñate (7.354 votos), José Namen Rapalino (6.865 votos), Lázaro Calderón Garrido (6.731 votos), Miguel Ángel Durán (5.396 votos), Darío Quintero Patiño (4.794 votos) y Castro Socarras (4.541 votos). En las elecciones de 1998, los liberales mantuvieron 11 curules, el Movimiento de Integración regional dos, y tanto el Movimiento de fuerzas progresistas, como el MOIR y el Partido Conservador obtuvieron una cada uno. Darío Quintero y Castro Socarras defendieron su curul y aumentaron su votación a 6.426 votos y 5.294 votos respectivamente, por su parte, Francisco Ovalle obtuvo 6.418 votos (ver tabla 9).

En cuanto a Cámara, el liberalismo conservó en este periodo tres de los cuatro escaños y aumento su votación cuantiosamente en cuatro años: por lo que entre 1994 y 1998, Álvaro Araújo Castro¹⁹³ paso de tener 18.492 a 34.657 votos; Lázaro Calderón Garrido pasó de 22.797 a 36.540 votos y Mauro Tapias Delgado de 16.499 a 37.275 votos; a su vez, en 1994 el partido conservador logró conservar la curul de Alfredo Cuello Dávila con 15.862 votos y en 1998 esta fue tomada por Miguel Ángel Durán Gelvis del Movimiento de Integración Regional quien obtuvo 24.527 votos. Para Senado, en 1994 la única cesarense que alcanzó el umbral fue 'La Coco' Martínez (20.792 votos) y en 1998, volvió al congreso junto a su suplente Víctor Ochoa (26.039 votos), de igual manera también fueron elegidos José 'Pepe' Gnecco Cerchar y su suplente Miguel Villazón Quintero (50.144 votos)¹⁹⁴.

¹⁹² Sobrino del jefe liberal 'Pepe' Castro.

¹⁹³ Álvaro Araújo Noguera perdió su investidura como senador en 1993 por líos de contratación con su emisora Radio Guatapurí. Su hijo Álvaro Araújo Castro, quien hasta el momento era conocido por haber actuado en la reconocida novela 'Escalona', heredó su caudal electoral para las elecciones de 1994 y creó en 1996 el movimiento ALAS. De igual manera cabe resaltar que esta segunda generación, es decir los hijos de Consuelo, Jaime, Alfredo y Álvaro Araújo Noguera, empezó a participar activamente en la política regional y nacional a partir de la década de los noventa consolidándose como una gran fuerza política de múltiples matices. Ente ellos destacan Hernando Molina Araújo, Álvaro, María Consuelo 'La conchi' y Sergio Araújo Castro, Jaime Araújo Rentería y Alfredo Araújo Castro.

¹⁹⁴ Votos obtenidos en el Cesar.

Por otra parte, producto de las reformas constitucionales, se llevaron a cabo las primeras elecciones populares de alcaldes (1988) y gobernadores (1992), las cuales, permitieron avances en la apertura del sistema político e incrementaron los niveles de competencia electoral entre las familias y las facciones políticas de la región, centrado principalmente en el acceso a las alcaldías, la gobernación y el reparto burocrático (Barrera, 2014; Gutiérrez y Celis, 2014). Sin embargo, cabe resaltar que en estos nuevos escenarios la participación por cuenta de líderes sociales, sindicales y gremiales añadieron una nueva dimensión a las disputas locales, lo cual fue realmente significativo en municipios como El Copey, Aguachica y San Alberto, y devino en una oleada de violencia sin precedentes¹⁹⁵.

En 1992 se llevó a cabo la primera elección a gobernación, en la que fue clave el crecimiento que habían demostrado los candidatos Alfonso Campo Soto y Lucas Gnecco Cerchar¹⁹⁶ en previas contiendas. Los resultados fueron muy reñidos, pues Campo Soto obtuvo 50.805 votos, mientras que el candidato liberal 51.904 votos. En la subregión del norte fue superior, por una diferencia menor, el candidato conservador mientras que en las subregiones centro y sur el candidato liberal logró sacar ventaja (ver anexo 11).

Sin embargo, desde 1994 la rivalidad política por la gobernación y el control burocrático se exacerbó principalmente entre las familias, Araújo y Gnecco, adscritas al liberalismo. En esta oportunidad los Araújo se impusieron con el candidato Mauricio Pimiento¹⁹⁷ (92.843 votos) ante el arquitecto ‘Pepe’ Gnecco Cerchar (82.753 votos). En 1997, la contienda se dio entre Lucas Gnecco (104.390 votos) y ‘La cacica’ (92.266 votos), Gnecco logró imponerse en la casa de los Araújo y a la vieja usanza, recibió un considerable apoyo de algunos cantantes como Diomedes Diaz, quien lo acompañó en las giras por ciertos pueblos, y Jorge Oñate¹⁹⁸,

¹⁹⁵ Por los alcances del trabajo no es posible detenerse en el panorama local, para más información, consultar CNMH, 2017; CNMH, 2018; FUNDESVIC, 2011, 2012, 2016.

¹⁹⁶ Para estas elecciones se destaca el apoyo recibido por parte de la casa Araújo Noguera a la candidatura de Gnecco, pues posteriormente se convertirían en fuertes opositores.

¹⁹⁷ Según Acevedo (2010b) los Araújo impusieron a un candidato totalmente nuevo en las elecciones del 94, sin embargo, cabe recordar que Pimiento ocupó distintos cargos como agente fiscal del departamento ante Bogotá (1982), secretario general del Ministerio de Desarrollo (1983), secretario general del ISS (1991), gerente general del Desarrollo Rural Integrado (1992) (Oñate, 1992). Lo anterior demuestra que la elección no fue azarosa y que, si bien la disputa era en lo regional, también primaban las buenas relaciones con el gobierno nacional, en las cuales Pimiento había cursado parte de su carrera administrativa.

¹⁹⁸ Jorge Oñate es hermano de Gustavo y Jesualdo Gnecco Oñate. El ‘*ruiseñor del Cesar*’ no solo inauguró una nueva era en el vallenato cuando acompañó con su canto y guacharaca al V Rey del Festival de la Leyenda

quien estuvo fuertemente involucrado en la campaña y compuso uno de los pocos *jingles* de los cuales se mantiene registro¹⁹⁹:

El pueblo es quien pide
Que vuelva Luquitas
El hace las obras
Que se necesitan.

En el 2000, Gnecco no pudo terminar su segundo periodo en la Gobernación del Cesar luego de que fuera condenado por constreñimiento al elector en las elecciones de 1994, fue reemplazado por Rafael Bolaños Guerrero, quien nombro primera dama del departamento a su suegra Cielo Gnecco (El Tiempo, 2003). En el 2003 fue destituido e inhabilitado por la Procuraduría por apoyar junto a Cielo, las aspiraciones políticas de Luis Alberto Monsalvo Gnecco, cuñado e hijo de ellos respectivamente. Bolaños fue reemplazado a su vez, por Guillermo Castro Daza, hijo del reconocido político ‘Pepe’ Castro.

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, desde finales de la década de los setenta se generaron agudas confrontaciones por el control de la región entre los diferentes actores armados (guerrilla, ejercito, paramilitares) (ver anexo 12) lo cual fue producto y permitió la militarización de los conflictos agrarios y la irrupción del narcotráfico. Durante este periodo se evidencia: un aumento considerable de la presencia militar, un repliegue guerrillero hacia las zonas rurales de alta montaña y fuertes disputas por el control de los corredores de movilidad ante la consolidación de grupos paramilitares -alentados por el narcotráfico y elites locales y regionales- que, articularon el uso de la fuerza a proyectos de dominación económica y política territorial (CNMH,2017).

En el Cesar, la avanzada guerrillera estuvo relacionada con el escenario de movilización social y la disputa de las rentas generadas de la explotación de recursos. Para finales de la década del ochenta, los frentes Manuel Martínez Quiroz y Camilo Torres del ELN hacían

Vallenata, Miguel López; sino que intento incursionar en la política bajo la sombra de sus parientes. En 2002 fue suplente del representante a la Cámara, Alfredo ‘Ape’ Cuello y en 2012, a través de la candidatura de su esposa, Nancy Zuleta, disputo la alcaldía de La Paz.

¹⁹⁹ Según Oñate (2003) existe una gran cantidad de discos que fueron hechos con fines meramente publicitarios o como adhesiones o manifestaciones de simpatía, y que se movieron en las campañas electorales, pero que una vez terminaron pasaron al olvido (p.236).

presencia en la región, de igual manera los frentes 19,20,37, 41 y 59 de las FARC-EP; su actuar estaba dirigido principalmente contra políticos locales y empresarios por medio del secuestro y la extorsión.

Ante esta situación, que se tornaba insostenible, se asentó la idea de la necesidad de crear grupos de seguridad privada que pudieran ponerle freno a la guerrilla y permitieran blindar los proyectos agroindustriales y mineros que se llevaban a cabo en la región. Como en el caso de la incursión, presencia y consolidación del actuar guerrillero, el paramilitarismo se caracterizó según su estructura y capacidad militar, por una presencia diferenciada en la región. Cabe señalar que, tanto en la subregión del sur como en el norte, estos grupos se refugiaron en la legalidad de las convivir, creadas en el gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994) e implementadas en el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) bajo el Decreto Ley 356 de 1954. En el Sur los hermanos Prada escudaban su actuar bajo la Convivir Los Arrayanes, mientras que en el centro y norte funcionaron las Convivir Guaymaral (de Jorge Gnecco Cerchar) y Salguero (de Hugues Rodríguez, reconocido ganadero).

Para el caso del sur, la relación entre la industria palmera, políticos y ganaderos fue decisiva en su consolidación. Según el portal Verdad Abierta (2010) por la iniciativa del diputado Rodolfo Rivera Stapper, el ganadero Luis Obrego Ovalle y el agricultor Roberto Prada, los terratenientes de la zona empezaron a financiar desde finales de la década de los ochenta a grupos de autodefensas y a llevar a paramilitares conocidos como los ‘masetos’ para contrarrestar la actividad sindical y atacar a las guerrillas que dominaban los corredores de Magdalena Medio. En su etapa fundacional estos grupos tuvieron como epicentro de actividad la finca de los Rivera Stapper, conocida como ‘Riverandia’, mientras extendían sus dominios a las cabeceras municipales de Aguachica, San Martín y San Alberto. Los distintos grupos que empezaron a gestarse y que fueron comandados por los ya mencionados, se reorganizaron en 1998 bajo el nombre de Autodefensas Campesinas de Santander y el Sur del Cesar (AUSAC), y fueron dirigidas por ‘Camilo Morantes’ en Santander, ‘Juancho’ Prada en Cesar y Mario Zabala en Norte de Santander. Posteriormente este grupo sería decisivo en la incursión del Bloque Central Bolívar en la Serranía de San Lucas -retaguardia del ELN- y

se acogería como Frente Héctor Julio Peinado a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) manteniendo sus zonas de control y relativa independencia.

A su vez, según las memorias de los trabajadores de la palma (Fundesvic, 2012) y el CNMH (2016) la arremetida paramilitar contra los sindicatos fue funcional para las empresas palmeras en tanto permitieron impulsar el ‘antídoto’ de una supuesta quiebra en el que primaba el desmonte de las conquistas laborales y sociales de las convenciones. De igual manera, desarticularon la organización y movilización social que, gracias a las reformas de 1986 y 1991, intentaba disputar el poder político a líderes tradicionales.

Por su parte, en las subregiones del norte y centro se tiene registro de la incursión paramilitar desde 1996. Hombres de las AUC (en ese entonces ACCU) llegaron al Cesar motivados por políticos locales y ganaderos que se encontraban cansados de ser objeto de la violencia guerrillera, simultáneamente, su inserción estuvo relacionada con la disputa por el control de los corredores de contrabando y narcotráfico y, según Moor y Van de Sant (2014), para proteger del asedio guerrillero a la explotación y transporte del carbón. La estrategia paramilitar se centró en atacar a las bases de la guerrilla, tanto familiares como de los pueblos sindicados como colaboradores. En el Cesar las AUC ejercieron su poder y violencia por medio del Bloque Norte y el Frente Juan Álvarez Peinado, encabezados por Rodrigo Tovar Pupo (Alias Jorge 40). En conflicto armado se exacerbó a tal punto que, entre 1996 -2006, en las subregiones norte y centro, se calcula de manera conservadora un aproximado de 58.000 personas desplazadas, 6000 asesinatos, 380 secuestros y 340 desaparecidos (Moor y Van de Sant, 2014).

Según ello, los cesarenses ya no lograron resolver sus problemas verseando a ritmo de acordeón, pues los intereses y actores que disputaban el control poblacional y territorial situaron a esta región, antaño caracterizada por ser un *remanso de paz*, como una de las más afectadas por la oleada de la violencia que sacudía al país. De allí que no sorprenda que, en un municipio como Aguachica, se haya llevado a cabo la primera Consulta Popular por la Paz en el país (1995) o que, en el Festival de la Leyenda vallenata en su edición XXIV, la

homenajeada fuera la paz, pues sus organizadores insistían “en estas fiestas como el gran escenario para la reconciliación nacional” (Araújo, 1991).

Año	Representantes a la cámara elegidos	Partido	Votación	Senadores elegidos	Partido	Votación	Diputados elegidos	Partido	Votación
1988							Lucas Gnecco Cerchar	Partido Liberal	15.183
							Jonny Pérez Oñate	Partido Liberal	11.015
							María Fuentes William	Partido Conservador	10.184
							Jaime Araujo Noguera	Partido Liberal	9.787
							Álvaro Cuello Morón	Partido Liberal	8.836
							Gilberto Gómez	Partido Liberal	8.233
							Jaime Murgas Arzuaga	Partido Conservador	8.062
							Mendelssohn Ruiz Vence	Partido Conservador	8.003
							Felipe Namen Rapalino	Partido Liberal	7.569
							Dagoberto Rojas Echevarría	Partido Conservador	7.189
							Álvaro Jesús Castro Castro	Partido Liberal	7.072
							Augusto Sampayo Noguera	Partido Liberal	6.752
							Fidel Antonio Rocha Diaz	Partido Conservador	6.674
							Lázaro Calderón Garrido	Partido Liberal	6.087
Rafael Amaris Ariza	Partido Liberal	6.028							
1990	Lucas Gnecco Cerchar (Anuar Yaver).	Partido Liberal	37.961	Felipe Namen Rapalino (Adalberto Ovalle)	Partido Liberal	36.221	Eloy Quintero Romero	Partido Liberal	10.480
	Álvaro Araújo Noguera (Edgardo Pupo).	Partido Liberal	34.294	Manuel Cuello Gutiérrez (Alfonso Campo Soto)	Partido Conservador	42.575	Luis Eduardo Araújo Mejía	Partido Liberal	8.960
	Alfredo Cuello Dávila (Edith Castro de Rodríguez).	Partido Conservador	24.652				Mauro Antonio Tapias Delgado	Partido Liberal	7.983
	Milcíades Cantillo Costa (Jhonny Perez)	Partido Liberal	23.856				Gilberto Gómez	Partido Liberal	7.761
							Rodrigo Antonio Ríos Uribe	Partido Conservador	7.469

						Rafael Ovalle Saldana	Partido Conservador	7.420	
						José Calixto Mejía Naranjo	Partido Conservador	7.124	
						Luis María Murgas Arzuaga	Partido Conservador	7.074	
						Alfonso Matos Barrera	Partido Conservador	6.616	
						Aureliano Monroy Díaz	Partido Conservador	6.543	
						Álvaro Jesús Castro Castro	Partido Liberal	6.188	
						Darío Quintero Patiño	Partido Liberal	6.167	
						José Hermes Herrán	Partido Liberal	6.039	
						Clemente Díaz Luque	Partido Liberal	5.726	
						Lázaro Calderón Garrido	Partido Liberal	5.715	
1991	Felipe Namen Rapalino	Partido Liberal	16.024	Vera Grabe	M-19	13.472			
	Alfredo Cuello Dávila	Partido Conservador	14.214	Álvaro Araújo Noguera		27.693			
	Luis Fernando Rincón López	M19	15.061						
	Alfonso Enrique Matos Barrero	Mov. de renovación democrática	14.320						
1992							Amadeo Antonio Tamayo	Partido Liberal	11.800
							Johnny C Pérez Oñate	Partido Liberal	7.354
							Víctor Emilio Martínez	Partido Liberal	6.958
							José Namen Rapalino	Partido Liberal	6.865
							Lázaro Calderón Garrido	Partido Liberal	6.731
							José Elías Cruz Romero	Partido Liberal	6.611
							Nefer Rafael Pana Arre	Partido Conservador	5.644
							Miguel Ángel Duran Gelvis	Otros partidos	5.396
							Juana B Ramírez Gutiérrez	Partido Liberal	5.238
							Darío Quintero Patiño	Partido Liberal	4.794

							Esther Cristina Canales Medina	Partido Liberal	4.768
							Luis Mariano Murgas Arzuaga	Partido Conservador	4.651
							Castro de Jesús Socarras	Partido Liberal	4.541
							Clemente Diaz Luquez	Partido Liberal	4.493
							Fabiola Margarita Ávila Caballero	Otros partidos	3.891
							Augusto Eliseo Sampayo	Partido Liberal	3.835
1994	Álvaro Araujo Castro	Partido Liberal	18.492	María Cleofe Martínez	Partido Liberal	20.792			
	Lázaro Calderón Garrido	Partido Liberal	22.797	Alfonso Campo Soto (No elegido)	Partido Conservador	14.863			
	Mauro Tapias Delgado	Partido Liberal	16.499	Alfonso Mattos (No elegido)		11.537			
	Alfredo Cuello Dávila	Partido Conservador	15.862						
1998	Álvaro Araujo Castro	Partido Liberal	34.657	José 'Pepe' Gnecco Cerchar (Miguel Villazón Quintero).	Partido Liberal	50.144	Patricia Rojas Domínguez	Partido Liberal	7.403
	Lázaro Calderón Garrido	Partido Liberal	36.540	María Cleofe 'la coco' Martínez (Víctor Ochoa Daza).	Partido Liberal	26.039	Juan Bautista Calderón Cotes	Partido Liberal	7.124
	Miguel Ángel Durán Galvis	Mov. Integración Regional	24.527	Amylkar Acosta	Partido Liberal	9.877	Afranio Luis Restrepo Córdoba	Partido Liberal	7.089
	Mauro Tapias Delgado	Partido Liberal	37.275	Micael Cotes Mejía	Partido Conservador	8.755	Andrea Dorian Ovalle Arzuaga	Partido Liberal	7.059

			Darío Quintero Patiño	Partido Liberal	6.426
			Francisco Ovalle Angarita	Partido Liberal	6.418
			Wilson Antonio Rincón Fonseca	Mov. de integración regional	6.329
			Víctor Emilio Martínez Gutiérrez	Partido Liberal	5.785
			José Elías Cruz Romero	Partido Liberal	5.737
			Alfredo Luis Padilla Bolívar	Partido Liberal	5.688
			Oscar Alberto Cuello Campo	Mov. de fuerza progresista	5.453
			Castro de Jesús Socarras Reales	Partido Liberal	5.294
			José Joaquín Ovalle Barbosa	Partido Conservador	5.140
			Hilario Alfonso Añez Martínez	Mov. de integración regional	4.914
			Luis Ernesto Cadena Rojas	MOIR	4.868
			José Humberto Galeano la Rosa	Partido Liberal	4.851

Tabla 9. Líderes políticos del Departamento del Cesar 1988-1998.

Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional a través de derecho de petición. Elaboración propia.

5.4.4. 2000-2010

Para las elecciones presidenciales de 2002, la población se encontraba desgastada de las infructuosas negociaciones de paz que habían permitido el fortalecimiento de la guerrilla, por lo que apoyaron al candidato de tendencia liberal Álvaro Uribe Vélez, quien proponía atacar el terrorismo por vía militar. Su candidatura se vio favorecida a su vez, por la crisis de las negociaciones de paz entre el gobierno de Pastrana y la guerrilla de las FARC-EP en el Cauca (Melo, 2020). Uribe se presentó como candidato independiente por el Movimiento Primero Colombia y fue el primer presidente en ganar en primera vuelta después de la Asamblea Nacional Constituyente con un total de 5'862,655 votos. En cuanto al panorama regional, Uribe logró una votación de 67.952 votos, pero no le fue suficiente para superar al candidato liberal Horacio Serpa, quien obtuvo 103.044 votos. En las tres subregiones el liberalismo fue mayoría, sin embargo, bajo una mirada un poco más detallada es posible rastrear que en los municipios de tendencia conservadora como González, San Diego, San Alberto, Pueblo Bello, Río de Oro y San Martín, las votaciones o estuvieron muy reñidas o beneficiaron ampliamente al candidato independiente, de igual manera, en las dos grandes ciudades de la región, Valledupar y Aguachica, el margen de victoria de Serpa fue estrecho. Debido a unos resultados aparentemente exitosos contra la guerrilla²⁰⁰ y a las reformas constitucionales que emprendió Uribe bajo su mandato, para las elecciones del 2006 fue reelegido con 7'397.835 votos. Su panorama en el Cesar fue muy favorable, pues logró superar ampliamente su votación del 2002, con 148.575 votos, imponiéndose en todas las subregiones ante los candidatos Horacio Serpa (liberal) y Carlos Gaviria (Polo Democrático Alternativo). De por sí, el candidato liberal no logró mantener el apoyo que suscitó en las elecciones del 2002 ubicándose en tercer lugar con apenas 27.850 votos; por su parte, la votación de Gaviria fue significativa pues se trataba de un candidato de izquierda que impulsaba un plan de gobierno significativamente opuesto al del presidente y obtuvo 41.181 votos.

²⁰⁰ Sus logros han sido ampliamente controvertidos por las violaciones a los derechos humanos que aumentaron considerablemente bajo su mandato y produjeron casos como el de los 'falsos positivos', entre otros. De igual manera, por los casos de corrupción de parte de su cartera ministerial o políticos aliados.

Por su parte, las elecciones del 2010 se llevaron a cabo en dos vueltas, el candidato Juan Manuel Santos del Partido Social de la Unidad Nacional (de la U) salió victorioso en ambas en el Cesar, en la primera vuelta obtuvo 149.855 votos mientras que en la segunda 188.559 votos. Por su parte, el candidato del Partido Verde, Antanas Mockus logró aumentar su votación un 7% en el departamento. El apoyo a Santos estuvo estrechamente ligado a sus vínculos con el expresidente Uribe, sin embargo, a lo largo de sus dos periodos presidenciales manifestó y sostuvo algunas distancias con él, pues impulsó una vía pacífica a la resolución del conflicto que pareció estancarse después de los enfrentamientos y ‘éxitos’ del gobierno de la seguridad democrática (Melo, 2020).

Ahora bien, Es importante tener en cuenta que las estructuras paramilitares presentes en el Cesar lograron un nivel de consolidación militar que les permitió incursionar en la vida política (Barrera, 2014) (ver anexo 12). Por una parte, las Autodefensas del Sur del Cesar al mando de ‘Juancho’ Prada impulsaron el movimiento ‘No al Despeje’ (el cual se oponía a la agenda de paz de las negociaciones entre Pastrana y las guerrillas) y a su vez lo utilizaron como plataforma política para disputar en el panorama local, alcaldías y concejos. Por su parte, el Bloque Norte en cabeza de ‘Jorge 40’, tuvo un inmenso margen de maniobra, pues contaba con vínculos de amistad y localidad con la clase política de la región. La red de alianzas, el dominio militar y sus intereses tanto burocráticos como económicos, le permitieron establecer tres distritos electorales para las elecciones legislativas del 2002:

- Distrito 1 – G8: El Copey, Bosconia, El Paso, Becerril, Astrea, La Jagua, Chiriguaná y Chimichagua.
- Distrito 2- G11: Curumaní, Pailitas, González, Tamalameque, Pelaya, Gamarra La Gloria, Aguachica, San Martín, Río de Oro y San Alberto.
- Distrito 3 - Cielos Abiertos: Valledupar, Codazzi, La Paz, San Diego, Manaure y Pueblo Bello.

Tovar Pupo no tuvo que recurrir a imponer caras ni apellidos nuevos, sino que asentó sus aspiraciones en el caudal electoral de políticos tradicionales, de manera que estos distritos fueron repartidos entre dos fórmulas: por una parte, el G8 debía votar al Senado por Mauricio Pimiento (Mov. Sí Colombia) y a la Cámara por el ex alcalde de Bosconia Jorge Ramírez (Partido Liberal). De igual manera, en el G-11 debían votar al Senado por Álvaro Araújo

Castro (ALAS) y a la Cámara por Miguel Durán (Mov. de Integración Regional), mientras que los pobladores del distrito de Cielos Abiertos quedaron ‘libres’ para que los candidatos pudieran disputarse sus votos. El apoyo recibido a la campaña de los cuatro candidatos (según algunos portales como Verdad Abierta (2006) Alfredo ‘Ape’ Cuello también se vio beneficiado por la parcelación en distritos de Jorge 40) les permitió ganar con votaciones atípicas en un departamento caracterizado por sus altos índices abstencionistas y a su vez, debilitar a la familia Gnecco en sus aspiraciones²⁰¹. Según Verdad Abierta (2006) en una reunión llevada a cabo en Pivijay en 2001, a la que asistieron políticos y ganaderos tanto del Magdalena como del Cesar, se concretó la parcelación de la votación y los mecanismos por medio de los cuales podrían garantizarla, por lo que, posteriormente reunió a concejales y alcaldes y les indicó a que candidato debían apoyar y cuantos votos debían ‘poner’, a su vez, asesinaron a quienes se opusieron (Luis Laborde, alcalde de El Copey) y secuestraron a candidatos que podían variar su panorama (Juana Ramírez, quien había sido diputada en 1992 y contaba con el apoyo de la familia Ochoa).

Los escrutinios de las elecciones legislativas muestran claramente la repartición, en la subregión del Sur tanto Araújo Castro como Miguel Durán dominaron el panorama, mientras que en la subregión del centro Mauricio Pimiento y Jorge Ramírez se impusieron (Acevedo, 2010). Mauricio Pimiento fue electo con 47.121 votos de los cuales 34.120 los obtuvo en el Cesar, Jorge Ramírez, su fórmula a Cámara, obtuvo 28.716 votos. Por su parte, el respaldo recibido por la Costa Caribe al candidato de la Alternativa Liberal de Avanzada Social²⁰² (ALAS) fue altísimo, Araújo Castro llegó al Senado con 77.891 votos, los cuales fueron

²⁰¹ Según Verdad Abierta (2006) Jorge Gnecco y ‘Jorge 40’ mantuvieron vínculos estrechos en los noventa en tanto compartían algunos negocios como la gasolina y controlaban rutas de comercio legal e ilegal, además Gnecco fue decisivo en la consolidación de las AUC en el Cesar. Sin embargo, algunas dificultades con un cargamento de coca, la posible venta de armas a la guerrilla por parte de Gnecco y el apoyo que este le brindó a Hernán Giraldo (Frente Resistencia Tayrona) en la disputa que tenía con ‘Jorge 40’, llevó a que el máximo jefe del Bloque Norte emprendiera una campaña de desprestigio a la familia Gnecco tal, que intentó desaparecerlos del mapa político. Para ello elaboró una serie de comunicados en los que los culpaba de todos los problemas administrativos del departamento, apoyó a las familias opositoras, secuestró a ‘Pepe’ Gnecco y asesinó en 2001 a Jorge Gnecco. Si bien, al respecto aún se tejen cientos de hipótesis, el panorama electoral permite evidenciar que el accionar paramilitar puso en aprietos a esta familia en el espectro político.

²⁰² ALAS surgió a finales de los noventa y fue un movimiento de tendencia liberal creado por Álvaro Araújo Castro. En las elecciones presidenciales del 2002 apoyo al candidato liberal Horacio Serpa, pero se mostró cercano al uribismo. Para las elecciones de 2006 se había unificado con el Movimiento de Luis Alfredo Ramos, Equipo Colombia de tendencia conservadora, en estas elecciones, Araújo Castro y su Movimiento Alas Equipo Colombia se reconocían como uribistas.

obtenidos en su mayoría en departamentos con fuerte presencia paramilitar: Atlántico, Magdalena, Bolívar y Cesar, en este último sacó cerca del 64% de su votación (44.828 votos). Su fórmula a Cámara, Miguel Durán obtuvo 29.648 votos. Las otras dos curules de la Cámara de Representantes quedaron en manos del dirigente conservador ‘Ape’ Cuello (24.531 votos) y del liberal Luis Alberto Monsalvo Gnecco (19.760 votos).

Ante ello cabe señalar que ambos candidatos representaban las casas políticas de familias tradicionales: ‘Ape’ Cuello hijo del exrepresentante a la Cámara Alfredo Cuello Dávila y nieto del exgobernador y excongresista Manuel Cuello logró recuperar la curul que su papá perdió por muy pocos votos en las elecciones de 1998, y a su vez, logró perfilarse para los años siguientes como uno de los “superpoderosos del Cesar” (Ardila, 2015). Por su parte, Luis Alberto, contaba con el respaldo económico de su padre, Luis A. Monsalvo Ramírez, quien es un reconocido ganadero y con la maquinaria política de su mamá, ‘Doña Cielo’ Gnecco²⁰³, quien en su momento se desempeñaba como primera dama de su yerno Rafael Bolaño Guerrero.

De igual manera, para las votaciones regionales, el panorama se caracterizó por la injerencia paramilitar, pues el interés por controlar y administrar los recursos públicos conllevó a que ‘Jorge 40’ intentara incidir en estas. Las elecciones a gobernación llevadas a cabo en octubre del 2003 resultaron bastante controvertidas por las amenazas e intimidaciones que recibieron Abraham Romero y Cristian Moreno (hijo del dirigente conservador homónimo), las cuales los llevaron a desistir de la contienda. En torno a esta situación la población promovió el voto en blanco (70.138 votos) en contra del candidato Hernando Araújo Molina, sin embargo, el hijo de ‘la cacica’ logró salir victorioso con 139.761 votos. Posteriores investigaciones concluyeron y condenaron a ‘Nandito’ por sus nexos con paramilitares. Por su parte, para las

²⁰³ Según diferentes artículos publicados en los portales Verdad Abierta (2010), Pares (2019), La Silla Vacía (2013, 2015, 2016, 2018, 2019), Semana (2019, 2020), entre otros, después del asesinato de Jorge Gnecco sus hermanos heredaron su poder. Cielo se puso al frente de la estructura política de la familia, mientras que Jesualdo se encargó de sus negocios y rutas de contrabando. Los Gnecco se ha visto envueltos en decenas de escándalos por presuntos nexos con narcotraficantes, paramilitares, corrupción, constreñimiento electoral (etc), sin embargo, ello no les ha impedido mantener su poder, ni ha conllevado a que desaparezcan del espectro político de los departamentos de Magdalena, Cesar y La Guajira.

elecciones de 2008, el candidato del partido verde, Cristian Moreno logró acceder a la gobernación.

En las elecciones legislativas del 2006, a pesar de las negociaciones que llevaban a cabo los paramilitares y el gobierno nacional se percibe influencia de ‘Jorge 40’. Los candidatos Álvaro Araújo Castro (47.897 votos) y Mauricio Pimiento (17.358 votos²⁰⁴) lograron mantener sus curules, hasta que el escándalo de la parapólitica los conllevó a abandonar sus puestos. Para Cámara de Representantes los candidatos de Alas Equipo Colombia, Ricardo Chajín Florián y Álvaro Morón Cuello, obtuvieron 62.668 votos, en tanto las otras dos curules quedaron en manos de Pedro Muvdi (25.045 votos) y ‘Ape’ Cuello (28.704 votos), el primero mantuvo su escaño para las elecciones del 2010 con 21.988 votos y el dirigente conservador, ‘Ape’ Cuello, se presentó al Senado y a pesar de los 29.812 votos que obtuvo estos no le fueron suficientes para subir a la cámara alta. A su vez, cabe resaltar que, para las elecciones legislativas del 2010 el hijo de Lucas Gnecco, José Alfredo Gnecco Zuleta, logró una curul en la cámara baja del legislativo con una votación de 16.783 votos.

De acuerdo con la información anterior, se destaca la pérdida del predominio del Partido Liberal y a su vez, que gran parte de sus líderes tradicionales se adscribieron al uribismo y sucumbieron ante la proliferación de partidos, por lo que, más allá de ello, no se evidencia una reorganización del mapa político regional. A pesar de que no se encuentren enlistados en los mismos partidos, los candidatos y sus familias se han logrado mantener, en medio de fuertes escándalos, violencia y rupturas, en el panorama político regional. Sus mecanismos de reproducción y socialización se han adaptado a ciertas coyunturas y han tendido a consolidarse alrededor de la constante tensión entre el compadrazgo y el uso de la fuerza. Lo anterior no implica que se conciba como un ente homogéneo ni estático, todo lo contrario, las intrínsecas redes se sostienen por medio del contante reacomodamiento; pero es un reacomodamiento en el que los partícipes son pocos. A su vez, es importante resaltar que la configuración del poder regional en el Cesar se ha erigido y mantenido a partir de relaciones y dinámicas desiguales, excluyentes y de despojo. A quienes han intentado disputar esas hegemonías la violencia les ha cobrado la vida.

²⁰⁴ Los datos corresponden al Cesar exclusivamente.

Año	Representantes a la cámara elegidos	Partido	Votación	Senadores elegidos	Partido	Votación	Diputados elegidos	Partido	Votación
2000							Yalile Yaneth Pérez Oñate	Partido Liberal	14.185
							Fredys Miguel Socarras Reales	ALAS	12.437
							Andrea Dorian Ovalle Arzuaga	Partido Liberal	12.234
							Luis Gabriel Aguilera Díaz	Partido Conservador	12.196
							Alexandra Pineda Ortiz	ALAS	10.750
							Rafael Augusto Daza Amaya	Partido Conservador	10.299
							Lucinio Rafael Beleño Jiménez	Coalición (P. Conservador-Mov. Integración Regional)	9.471
							Luis Armando Castro Ortega	Mov. Nueva Fuerza Democrática	9.461
							Fernando Antonio de la Hoz Escorcia	Partido Liberal	9.086
							Gustavo Adolfo Gnecco Oñate	Partido Liberal	8.547
							Rober Trinidad Romero Ramírez	Partido Liberal	8.482
							Gabriel Enrique Rodríguez Gutiérrez	Partido Liberal	7.974
							Hilario Alfonso Añez Martínez	Partido Liberal	7.624
							Joaquín Alfredo Martínez Urrutia	Mov. de integración regional	7.499
							Rubén Carvajal Riveira	Partido Liberal	7.472
						Juan Alberto Hernández Sierra	Partido Liberal	7.351	
2002	Miguel Ángel Durán Gelvis	Mov. Integración Regional	29.648	Álvaro Araújo Castro	ALAS	44.828			
	Jorge Enrique Ramírez Urbina	Partido Liberal	28.716	Mauricio Pimiento	Mov. Sí Colombia	34.120			
	Alfredo Cuello Baute	Partido Conservador	24.531	Efraín Cepeda Sarabia	Mov. Nueva Fuerza Democrática	6.668			
	Luis Alberto Monsalvo Gnecco	Partido Liberal	19.760	Vicente Blel Saad	Mov. Integración Popular	5.395			
				Roberto Gerleín Echeverría	Mov. Nacional	4.915			

				Consuelo Mustafá	Partido Conservador	3.878			
				Sonia Escruceria	Partido Liberal	3.791			
				Isabel Celis Yañes	Partido Conservador	3.074			
				Francisco Canossa Guerrero	Partido Liberal	2.835			
2003							Jorge Luis Maya Castilla	Nuevo Partido	11.996
							Orlando Cruz Vega	Partido Liberal	11.399
							Yalile Yaneth Pérez Oñate	ALAS	9.343
							Jorge Luis Duran Picón	Partido Conservador	9.294
							David Barbosa Castellanos	Mov. de integración regional	9.211
							Ovelio Enrique Jiménez Machado	Nuevo Partido	8.599
							Yovanny Oraldo Romero Ramírez	Partido Liberal	7.791
							Gonzalo Gonzalez Valle	Mov. de integración regional	6.953
							Felipe Namen Rapalino	ALAS	6.925
							Hilario Alfonso Añez Martínez	Partido Liberal	6.810
						Jaer Fonseca Jalkh	Partido Liberal	6.293	
2006	Ricardo Chajín Florián	Mov. ALAS equipo Colombia	62.668	Álvaro Araújo Castro	Mov. ALAS equipo Colombia	47.897			
	Álvaro Morón Cuello	Mov. ALAS equipo Colombia		Miguel Ángel Duran Gelvis (no subió)	Partido Conservador	21.449			
	Pedro Mary Mudvi Aranguena	Partido Liberal	25.045	Mauricio Pimiento	Partido de la U	17.358			
	Alfredo Ape Cuello Baute	Partido Conservador	28.704	Carlos Enrique Quintero	Partido Liberal	7.691			
				Jorge Enrique Robledo	Polo Democrático Alternativo	3.055			

				Efrain Cepeda	Partido Conservador	2.456				
				Jorge de Jesús Castro Pacheco	Mov. Colombia Viva	1.898				
				Germán Vargas Lleras	Cambio Radical	1.311				
				Deib Nicolás Maloof	Mov. Colombia Viva	1.274				
2007								Orlando Cruz Vega	ALAS -Equipo Colombia	8.028
								Gustavo Enrique Aroca Dajil	Partido Conservador	9.956
								Pedro José Jiménez Perosa	Partido Liberal	9.230
								Yovanny Oraldo Romero Ramírez	Partido Liberal	7.897
								Camilo Andrés Lacouture Ackerman	Partido Conservador	7.645
								Eduardo Emilio Esquivel López	ALAS -Equipo Colombia	7.152
								Jesús Alfonso Domínguez Joya	Partido Convergencia Ciudadana	6.965
								Ricardo Fidelio Quintero Baute	Partido Conservador	6.161
								Manuel Antonio Trillos Becerra	Partido Liberal	5.991
								Alberto Castro Baute	Partido de la U	5.609
								Yalile Yaneth Pérez Oñate	ALAS -Equipo Colombia	5.583
2010	Yensy Alfonso Acosta Castañez	Partido Conservador	33.507	Efrain Cepeda	Partido Conservador	4.975				
	Fernando de la Peña Márquez	PIN	26.725	Alfredo Ape Cuello (No salio)	Partido Conservador	29.812				
	Pedro Mary Mudvi Aranguena	Partido Liberal	21.988	Félix José Valera Ibañez	Partido Verde	26.966				
	José Alfredo Gnecco Zuleta	Partido de la U	16.783	Juan Bernardo Ariza Restrepo (No salio)	PIN	6.596				
				Jorge Enrique Robledo	POLO	4.837				

	Jorge Eliecer Ballesteros (No salio)	Partido de la U	4.315
	Lidio Arturo García Turbay (No salio)	Partido Liberal	3.535
	José David Namen	Partido de la U	2.796
	Nerthink Mauricio Aguilar	PIN	2.520
	Edgar Espíndola Niño	PIN	2.520
	Javier Enrique Cáceres Leal	Cambio Radical	2.362
	Edgar Alonso Gómez Román	Partido Liberal	2.086

Tabla 10. Personajes políticos del Departamento del Cesar 2000-2010.

Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional a través de derecho de petición. Elaboración propia.

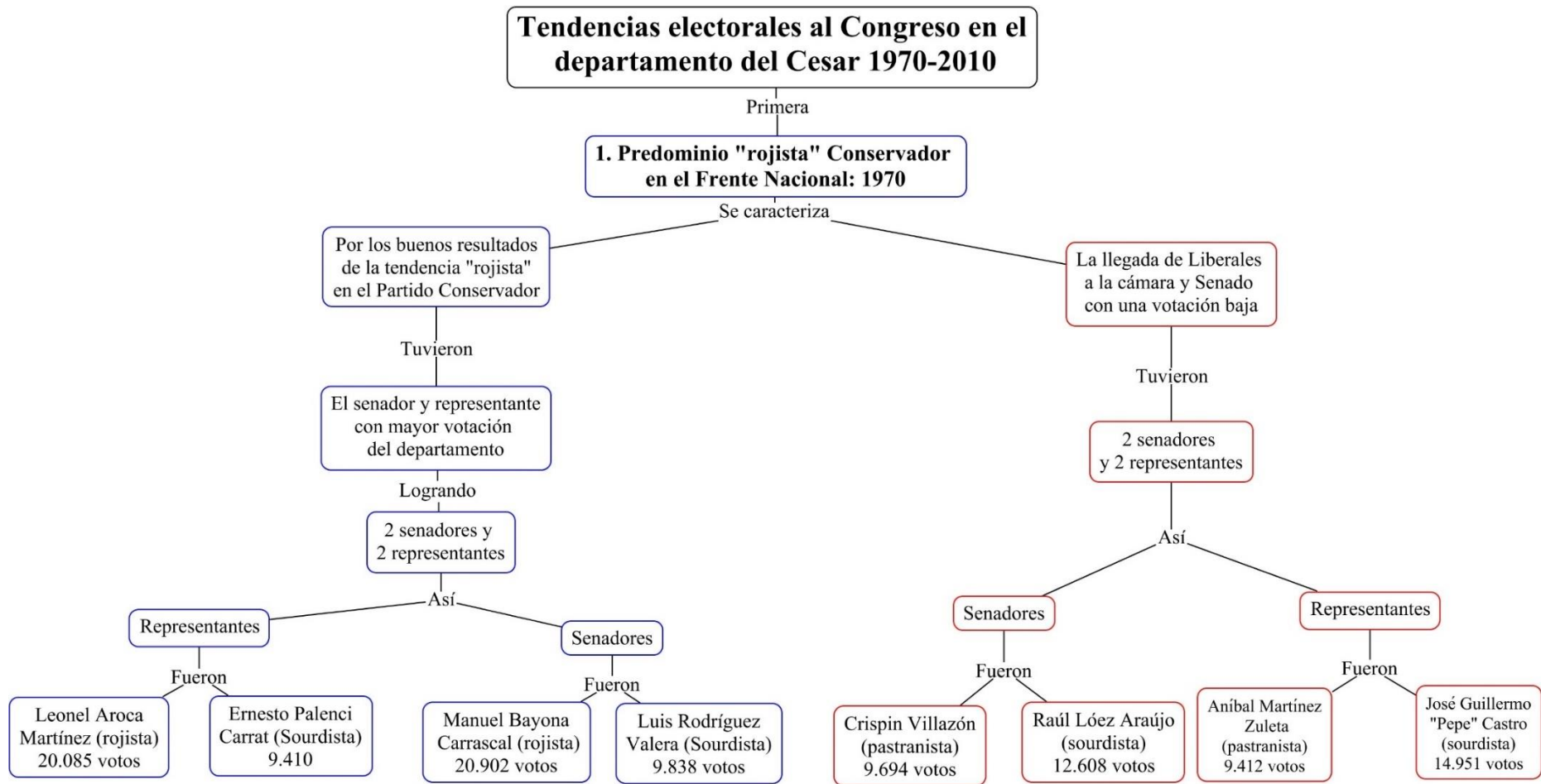


Figura 17. Tendencias electorales al Congreso en el departamento del Cesar 1970-2010. Primera
Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional a través de derecho de petición. Elaboración propia.

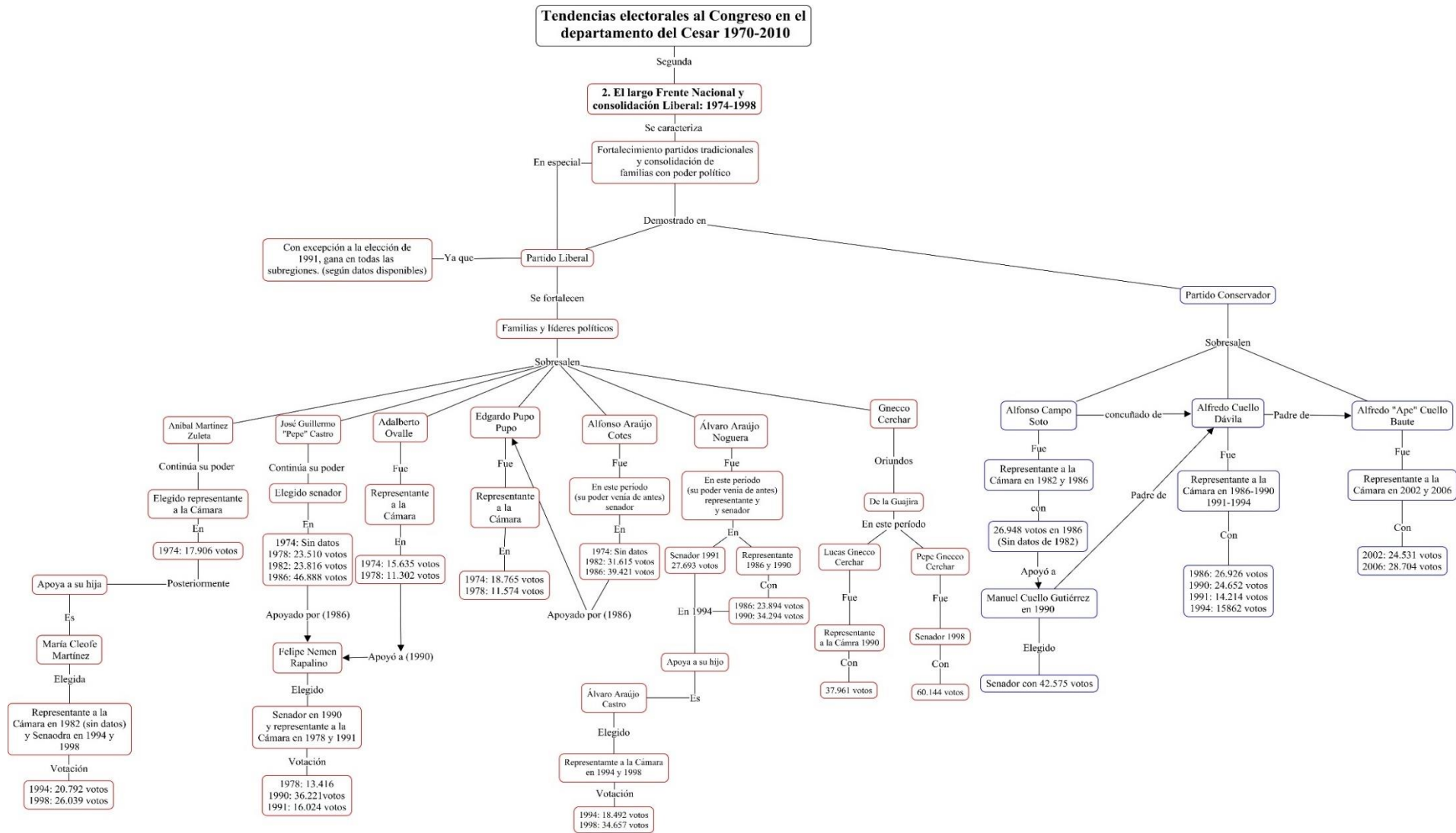


Figura 18. Tendencias electorales al Congreso en el departamento del Cesar 1970-2010. Segunda Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional a través de derecho de petición. Elaboración propia.

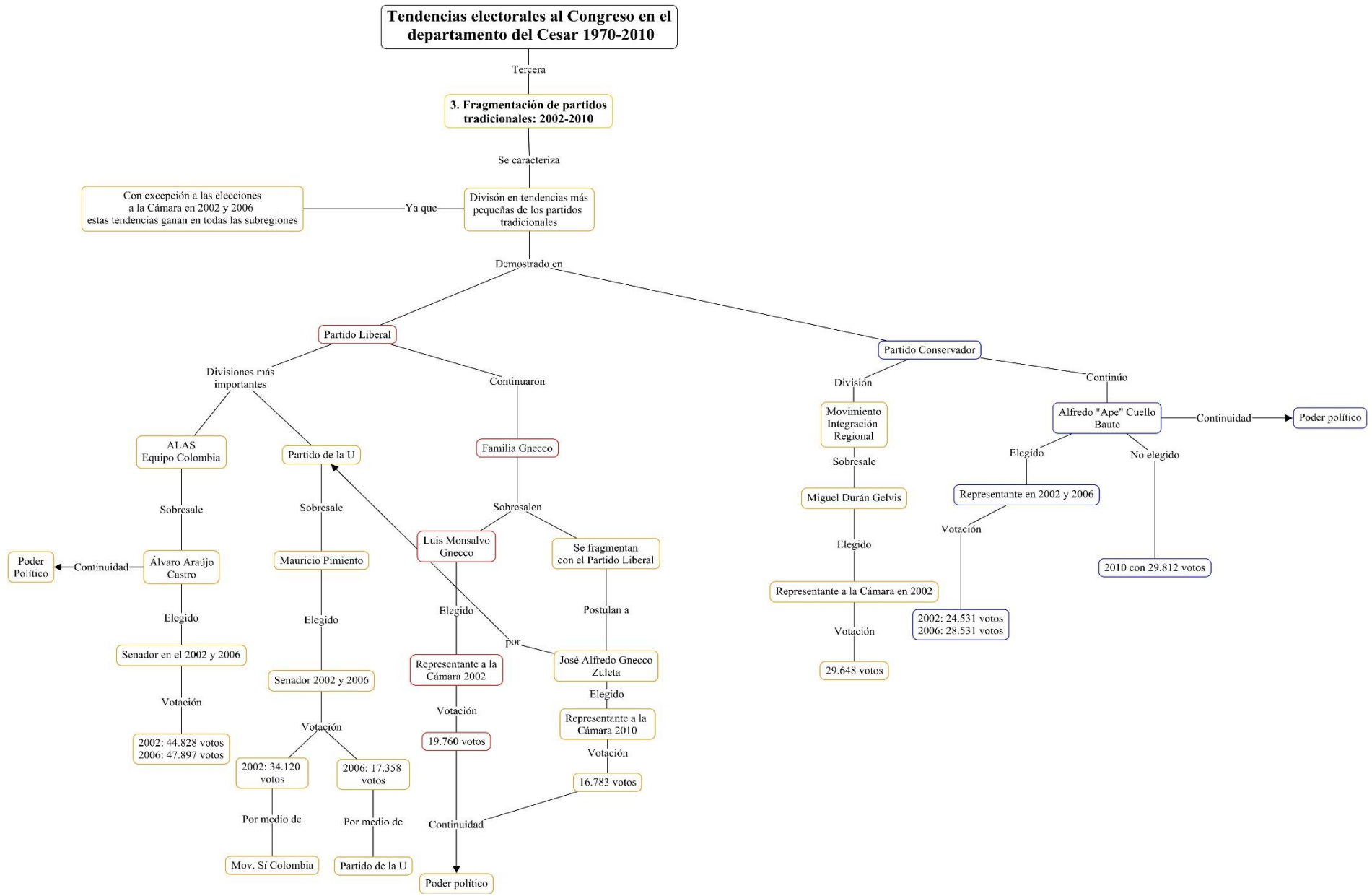


Figura 19. Tendencias electorales al Congreso en el departamento del Cesar 1970-2010. Tercera.
 Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional a través de derecho de petición. Elaboración propia.

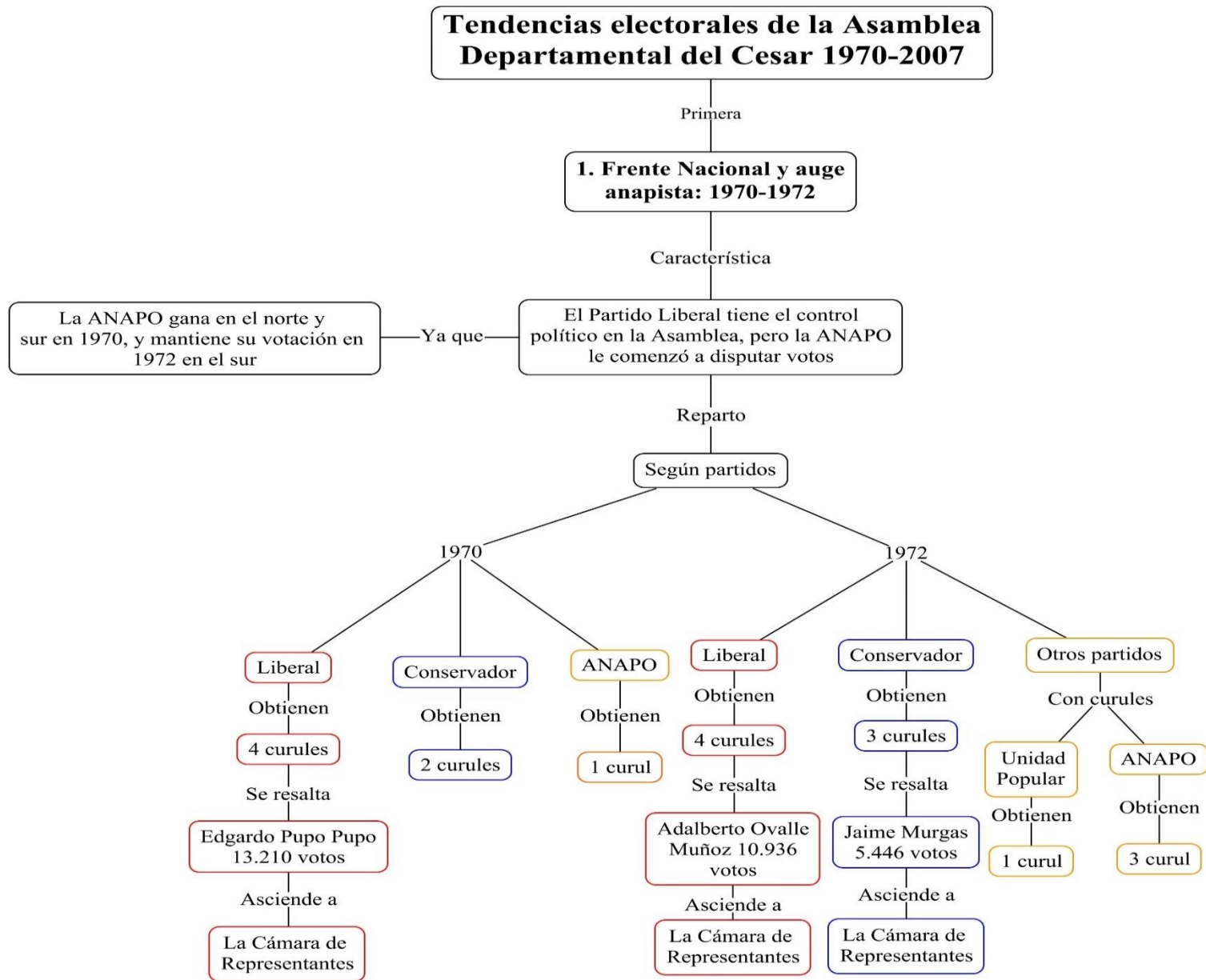


Figura 20. Tendencias electorales de la Asamblea Departamental del Cesar 1970-2007. Primera.
Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional a través de derecho de petición. Elaboración propia.

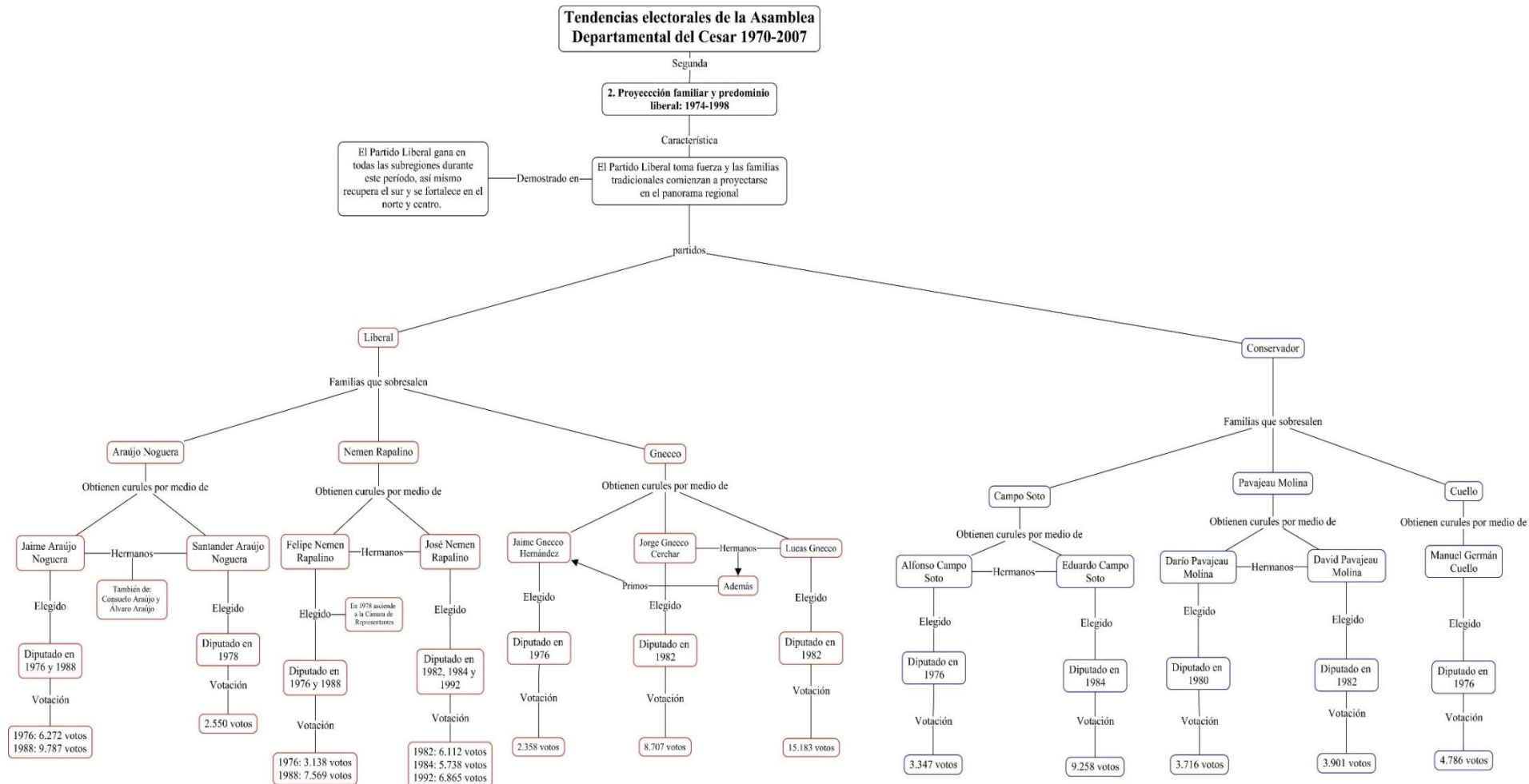


Figura 21. Tendencias electorales de la Asamblea Departamental del Cesar 1970-2007. Segunda.
Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional a través de derecho de petición. Elaboración propia.

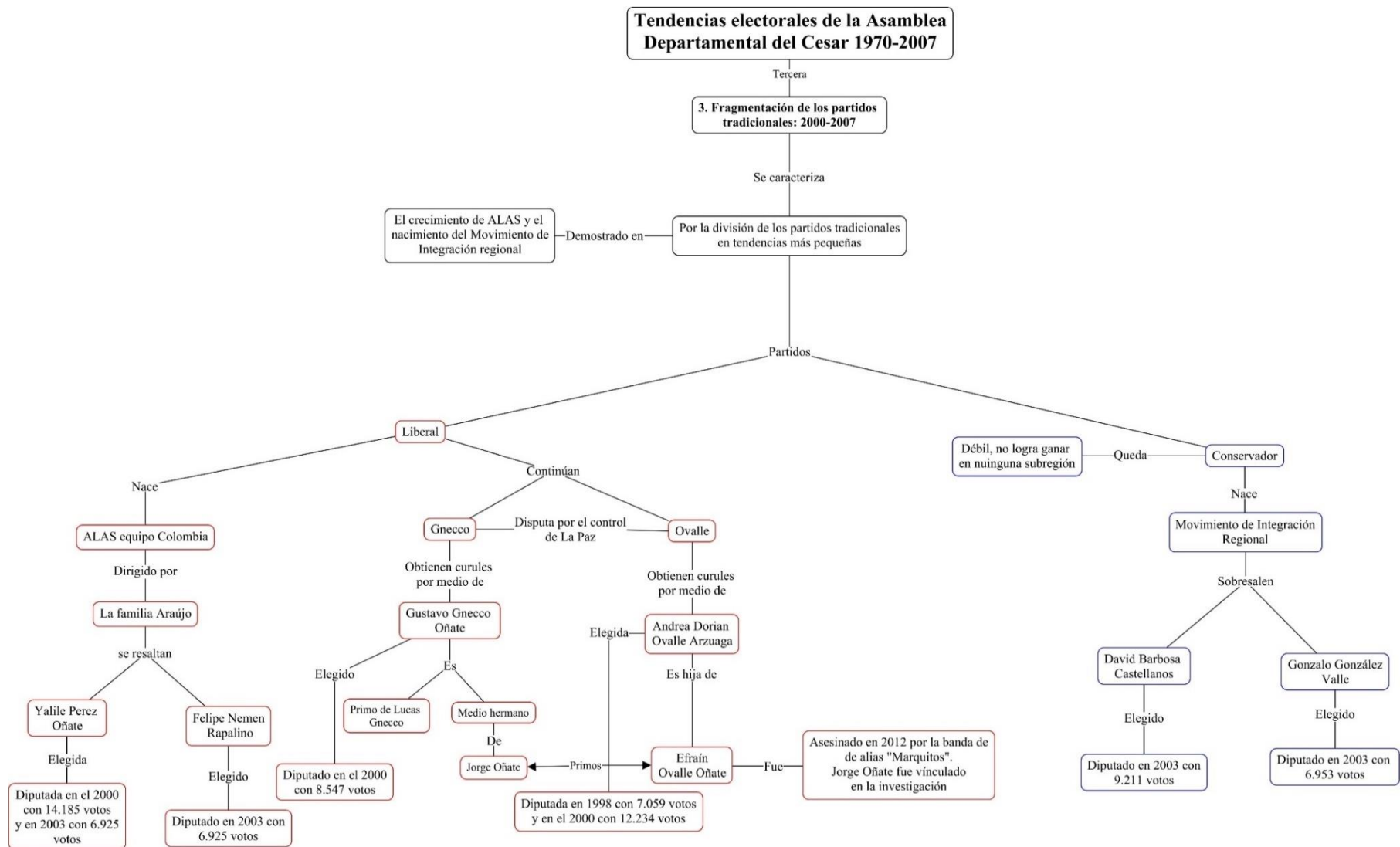


Figura 22. Tendencias electorales de la Asamblea Departamental del Cesar 1970-2007. Tercera.
Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional a través de derecho de petición. Elaboración propia.

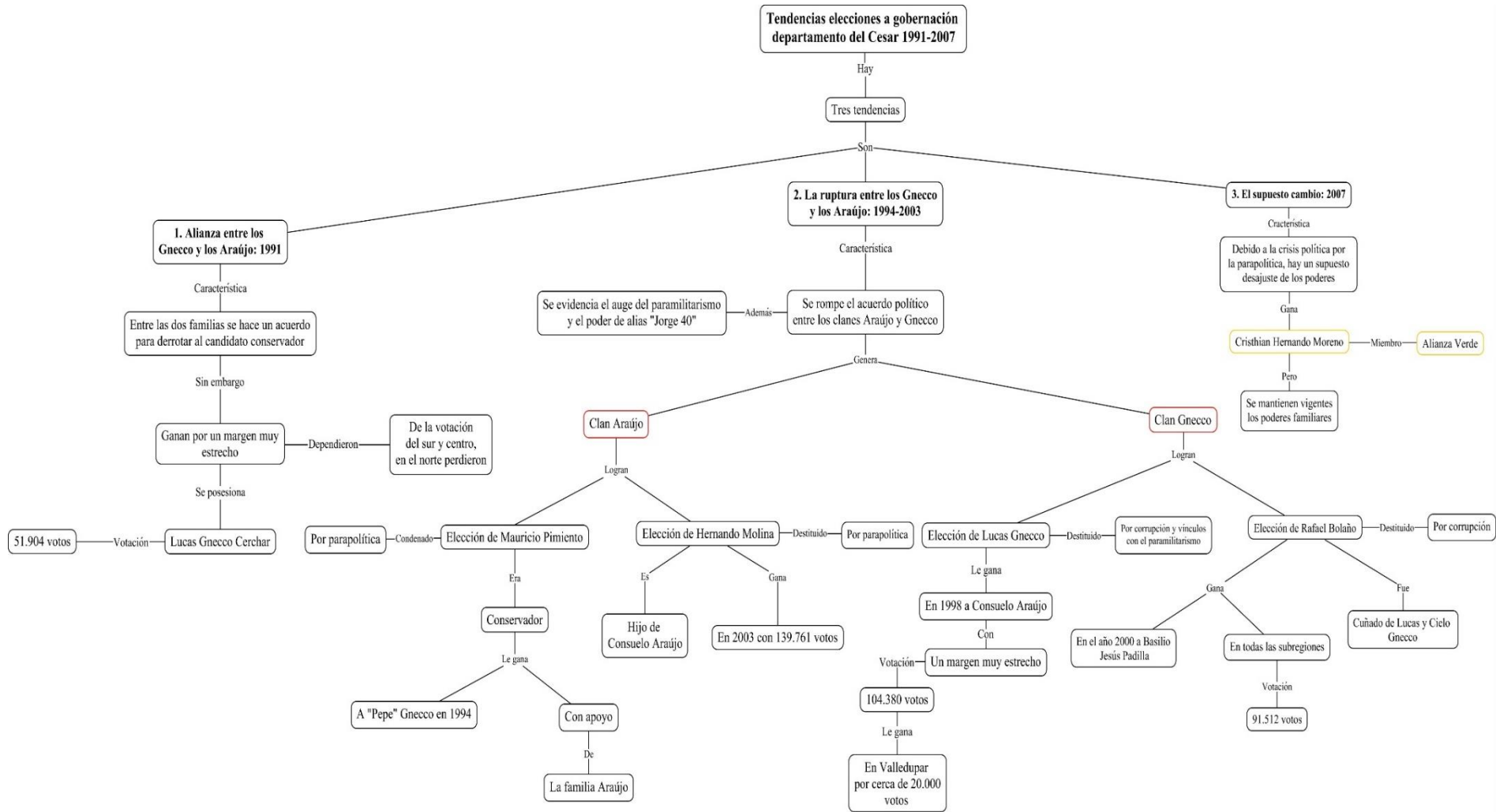


Figura 23. Tendencias elecciones a gobernación departamento del Cesar 1991-2007.
 Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional a través de derecho de petición. Elaboración propia.

6. Conclusiones

Durante la primera mitad del siglo XX, el Caribe experimentó un proceso de integración socioespacial ligado al proyecto de unidad nacional y a los intereses económicos que surgieron en la región. La bonanza bananera, el auge comercial del puerto barranquillero y la ampliación de los hatos ganaderos permitieron que algunas subregiones adquirieran importancia en escalas suprarregionales, todo ello de la mano de la ampliación de la frontera agrícola y de los procesos de colonización.

En primer lugar, el mercado ganadero brindó la posibilidad, en los actuales departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, de establecer lazos comerciales con el interior del país y, a su vez, con ciudades que estaban presentando un crecimiento industrial como Medellín. Esto fortaleció al sector ganadero y los poderes gamonales en tales zonas, así como generó incipientes procesos de modernización comercial por medio del *Packing House* de Coveñas. En segundo lugar, el establecimiento de la zona bananera permitió que los municipios de Fundación, Ciénaga, Aracataca y Santa Marta se integraran entre sí, pero a su vez con el mercado internacional. En términos agrícolas, la producción más sobresaliente, por cantidad y excedentes de capital generados, fue el banano, lo que demuestra que otros cultivos quedaron marginados, tal y como sucedió con el café en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Pese a esta relativa integración regional e intrarregional, hubo subregiones del Caribe que estuvieron a la umbría de tales cambios escalares, ya fuera por sus condiciones geográficas, por el ordenamiento espacial colonial o por su escaso poblamiento. Entre ellas, la zona suroriental del Magdalena Grande sufrió los embates del aislamiento durante esta época, lo cual devino en un modelo de agricultura tradicional con poco avance en sus fuerzas productivas.

La ganadería en esta subregión, en términos comparativos, fue inferior respecto a la desarrollada en el occidente del Caribe. Por lo cual, el establecimiento de gran latifundismo ganadero, durante la primera mitad del siglo XX, no caracterizó el panorama económico del actual Cesar. Si bien, hubo latifundistas, gran parte de las tierras eran baldías debido a sus

características espacio temporales. A la luz del reconocimiento de estos desarrollos geográficos desiguales que se llevaron a cabo en el Caribe durante la primera mitad del siglo XX, fue posible analizar las condiciones socioeconómicas de esta subregión.

Por su parte, durante esta etapa, en términos de la configuración del poder político regional del Cesar, la figura de Pedro Castro Monsalvo fue fundamental, ya que, en el marco del aislamiento, logró una representatividad política al interior de las élites regionales y nacionales. Su poder político instituyó un relacionamiento con la población basado en la lealtad, la localidad y el parentesco. Sin embargo, el acceso a las esferas del poder era limitado para la sociedad vallenata en conjunto, lo cual se hacía más visible en el sur, pues la capacidad de elegibilidad y de negociación estaba mediado por el poder que ejercía Santa Marta o en su defecto Valledupar.

Si bien Pedro Castro Monsalvo fue el vínculo integrador entre los vallenatos y el poder político regional y/o nacional, esto no quiere decir que al interior de la sociedad cesarense no existiesen personalidades con interés de mediación política, por el contrario, a la par que se gestó su representatividad, familias del actual Cesar (ubicadas principalmente en Valledupar) como los Pumarejo Cotes, Castro Castro, Dangond, Villazón, entre otros, comenzaron a adquirir una cierta representación al interior del suroriente del Magdalena Grande y fueron fundamentales para el proyecto político de las décadas posteriores.

En este contexto, el vallenato tuvo un papel fundamental a través de su difusión, creación y producción. En primer lugar, cumplió un rol integrador que no desarrollaron las precarias actividades económicas. Por medio del correo cantado, las parrandas y la vida juglaresca, la música fue el mecanismo de integración en medio de la fragmentación espacial. En segundo lugar, porque propició escenarios de socialización en los que por medio de la amistad y al parentesco, consolidaron relaciones clientelares en la intersección de los planos verticales y horizontales entre élites políticas, y entre estas y la población.

Durante la segunda mitad del siglo XX, el panorama experimentó una serie de cambios, pues las nuevas pautas económicas a nivel global y las formas de relacionamiento entre las

economías centrales y periféricas le dieron un impulso a la aplicación de la política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), generando la consolidación de las industrias nacionales y el aumento de la demanda interna a través de las necesidades de la población urbana. En este contexto, las plantaciones de algodón experimentaron los mayores crecimientos, tanto en área cultivada como en excedentes generados.

A partir del cultivo del algodón y de las políticas nacionales, el actual Cesar logró una mayor integración a nivel regional, nacional e internacional. Se trazaron vías de comunicación, se ampliaron las fuerzas productivas en el territorio, hubo un proceso migratorio interregional y se erigió el Cesar como departamento de Colombia logrando autonomía político-administrativa frente a Santa Marta. Entre 1960-1976 el departamento experimentó los mejores resultados económicos a partir de la ‘bonanza del oro blanco’, lo que permitió la consolidación de una élite comercial y su proyección en el plano político.

Con la creación del departamento se amplió la representatividad de las élites regionales a nivel nacional e interregional, lo que consolidó el poder político de las familias tradicionales, esto no quiere decir que cambiaron las formas de relacionamiento con la población, pues el poder político se siguió amparando sobre la base de la lealtad, la localidad y el parentesco. En este aspecto hubo correlación con dos fenómenos, por una parte; la bonanza algodonera dio el sustento económico; por otra, y no menos importante, el proyecto cultural de las élites, tanto nacionales como regionales, a través de la música vallenata.

Bajo el discurso del pacto triétnico, se promovió al vallenato como la muestra cultural más importante del Caribe colombiano, brindándole dotes de tradicionalismo y remanso de paz. Esto permitió la expansión del este género musical y la creación y consolidación del mayor espacio de difusión: El Festival de la Leyenda Vallenata, el cual fungió como un lugar integrador de los diversos sectores sociales del departamento y amplió la construcción identitaria de la población cesarense.

En este proyecto cultural la participación de representantes de la élite nacional, como Alfonso López Michelsen, y de las élites regionales, como la familia Araújo Noguera, demuestra que

el departamento no solo se construyó con el auge algodonero, sino que también la música brindó la posibilidad de ampliar las relaciones y redes de poder político. Ahora bien, cabe aclarar que esta no fue una relación unidireccional, en la que el vallenato simplemente era utilizado por las élites, sino que los artistas también aprovecharon tal situación a su favor y, del mismo modo, hubo procesos de resistencia que se manifestaron en prácticas concretas y en el vallenato protesta.

A pesar de los buenos rendimientos económicos del algodón, a finales de la década de 1970 este sector económico entró en una profunda crisis de la cual no se pudo recuperar. Varios fueron los factores que influyeron, como la liberalización de las fronteras comerciales, la falta de apoyo estatal, los problemas climáticos, entre otros, pero en especial, lo que demuestra fue que las relaciones agrícolas no alcanzaron la modernización total lo que a su vez avivó las luchas agrarias durante la década de 1980. Así mismo, lo anterior permite evidenciar que el cultivo tampoco democratizó el acceso a la tierra, sino que, por el contrario, amplió la base arrendataria del departamento, la cual fue la más afectada ante la crisis.

Ante la situación, la salida inmediata fue el fortalecimiento del cultivo de la marihuana, lo que permitió el ascenso en el panorama político de otras familias, que si bien ya estaban en el departamento no tenían una representatividad política amplia, tal y como sucedió con los Gnecco. A la par de la marimba, se fortaleció el cultivo de la palma africana en el norte y sur del departamento, dentro del cual, se consolidó a su vez una organización sindical sin precedentes o equivalentes en el Cesar. Esta experiencia organizativa fue ampliamente estigmatizada y violentada.

Si bien la crisis golpeó de gran manera al Cesar, se concluye que no hubo una fragmentación de los poderes políticos regionales, ya que, en medio de tensiones y alianzas, se mantuvieron vigentes las familias tradicionales del departamento. No obstante, en sus reacomodamientos surgieron nuevas formas de relacionamiento que coexistieron con las precedentes.

De esta manera, se puede concluir, que la relación entre la configuración del poder político, las transformaciones económicas y la música vallenata se manifiesta en los diversos procesos

de integración socioespacial del Cesar. A su vez, la música vallenata como fuente implicó todo un reto, pero permitió comprender desde otras aristas los cambios políticos y económicos del Cesar, así como analizar a este género musical más allá del plano utilitarista, pues ello desconoce otras relaciones que se tejen a su alrededor.

Por otra parte, en términos investigativos, se resalta la vigencia de los estudios históricos regionales, pues estos permiten una aproximación a la historia nacional desde diálogos interdisciplinarios entre las distintas ciencias sociales y a su vez, desde el reconocimiento de las diferentes dinámicas y procesos de las regiones del país. Si bien, este trabajo no estableció una apuesta pedagógica en escuela, se reconoce que es un campo con importantes potencialidades en torno a la enseñanza de la historia y la geografía en el país.

De la misma manera, se pudo evidenciar que es un campo que se encuentra en constante disputa por las narraciones que se elaboran alrededor del pasado, como ejemplo de ello, en el segundo semestre del 2020 se llevó a cabo, en la Universidad Popular del Cesar, la “*cátedra de historia regional: Álvaro Araújo Noguera*”, en la cual por medio de diferentes módulos y encuentros se indagó y exploró la historia del departamento. Como su nombre lo indica, estuvo orientada en homenajear a un líder político de la región que había fallecido recientemente, por lo que estuvo fuertemente influenciada por los intereses de sus familiares, los cuales reproducen sus convenientemente sesgadas versiones sobre la violencia, el devenir político económico o el rol que desempeñaron ante la inserción paramilitar, etc.

7. Referencias

7.1. Libros, revistas y cibergrafías

- Acevedo, A. (2015). El Frente Nacional: Legitimidad institucional y continuismo partidista en Colombia (1958-1974). *Económicas CUC*, 36 (1), pp. 27-42.
- Acevedo, T. (2010a). *Estructuras de poder político y electoral*. En Monografía del Departamento del Cesar. Misión de Observación Electoral, pp.33-53.
https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/cesar.pdf
- _____. (2010b). *Hipótesis de captura del Estado*. En Monografía del Departamento del Cesar. Misión de Observación Electoral, pp.54-74.
https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/cesar.pdf
- Acosta, L. (1991). Máximo Móvil: “Mujer conforme” me hizo liberar del trabajo rustico. XXIV Festival de la Leyenda Vallenata -Un festival de la paz y por la paz. Abril 27 al 30 de 1991.
- Aguilera, M. (2002). *Palma africana en la costa caribe: un semillero de empresas solidarias*. Banco de la República sede Cartagena. En: <https://www.banrep.gov.co/es/palma-africana-costa-caribe-semillero-empresas-solidarias>
- Álvarez, J. & Uribe, T. (1987). *Poderes y regiones: Problemas en la constitución de la nación colombiana*. 1810-1850. Universidad De Antioquia
- Arango, G. (2003). Cien años después de Macondo. En: *Reportajes*. (pp.626-631). Editorial Universidad de Antioquia.
- Araujo, C. (1973). *Vallenatología. Orígenes y fundamentos de la música vallenata*. Ediciones Tercer Mundo.
- _____. (1991). Editorial. En XXIV Festival de la Leyenda Vallenata -Un festival de la paz y por la paz. Abril 27 al 30 de 1991.
- _____. (2019). El vallenato se tomará el mundo. *El Malpensante*, lecturas paradójicas. N. 205, marzo.
- Ardila, B. (2005). Alfonso López Pumarejo y la revolución en marcha. En: *Credencial Historia* No. 192. Diciembre.
- Auyero, J. (2004). Clientelismo político. Las caras ocultas. Claves para todos. *Capital intelectual*.

- Barrera, V. (2014). Las vicisitudes de la integración. Trayectorias de desarrollo y conflicto armado en el Cesar. En Aponte, González, F., A., Ospina, T., Porras, E., Quiroga, D. (2014) *Territorio y conflicto en la costa caribe* (pp. 227-331). Odecofi-Cinep.
- Bejarano, J. A. (1980). Los estudios sobre la historia del café en Colombia. *Cuadernos de Economía*, 1(2), 115-140.
- _____. (1989a). La economía colombiana entre 1930-1945. En Tirado, A (Ed), *Nueva historia de Colombia* (pp. 115-148). Planeta
- _____. (1989b). La economía colombiana entre 1946-1958. En Tirado, A (Ed), *Nueva historia de Colombia* (pp. 149-166). Planeta
- Bernal, F. (2004). *Crisis algodonera y violencia en el departamento del Cesar*. PNUD
- Betancourt, D y García, M. (1994). *Contrabandistas, marimberos y mafiosos*. TM Editores.
- Betancourt M, A. (2008). Región y nación: dos escalas sobre un tema de estudio. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 33(130), 25-68.
- Bonet, J. (1998). *Las exportaciones de algodón en el Caribe colombiano*. Banco de la República.
- _____. (2007). *Minería y desarrollo económico en el Cesar*. Banco de la República. En: <https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/DTSER-85.pdf>
- Borda, O. (1976). *Capitalismo, hacienda y poblamiento su desarrollo en la Costa Atlántica*. Punta de Lanza.
- Bulmer, V. (1998). *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Caballero, A. (2018) Historia de Colombia y sus oligarquías (1498- 2017). [https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/bibliografica/publicacion/historia-de-colombia-y-sus-oligarquias-\(1492-al-2017\)](https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/bibliografica/publicacion/historia-de-colombia-y-sus-oligarquias-(1492-al-2017))
- Calderón, W. (2010). *Bonanza y crisis del algodón en el Cesar 1950-2010*. Wil Calderón.
- Castillo, A. (2019). *El acordeón en las letras del caribe*. El Malpensante, Lecturas Paradójicas. N. 205, marzo.

- Castro, A. (1997). *Episodios históricos del Cesar*. Plaza & Janés editores.
- _____. (2017). El Cesar 50 años de Historia.
- Colmenares, G. (1997). Perspectiva y prospectiva de la historia de Colombia, 1991. *Germán Colmenares, Ensayos sobre Historiografía, Bogotá, Tercer Mundo*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2016). La Maldita Tierra. Guerrilla, paramilitares, mineras y conflicto armado en el departamento de Cesar. CNMH.
- _____. (2017). Memoria de la infamia. Desaparición forzada en el Magdalena Medio. CNMH.
- _____. (2018). *Y a la vida por fin daremos todo. Memorias de las y los trabajadores y extrabajadores de la palma de aceite en el Cesar 1950-2018*. CNMH.
- Dangond, J. (1990). De París a Villanueva. Memorias de un vallenato. Plaza and Janes, editores.
- Diccionario de lengua española (2020). *Craquelar*. Real Academia Española. 23ª edición. <https://dle.rae.es/craquelar>
- Espinosa, A., (2018). *Regiones en la configuración de los estados nacionales en los países andino-amazónicos* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Colombia. <http://bdigital.unal.edu.co/63169/1/869012.2018.pdf>
- Figuroa, J. (2009). *Realismo mágico, vallenato y violencia política en el Caribe colombiano*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Fontana, J. (2017). *El siglo de la revolución. Una breve historia del mundo desde 1914*. Crítica.
- FUNDESVIC. (2011). Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Memoria de las víctimas del sur del Cesar. Bucaramanga. Cartilla #1: ... *Y empezó nuestro sueño. Antecedentes: la región y los orígenes de la industria palmera 1950-1972*.
- _____. (2012). Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Memoria de las víctimas del sur del Cesar. Bucaramanga. Cartilla #2: “*De siervos a obreros*”. *Desarrollo del sindicalismo y de los procesos sociales (1972-1988)*.

- _____. (2016). Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Memoria de las víctimas del sur del Cesar. Bucaramanga. Cartilla #3: *¿Quién ganó y quién perdió? La violencia y el rompimiento del tejido social y sindical (1989-2015)*.
- Gamarra, J. (2005). La economía del Cesar después del algodón. *Documentos de trabajo sobre economía regional*. <https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/DTSER-59.pdf>
- García, J. (2008). *El cultivo de algodón en Colombia entre 1953-1978: una evaluación de las políticas gubernamentales*. En <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/6580>
- García, J. (1994). Cico Barón el último decimero. En: García, J. y Salcedo, A (Eds.), *Diez juglares en su patio* (pp. 12-20). Ecoe ediciones.
- García, M. y Revelo, J. (2010). Estado alterado: clientelismo, mafias y debilidad institucional en Colombia. Dejusticia.
- Gaviria, J. (1989). La economía colombiana 1958-1970. En: Tirado, A (Ed), *Nueva historia de Colombia* (pp. 167-188). Planeta.
- Gilard, J. (1993). ¿Crescencio o don Toba? Falsos interrogantes y verdaderas respuestas sobre el vallenato. En Huellas. Revista de la Universidad del Norte, pp. 28-34 #37 Barranquilla, 1993 abril. <http://manglar.uninorte.edu.co/calamari/handle/10738/17#page=1>
- González, F. (1997). Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana. Tomo 1. Cinep.
- _____. (2003). ¿Colapso parcial o presencia diferenciada del Estado en Colombia?: una mirada desde la historia. En Colombia Internacional, Núm, 58, julio- diciembre 2003, pp. 124-158. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81205806>
- _____. (2009). Espacio, conflicto y poder: las dimensiones territoriales de la violencia y la construcción del Estado en Colombia. En Revista Sociedad y Economía, Núm. 17, diciembre, 2009, pp. 185-214. Universidad del valle. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99612495009&idp=1&cid=2571944>

- _____. (2015). *Poderes regionales, clientelismo y Estado. Etnografías del poder y la política en Córdoba* (Prólogo) (pp. 14-27). Odecofi-Cinep.
- Gossain, J. (2020). *La mala hierba*. Six Barral.
- Guillén, F. (2015). *El poder político en Colombia*. 2da edición. Ariel. Editorial Planeta.
- Guhl, E. y Fornaguera, M. (1969). *Colombia: Ordenación del territorio con base en el epicentrismo regional*. Centro de investigación para el Desarrollo CID Universidad Nacional de Colombia
http://www.cid.unal.edu.co/cidactual/index.php?option=com_proyecto&op=view&Itemid=417&adressesid=158
- Gutiérrez, T. (2014). *Cultura vallenata: origen, teoría y pruebas*. Tomás Darío Gutiérrez Hinojosa.
- Harnecker, M. (2007) *Conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo veintiuno editores.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- _____. (2015). *Espacios de esperanza*. Ediciones Akal.
- Herrera, M. (2002). *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales neogranadinos. Siglo XVIII*. Instituto Nacional de Antropología e Historia Academia Colombiana de Historia.
- Iguarán, J. y Martínez, S. (2003). *Orígenes. El Cesar y sus municipios*. Editorial Ápice.
- Jaramillo, N. (2005). *Clientelismo y poder. Relectura crítica de algunas reflexiones hechas sobre clientelismo en Colombia*. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico Sociales Gerardo Molina UNIJUS, Universidad Nacional de Colombia.
- Jaramillo, J., Turner, G., Uribe, C., Saborit, A., Rodríguez, A. (2004). *La historia de la cultura en Colombia y algunos problemas teóricos de la disciplina*. En Rodríguez, A. (Comp.) *Pensar la cultura, Los nuevos retos de la historia cultural*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Kalmanovitz, S. (1982). *El desarrollo de la agricultura en Colombia*. Carlos Valencia editores.

- Kalmanovitz, S. y López, E. (s.f.). *La agricultura en Colombia entre 1950-2000*. En: https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/5273/be_255.pdf?sequence=1
- LeGrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Machado, A. (2017). *El problema de la tierra. Conflicto y desarrollo en Colombia*. Debate.
- Martínez, A. (1999). Escolios y croniquillas del país vallenato.
- Marx, K (1859). *Prólogo a contribución a la crítica de la economía política*. En: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>
- Melo, J. (1996) *Historiografía Colombiana. Realidades y perspectivas*. En: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/362/1/MeloOrlando_2009_HistoriografiaColombiana.pdf.
- _____. (2020). *Colombia una historia mínima. Una mirada integral del país*. Editorial Planeta.
- Miranda, A. (2016). El *Packing House* de Coveñas. Avances y retrocesos de la industria ganadera en la costa Caribe colombiana, 1910-1926. En Romero, R. (Ed.), *Economía del Caribe colombiano y construcción de nación (1770-1930)* (pp. 233-262). Universidad Nacional de Colombia.
- Murgas, J. (2017). *La creación del Cesar, memorias de una gesta*. Imagen visual impresores.
- Moor, M. y Van de Sant, J. (2014). El lado oscuro del Carbón. La violencia paramilitar en la zona minera del Cesar, Colombia. Pax. <https://paxencolombia.org/wp-content/uploads/2016/11/PAX-el-lado-oscuro-del-carbon-v3.pdf>
- Ocampo L, J. (2009). La microhistoria en la historiografía general. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 1(1), 202-228.
- Ocampo, G. (2015). *Poderes regionales, clientelismo y Estado. Etnografías del poder y la política en Córdoba*. Odecofi-Cinep.
- Oñate, J. (2003). *El ABC del Vallenato*. Taurus.
- Oñate, R. (1992). *Cesar 25 años*.

- Ortiz, J. (2019). *El coleccionista de vientos*. El Malpensante, lecturas paradójicas. N. 205, marzo.
- _____. (2020a). *La Marihuana de mi infancia*. En El incómodo color de la memoria. Columnas y crónicas de la historia negra. Malpensante.
- _____. (2020b). *El paso del último tren*. En El incómodo color de la memoria. Columnas y crónicas de la historia negra. Malpensante.
- Ospino, R. (2016). Pedro Castro Monsalvo el gobernador que le dio vida al municipio de Fundación. <http://fundacionmagdalena.blogspot.com/2016/04/pedro-castro-monsalvo.html>
- Padua, J. y Vannep, A. (1993). Poder local, poder regional. El Colegio de México.
- Perry, G. (1989). La economía colombiana desde 1970 hasta nuestros días. En Tirado, A (Ed), *Nueva historia de Colombia* (pp. 189-212). Planeta
- Perry, S. (1983). *La crisis agraria en Colombia 1950-1980*. El Áncora editores.
- Posada, C. (1986). *Canción vallenata y tradición oral*. Universidad de Antioquia.
- Posada, E. (1998). *El Caribe Colombiano. Una historia regional (1870-1950)*. El Áncora Editores.
- Petrucelli, A (2010). *Materialismo histórico: interpretaciones y controversias*. Prometeo libros.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires: CLACSO, 2014. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- Quintero, R. (2019). ¿Proteger o momificar el vallenato? El Malpensante, lecturas paradójicas. N. 205, marzo, pp. 18- 22.
- Quiroz, C. (2004). *Vallenato, hombre y conto*. Asociación de Escritores del Caribe.
- Rada, I. (2018). *Cultivadores, comerciantes y marimberos. Historia social del municipio de Villanueva-Guajira 1974-1986* (Tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. En:

<http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/10543/TE-22530.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Ramírez, R. (2011). Tendencias de la historia regional de Colombia. Problemas y perspectivas recientes. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/20653/42609>
- _____. (2014). Experiencias, grupos y producción histórica regional y local en Colombia: una regionalización y perspectivas de trabajo, 1963-2012. En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.
- Ramírez, R. y Rueda, J. (2014). Historiografía de la regionalización en Colombia: una mirada institucional e interdisciplinar 1902-1987. *Historelo. Revista de historia regional y local*, 6(11), 13-67.
- Salcedo, A. (2015). El testamento del viejo Mile. Un perfil de Emiliano Zuleta Baquero. En A. Salcedo (2015). *Golpes de voz*. (pp. 11-71). Editorial El Malpensante SAS.
- Sánchez, A. (2020). Mitología vallenata. Colección Roble Amarillo. Tomo 22. Universidad del Norte.
- Santos, A. (2012). Civilización e instrucción pública en los territorios nacionales: consensos entre liberales radicales e Iglesia católica del Magdalena. En *Historia Caribe*. Vol. 7, No. 21. (pp. 25-53). De: <http://www.scielo.org.co/pdf/hisca/v7n21/v7n21a03.pdf>
- Stiglitz, J. (2008). *El malestar de la globalización*. Punto de lectura.
- Suárez, A. (2013). *La minería colonial del siglo XXI. No todo lo que brilla es oro*. Ediciones Aurora.
- Taracena, A. (2008). Propuesta de definición histórica para región. En *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. N° 35. (pp. 181-204). De: <http://www.scielo.org.mx/pdf/ehmcm/n35/n35a6.pdf>
- Tierra Digna. (2015). *El carbón de Colombia: ¿quién gana? ¿Quién pierde? Minería, comercio global y cambio climático*. Centro de Estudios para la justicia Social Tierra Digna. En: <https://tierradigna.org/mineria-carbon/2015/10/14/el-carbon-de-colombia-quien-gana-quien-pierde/>

- Tovar, H. (1991). La historia regional como problema y como programa de la historia nacional. *Revista UIS Humanidades*, 20(1).
- Van Ausdal, S. (2008). Ni calamidad ni panacea. Una reflexión a la historiografía de la ganadería colombiana. En Flórez, A. (Ed.), *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* (pp. 28-47). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. (2011). Labores ganaderas en el Caribe colombiano 1850-1950. En Polo, J y Solano, S (Eds.), *Historia social del Caribe colombiano (Territorios, indígenas, trabajadores, cultura, memoria e historia)* (pp. 121-161). La carreta editores.
- Velásquez, T. (2016). El poder intacto de doña Cielo. La Silla Vacía. <https://lasillavacia.com/queridodiario/el-poder-intacto-de-dona-cielo-52804>
- Viloria, J. (1997). *La economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Banco de la República.
- _____. (2014). *Empresarios del Caribe colombiano: historia económica y empresarial del Magdalena Grande y Bajo Magdalena, 1870-1930*. Banco de la República.
- _____. (2019). *Acordeones, cumbiamba y vallenato en el Magdalena Grande: Una historia cultural, económica y política, 1870-1960*. Editorial UniMagdalena.
- Zabaleta, I. (2017). El vallenato de ‘protesta’: La obra musical de Máximo Jiménez. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/63138/IVO%20ZABALETA%20BOLA%C3%91OS.%20EL%20VALLENATO%20DE%20PROTESTA.%20MAESTR%C3%8DA%20EN%20MUSICOLOG%C3%8DA.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Zambrano, F. (2000). El poblamiento de la Costa Caribe en los siglos XIX y XX. En Abello, A. y Giaimo, S. (Ed.), *Poblamiento y ciudades del Caribe Colombiano* (pp. 51-61). Editorial gente nueva LTDA.
- Zapata, B. (2005). *Empresas y empresarios del municipio de Valledupar en relación con el cultivo de algodón (1950-1980)* (Tesis de maestría). Universidad EAFIT, Colombia.

7.2. Publicaciones periódicas

Revista Alternativa: Números: 122, 135 y 248

El emisor agropecuario 1971-1981.

7.3. Publicaciones oficiales

Contraloría General de la Nación (CGN). (2013). *Informe de actuación especial a PIN del Cesar. Resolución orgánica 6680 de 2012.* En: <https://www.contraloria.gov.co/documents/20181/479208/Informe+A.E.-ANM-PIN+del+Cesar+-+Proyectos+Gran+Miner%C3%ADa.pdf/bf615985-7fa3-449f-b1e9-953eaf55ebb4?version=1.0>

DANE. (1954). *Muestra agraria nacional 1954.* En: <http://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/books/999/>

_____. (1964). *Directorio Nacional de explotaciones agropecuarias (censo agropecuario) 1960: Departamento de Magdalena V.10.* En: <http://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/books/513/>

_____. (1971). *Censo Nacional agropecuario 1970-1971: Magdalena-Cesar.* En: <http://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/books/524/>

_____. (1974). *La Fuerza de trabajo en la producción de arroz y algodón. Tomo 1- algodón.* En: <http://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/books/304/>

Decreto 2655 de 1988. “*Por el cual se expide el código de minas*”. Presidencia de la República en:

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66806#325>

Federación Nacional de Cafeteros. (1933). *Censo cafetero 1932.*

Ley 61 de 1979. “*Por la cual se dictan normas sobre la industria del carbón y establece un impuesto*”. Congreso de Colombia en:

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66812#:~:text=Dicta%20normas%20sobre%20la%20industria,sistema%20de%20manejo%20de%20cuentas.>

7.4. Medios Audiovisuales

Bovea y sus vallenatos. (s.f). *El montañero* [Canción].

<https://www.youtube.com/watch?v=gINKtqNADlo4>

Brito, R. (s.f). *El marimbero* [Canción].

<https://www.youtube.com/watch?v=mxRXM7q7Zwc>

Chamorro, G. Gil, A. (1976). *Canción del algodón* [Canción].

<https://www.youtube.com/watch?v=VdlaufX61pk>

Díaz, J. (2015). *Landero. La tierra que canta, serie documental sobre el rey de la cumbia*

[Documental]. <https://www.youtube.com/watch?v=MZfpeS0A2lQ>

Escalona, R. (s.f). *Paraguachón* [Canción].

<https://www.youtube.com/watch?v=pwG00GumIvY>

_____. (s.f). *El almirante Padilla* [Canción]. <https://www.youtube.com/watch?v=->

[QiCchaPEB8](https://www.youtube.com/watch?v=-QiCchaPEB8)

_____. (s.f). *El Chevrolito* [Canción].

https://www.youtube.com/watch?v=sXkD_NJfxqg

_____. (s.f). *El hambre en el liceo* [Canción].

<https://www.youtube.com/watch?v=MkAgBJlhVDE>

_____. (1978). *Señor gerente* [Canción].

https://www.youtube.com/watch?v=G_TVO5FTk3o

_____. (sf). *La muerte de Pedro Castro* [Canción].

https://www.youtube.com/watch?v=KZiVWCckI0Y&ab_channel=GustavoMartinez

Gutiérrez, A. (s.f). *La mala hierba* [Canción].

<https://www.youtube.com/watch?v=OQhBunaH56c>

Gutiérrez, G. (1969). *Rumores de Viejas Voces* [Canción].

https://www.youtube.com/watch?v=0IOVU_KL6uc

_____. (sf). *Adiós a Pedro Castro* [Canción].

[https://www.youtube.com/watch?v=ATFYI7Spf8&ab_channel=GustavoGutierrez
Music](https://www.youtube.com/watch?v=ATFYI7Spf8&ab_channel=GustavoGutierrezMusic)

- Huertas, C. (s.f). *La buena parranda* [Canción].
<https://www.youtube.com/watch?v=mqKzY83Tfgo>
- Landero, A. (s.f). *Vida campesina* [Canción].
<https://www.youtube.com/watch?v=5XreHE65CGM>
- Marín, H. (1978). *El gavilán mayor* [Canción].
https://www.youtube.com/watch?v=T_xEpKywMw0
- _____. (1978). *Lluvia de Verano* [Canción].
https://www.youtube.com/watch?v=8ek_dQ6fd0Y
- _____. (s.f). *Dama guajira* [Canción].
https://www.youtube.com/watch?v=JARenIET_0A
- Músicalafrolatino. (2018). *Los últimos juglares y el nuevo rey. Parte I* [Documental].
<https://www.youtube.com/watch?v=qlQawLUnSGs>
- Oñate, J. (1976). *La profecía*. Grabada por Los Hermanos Zuleta- Tierra de Cantores, 1978 [Canción].
https://www.youtube.com/watch?v=fo5KUWiovUI&ab_channel=jhucasa
- _____. (1997). *Ya llegó LG* [Canción].
https://www.youtube.com/watch?v=jSqCgM63Ksc&ab_channel=juankvegavideo
- Pacheco, A. (1976). *El engaño*. En el disco ‘de nuevo las estrellas del vallenato de Adolfo Pacheco con el acordeón de Ramón ‘Monche’ Vargas’ 1976 – Codiscos [Canción].
<https://www.youtube.com/watch?v=TeDcLHuNBT4>
- _____. (s.f). *Sembrando café* [Canción].
<https://www.youtube.com/watch?v=mZrgEyDGvXc>
- Perilla, J. (2015). *Máximo Jimenez: Vallenato protesta y reforma agraria en los 70* [Documental]. Señal Memoria. <https://www.senalmemoria.co/articulos/maximo-jimenez-vallenato-protesta-y-reforma-agraria-en-los-70> 14/09/2015
- Parodi, R. (s.f). *Vaquero morao* [Canción].
<https://www.youtube.com/watch?v=BPLcsELIMXw>

7.5. Entrevistas

Entrevistado N°1. Compositor vallenato y director del museo del acordeón. Entrevista realizada por Sebastián Buitrago y Paola Vargas, Valledupar, 28 de junio de 2018.

Entrevistado N°2. Líder político de la actualidad, perteneciente a una de las familias tradicionales del Cesar, candidato a la gobernación. Entrevista realizada por Paola Vargas y Sebastián Buitrago. Bogotá, enero 2020.

Entrevistado N°3. Exgobernador del Cesar, líder político del Partido Liberal. Entrevista realizada por Paola Vargas. Valledupar, marzo, 2019.

Entrevistado N°4. Nieto de uno de los más reconocidos compositores del Cesar y exsecretario de gobierno departamental. Entrevista realizada por Paola Vargas. Bogotá, junio, 2020.

Entrevistado N°5. Extrabajador e hijo de un asociado de la Cooperativa de algodón del departamento del Cesar (COALCESAR) habitante de Aguachica. Entrevista realizada por Sebastián Buitrago y Paola Vargas Tamayo. Aguachica, enero 2020.

Entrevistado N°6. Militante del Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), participe de la política de “*pies descalzos*” impulsada por el partido durante la década de 1970. Entrevista realizada por Paola Vargas, Valledupar, marzo 2019.

Entrevistado N°7. Investigador de la economía algodонера y docente del colegio Loperena. Entrevista realizada por Paola Vargas, Valledupar, marzo 2019.

Entrevistado N°8. Extrabajador de la Cooperativa de algodón del departamento del Cesar (COALCESAR) habitante de Villas de San Andrés. Entrevista realizada por Sebastián Buitrago, septiembre 2020.

Entrevistada N°9. Coordinadora de la Comisión de la Verdad. Entrevista realizada por Paola Vargas y Sebastián Buitrago, Aguachica, enero 2020.

Entrevistados N°10. campesinos del corregimiento de Puerto Carreño en San Alberto. Corregimiento Puerto Carreño, San Alberto Cesar, enero 2020.

Entrevistado N°11. Extrabajador de la Cooperativa de algodón del departamento del Cesar (COALCESAR). Entrevista realizada por Paola Vargas, septiembre 2020.

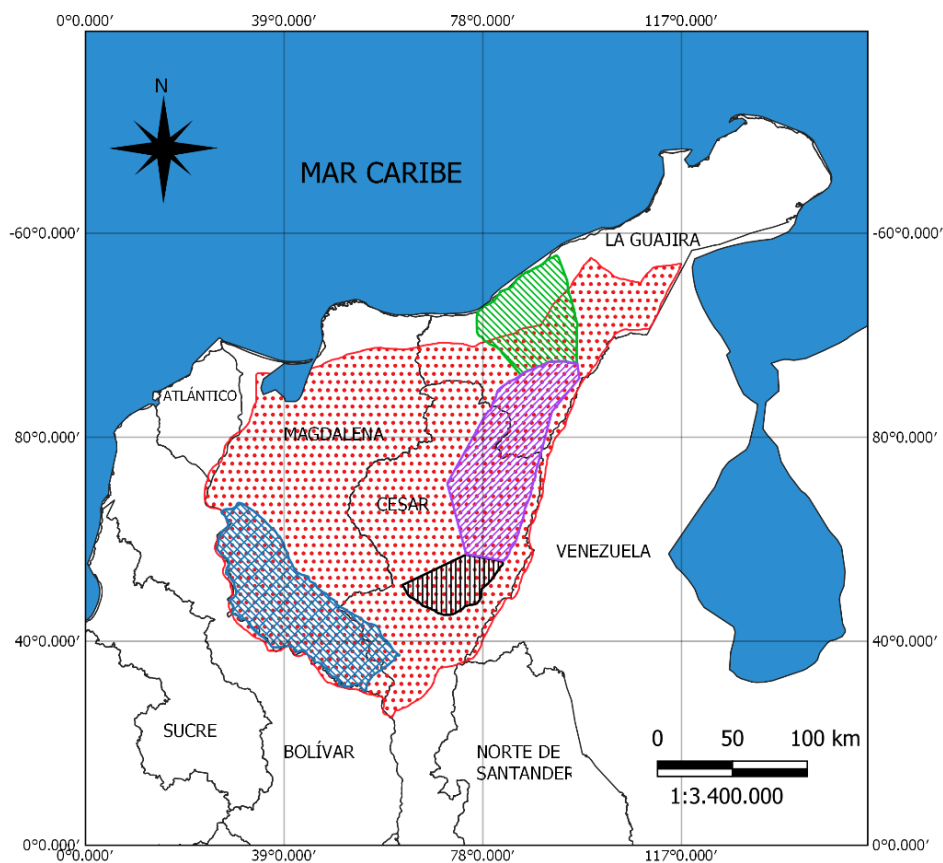
7.6. Artículos de prensa

Alonso, L. (2019). Clan Gnecco: Doña Cielo, el infierno del Cesar. Pares. Fundación Paz & Reconciliación. <https://pares.com.co/2019/01/06/clan-gnecco-dona-cielo-el-infierno-del-cesar/>

- Ardila, L. (2014). Jorge Oñate, el juglar castigado por su vanidad política. La silla vacía. 25/octubre/ 2014. <https://lasillavacia.com/historia/jorge-onate-el-juglar-castigado-por-su-vanidad-politica-48968>
- _____. (2015). En medio de la ‘cachaquera’ se define la política al son de los Gnecco. La Silla Vacía 04/05/2015. <https://lasillavacia.com/historia/en-medio-de-la-cachaquera-se-define-la-politica-al-son-de-los-gnecco-50181>
- _____. (2016). El poder por dentro del Festival Vallenato. La silla vacía. 02/05/2016 <https://lasillavacia.com/historia/el-poder-por-dentro-del-festival-vallenato-55644>
- Ávila, A. (2018). Una democracia secuestrada. Semana. <https://www.semana.com/amp/ariel-avila-columna-una-democracia-secuestrada/557873>
- Carrillo, F. (2017). Consuelo Araújo Noguera (1940-2001). Una Cacica de verdad. El Espectador.
- Dávila, A. y Leal, F. (2009). Clientelismo: El sistema político y su expresión regional. Universidad de los Andes.
- Díaz, J. (2014). El redescubrimiento de Andrés Landero, el 'Rey de la Cumbia'. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13879877> .El Tiempo, 24 abril 2014
- El Espectador (1967). Más protección piden a los Arhuacos pide la oficina indigenista. 21/12/1967.
- _____. (1967). “Colombia vivirá la era del Cesar, dice autor de la Ley que creo al Departamento”. 21/12/1967.
- El Tiempo (2003). Destituyen a gobernador del Cesar. 16/09/2003. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1040635>
- Escalona, R. (2007). López ‘el pollo’, López ‘el gallo’. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3638469>
- Escobar, J. (2020). La turbia historia del poderoso clan Gnecco en el Cesar. El Espectador. <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-poderoso-clan-gnecco-del-cesar-y-su-turbia-historia/>

- El imperialismo cultural costeño. (17 julio 2002). *El Tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1376761>
- La Silla Vacía (2013). El fantasma de un sueño mafioso acosa al Cesar. 31/08/ 2013.
<https://lasillavacia.com/historia/historia-valledupar-45516>
- Rutas del Conflicto, Liga Contra el Silencio (2020). Los Mattos: retrato de una familia para enmarcar. 26/08/2020. <https://ligacontraelsilencio.com/2020/08/26/los-mattos-retrato-de-una-familia-para-enmarcar/>
- Sánchez, A (2017). Pedro Castro Monsalvo. *Semana*. 06/03/ 2017.
- Semana (2020). Mafialand, segundo capítulo: Gnecco, el poder detrás del Ñeño.
- Silva, G. (1989a). El origen del Frente Nacional. En Nueva Historia de Colombia. II tomo Historia Política 1946-1986. Planeta, pp. 179-210.
- Silva, G. (1989b). Carlos Lleras y Misael Pastrana: reformas del Estado y crisis del Frente Nacional. En Nueva Historia de Colombia. II tomo Historia Política 1946-1986. Planeta, pp. 237-262.
- Verdad Abierta, 2010. ¿De dónde salieron los ‘paras’ en el Cesar? 26/octubre/2010.
<https://verdadabierta.com/ide-donde-salieron-los-paras-en-cesar/>
-

8. Anexos



UBICACIÓN GEOGRÁFICA
DE LAS SUB-REGIONES DEL
VALLENATO, SEGÚN GUTIÉRREZ
(2014)



Elaborado por: Michael Steven Martínez Munar.
Universidad Pedagógica Nacional 2020.
Fuentes: Gutiérrez (2014); IGAC

Anexo 1: Subregiones del vallenato, según Gutiérrez (2014). Elaboración propia.

Tamaños	Antioquia	Boyacá	Caldas	Cauca	Cundinamarca	Huila
De menos de 1 hectárea	8.350	502	6.160	7.072	4.137	265
De 1 hectárea a 5 hectáreas	10.935	1.435	23.466	15.632	13.845	2.208
De 6 a 10 hectáreas	3.181	1.651	10.119	5.955	6.922	1.678
De 11 a 20 hectáreas	3.778	1.077	7.186	3.536	3.630	1.236
De 21 a 50 hectáreas	3.479	1.579	8.506	4.094	1.857	1.855
De 51 a 100 hectáreas	1.392	789	1.906	1.489	422	618
De 101 a 200 hectáreas	1.889	359	1.027	1.117	422	707
De 201 a 500 hectáreas	994	72	587	0	253	353
De 501 a 1000 hectáreas	199	0	146	186	85	265
De 1001 a 2500 hectáreas	0	0	0	0	85	88
De 2501 hectáreas y más.	0	0	0	0	0	0
Total	34.197	7.464	59.103	39.081	31.658	9.273

Anexo 2: Distribución de las fincas cafeteras según su tamaño 1954 (primera parte)
Fuente: DANE, 1954. Elaboración propia.

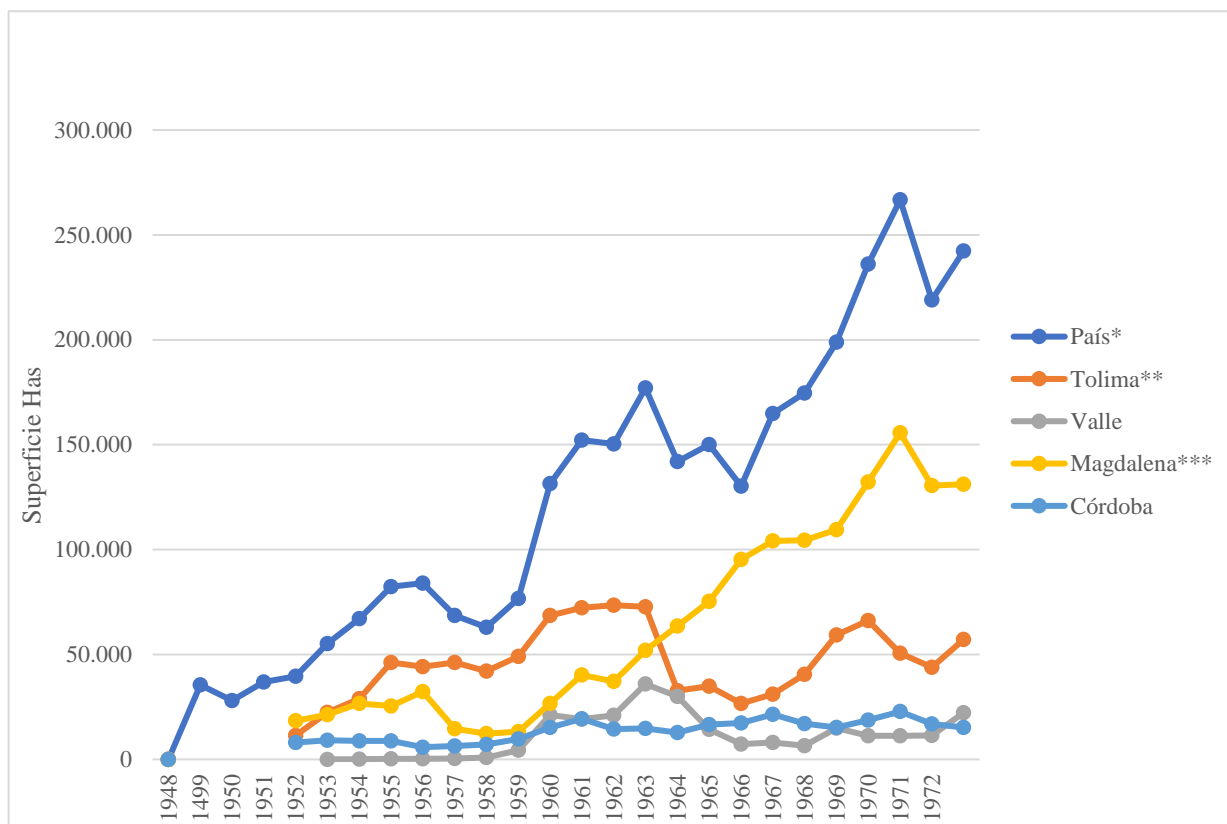
Tamaños	Magdalena	Nariño	Nte. Santander	Santander	Tolima	Valle	Total
De menos de 1 hectárea	629	2.561	703	1.436	1.896	3.221	36.932
De 1 hectárea a 5 hectáreas	97	9.652	3.162	5.314	6.430	9.799	101.975
De 6 a 10 hectáreas	0	4.235	2.635	2.393	4.286	3.837	46.892
De 11 a 20 hectáreas	97	2.955	1.845	1.963	5.111	4.248	36.662
De 21 a 50 hectáreas	194	2.462	2.460	1.436	4.863	2.056	34.841
De 51 a 100 hectáreas	194	886	966	622	1.319	1.576	12.179
De 101 a 200 hectáreas	194	394	0	239	660	891	7.899
De 201 a 500 hectáreas	47	296	0	191	577	617	3.987
De 501 a 1000 hectáreas	0	99	0	0	82	274	1.336
De 1001 a 2500 hectáreas	0	0	0	0	165	0	338
De 2501 hectáreas y más.	0	0	0	0	0	0	0
Total	1.452	23.540	11.771	13.594	25.389	26.519	283.041

Anexo 2: Distribución de las fincas cafeteras según su tamaño 1954 (continuación)
Fuente: DANE, 1954. Elaboración propia.

Departamento	Macho	Hembras	Total
Atlántico	55.222	123.778	179.000
Bolívar	550.632	942.368	1.493.000
Córdoba	384.952	589.048	974.000
Magdalena	499.691	692.309	1.192.000

Anexo 3: Estimaciones de ganado vacuno según sexo en los departamentos del Caribe colombiano, 1954.

Fuente: DANE, 1954. Elaboración propia.



*El total nacional no coincide exactamente con la suma de los 4 departamentos porque las fuentes del IFA y FEDERALGODON desagregan solamente las regiones principales, pero la diferencia es mínima variando entre 5% o 2%, de manera que no interfiere la comparación de las series departamentales

**El departamento del Tolima comprende: Dorada (Caldas), Girardot (Cundinamarca) y Neiva (Huila).

***El departamento del Magdalena comprende Guajira, Cesar, Bolívar, Atlántico y Sucre.

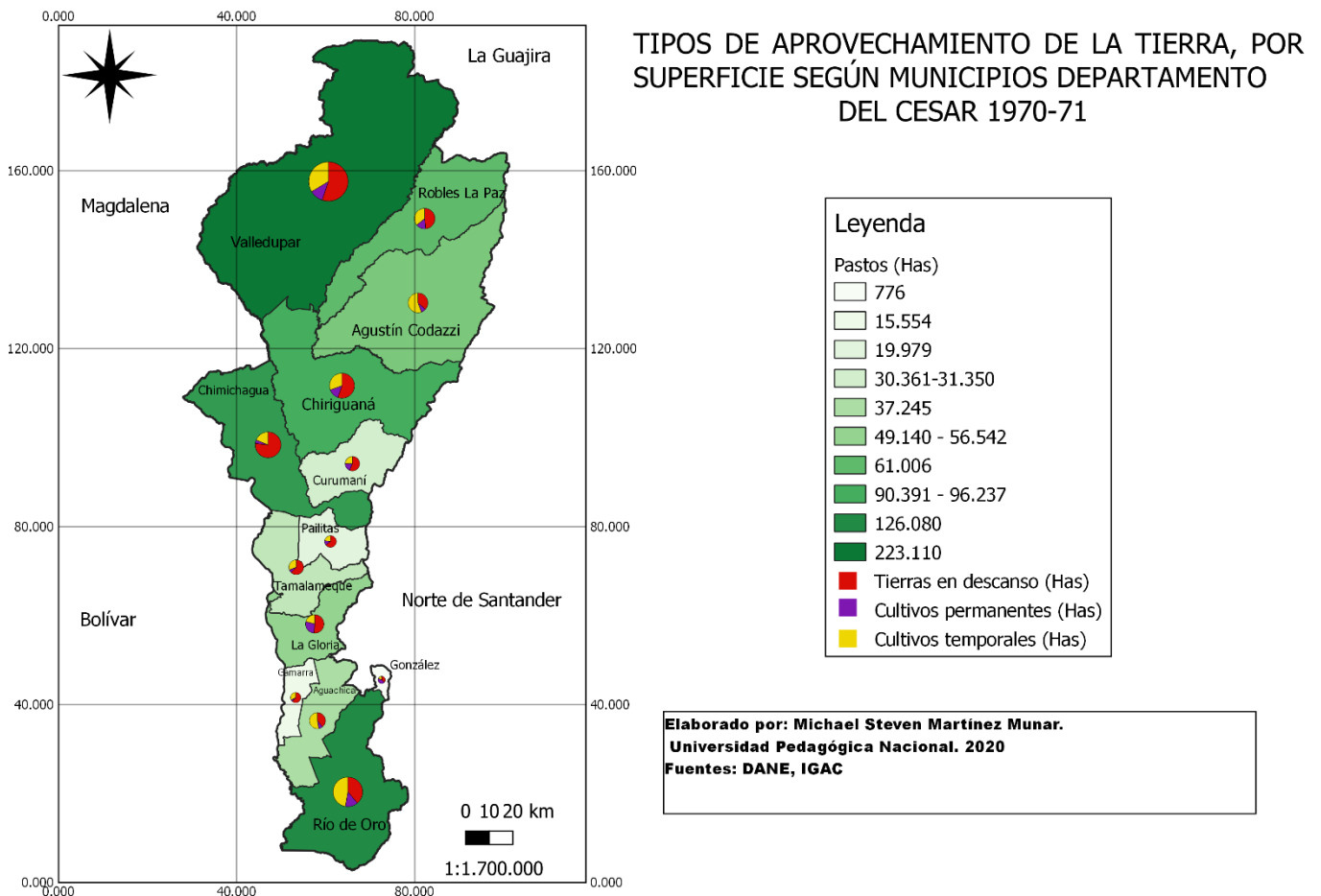
Anexo 4: superficie cultivada de fibra de algodón en el país y en 4 departamentos, según años 1948-1972

Fuente: DANE, 1974 con base en datos de IFA-IDEMA-FEDERALGODÓN. Elaboración propia.

Tamaño de las explotaciones (Hectáreas)	Cultivos permanentes	Cultivos temporales	Tierras en descanso	Pastos	Otros usos
Menores de 5	1.324	1.609	596	989	5.789
De 5 a menos de 10	1.680	1.365	1.249	2.494	860
De 10 a menos de 50	11.120	11.905	24.602	46.399	17.987
De 50 a menos de 100	8.583	12.133	29.435	67.362	22.688
De 100 a menos de 500	11.975	57.262	79.089	314.363	102.761
De 500 a menos de 1000	3.406	22.340	26.083	145.456	78.693
De 1000 a más	6.100	22.762	26.287	260.708	263.281
Totales	44.188	129.406	189.341	837.771	492.066

Anexo 5: Tipos de aprovechamiento de la tierra y superficie según tamaño de las explotaciones departamento del Cesar 1970-71

Fuente: DANE, 1971. Elaboración propia.



Anexo 6: Tipo de aprovechamiento de la tierra, por superficie según municipios Cesar 1970-1971

Fuente: DANE, 1971. Elaboración propia.

Municipio	Tamaño de los predios (Has)							
	Menos de 50		50 a 200		Más de 200		Total	
	Has	%	Has	%	Has	%	Has	%
Becerril	4.782	4,4	24.200	22,2	80.253	73,5	109.235	100,0
Chiriguana	11.930	6,4	42.193	22,5	133.215	71,1	187.338	100,0
San Diego	2.907	4,2	17.102	24,7	49.206	71,0	69.265	100,0
Curumaní	11.567	14,0	16.409	19,8	54.911	66,2	82.887	100,0
Valledupar	24.130	7,6	88.145	27,9	203.165	64,4	315.440	100,0
Gamarra	2.790	9,2	9.476	31,4	17.917	59,4	30.183	100,0
Codazzi	15.380	13,8	31.615	28,4	64.248	57,8	111.243	100,0
El Copey	8.990	6,0	55.665	37,4	84.245	56,6	148.900	100,0
Tamalameque	10.624	11,9	27.083	30,4	51.430	57,7	89.137	100,0
La Gloria	9.915	14,6	20.528	30,2	37.472	55,2	67.915	100,0
Chimichagua	21.524	14,5	49.145	33,0	78.169	52,5	148.838	100,0
San Martín	8.239	10,2	34.397	42,8	37.777	47,0	80.413	100,0
Robles (La Paz)	14.513	15,3	41.758	44,1	38.486	40,6	94.757	100,0
San Alberto	8.448	12,9	30.721	46,8	26.499	40,4	65.668	100,0
Río de Oro	10.681	19,6	23.389	43,0	20.314	37,4	54.384	100,0
Aguachica	16.685	19,2	38.172	44,0	31.831	36,7	86.688	100,0
Pailitas	8.210	19,1	21.515	50,0	13.267	30,9	42.992	100,0
González	3.960	52,4	2.213	29,3	1.385	18,3	7.558	100,0
Total	195.275	10,9	573.726	32,0	1.023.790	57,1	1.792.841	100,0

Anexo 7: Distribución de la tierra en el departamento del Cesar por municipios 1980

Fuente: Ministerio de agricultura (1984) en Barrera, 2014.

Año	Subregión	Partido Liberal	Partido Conservador	Otros partidos	Tendencia electoral
1970 Frente Nacional	Norte	17.996		17.334	Frente Nacional
	Centro	14.481		5.251	Frente Nacional
	Sur	6.050		9.539	Frente Nacional
1974	Norte	36.569	11.594		Partido Liberal
	Centro	15.538	8.229		Partido Liberal
	Sur	10.805	8.441		Partido Liberal
1978	Norte	27.052	12.998		Partido Liberal
	Centro	14.920	11.369		Partido Liberal
	Sur	11.304	11.905		Partido Conservador
1982	Norte	35.570	19.982		Partido Liberal
	Centro	11.536	12.542		Partido Conservador
	Sur	16.071	14.215		Partido Liberal
1986	Norte	49.041	16.156		Partido Liberal
	Centro	10.822	9.196		Partido Liberal
	Sur	19.029	12.097		Partido Liberal
1990*	Norte	22.733		34.282	Otros Partidos

	Centro	6.727		6.563	Partido Liberal
	Sur	10.620		9.497	Partido Liberal
1994 Primera vuelta	Norte	29.411	23.929	3.697	Partido Liberal
	Centro	7.104	8.779	551	Partido Conservador
	Sur	6.996	7.531	992	Partido Conservador
1994 Segunda vuelta	Norte	47.132	34.581		Partido Liberal
	Centro	11.407	12.652		Partido Conservador
	Sur	12.799	12.767		Partido Liberal
1998 Primera vuelta	Norte	65.920	38.076	18.081	Partido Liberal
	Centro	15.242	14.122	2.429	Partido Liberal
	Sur	19.790	17.228	3.171	Partido Liberal
1998 Segunda vuelta	Norte	89.510	18.195		Partido Liberal
	Centro	20.167	18.818		Partido Liberal
	Sur	25.353	22.042		Partido Liberal
2002	Norte	65.671		44.436	Partido Liberal
	Centro	16.164		7.550	Partido Liberal
	Sur	21.209		15.966	Partido Liberal
2006**	Norte	14.985		118.350	Otros Partidos
	Centro	4.747		31.202	Otros Partidos
	Sur	8.118		40.204	Otros Partidos
2010*** Primera vuelta	Norte	3.626	3.603	153.739	Otros Partidos
	Centro	2.175	1.862	39.384	Otros Partidos
	Sur	2.943	2.553	51.905	Otros Partidos
2010**** Segunda vuelta	Norte			138.484	Otros Partidos
	Centro			37.352	Otros Partidos
	Sur			53.907	Otros Partidos

* En el conteo de votos de otros partidos se sumó la votación de Álvaro Gómez Hurtado y Antonio Navarro Wolf

** En el conteo de votos de otros partidos se sumó la votación de Álvaro Uribe y Carlos Gaviria

*** En el conteo de votos de otros partidos se sumó la votación de Juan Manuel Santos, Gustavo Petro, Antanas Mockus y Germán Vargas Lleras

**** En el conteo de votos de otros partidos se sumó la votación de Juan Manuel Santos y Antanas Mockus

Anexo 8. Elecciones presidenciales subregiones del Cesar: Partido Liberal, Partido Conservador y otros partidos 1970-2010.

Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional de Colombia a través de derecho de petición. Elaboración propia.

Año	Subregión	Partido Conservador		Partido Liberal		Otros partidos		Tendencia electoral	
		Cámara Conservador	Senado conservador	Cámara Liberal	Senado Liberal	Cámara otros partidos	Senado otros partidos	Cámara	Senado
1970	Norte	14.345	19.427	19.760	14.754			Liberal	Conservador
	Centro	11.126	11.553	8.096	7.728			Conservador	Conservador
	Sur	9.380	11.729	5.496	3.417			Conservador	Conservador
1974	Norte	12.200		35.818		2.444		Liberal	Sin datos
	Centro	8.199		15.930		2.737		Liberal	Sin datos
	Sur	8.106		10.471		3.876		Liberal	Sin datos
1978	Norte	12.596	12.404	27.400	28.553			Liberal	Liberal
	Centro	8.371	8.386	13.761	13.610			Liberal	Liberal
	Sur	8.555	7.102	9.283	9.568			Liberal	Liberal
1982*									
1986	Norte	29.103	25.677	54.152	54.767	5.029	5.097	Liberal	Liberal
	Centro	12.705	12.407	15.330	13.705	587	1.859	Liberal	Liberal
	Sur	13.076	12.599	18.808	17.837	522	1.190	Liberal	Liberal
1990	Norte	27.718	24.992	58.836	66.339			Liberal	Liberal
	Centro	12.168	9.737	14.285	17.291			Liberal	Liberal
	Sur	8.196	7.883	18.455	18.455			Liberal	Liberal
1991**	Norte	9.038		6.799		20.873		Otros partidos	Sin datos
	Centro	2.183		5.682		4.582		Liberal	Sin datos
	Sur	2.993		3.543		3.926		Otros partidos	Sin datos
1994**	Norte	10.197		36.804				Liberal	Sin datos
	Centro	2.322		10.331				Liberal	Sin datos
	Sur	3.343		10.653				Liberal	Sin datos
1998**	Norte	4.835		72.251	55.250	9.720		Liberal	Liberal

	Centro	3.533		18.092	14.001	9.456		Liberal	Liberal
	Sur	387		18.629	16.809	5.351		Liberal	Liberal
2002***	Norte	29.956	4.423	46.725	17.291	7.718	61.917	Liberal	Otros partidos
	Centro	4.049	608	15.448	4.623	8.678	18.928	Liberal	Otros partidos
	Sur	6.631	3.791	4.262	4.224	13.252	19.732	Otros partidos	Otros partidos
2006***	Norte	19.091	17.188	39.137	17.078	30.452	69.858	Liberal	Otros partidos
	Centro	7.295	6.084	7.343	2.869	13.714	22.764	Otros partidos	Otros partidos
	Sur	9.610	12.066	6.615	2.949	18.502	25.737	Otros partidos	Otros partidos
2010***	Norte	27.412	31.074	21.392	11.124	61.749	79.101	Otros partidos	Otros partidos
	Centro	13.081	11.534	6.975	3.759	15.249	22.096	Otros partidos	Otros partidos
	Sur	13.887	12.107	3.911	5.815	24.506	25.320	Otros partidos	Otros partidos
*Sin datos									
** Se tiene en cuenta la votación de los candidatos con mayor votación en el departamento según el partido por el cual se lanzaron									
***Se tiene en cuenta los partidos que lograron curules									

Anexo 9. Elecciones congreso subregiones del Cesar: Partido Liberal, Partido Conservador y otros partidos 1970-2010.

Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional de Colombia a través de derecho de petición. Elaboración propia.

Año	Subregión	Partido Liberal	Partido Conservador	Otros partidos	Tendencia electoral
1970 Frente Nacional	Norte	13.928	4.981	14.128	Otros partidos
	Centro	7.771	6.226	4.952	Liberal
	Sur	3.470	2.850	8.383	Otros partidos
1972 Frente Nacional	Norte	10.618	6.549	4.101	Liberal
	Centro	6.802	5.136	3.007	Liberal
	Sur	4.621	4.233	4.851	Otros partidos
1974	Norte	34.304	11.404	2.849	Liberal
	Centro	14.898	8.010	2.699	Liberal
	Sur	10.220	8.299	4.033	Liberal
1976	Norte	23.333	11.053	1.252	Liberal
	Centro	13.452	7.175	737	Liberal
	Sur	7.526	6.742	1.355	Liberal
1978	Norte	28.617	11.379	1.615	Liberal
	Centro	14.142	6.952	568	Liberal
	Sur	9.018	7.907	260	Liberal
1980	Norte	28.027	11.055	707	Liberal
	Centro	12.305	7.772	418	Liberal
	Sur	9.697	6.400	157	Liberal
1982	Norte	48.065	14.835	376	Liberal
	Centro	14.940	10.222	234	Liberal
	Sur	15.727	10.141	181	Liberal
1984	Norte	44.240	22.573	953	Liberal
	Centro	14.563	11.170	241	Liberal
	Sur	16.071	12.538	224	Liberal
1986	Norte	56.244	25.635		Liberal
	Centro	14.788	12.931		Liberal
	Sur	19.225	12.985		Liberal
1988	Norte	52.428	25.675	7.365	Liberal
	Centro	13.509	11.904	1.103	Liberal
	Sur	20.733	8.311	819	Liberal
1990	Norte	64.740	25.921		Liberal
	Centro	13.685	13.235		Liberal
	Sur	19.674	7.958		Liberal
1992	Norte	53.597	12.132	6.367	Liberal
	Centro	13.945	4.216	4.893	Liberal
	Sur	15.753	3.121	2.302	Liberal

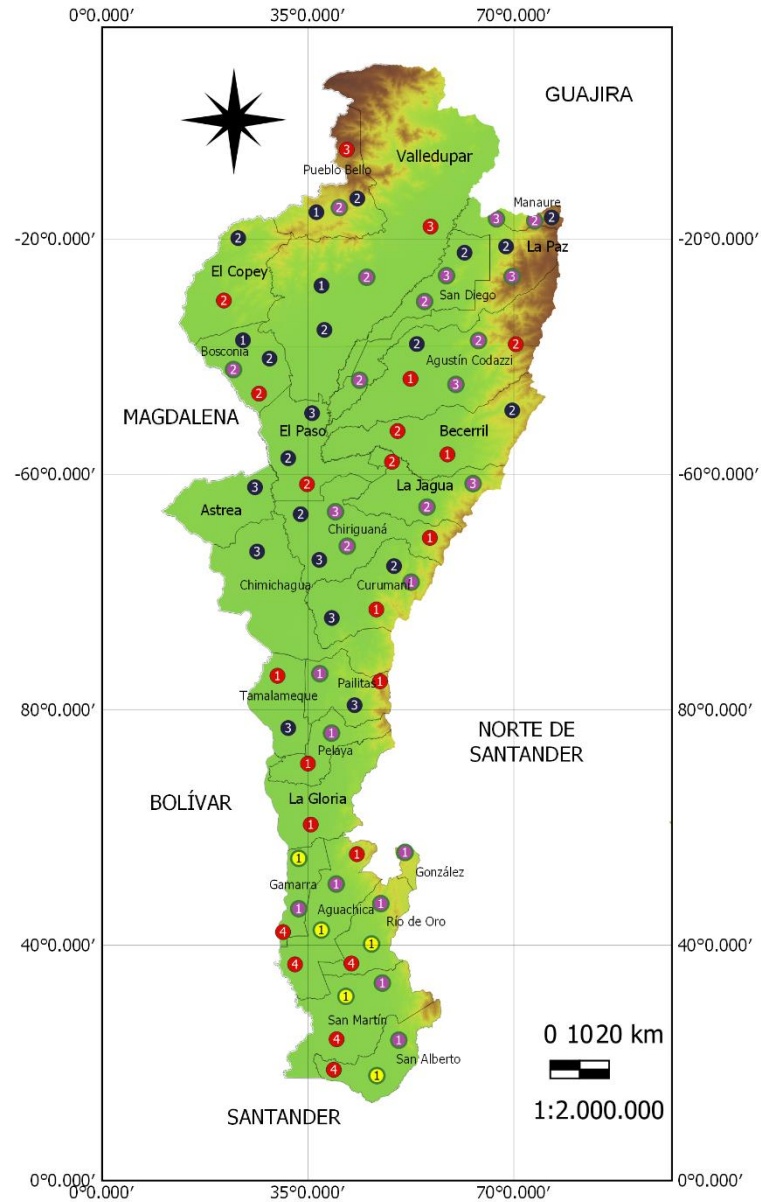
Anexo 10. Elecciones asamblea subregiones del Cesar: Partido Liberal, Partido Conservador y otros partidos 1970-1992

Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional de Colombia a través de derecho de petición. Elaboración propia.

Año	Subregión	Partido Liberal	Partido Conservador	Otros partidos	Tendencia electoral
1991	Norte	30.390	36.568		Conservador
	Centro	10.915	8.624		Liberal
	Sur	10.599	5.613		Liberal
1994*	Norte				
	Centro				
	Sur				
1998**	Norte	122.976			Liberal
	Centro	37.152			Liberal
	Sur	36.518			Liberal
2000	Norte	52.351	49.217	42.687	Liberal
	Centro	18.750	16.343	8.219	Liberal
	Sur	21.625	18.546	6.522	Liberal
2003	Norte	77.384			Liberal
	Centro	28.019			Liberal
	Sur	34.358			Liberal
2007***	Norte	1.791	23.986	146.046	Otros partidos
	Centro	896	9.185	42.222	Otros partidos
	Sur	943	14.894	48.524	Otros partidos
* Sin datos, quedó elegido Mauricio Pimiento por el Partido Conservador					
** En esta elección solo participó el Partido Liberal, tuvo dos candidatos: Consuelo Araújo y Lucas Segundo Gnecco. Lucas Gnecco fue elegido.					
*** En esta elección hubo dos candidatos no pertenecientes al Liberal/Conservador. Fue elegido Cristian Moreno por la Alianza Verde					

Anexo 11. Elecciones a gobernación por subregiones del Cesar: Partido Liberal, Partido Conservador y otros partidos 1991-2007.

Fuente: Datos suministrados por la Registraduría Nacional de Colombia a través de derecho de petición. Elaboración propia.



PRESENCIA DE GRUPOS ARMADOS ILEGALES EN EL DEPARTAMENTO DEL CESAR 1970-2018

Organización Armada

- FARC
 - 1: Frente 19 José Prudencia Padilla 1988-2016
 - 2: Frente 41 Cacique Upar 1990-2016
 - 3: Frente 37 1987-2016
- ELN
 - 1: Frente Camilo Torres (1970-2018)
 - 2: Frente 6 de Diciembre (1987-fusión Frente Gustavo Palmesano)
 - 3: Frente José Manuel Quiróz (1989-2018)
- ACSUC
 - 1: Se unificó con las AUC, convirtiéndose en el frente Julio Peinado (1992-2004)
- AUC
 - 1: Frente de Resistencia Motilona (1996-2006)
 - 2: Frente Juan Andrés Álvarez (1998-2006)
 - 3: Frente Mártires del Valle de Upar (2000-2006)
 - 4: Frente Héctor Julio Peinado (2004-2006)

- m.s.n.m.
- 200
 - 800
 - 1500
 - 2000
 - 3000

Realizado por: Michael Steven Martínez Munar.
 Universidad Pedagógica Nacional. 2020
 Fuentes: Badillo, 2018 con base en Barrera (2014), Movice (2014), Verdad Abierta (2008) y Trejos Rosero (2016); IGAC, Earth Explorer.

Anexo 12. Presencia de grupos armados ilegales en el departamento del Cesar, 1970-2018.

Fuentes: Badillo (2018); Barrera (2014); Movice (2014); Verdad Abierta (2008) y Trejos Rosero (2016). Elaboración propia.